



---

EDITORIAL  
NUESTRO ANUARIO EN SU SEGUNDA EDICIÓN

*A Academia de Historia Militar, que presido en mi calidad de Jefe del Estado Mayor General del Ejército, cumple con la sentida aspiración de sus miembros de contar con un medio de difusión propio, que resumiendo sus inquietudes permita publicitar anualmente los mejores trabajos realizados. Consecuente con este propósito durante 1983/84, apareció nuestro Anuario N° 1.*

*Para no perder la continuidad con tan importante iniciativa dispuse, entre las medidas para llevar a cabo nuestro trabajo académico, que esta publicación sea permanente con una periodicidad de doce meses.*

*Así se entrega ahora con este segundo número de nuestro Anuario, una sinopsis de las actividades desarrolladas por la Corporación durante el año académico de 1984, cuyo contenido viene a sumarse a una corriente de pensamientos que hemos venido desarrollando a través de los diversos trabajos elaborados en los años de existencia de nuestra Academia,}' que parece valiosa en el análisis estructural de la historia militar y nacional.*

*Los propósitos que se han tenido en cuenta son entregar, tanto a nuestros miembros académicos como a nuestros camaradas del Ejército, una breve visión de la labor cumplida, destacando los mejores trabajos de investigación histórica realizados en el año recién pasado.*

*Para el Presidente, es motivo de especial satisfacción, dejar constancia que la acción de difusión histórica ha sido llevada a efecto durante 1984, en Santiago y en diversos centros regionales como Antofagasta, Calama, Copiapó y Linares, tras el objetivo común de dar a conocer, con mayor profundidad, acontecimientos que se enraizan en la realidad actual como también la influencia que han tenido los valores morales, especialmente el alto sentido del deber, que gestó las páginas más sublimes en nuestro histórico pasado.*

*Creo firmemente que una colección ordenada de estos temas servirá para ilustrar a los miembros de la Institución, en la comprensión, interpretación y valorización de nuestra historia, de nuestra cultura y de los hechos, como conceptos complementarios para lograr una conciencia vigilante, celosa de su pasado y ambiciosa en su futuro.*

*Al hacer llegar esta publicación, no sólo a los miembros de la Corporación, sino que, a través de las Bibliotecas Militares, a todas las Unidades y Reparticiones, quiero dejar constancia de mi profunda satisfacción de soldado al efectuar este esfuerzo que estará recompensado en la valorización del patrimonio histórico cultural que en él entregamos.*

ENRIQUE VALDES PUGA  
Mayor General  
Jefe del Estado Mayor General del Ejército y  
Presidente de la Academia de Historia Militar



**El primer vicepresidente de la Academia de Historia Militar durante su intervención al cierre de las actividades académicas 1984, en el Salón de actos del Estado Mayor General del Ejército.**



**El Presidente de la Academia de Historia Militar y Jefe del Estado Mayor General del Ejército, Mayor General Enrique Valdés Puga, hace uso de la palabra en la Asamblea de clausura del Año Académico de la entidad.**



**Parte de los académicos asistentes a la Asamblea de Clausura. Entre ellos podemos distinguir a: C.G.L. Luis Miqueles Caridi; General del Aire Carlos Guerraty Villalobos; BGL Jorge Berríos Bustos; BGL Fernando Salazar Lantery; MGL Rene Cabrera Soto; profesor Enrique Cañas Flores; BGL Tomás Opazo Santander; profesor Julio Heise González; BGL Ramón Elzo Barbosa.**





*Señaló el Presidente de la Entidad:*

## "Academia de Historia Militar reúne a verdaderos cultores del arte de investigar y manejar la Historia"

*Ceremonia se efectuó en el Auditorium del Estado Mayor General del Ejército.*

*En la oportunidad se despidió a los colaboradores del EMGE, profesores Julio Heise y Enrique Cañas Flores.*

El Jefe del Estado Mayor General del Ejército y Presidente de la Academia de Historia Militar, Mayor General Enrique Valdés Puga, presidió la ceremonia de clausura del año académico 1984, de la Academia de Historia Militar. El solemne acto tuvo lugar el 6 de diciembre del año pasado, en el Salón Auditorium del Estado Mayor General de nuestra Institución.

En la ocasión, el Primer Vicepresidente de la Corporación, Mayor General Juan Bancalari Z., hizo un balance de las principales actividades de la entidad durante ese período, en donde trabajaron con especial devoción distinguidos Oficiales en retiro y en servicio activo y prestigiosas personalidades civiles.

A continuación, se entregó un galvano recordatorio a quienes dictaron conferencias, invitados por la Academia de Historia Militar, sobre interesantes materias históricas y culturales.

Posteriormente, el Jefe del Estado Mayor del Ejército, Mayor General Enrique Valdés Puga, aludió a la excelente labor que ha desarrollado la entidad, mediante el profuso trabajo de investigación de la ciencia histórica.

Al despedir a los colaboradores del Estado Mayor General Institucional, profesores Julio Heise y Enrique Cañas Flores, el Presidente de la Academia de Historia Militar les manifestó su reconocimiento por la labor desempeñada, formando parte del Comité de Historia del Ejército.

Durante esta ceremonia, la Corporación académica incorporó a dos nuevos miembros: al Director de Bibliotecas, Archivos y Museos, Enrique Campos Menéndez, y a Guillermo Bascuñán Dockendorff, autor del Himno Oficial del Ejército.

### **COMÚN DEVOCIÓN DE ESTUDIO**

Abrió la solemne asamblea, en nombre del Presidente de la Academia de Historia Militar, el Primer Vicepresidente de la entidad, Mayor General Juan Bancalari Z., precisando que la entidad reúne a un grupo importante de Oficiales unidos por la común devoción del estudio de la Historia. Están también en este grupo, como calificadas excepcionales —dijo— algunas prestigiosas figuras civiles del área histórica, que por su estrecha vinculación con la Institución, por los importantes aportes a éste entregados, han sido distinguidos como miembros honorarios.

En un Estado moderno —continuó— donde es lógico que las Fuerzas Armadas puedan actuar como elemento cooperador y de estudio a nivel personal encaminen igualmente sus inquietudes hacia otras actividades afines a sus funciones meramente castrenses. Muy fundamentalmente, en el campo científico, literario o tecnológico del país.



El Presidente de la Academia de Historia Militar hace entrega de un galvano recordatorio destinado al BGL Pedro Ewing Hodar. En su representación lo recibió el Coronel Manuel Tosso Guidice, subdirector de Fronteras y Límites.

### **PENSAMIENTO VISIONARIO**

El Mayor General Juan Bancalari recordó, luego, que la Academia de Historia Militar, exponente de este pensamiento surgió de la visionaria acción de un grupo de Oficiales que se reunió con tan loable propósito un 9 de agosto de 1978, en las oficinas del señor Jefe del Departamento de Relaciones Internas del Ejército, señor Coronel don Virgilio Espinoza Palma.

"En consecuencia —dijo— ha cumplido en este año (1984) su séptimo aniversario que al igual que los anteriores, resume una acción plena de realizaciones en su tarea específica de estudiar, analizar, interpretar y divulgar el proceso histórico militar de Chile".

"Conforme lo expresara nuestro Padre de la Patria, Capitán General don Bernardo O'Higgins Riquelme, en carta enviada a don José Gaspar Marín, Ministro de la Corte de Justicia en 1824, la historia engrandece una Nación, como también a sus individuos. Ella pondera los más altos hechos y el valor de sus guerreros. Ella conduce sus nombres a la posteridad. Al terminar un año más de trabajo —manifestó el Mayor General Bancalari—, en esta sobria ceremonia de clausura del año académico 1984, intentaremos anunciar muy sucintamente la obra en conjunto realizada.

### **TESTIMONIO MAGNIFICO**

El más serio de los trabajos encomendados a la Academia, es sin duda —expresó el Primer Vicepresidente de la entidad—, la redacción de la Historia Institucional del Ejército.

"Después de seis años de fructífera labor, tenemos la satisfacción de constatar que el resultado de esta obra, ejecutada por un equipo de miembros académicos, historiadores militares y algunos catedráticos universitarios del más alto nivel, es motivo de orgullo para la Institución y palanca poderosa para estimular la investigación de nuestros orígenes y desarrollo institucional.

"Allí está contenido el estudio de su organización, de su desenvolvimiento institucional, de sus armas y de sus actos en beneficio de la colectividad".

La Historia de nuestro Ejército —dijo— se confunde prácticamente con la Historia de Chile, pues desde su creación en 1603 por Alonso de Rivera ha tenido participación activa y preponderante en su gestación, emancipación y progresivo desarrollo. La Academia de Historia Militar se siente satisfecha de este trabajo al terminar el noveno tomo de la obra y en esta oportunidad deja testimonio del magnífico trabajo realizado por los miembros del comité de "Historia del Ejército de Chile".

Otro trabajo interesante llevado a efecto por iniciativa de la Academia —dijo el Mayor General Juan Bancalari—, ha sido la reedición corregida y aumentada de la obra "Historia Militar de Chile".

Este trabajo ha sido adecuado como texto de estudio, destinado al uso de los establecimientos de instrucción del Ejército y estamos seguros —manifestó el Primer Vicepresidente de la Corporación—, que sus finalidades didácticas y profesionales, serán un valioso aporte en los ramos de Historia Militar y Estrategia, contribuyendo a elevar el nivel intelectual de los mandos jóvenes.

No se podría omitir en la lista de trabajos desarrollados —continuó—, un libro largamente esperado en el Ejército, que lleva el sello de la sangre y el recuerdo de nuestra gloriosa tradición guerrera. Me refiero a "Héroes y Soldados Ilustres", cuyos autores son un grupo selecto de miembros académicos.

Desde la gesta emancipadora, esclarecidos militares han escrito páginas llenas de heroísmo y sacrificio, o se han destacado en la acción cívica rigiendo inclusive los más altos destinos de Chile". Perfilando una individualidad valerosa y noble que nos hace experimentar esa solidaridad emocionada por los hombres y las cosas que es lo que llamamos patriotismo y al comprender que los afanes y luchas de los hombres 3e: pasado se entrelazan indisolublemente con los afanes y luchas del presente, determinando así nuestro futuro".



*Como miembro activo de la Academia de Historia Militar fue incorporado el compositor Guillermo Bascuñán Dockendorff.*





Esta obra —agregó— fue premiada en el Concurso Literario Militar de 1981 y su reedición se prepara para ampliar el número de biografías consultadas y completar otras con mayores antecedentes, auspiciosa ha sido la acogida con que ha sido favorecido este trabajo en todos los sectores.

## CICLO DE CHARLAS



*A objeto de testimoniar los agradecimientos a quienes fueron distinguidos oradores durante 1984, el Presidente de la Academia de Historia Militar entregó a cada uno de ellos un galvano. En la foto el abogado Hermógenes Pérez de Arce, recibe el suyo.*

El Mayor General Juan Bancalari destacó, también, que la Academia inició en 1984, el programa de conferencias regionales, desarrollando en las Guarniciones de Copiapó, Linares, Antofagasta y Calama, un interesante ciclo de charlas académicas. Entre ellas — dijo — debemos mencionar el Homenaje de desagravio a los "Héroes del Batallón Atacama" desarrollado por el Mayor (S.R.) don Florencio Infante Díaz, el 17 de agosto de 1984, en la ciudad de Copiapó, junto con la brillante intervención del académico Manuel Ravest; en la misma oportunidad realizó un homenaje al Libertador Capitán General Bernardo O'Higgins, en la ciudad de Linares, con motivo de su Natalicio. Finalmente, en las ciudades de Antofagasta y Calama, el Miembro Académico Teniente Coronel (R) Sergio López Rubio, disertó en octubre de 1984, sobre el tema de su especialidad "Arequipa, Puno y Paz de Ancón", cerrando así con éxito estas nuevas jornadas académicas.

De otras materias contenidas en la Directiva Anual —recordó el Primer Vicepresidente de esta Corporación—, queda aún por concretar la publicación N° 2 del Anuario de la Academia, en el que se consignarán las mejores conferencias auspiciadas por la Corporación y los más interesantes trabajos presentados por los miembros académicos durante el año, los que se divulgarán a lo largo de nuestro territorio cumpliendo con su labor de difusión histórico-militar y cultural.

## RECONOCIMIENTO

Rindiendo un justo homenaje a quienes desempeñaron el cargo de Jefes de Estado Mayor General del Ejército y en reconocimiento al mérito del trabajo histórico a que se abocaron durante la época de su desempeño, la Academia acordó en julio de 1984, incorporar como Miembros "Honoris Causa" a los señores Generales: Teófilo Gómez Vera, Luis Jerez Pino, Luis Vidal Vargas, Julio Urquieta Araos, José Feliú de la Rosa, Alfredo Hoyos Candina, Luis Miqueles Caridi, Germán Valdivia Muro, Rene Cabrera Soto, Rene Sagredo Sagredo, cuyo fallecimiento todos lamentamos en forma muy sincera —señaló el Mayor General Bancalari—, especialmente, los Miembros de la Academia de Historia Militar. Pablo Schaffhauser Acuña, Orlando Urbina Herrera, Héctor Bravo Muñoz, Gustavo Álvarez Águila y Carlos Forestier Haengen. Creo —añadió— que nuestro organismo se enriquece con la participación de tan distinguidos señores generales y con el aporte de su valiosa experiencia.

Como broche de oro, la Academia acordó instituir entre sus miembros, una insignia alusiva a sus inquietudes y, oficialmente, se adoptó el modelo que lleva el lema latino: "El pasado es luz para el presente", queriendo significar así que la tradición de Chile se engalana con laureles de triunfo y de fe en el porvenir.

## CULTORES DE DISCIPLINAS INTELECTUALES

"Parte muy importante para nuestra labor —enfaticó el Mayor General Juan Bancalari—, es por imperativo estatutario la difusión histórica; por eso, debemos agradecer a los señores profesionales que han prestado su aporte a la Academia, dando lucimiento a nuestro ciclo de conferencias anuales; han prestigiado nuestra tribuna: el Brigadier General don Pedro Ewing Hodar, quien en "Síntesis de problemas limitáneos a que han dado origen los Tratados, Protocolos, Laudos y Actas que fijaron nuestras fronteras", dio una completa información a los asistentes sobre tan trascendental tema.

Don José María Navasal González, sobre "El Conflicto del Líbano y su Proyección Mundial", que apasiona al mundo de hoy, en un problema aparentemente de tan difícil solución.

Don Hermógenes Pérez de Arce Ibieta, sobre "Política Económica del Presidente Balmaceda", inteligente y completa exposición que desmiente la porfiada posición socialista, que intenta comprometer en esta teoría la recta política del Presidente mártir.

Don Enrique Campos Menéndez, quien se refirió con singular versatilidad al "Cuarto Centenario del Intento de Colonización del Estrecho de Magallanes por Sarmiento y Gamboa", destacando históricos



derechos y las circunstancias del descubrimiento de Chile, en el extremo austral.

"Distinguidas personalidades militares y civiles por lo demás conocidas dentro del ambiente cultural chileno, han prestado su incondicional adhesión y fructífero concurso personal a la Academia de Historia Militar participando en los programas de conferencias anuales por lo que puedo declarar sin eufemismos que su participación en nuestra tribuna ha prestigiado a nuestra Academia, la que al agradecer por mi intermedio su cooperación quiere distinguirlos con el Galvano de la Corporación, que les recordará este vínculo del intelectual con los hombres de armas su reconocimiento y particular distinción.

Así en apretada síntesis —concluyó diciendo el Mayor General Juan Bancalari— me he referido a lo más fundamental de la labor que ha efectuado nuestra Academia de Historia Militar, en el Año Académico que hoy clausuramos.

### **PUNTUALIDAD Y MÉTODO**

A continuación se dirigió a la selecta audiencia, el Jefe del Estado Mayor General del Ejército, y Presidente de la Academia de Historia Militar, Mayor General Enrique Valdés Puga. En la ocasión expresó que, "con la sensación y quizás la certeza de dar término a una jornada exitosa, en mi candad de Presidente de la Academia de Historia Militar, tengo la satisfacción de clausurar el año académico de 1984, dejando expresa constancia de la excelente labor realizada por este Instituto y, a la que ya se ha referido en detalle el señor Primer Vicepresidente, Mayor General Juan Bancalari Zappettini".

Es muy grata la tarea —dijo— que cumplo en este instante, por cuanto es motivo de especial agrado reconocer que el trabajo ha sido realizado en forma consciente, inteligente y abnegada, por el selecto grupo de personas que conforman los cuadros de nuestra Academia a los cuales presento mis sinceras felicitaciones. Todas las metas se han cumplido con puntualidad y con método, quedando pendientes sólo aquellas que por su magnitud, necesariamente, deben extenderse hasta el año 1985.

No es corriente —dijo el Jefe del Estado Mayor General del Ejército— encontrar en las agrupaciones humanas, hombres que, dedicados a un trabajo común, desarrollen en forma exacta las tareas que se les encomiendan y es justo reconocer que nuestro Instituto cuenta con miembros académicos que tienen la virtud de ser verdaderos cultores del difícil arte de investigar y difundir la historia.

Esta eficiencia —precisó— se traduce en el merecido prestigio que nuestra Academia ha

alcanzado entre los organismos congéneres. Por esta razón —dijo— a seis años de la creación de la Academia de Historia Militar que presido, parece necesario y justo hacer un breve balance de lo que ha sido y es su verdadera finalidad en su importante rol académico durante estos años.

Consagrada esta Academia a la investigación de la Historia Militar de Chile, al análisis crítico de sus campañas, la rectificación fundada de errores históricos y a la difusión sistemática de su valioso pasado, ingresó solemne a la vida institucional por Decreto Supremo N° 428, de 12 de marzo de 1979, instrumento que aprobó sus estatutos y le confirió personalidad jurídica.

En aquella oportunidad fue designado por votación unánime, Presidente Honorario de la Institución, S.E. el Presidente de la República, Capitán General Augusto Pinochet Ugarte, en su doble calidad de Historiador e inspirador de esta noble iniciativa.

### **FIRME MORAL**

"Bella y compleja fue la tarea asignada a la novel Academia —manifestó el Mayor General Enrique Valdés Puga—, comenzando por estimular y dirigir las numerosas ramas que confluyen en la gestación y desarrollo de la Historia Militar, cuyos resultados se han materializado en obras que nos llenan de muy legítimo orgullo. Nos iniciamos —dijo— con modestia y humildad, conociendo primero que el ensayo histórico no es mera literatura como suele confundirse por sectores profanos. Al historiador se le pide estilo claro, referencia a todas las autoridades y sentido lógico, pero además, se le exige comprobación científica y la natural elegancia literaria.

La crítica en la historiografía militar tiene mayor importancia que la forma literaria, ya que de ella se extraen las mejores enseñanzas sobre la aplicación de los principios de la conducción militar —enfaticó el Presidente de la Academia de Historia Militar. Además, el buen historiador debe estar animado de una firme moral, que le permita olvidarse de las pasiones, para evitar —puntualizó— odiosas diferencias al juzgar al adversario. De lo contrario —dijo—, la historia no vendría a ser otra cosa que una narración antojadiza e inútil.

A continuación agregó que, el historiador no puede omitir las organizaciones y los nombres de aquellos hombres que dejaron la huella imborrable de sus pasos y que actuaron impulsados por sublimes ideales, en la defensa de los intereses de la Patria, sea en épocas de paz o de guerra.

Por eso —manifestó— están ligados a la Historia Militar, tanto el guerrero como el legislador, cada uno TI su esfera, para hacer más fuerte, organizada y respetada la Nación.

La investigación en Historia Militar —precisó—



necesariamente tendrá que comprender conceptos tácticos y estratégicos y, paralelamente, antecedentes sociales, políticos y económicos los que estrechamente vinculados forman un solo todo, que conduce al resultado final del hecho investigado.

### **RAZA DE SACRIFICIOS**

Por lo dicho anteriormente —enfaticó el Jefe del Estado Mayor General del Ejército— es que me siento orgulloso de tener como colaboradores a hombres que, comprendiendo el sentido de la historia, han trabajado y trabajan para extraer desde el fondo de nuestro pasado, las raíces de nuestra nacionalidad y la han volcado hacia el Ejército, del cual han hecho el "sujeto y actor" de una biografía, dinámica y viva, que se confunde con los principios de la República. Este sujeto llamado Ejército de Chile —expresó—, que nació en épocas pasadas por la visión de un hombre que nos gobernó como Colonia y por mandato del Rey de las Españas, originó su existencia en la más dura lucha que tuvo la metrópoli en nuestra América. Fue en el crisol de la guerra, donde se fundió la raza chilena, formada por el castellano cuyos tercios no pudo doblegar Europa y el araucano cuyas huestes no logró humillar el español.

Si Chile nació pobre frente a la enorme riqueza que el Creador dio a América —recordó— nadie podrá negar que nació rico en virtudes ciudadanas, en abnegación y en entrañable amor a su tierra y que desde ese mismo instante se irguió grande en las manos de sus hijos transformado, en abnegados soldados patriotas y aguerridos, capaces de los mayores sacrificios para defender la tierra de sus padres".

### **TESTIMONIO DE CONDUCCIÓN MILITAR**

El Ejército fue historia en la Colonia —recalcó el Mayor General Enrique Valdés— y es historia presente en la República.

Nuestra Academia —dijo en numerosas obras ya editadas, registró el testimonio de la conducción militar de nuestro Ejército en cientos de batallas y combates victoriosos, pero hay otra historia vivida entre los muros de los cuarteles, las asperezas de los campamentos en maniobras, el trabajo anónimo en medio de los escombros dejados por un sismo o la furia arrasadora de un volcán, esa historia de los hombres y de las organizaciones, de ilusiones y esperanzas, de progreso y bien profesional, esa historia de la vida anónima en bien de la comunidad que es parte de la rutina diaria de quienes se deben a su país, aún no se había escrito.

Nació entonces —agregó a continuación—, la necesidad de escribir la historia institucional del Ejército, su constante progreso y evolución en cada



*En la misma oportunidad se entregó un galvano recordatorio al profesor Enrique Cañas Flores, en reconocimiento a la importante labor que ha desarrollado en beneficio de las actividades de difusión y cultura que impulsa el Estado Mayor*

período de la historia de la República. Así lo dispuso su Comandante en Jefe y Presidente de la República, Capitán General don Augusto Pinochet Ligarte, y a ello se abocó un selecto grupo de historiadores militares con la valiosa ayuda de algunos profesores civiles. Su resultado —enfaticó— es la obra que hoy exhibe con orgullo la Academia de Historia Militar, y de la cual ya se han publicado nueve tomos que registran la evolución histórica institucional desde 1603 hasta 1952, quedando sólo pendiente para el año venidero, el término y el epílogo de esta trascendental obra que se referirá a los fundamentos filosóficos, doctrinarios y morales del Ejército desde su creación.

### **DESPEDIDA**

Habiendo finalizado su actividad de investigación y comprobación con la elaboración de la Historia del Ejército —dijo el Presidente de la Corporación académica— esta Academia tiene el alto honor de despedir a distinguidos colaboradores que con sus conocimientos, esfuerzos y desvelos contribuyeron en la cristalización de esta obra.

Me refiero —manifestó— en primer lugar, al profesor Julio Heise González, prestigioso abogado, profesor y Miembro de Ciencias Sociales y Políticas del Instituto de Chile, que tuvo el talento para orientar científicamente la investigación y para dilucidar cualquier problema cuando fue necesario.

"Igual mención debo hacer a la labor desarrollada por el distinguido profesor, entrañablemente unido a la historia reciente del Ejército, por sus años como profesor en la Escuela Militar, don Enrique Cañas Flores, quien también ha dado término a la labor encomendada con singular acierto. Al despedir a tan distinguidos profesores —señaló—, la Academia de Historia Militar agradece sus esfuerzos y reconoce los sacrificios de cada uno de ellos en beneficio de





nuestra Academia, del Ejército y de quienes desean conocer el pasado de nuestra Institución.

### **INCORPORACIÓN DE NUEVOS MIEMBROS**

Por último —agregó el Jefe del Estado Mayor General del Ejército— y de acuerdo a sus principios estatutarios, la Academia tiene el honor de incorporar en el día de hoy, a dos nuevos miembros académicos a quienes acogemos con satisfacción y afecto. Ellos son: don Enrique Campos Menéndez, Director de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile, cuya personalidad en el campo de las letras y de la historia es sobradamente conocida, por lo que constituye un prestigio para la Institución que lo acoge y a don Guillermo Bascuñán Dockendorff, autor del Himno Oficial del Ejército, "Los Viejos Estandartes", que la Institución ha hecho suyo, luego de ser obsequiado por su autor. Tiene el mérito de cantar a los hechos y a los hombres del Ejército, que no sólo le dieron prestigio, sino también el orgullo de hazañas realizadas que ciñeron de laureles la frente de la Patria.

### **LABOR TRASCENDENTE**

Finalmente señaló que, al clausurar las actividades del presente año (1984), la Academia de Historia Militar se siente orgullosa de la labor trascendente que le ha correspondido desarrollar, en su afán de exaltar la tradición institucional y guerrera del Ejército.

Estamos seguros —añadió— que la actividad académica, está destinada a mantener latente el espíritu que se anidó para siempre, en las aulas de la vieja y querida Escuela Militar y que constituye la luz y faro de la carrera de las armas.

Allí —dijo— se formaron los Comandantes victoriosos de la guerra, como también los más ¡lustres gobernantes que dejaron y siguen la huella profunda de su carácter, de sus virtudes y de sus obras.

A ellos que encarnan la lección inolvidable del pasado —concluyó señalando— con la suprema voluntad de vencer o el sublime sacrificio por la gloriosa Bandera, rendimos homenaje de respeto y admiración, rogando al Altísimo que su estrella maravillosa oriente siempre los destinos de éste su viejo y querido Ejército.

Cabe recordar que, la Academia de Historia Militar inició su ciclo de conferencias histórico-culturales el 26 de abril de 1984, con la charla dictada por el Brigadier General Pedro Ewing Hodar, sobre la "Síntesis de Problemas Limitáneos a que han dado origen los Tratados, Protocolos, Laudos y Actas que fijaron nuestras Fronteras"; a ellos siguieron sucesivamente las de: "El conflicto del Líbano y su proyección mundial" dictada por José María Navasal González; "Política económica del Presidente

Balmaceda", dictada por Hermógenes Pérez de Arce; "Cuarto Centenario del Intento de Colonización del Estrecho de Magallanes por Sarmiento de Gamboa" dictada por Enrique Campos Menéndez.

### **INTERÉS NACIONAL**

La Academia de Historia Militar asesora a la Jefatura del Estado Mayor General del Ejército, a través del Departamento de Relaciones Internas de nuestra Institución, satisfaciendo dudas o consultas, con relación a la Historia de Chile o a la Historia del Ejército.

Por otra parte, la entidad ha contribuido a despertar el interés del estudiantado nacional por la Historia y por la tradición militar chilena, exaltando los hechos de armas más gloriosos. Un ejemplo de esta colaboración fue la publicación que, con ocasión del Centenario del Combate de La Concepción, se realizó la obra "Una epopeya inmortal", resaltando en ella esta gesta cumbre de las glorias del Ejército y la sublime inmolación de los 77 héroes.

Igualmente, la Academia de Historia Militar mantiene cordiales relaciones con sus congéneres, que se dedican a la disciplina histórica en otras áreas, como son la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, el Instituto Histórico José Miguel Carrera, el Instituto Histórico de Chile, el Instituto O'Higiniano y otros similares y, en este plano, está el propósito en el futuro de tomar contacto con los organismos similares de países de América y de Europa.

En otro ámbito, la Academia de Historia Militar, también mantiene estrechas relaciones de colaboración y asesoría con los organismos sociales de las Instituciones Armadas como son el Círculo de Oficiales en Retiro; Regimientos Simbólicos de todas las Armas y Círculos de Suboficiales en Retiro.

Con los organismos científicos hay intercambios de puntos de vista, opiniones y juicios históricos; con los organismos sociales citados se estrechan relaciones de camaradería, despertando en ellos el interés permanente por mantenerse al día, en materia de progreso institucional.





## Sergio Martínez Baeza

Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, se ha desempeñado como profesor de Derecho Histórico en la Universidad de Chile y también como Subdirector de Bibliotecas, Archivos y Museos. Es autor de más de un centenar de artículos sobre temas histórico-jurídico de historia militar, diplomáticos, de historia social, heráldica municipal, arqueología, historia del arte y de carácter biográfico y bibliográfico. Es Miembro de Número de la Academia Chilena de Historia y del Instituto de Chile; presidente de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Director del Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas.

Algunas de sus principales publicaciones son: "De la teoría de ley en los códigos civiles latinoamericanos", "La genealogía y la poesía popular", "Crónica de la Expedición Libertadora al Perú"; "Don José Toribio Medina", "Lastarria y los emigrados argentinos".



## Historiografía del Período Indiano Chileno (SIGLO XVI AL XVIII)

Al iniciar esta disertación en el seno de la ilustre Academia de Historia Militar de Chile, cabe, en primerísimo término, expresar mi gratitud a esta noble corporación por brindarme su tribuna, como también al Mayor General Don Enrique Morel Donoso, Jefe del Estado Mayor General del Ejército, por sus generosas palabras de presentación.

Corresponde también destacar la estrecha vinculación que existe entre esta Academia y la antigua Sociedad Chilena de Historia y Geografía, que tengo el honor de presidir, expresada en la participación en ambos organismos de distinguidos investigadores de nuestro pasado y, hoy, de un modo especial, por la invitación que me fuera formulada para hablar a Uds., de la historiografía en el período indiano chileno.

He aceptado este cordial requerimiento, más que en mi personal condición de historiador, en representación de la Institución que presido, en la certeza de que una mayor vinculación entre ambos organismos de bien público contribuirá, sin duda, al adelanto de la cultura nacional.

Y ahora, permítaseme una aclaración previa en relación con el tema de esta charla.

Si con exactitud me propongo referirme a la historiografía del período indiano chileno, debería iniciarla con los historiadores de fines del siglo XVIII, con prescindencia de los cronistas anteriores, pues sólo entonces comienzan a expresarse ciertas dudas acerca de los textos salidos de sus plumas, y un criterio más riguroso para confrontar los testimonios e indagar la exactitud de los hechos.

### PRIMERAS NARRACIONES

Las cartas de Don Pedro de Valdivia, el conquistador conquistado, contienen expresiones de apasionado subjetivismo y claros propósitos de atraer a estas tierras a soldados y colonos que aseguraran su posesión para la corona de Castilla. Ellas constituyen el primer testimonio de Chile en el mundo y nos honran y enorgullecen. Su valor histórico puede ser limitado, pero digno de consideración como fuente.

Lo mismo cabe decir de la producción de otros soldados de la guerra de Arauco, poetas y cronistas, cuyas obras estuvieron destinadas a recoger narraciones de algunos protagonistas o exaltar los méritos de grandes personajes. Sus autores sólo actuaron de paso en nuestro suelo y sus obras no llegaron a ejercer influencia alguna sobre la



colectividad, pues su lectura quedó circunscrita a muy pocos, o sólo fue posible mucho tiempo después. Sin embargo, son utilísimas al historiador del período.

Especial mención merece el poema épico La Araucana, de Don Alonso de Ercilla y Zúñiga, cuyo efecto fue enorme, extendiéndose durante los siglos XVI y XVII, en la misma medida en que se afinaba la ruda sensibilidad de los primeros pobladores.

Ercilla comenzó en Chile la composición de su poema y lo terminó en España, donde vio la luz pública en Madrid, entres partes, en 1569, 1588 y 1589. Obtuvo desde el primer momento un gran éxito, que levantó a su autor al primer plano de los poetas españoles del siglo XVI. Tanta fue su influencia que inspiró en América nueve poemas similares, aunque de menor mérito, y en España otro, bastante mediocre, de Don Diego Santisteban y Osorio. Sirvió también de fuente a las primeras crónicas que se escribieron en Chile y, más tarde, nutrió la infancia de nuestros sentimientos de nacionalidad.

A su natural vena poética e inimitables dotes de narrador, cabe agregar su admirable intuición para captar la virilidad del alma araucana, en la vibrante personalidad de sus caudillos: Tucapel, Lautaro, Rengo, Ormpello y Caupolicán.

La lectura de la primera parte de La Araucana sugirió a Alonso de Góngora Marmolejo la idea de escribir una Historia de Chile desde la expedición de Almagro hasta 1575. Recogió las narraciones de capitanes y soldados y puede decirse que su obra constituye el primer trabajo efectivamente histórico realizado en Chile, ya que tres siglos más tarde, Barros Arana apenas si logra enmendarle algunas fechas, pese a disponer de un acopio documental de que Góngora y Marmolejo careció.

Sigue en el orden cronológico la Crónica de Pedro Marino de Lobera, cuyo manuscrito Don García Hurtado de Mendoza hiciera recoger y entregar al jesuita Bartolomé de Escobar, para que éste rehiciese la parte pertinente a su Gobierno. Escobar fue más lejos y adulteró la integridad del texto, hasta inutilizarlo como fuente histórica. Así ha llegado hasta nosotros y su contenido no resulta confiable, en lo absoluto, pero puede ser útil para dar animación y colorido a hechos comprobados en otras fuentes.

Pedro de Oña, nacido en Angol, escribió la primera pieza literaria salida de la pluma de un chileno el Arauco Domado, que no tiene más mérito que ése, pues, ¡mita a Ercilla y pretende realzar la personalidad de Don García Hurtado de Mendoza, logrando como resultado un pobrísimo poema épico, muy inferior a su restante producción de poeta lírico, sensible y tierno, que le granjeó temprana fama y el reconocimiento de Lope de Vega y Calderón, entre

otros. El valor histórico de esta crónica en verso es muy escaso.

Cierra el siglo XVI la Crónica de Jerónimo de Vivar, interesante y rica en informaciones de primera mano, que estuvo perdida por muchos años y sólo fue dada a las prensas por el Fondo "Medina" en 1960, siendo hoy materia de estudio su auténtica paternidad y mérito.

## **SIGLO XVII**

En el siglo XVII las crónicas se hacen más numerosas, iniciándose con La Araucana, de Fernando Álvarez de Toledo, en verso, referida al gobierno de Don Alonso de Sotomayor, y El Purén Indómito, de Diego Arias de Saavedra, que cuenta la muerte de Don Martín Oñez de Loyola y la destrucción de las siete ciudades del sur. De ambas sólo se conservan fragmentos y su valor literario es insignificante.

Alonso González de Nágera escribió un memorial titulado Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile, en que expone un sistema para poner término a la guerra de Arauco. Aunque el plan no merece mayor consideración, en él se consignan numerosos datos sobre el acontecer de la época, que revelan a un excelente observador. Ello hace muy útil su obra para la investigación histórica.

Una Historia de Chile desde la prehistoria hasta el ensayo de la guerra defensiva, fue escrito por el español Domingo Sotelo de Romay. Aunque su original manuscrito se ha perdido, lo conocemos por la utilización que de él hace el jesuita P. Rosales en su Historia General a que me referiré más adelante. También debo' mencionar a Melchor Jofré del Águila, cuyo Compendio Historial del Descubrimiento, Conquista y Guerra del Reino de Chile, escrito en versos pobrísimos, fue impreso en Lima en 1630.

Y llegamos a la mas grande obra literaria del período indiano, como fue la Histórica Relación del Reino de Chile y de las Misiones y Ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús, del chileno padre jesuita Alonso de Ovalle. En 1643, estando en Roma, decidió escribir su obra para dar a conocer a su amada patria chilena. Carecía, a esa distancia, de los materiales indispensables para emprender una obra de tal naturaleza, pero, como Pedro de Valdivia, llenó sus páginas de poéticas descripciones de la belleza del territorio, de sus cumbres y hondonadas, de su cielo, selva, ríos y desiertos. También se refiere a las creencias, ritos y candores de su pueblo, su voluntad creadora y su estoicismo en la guerra y en las calamidades.

La Real Academia Española incluyó en 1726, al Padre Ovalle entre las autoridades del idioma y su obra resiste el paso del tiempo por su indudable calidad literaria y honda sensibilidad.



*Arauco (del álbum de Claudio Gay).*

El primer ensayo de una historia, conforme a los cánones vigentes en el siglo XVII, naturalmente, fue la Historia General del Reino de Chile, del Padre jesuíta Diego de Rosales, venido de España. Vivió algún tiempo en las misiones del sur, donde observó cuidadosamente las costumbres de los aborígenes y aprendió su lengua. Utilizando algunos materiales reunidos por el Gobernador Don Luis Fernández de Córdoba emprendió la redacción de su Historia, que abarca el medio físico, la prehistoria y la historia política y eclesiástica de Chile hasta 1635 aproximadamente. El manuscrito quedó inconcluso por muerte de su autor en 1677. Luego se perdió hasta fines del siglo XVIII, en que lo utiliza Carvallo y Goyeneche, y vuelve a extraviarse hasta su hallazgo definitivo por Don Benjamín Vicuña Mackenna, en poder del librero español Salvat, aunque con algunas mutilaciones.

El P. Rosales ocupa en la literatura histórica colonial el lugar de Barros Arana en la República. El valor de su Historia, como conjunto ordenado de acontecimientos y fechas, es útil, sobre todo en su parte final (siglo XVII) en que adquiere una exactitud única entre los que cultivaron este género en el período indiano.

No ocurre lo mismo con el lapso comprendido entre la expedición de Almagro y los comienzos del Gobierno de Don Alonso de Rivera, en que se advierten numerosos errores y vacíos.

Otro cronista del mismo siglo fue el maestre de campo Jerónimo de Quiroga, autor de una extensa Historia de Chile, hasta 1655, que ha sido ubicada en fecha reciente y publicada por el actual Presidente de la Academia Chilena de la Historia Don Sergio Fernández Larraín.

También José Basilio Rojas y Fuentes, capitán español, escribió una relación bajo el título de Apuntes de lo acaecido en la Conquista de Chile, destinada al mariscal de campo Don Antonio de Issasa, nombrado Presidente de Chile por el rey Carlos II.

Santiago Tesillo, secretario del Gobernador Lasso de la Vega, escribió también una apología del gobierno de dicho mandatario, titulada Guerras de Chile, causas de su duración, etc. Más tarde publicó en Lima (1665) un folleto cuyo título es Restauración del Estado de Arauco, en honor del Gobernador Don Francisco de Meneses.

Fray Agustín Carvallo de Ojeda redactó una historia apologética de las paces celebradas entre Don Martín de Mujica y el pueblo araucano y, más tarde, otra historia acerca de los triunfos militares del Gobernador Don Antonio de Acuña y Cabrera, que se ha perdido.

Fray Juan de Jesús María escribió, luego, una Memoria del Reino de Chile y de Don Francisco de Meneses, que es una violenta diatriba en contra de este mandatario indiano.

Don Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, nacido en Chillan en 1607, escribió bajo el título de Cautiverio Feliz y razón de las guerras dilatadas de Chile, una voluminosa obra que tiene valor como fuente histórica, salvo en algunos trozos en que el autor de nota su vena poética e imaginativa.

Estas obras, más algunos poemas en verso, piezas de teatro y obras de literatura jurídica, filosófica y religiosa, constituyen el aporte del siglo XVII a las fuentes históricas de nuestro pasado colonial.





## SIGLO XVIII

El siglo XVIII se inicia con una crónica anónima, erróneamente atribuida al Padre Olivares, titulada Breve noticia de la provincia de la Compañía de Jesús de Chile y continúa con las obras que siguen: la de Pedro de Córdoba y Figueroa, la del P. Juan Bernardo Bell, la del jesuíta Padre Miguel de Olivares, la de Felipe Gómez de Vidaurre, las historias del abate Juan Ignacio Molina, de José Pérez García y de Vicente Carvallo y Goyeneche.

Don Pedro de Córdoba y Figueroa escribió entre 1739 y 1751 una Historia de Chile desde el descubrimiento hasta 1717, en que analiza los trabajos anteriores y las actas del Cabildo de Concepción, sin hacer mayores aportes. Su valor como fuente histórica es de alguna significación por datos sueltos que rescató del olvido.

Bajo el título de Breve noticia de la provincia de la Compañía de Jesús en Chile, el jesuíta español Juan Bernardo Bell, identificado por Aniceto Almeyda, escribió hacia 1736 una documentada crónica de su Orden, a partir de su establecimiento en nuestro país. En ella utilizó, con buen criterio, los archivos de los establecimientos jesuíticos e informaciones verbales de los religiosos de su Orden, aportando datos que no se encuentran en otras fuentes.

Miguel de Olivares, natural de Chillan, abordó la redacción de una Historia Militar, Civil y Sagrada de lo acaecido en la conquista y pacificación del reino de Chile, hasta 1655. Tenía avanzada una segunda parte, hasta 1671, al sobrevenir la expulsión de su Orden, la que tras diversas vicisitudes, se perdió. Los manuscritos de la primera parte fueron utilizados por los cronistas e historiadores posteriores y los de la segunda fueron ubicados por Medina, parcialmente, en Lima, quien los dio a la publicidad en el tomo XXVI de la Colección de Historiadores de Chile.

Este trabajo del P. Olivares tiene valor en lo que toca a la descripción del territorio y costumbres de los indios y de los españoles.

El mismo exaltado amor patrio que antes impregnara la pluma de Don Pedro de Valdivia y del Padre Alonso de Ovalle, surge en el siglo XVIII en las páginas de otro jesuíta, el P. Felipe Gómez de Vidaurre, quien concluyó en Bolonia su Historia Geográfica, Natural y Civil de Chile, en 1788. Ella contiene, no obstante, observaciones muy útiles sobre la sociedad de su tiempo, razón por la cual es indispensable su consulta en cualquier investigación relacionada con el siglo XVIII en Chile.

El abate Don Juan Ignacio Molina mostró desde su infancia en Huaraculén, Departamento de Loncomilla, un espíritu inquieto y una decidida vocación científica. Expulsado con otros miembros de su Orden jesuítica, se instaló en Bolonia y allí

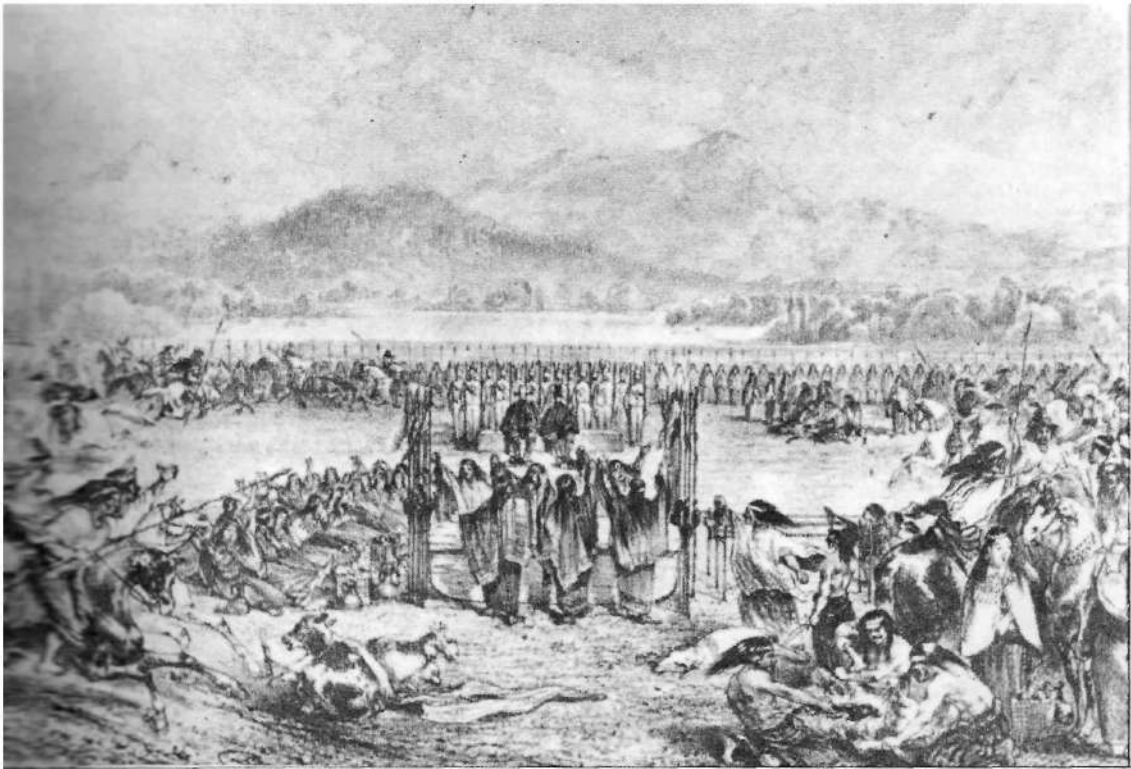
redactó la primera parte de la obra que habría de darle celebridad mundial, su Saggio sulla storia naturale del Chili, en 1782 y más tarde, en 1787, su Saggio sulla storia civile del Chili, que es una breve relación de los hechos acaecidos desde la conquista, hasta 1655, seguido de una reseña de los acontecimientos posteriores hasta sus días. Por su inteligencia, espíritu filosófico y dominio de la técnica de la historia, Molina estaba en condiciones de escribir una obra muy valiosa. Pero, por desgracia, no le era posible disponer de los materiales existentes en los archivos chilenos y españoles. Suplió esta carencia con su indiscutido genio, que se hace especialmente notorio en su análisis de nuestra prehistoria. Sin disponer de documentos ni del resultado de excavaciones, pudo llegar intuitivamente a la conclusión de que en Chile se había asentado un pueblo de cultura superior a la que encontraron las huestes conquistadoras, capaz de crear un idioma. 'Todas las naciones —dice Molina— sean americanas, europeas o asiáticas, han sido semejantísimas en el estado salvaje, del cual ninguna ha tenido el privilegio de eximirse'. Esta concepción, tan adelantada a su tiempo, otorga indudable mérito a su obra, aunque los errores en que incurre por falta de información fidedigna, le restan utilidad como fuente histórica del período que nos interesa. La Academia Pontificia de Bolonia, uno de los principales centros intelectuales de Italia, le abrió sus puertas y la forma de su talento se extendió por toda Europa. Antes que nadie planteó la teoría de la evolución de las especies y elevó el nombre de su patria chilena a la consideración universal por sus extraordinarios conocimientos de física, mineralogía, botánica y zoología.

Junto a Molina destaca otro jesuíta chileno, el P. Manuel Lacunza, cuyo aporte a la historia de su patria es nulo, pero merece ser mencionado por su obra La venida del Mesías en Gloria y Majestad, que alcanza la más alta cumbre jamás lograda por un chileno, por su repercusión en el pensamiento universal.

El mismo amor a su patria lejana, movió a otro jesuíta chileno, el P. Felipe Gómez de Vidaurre, a escribir en Bolonia su Historia geográfica, natural y civil de Chile, que, aunque menor en jerarquía a la Historia de Molina, aporta observaciones valiosas sobre la sociedad de su tierra natal en el siglo XVIII. En ella revela un espíritu agudo e intuitivo y se hace necesaria su consulta por los historiadores de nuestro pasado indiano.

Hasta aquí, los autores mencionados se limitan, cuando más, a la narración cronológica de acontecimientos más o menos documentados, cuando no incurrieron en la simple copia comentada de los textos de sus antecesores. Es decir, estaba aún ausente la crítica histórica que sólo a fines del





*Funeral del cacique Cathiji (del álbum de Claudio Gay).*

siglo XVIII comienza a generalizarse en los estudios realizados en Europa.

Dos fueron los cronistas chilenos de esta etapa final de nuestra dependencia hispánica que aplican a sus trabajos un criterio de mayor rigor científico, que intuyeron las imperfecciones y errores de los autores precedentes, que emplearon el ingrediente de su curiosidad erudita para revisar las fuentes documentales y bibliográficas y así someter a prueba la autoridad de las antiguas crónicas. Ellos fueron el español José Pérez García y el chileno Carvallo y Goyeneche.

El primero fue autor de una Historia General de Chile hasta 1808, que permaneció inédita hasta 1900, en que José Toribio Medina la editó en la Colección de Historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional (Tomos XXII y XXIII). Algunos capítulos fueron publicados antes, en 1851, en *El Araucano*, sin nombre del libro ni del autor.

Hasta la aparición de la Historia Física y Política de Chile, de Don Claudio Gay, cuya narración del período colonial se apoya principalmente, en la obra de Pérez García, la Historia manuscrita, de este último, de la que había varios ejemplares, pasó a ser considerado como el más exacto y verídico relato del pasado chileno. Barros Arana llega a decir que su reputación - "era verdaderamente colosal".

Carvallo y Goyeneche escribió otra Historia de i : Descripción Histórico-Geográfica del Reino de hasta 1788, utilizando aproximadamente las fuentes que Pérez García, pero agregando otras desconoció el escritor español, como fueron escritos de Antonio de Herrera y Francisco Pizarro de Orellana, Justo Leccio, Diego de Rosales, Sebastián Várela y los archivos documentales del Cabildo de Concepción y Santiago, de la Capitanía General, de la Real Audiencia y los 56 tomos de papeles varios de Don José Perfecto de Salas.

En esta Historia su autor "llega lo más lejos que podía lograrse en su época", nos dice Barros Arana. Sus informaciones tienen el indiscutible mérito de ser fruto de prolijas investigaciones en que Carvallo y Goyeneche acreditó su vocación de erudito.

Con la mención de estos autores se cierra el cuadro historiográfico de nuestro período colonial, modesto si se quiere, pero rico en acopio de los antecedentes que habrían de permitir a los historiadores de los siglos XIX y XX recomponer y completar las obras de estos primeros cronistas y memorialistas de nuestro pasado indiano.

Deberán ser muy sucintas las noticias que pueda ofrecer en este trabajo acerca de los historiadores que, durante nuestra República, se han ocupado de la historia colonial de Chile.

Sin embargo, cabe consignar el nombre del Padre



franciscano José Javier de Guzmán que publica su Historia en 1834 y puede calificarse como el último cronista, propiamente dicho, del período indiano chileno.

Diez años más tarde comienzan a circular en Santiago las primeras entregas de la Historia Física y Política de Chile, de Don Claudio Gay, impresas en París. Esta obra había sido confiada por el Gobierno al sabio científico francés y, al decir de Guillermo Feliú Cruz, su costo para el erario ascendió a más de \$ 100.000 de la época, cifra que ajustada al valor de nuestra moneda en 1968, corresponde a aproximadamente mil millones de pesos. En su costo inciden las sumas pagadas a Gay para realizar viajes de investigación, sueldos, materiales, copistas, pensión de gracia concedida hasta su muerte y edición de la obra en París.

Uno de los primeros admiradores de la obra de Gay fue Don Andrés Bello, quien salió en su defensa ante la crítica de José Victorino Lastarria y Jacinto Chacón. El cambio de opiniones acerca de la filosofía aplicada a la historia y al método de la exposición, llevaron a sus protagonistas a una interesantísima polémica, que gravitó fuertemente en el modo de escribir la historia nacional.

Bello hizo pesar todo su prestigio intelectual a favor del método narrativo analítico y basado en una investigación severa de los materiales, imponiendo su juicio sin más contradicción desde entonces.

Aparte de Gay, se ocupan del período colonial en esta primera mitad del siglo XIX, José Victorino Lastarria, en un estudio sobre El Régimen de la Dominación Española; el Pbro. Hipólito Salas sobre el trabajo personal de los indígenas; y, muy especialmente, Monseñor José Ignacio Víctor Eyzaguirre, quien aborda el tema en sus aspectos eclesiásticos, políticos y literarios. Si bien fracasó en los dos primeros, por falta de materiales y desconocimiento de la época, su estudio de la historia literaria le transforma en indiscutido precursor, por la sistematización con que la trazó.

En la segunda mitad del siglo, siguiendo el método de Gay, apoyado por Bello, surge con Barros Arana, Miguel Luis Amunátegui y Vicuña Mackenna una escuela histórica en Chile de alta calidad científica, que comprende que para escribir la historia colonial es imprescindible investigar en los archivos europeos. A ello obedecen los viajes de estos y otros historiadores.

Los hallazgos de Barros Arana y Vicuña Mackenna en los archivos españoles dan origen a libros y folletos de verdadero valor histórico, así como las pesquisas de Amunátegui en los archivos nacionales. Entre estas obras notables cabe mencionar la intitulada Descubrimiento y conquista de Chile, de Amunátegui, publicada en 1862.

Un año antes, Juan Pablo Urzúa había iniciado la

Colección de Historiadores de Chile, en la que comienzan a divulgarse documentos hasta entonces desconocidos y los cronistas éditos e inéditos pasaron así al conocimiento público.

También contribuyeron a enriquecer la literatura histórica del período indiano Manuel José Irrazábal y Rafael Valentín Valdivieso; y más tarde, Crescente Errázuriz, José Toribio Medina y Domingo Amunátegui Solar.

La síntesis de estas obras de erudición, que dejaban muy atrás a los cronistas indianos, se encuentra recogida en ocho volúmenes, de los 16 que integran la Historia General de Chile, de Don Diego Barros Arana y que van desde 1520 hasta 1810 en una ordenación perfecta.

Esta obra, con la Historia de Gay y la posterior de Don Francisco Antonio Encina, constituyen los mayores desafíos editoriales que ha emprendido Chile y, desde el punto de vista de la ciencia histórica, representan el más alto crédito que Chile exhibe a la consideración de los pueblos cultos del orbe.

A partir de 1867 se hace presente la figura notable del sabio polígrafo Don José Toribio Medina. La historia colonial entra con él en un proceso de renovación, diversificándose en especialidades monográficas. La bibliografía, numismática, cartografía, biografías, historia, geografía, etnología, antropología, etnografía, lenguas aborígenes, relaciones de viajeros, crítica literaria e historia literaria, instituciones coloniales, etc., fueron materias que Medina trató con profundidad erudita y ejemplar vocación de estudio.

Crescente Errázuriz se consagró, ya en el siglo XX al estudio pormenorizado de la Conquista y de la guerra defensiva. Tomás Thayer Ojeda profundizó en los conocimientos del siglo XVI y parte del XVII. Domingo Amunátegui presentó el cuadro social del coloniaje y Alejandro Fuenzalida Grandón escribió acerca del desarrollo intelectual chileno del período. Ya en los últimos años, cabe citar a Juan Luis Espejo, Mario Góngora, Néstor Meza y muchos otros que continúan en esta misma línea.

En otros términos, puede decirse que, a partir de la segunda mitad del siglo XIX y hasta nuestros días, la historiografía del período indiano chileno ha estado representada por estudios especiales de comprobación, con una sola y muy significativa excepción, cual es la Historia de Chile de Don Francisco Antonio Encina, quien vuelve a narrar, en forma general, la historia de los siglos XVI, XVII y XVIII chilenos, con un sentido de interpretación sociológica que constituye su mayor aporte.

Al concluir, cabe señalar la importancia que asumen los estudios históricos para comprender debidamente las características del "ser" nacional.



Cronistas e historiadores van recogiendo los testimonios del quehacer de nuestros antecesores, que a través de casi 450 años han ido conformando una particular manera de sentir y de expresarse. Es lo que llamamos identidad nacional o idiosincrasia.

El chileno comienza a ser tal, no sólo a partir de la Independencia, sino desde 1541 en que, con la fusión de dos razas y culturas, se forma un mestizaje de características propias y definitorias.

Los caracteres que aporta el conquistador español, formados en la austera vida de diez siglos de lucha de reconquista de su suelo contra el Islam, se amalgaman armoniosamente con los de la raza aborigen cantada por Ercilla en La Araucana, soberbia defensora de su tierra y tradiciones.

Hay algo en común entre estas razas que producen como fruto un nuevo y pujante pueblo, laborioso y sufrido, hidalgo y generoso. Diversos historiadores han señalado esta ésta feliz y excepcional conjunción de factores étnicos en la formación de la nación chilena.

Se hace indispensable ahondar en esta búsqueda de las raíces de nuestra chilenidad, a fin de reforzar la identidad y personalidad de la nación en el contexto americano y mundial.

Ante la actual dinámica del fenómeno cultural, ante la permeabilidad presente de los valores que hasta hace poco parecían incommovibles, ante la a veces agresiva acción de los modernos medios de

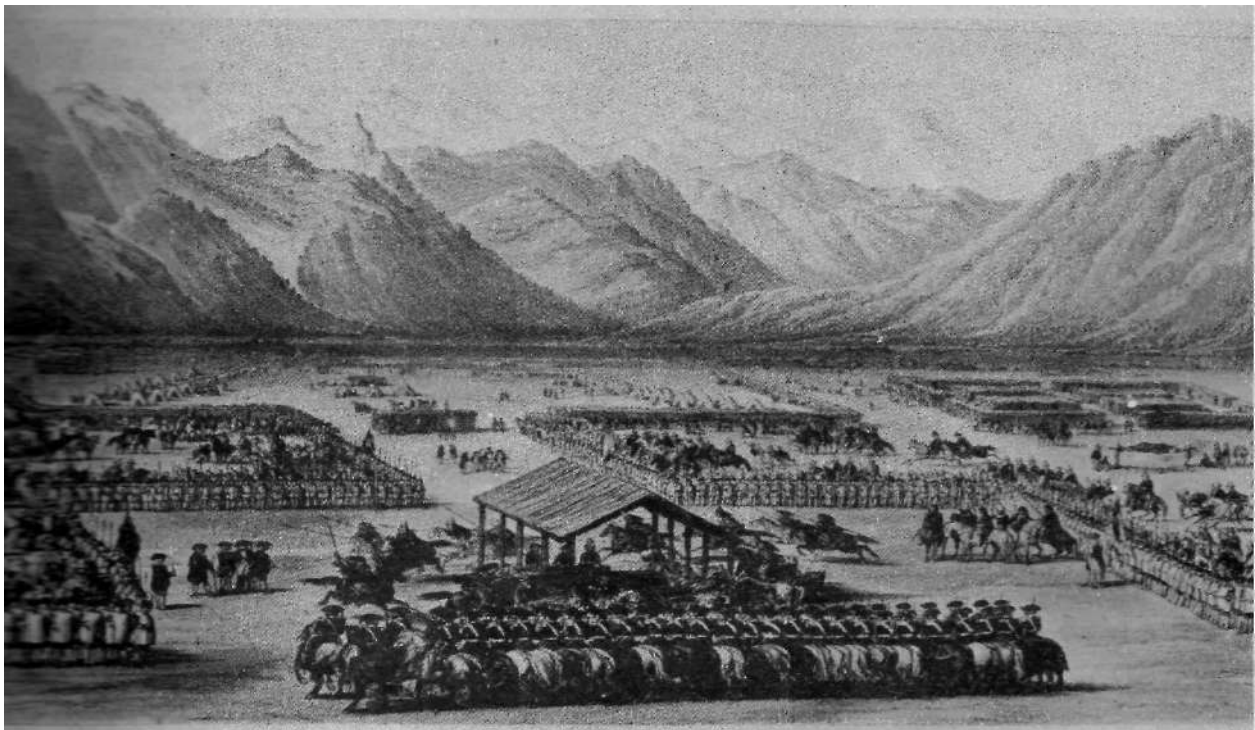
comunicación de la tecnología y de la movilidad social, los pueblos sin una sólida identidad pueden verse seriamente afectados por ideologías y formas de vida extrañas naturaleza y destino.

Como los hombres, las sociedades moralmente débiles y despersonalizadas pueden ser fácil presa de la audacia, la ambición o la malicia.

En cambio, un pueblo que conoce su pasado, que tiene sólidamente asentadas sus raíces, que reconoce los factores que lo aglutinan y definen, puede estar abierto a la incorporación de valores exógenos, porque sabe adaptar y recrear constantemente su patrimonio cultural, enriqueciéndolo y protegiéndolo.

Debemos, pues, agradecer y rendir homenaje a esa legión de cronistas, memorialistas e historiadores que, a lo largo de nuestra trayectoria como nación, han ido formando nuestra memoria, que, como nuestros soldados lo comprenden muy bien, es la mejor arma para la defensa de nuestra soberanía y faro que ilumina el futuro de grandeza de nuestra Patria.

Gracias.



*Parlamento de Quillín, a fines del siglo 18 (del álbum de Claudio Gay).*





## Florencio Infante Díaz May. (S.R.)

*Nacido en el fundo San Pedro de Molina en 1913 hizo sus estudios sacerdotales en el Escolasticado de los SS.CC. de Los Perales, ordenándose de sacerdote en 1937. Hizo estudios de historia y sociología en Roma y París. Entre 1940 y 1946 fue viceasesor nacional de la Juventud Católica de Chile. En 1974 fue capellán del Comando de Institutos Militares y jefe de pastoral de la Defensa Nacional. Entre 1965 y 1973 se desempeña como capellán de la Escuela de Artillería y en 1975 integra la delegación militar que viaja a Roma con motivo del Año Santo Militar. Ha realizado diversas publicaciones, entre ellas los libros "Prat el héroe", "Carmela Carvajal de Prat", "Raíces de la Historia de Chile". En la actualidad se desempeña como capellán de la Escuela Militar y del Palacio de la Moneda.*



## Natalicio de Don Bernardo O'Higgins

No de los momentos más importantes en la vida de un hombre es el instante en que éste se pone frente al Creador para darle cuenta de sus actos y momentos en que se repasa una vida, en que se toman las últimas decisiones y en que se suele escribir o dictar un testamento.

Creo que nadie olvida las últimas palabras de su padre, nadie olvida el testamento de un hombre célebre; para los cristianos, el más grande testamento es el relatado por San Juan, en que Cristo el Señor nos hace entrega de sus últimos pensamientos, de sus últimos deseos, del mandamiento del amor y de su presencia en la Eucaristía. Por eso que ningún chileno olvida tampoco el testamento de Prat: "Muchachos la contienda es desigual, nunca se ha arriado nuestra bandera ante el enemigo y espero que no sea ésta la ocasión de hacerlo, mientras yo viva esta bandera flameará en su lugar y si yo muero mis oficiales sabrán cumplir con su deber", y estas palabras de Prat han llegado como un eco y son testamento real, verdadero, auténtico para todo chileno. Asimismo nadie puede olvidar el momento en que el Coronel Gastó en el corazón de la Sierra peruana, en la ciudad de Concepción, le envía unas líneas a Ignacio Carrera Pinto, exigiéndole la rendición en vista de la superioridad de sus fuerzas y el Capitán Carrera Pinto, le recuerda que, en la Alameda de las Delicias en Santiago, hay una estatua de su antepasado José Miguel Carrera y por lo tanto no rendirá sus fuerzas.

El testamento de Cristo se ha cumplido con el correr de los años, el testamento de Prat, se ha cumplido también con el correr histórico y el testamento de Carrera Pinto lo hacen suyo todos los soldados de la República el 9 de julio cuando se comprometen:

"Yo juro por Dios y por esta bandera servir fielmente a mi Patria, hasta rendir la vida si fuese necesario"... ¡Qué fuerza tiene un testamento! Recuerdo a un anciano en el momento de su muerte que me dijo estas palabras: Padre, yo mi vida entera he tenido nada más que una sola idea, la idea que me comunicó mi padre en el lecho de moribundo. Es que ese mensaje tiene algo tan especial. En esta conferencia quisiera yo entregarles el testamento de O'Higgins que es precisamente su vida.





*Libertador Capitán General Bernardo O 'Higgins (cuadro Miguel Venegas Cifuentes).*



## AMOR ACHILE

O'Higgins constituye para nosotros un valor tan grande testamentario, constituye un legado tan precioso que puede orientar la vida de todos los chilenos y todos sin excepción ninguna, podemos ir a beber en esa fuente clara, en esa fuente limpia. Se ha escrito tanto sobre él y son muy pocos los que en Chile y en el mundo, tienen un archivo completo publicado, donde el historiador, el investigador, el profesional, el hombre de la calle, la mujer pueden ir a beber en sorbos largos, pausados, todo lo que el Libertador nos legó. El primer legado de O'Higgins es su amor a Chile.

Ese amor lo da a conocer en una carta a López, "mis intereses particulares son los que menos he cuidado en toda mi vida, particularmente cuando los de mi Patria, están de por medio. Sí, de esta Patria que desde los 15 años de mi primera edad, fue el ídolo de mi corazón en la tierra y lo será hasta rendirle el último aliento".

Recuerdo a un profesor que nos decía: cuando Uds. quieran investigar un tema en las Santas Escrituras, o un tema en la historia, dedíquense a ese tema y vayan subrayando en la Escritura, en la Biblia el tema investigado o en el archivo de Historia. Si investigamos el amor a Chile, en O'Higgins aparece generoso y vibrante en todas sus cartas. Recuerdo que con el historiador Sergio Fernández Larraín, fallecido el año pasado, hojeando las epístolas del Libertador, clasificándolas veríamos cómo en todas esas líneas está presente la tónica del cariño por la tierra que lo vio nacer, su aprecio por la Patria, en la cual vivió y trabajó, de ahí que éste sea un legado que no podemos nosotros olvidar. En carta a Mackenna le decía: "el sentimiento que debe ser más grato a nuestro corazón, después del amor que debemos al Creador, es el amor a la Patria" y por eso Neruda, le canta con estas palabras:

"Eres O'Higgins, reloj invariable con una sola hora en tu candida esfera: la hora de Chile". En estos momentos en que hay tantas dificultades en la Patria, en estos momentos en que todos soñamos con una Patria grande y unida, en estos momentos deberíamos hacernos esta reflexión: ¿Somos fieles al testamento que nos legó O'Higgins? ¿Tenemos este amor a Chile a flor de labios, en nuestra tarea humilde, sencilla, en nuestro pensamiento, en nuestro estudio, en nuestro dolor, en nuestras derrotas? ¿Tenemos este amor que tuvo él desde su nacimiento, hasta su muerte? Seguimos venerándolo, pero lo natural en un hijo es que no pierda nunca las palabras testamentarias que recibió, de su padre: "eres O'Higgins reloj invariable con una sola hora en tu candida esfera, la hora de Chile". Que cada uno de nosotros también, en el reloj de la vida, mientras nos vamos acercando a la meta, al último momento, que también el reloj de

nuestra vida esté siempre marcando la única hora, la hora de nuestra Patria, Amor a Chile, pero amor al territorio de Chile. Dios nos ha entregado un territorio, Dios nos ha entregado una tierra maravillosa.

Alguien dijo, así como el hombre está compuesto de alma y de cuerpo, también tiene Chile un cuerpo que es su territorio y su raza y tiene un alma, que es su literatura, su historia, su religión, sus tradiciones.

O'Higgins en su amor a Chile se preocupa del territorio, pero lo notable es que este hombre que escribe unas cartas al Capitán Coghlan de la Marina Británica y que le escribe a tantos amigos de su época de gloria, tuvo una visión inmensamente más profunda y acabada que la que tuvieron numerosos americanistas, llámense Diego Barros Arana, José Victorino Lastarria y que no supieron defender con la pluma, con su pensamiento, con su razonamiento el derecho que teníamos a toda la Patagonia.

O'Higgins, en una de sus cartas al Capitán Coghlan le dice: "Chile, viejo y nuevo, se extiende en el Pacífico desde la Bahía de Mejillones hasta nueva Shetland del Sur, en la latitud 65° Sur y en el Atlántico desde la Península de San José en la latitud 41°, hasta nueva Schetland del Sur, o sea 23°.

El territorio ha de ser una preocupación principal de todos los chilenos, porque del territorio tiene que salir la riqueza minera, del territorio tiene que salir el alimento, el territorio es algo que nos pertenece a todos, es herencia por la cual tantos en el pasado dieron su vida, entregaron lo más precioso que tenían por defenderlo. De ahí que en estos instantes nuestra plegaria ha de estar en nuestros labios pidiendo una solución honorable a las dificultades que tenemos con los países vecinos, especialmente con la Argentina y confiar plenamente en la sabiduría luminosa de Juan Pablo II siguiendo precisamente el interés que nos legó O'Higgins por nuestro territorio.

En carta a Ramón Luis Irrazábal le dice: "Me preocupa que Chile todavía no haya tomado posesión del Estrecho de Magallanes, vía que con el correr de los años adquirirá una importancia para el mundo entero".

Argentina presentó la primera reclamación sólo en el año 1847. Meses antes de morir hace un resumen de sus pensamientos, estaba ya cansado, estaba enfermo, había pensado volver a Chile, había sacudido su viejo uniforme. Se encontraron los papeles con el discurso que iba a pronunciar en Valparaíso y en esos apuntes en que hace como el resumen de un verdadero gobernante, ahí explica cómo al cuerpo de Chile le falta una inyección de sangre nueva.

El aprecia todo lo que España nos ha entregado, pero quiere también que vengan irlandeses católicos



*Autoridades regionales concurrieron a la conferencia sobre O'Higgins.*

para que las razas se mezclen y se preocupa de que Chile ha de tener una raza fuerte, una raza para cultivar este país gigante besado por dos océanos.

Es el amor a Chile, el amor al territorio de Chile. En el testamento O'higginiano, hay una virtud que sobresale y es el espíritu de sacrificio el espíritu heroico.

Uds. que viven en Linares, Uds. que pasan de continuo por la plaza, Uds. que divisan este bronce que está ahí, como para decirles a todos los linarenses: éste fue el sitio primero en que O'Higgins con 28 soldados y 34 reclutas, 34 paisanos recogidos pocas horas antes, realiza su primera carga victoriosa, aquí en esta ciudad de Linares. Como para decirles a todo linaren-se: "No te olvides que el Libertador aquí en el corazón de la ciudad, llevó a cabo esta hazaña de valor y patriotismo".

### **EL PRIMER SOLDADO**

El 17 de octubre de 1813, en El Roble, es una derrota que él cambia en victoria. En una carta también del archivo de Sergio Fernández, hoy en el Archivo de la Escuela Militar, él explica de sus labios cómo en forma espontánea brotaron estas palabras: A mí, muchachos: "Vivir con honor o morir con gloria. El que sea valiente que me siga".

Estas palabras las han hecho suyas todos los soldados, de tal suerte que en la formación del futuro soldado siempre se le está repitiendo: Mil veces es preferible si no se puede vivir con honor, morir con gloria. Esta ha sido la divisa de todos nuestros soldados a través de la guerra contra la Confederación Perú-boliviana y en la Guerra del Pacífico.

José Miguel Carrera, cuyo monumento dentro de pocos meses más se exhibirá en la Alameda de Santiago, hecho en bronce colocado más o menos a la altura de la calle Ejército, en el parte del combate de El Roble decía estas palabras:

"No puedo dejar pasar en silencio el justo elogio que tan dignamente se merece el citado O'Higgins, a quien debe contar Vuestra Excelencia como el primer soldado capaz de sentir solo y de concentrar y unir heroicamente el mérito de glorias y de triunfos del Estado chileno". Estas palabras están citadas en el Tomo I del Archivo de O'Higgins.

En Rancagua coloca crespones negros y da la orden de no rendirse. La resistencia es tan fiera que tres veces quisieron los realistas retirarse; pero perseveraron en el sitio, incendiaron los edificios, cortaron las acequias, hasta que se hizo imposible la resistencia y O'Higgins se abrió camino en esa carga inmortal.

Se ha criticado su actuación en Chacabuco. Hoy se le rehabilita justicieramente.

El día de la Batalla de Maipo siente él el rumor de los cañones y reúne a un grupo de cadetes militares, tan jóvenes, tan inexpertos. Junta también una brigada de huasos y con el brazo en cabestrillo se va al campo de batalla cuando ya la victoria está asegurada. El mismo decía, "no pude yo dejar de concurrir a este campo de batalla porque mi corazón en un impulso secreto me guiaba al sacrificio y al heroísmo por Chile".

Si pudiéramos nosotros crear en nuestra juventud, aquí hay profesores, aquí hay soldados, aquí hay sacerdotes, aquí hay tantos que tienen responsabilidad en la comuna, alcaldes. Si





pudiéramos nosotros despertar en nuestra juventud, el amor a Chile en generoso sacrificio, poniendo como ejemplo a O'Higgins.

Le oí a un pensador extranjero que trabajó varios años en nuestra Patria decir estas palabras: 'Todos los chilenos son inteligentes, es una raza inteligente; pero no van al unísono inteligencia y voluntad. A veces el chileno no desempeña su oficio por humilde que sea, no lo lleva a cabo concienzudamente, pacientemente, con espíritu heroico, de ahí la importancia que tiene en estos momentos, el testamento de O'Higgins.

La palabra monumento, viene del latín monere que significa avisar, dar un aviso. Cuando pasamos por la plaza linarense, O'Higgins nos está dando un aviso, cuando lo contemplamos en la plaza que lleva su nombre en Santiago, frente a la Moneda, nos está diciendo: "Aquí estoy. Seguid mi ejemplo".

Cuando en pueblos pequeños y humildes apartados está la esfigie de un héroe, es un aviso del pasado que nos está anunciando que hay algo que cumplir y que todos tenemos que revisar nuestros valores. El día que todos cumpliéramos con nuestro deber, en forma acuciosa, en forma perseverante, qué distinto sería Chile, qué distintos serían los caminos de Chile.

### **O'HIGGINS GOBERNANTE**

Su misión como gobernante. ¿Cómo llegó al gobierno de la República? Fue nombrado por San Martín inmediatamente después de Chaca-buco, y rechazó el ofrecimiento. Pero ante la insistencia tuvo que aceptar la primera magistratura de la Nación. Se entrega a la impropia tarea de organización del país, piensa en la colonización del Estrecho de Magallanes, colonización del sur de Chile, establecimiento de un Banco Nacional, formación de un liceo politécnico, establecimiento de un astillero y de arsenal naval, organización de una milicia marítima, construcción de almacenes para conservar una gran cantidad de trigo, introducción y crías con la debida atención de la vicuña, alpaca y carpero merino. Introducción de los mejores caballos, toros, carneros, establecimientos de la pesca, construcción de muelles flotantes, caminos. Después hablaba de los colegios y al referirse a éstos habla de una educación nacional.

Saben Uds. que también estableció las escuelas lancasterianas en que el alumno más aprovechado le comunicaba su saber a sus compañeros.

Crea también para abolir los títulos de nobleza, la Legión al Mérito. Todas estas medidas, él las describió en un resumen que son un verdadero Código de gobernante.

Funda nuestra Escuela Militar el 16 de marzo de 1817. En el Tomo X del Archivo O'Higgins está todo el detalle y añade un reglamento que va a regir la

vida de los cadetes. Al año siguiente, el 4 de agosto de 1818, funda la Escuela Naval. De ahí que ambas escuelas tengan esta paternidad y cómo de la Escuela Militar y de la Escuela Naval van a brotar después la Fuerza Aérea en 1930 y en 1927, del Ejército, va a crearse el Cuerpo de Carabineros.

Su visión de gobernante, lo hace pensar en una Escuadra. Esto parece realmente increíble para ese tiempo. Cuando tuvo lugar la Batalla de Chacabuco dijo estas palabras: "Este triunfo y cien más se harán insignificantes, si no dominamos el mar". Benjamín Subercaseaux, tiene un capítulo maravilloso sobre María del Carmen. Le pide perdón, él, en nombre de todos los chilenos, a María del Carmen, porque los chilenos han vuelto las espaldas al mar y se han dedicado únicamente a la tierra, cuando Dios nos ha entregado un océano gigante.

Hoy en "El Mercurio", aparece la proyección de la pesca en el futuro de Chile. No tenemos conciencia marítima, los chilenos no hemos asimilado la doctrina marítima que nos inculcara a quien un gran historiador llamó primer Almirante.

Nuestra Marina entendió el mensaje y por eso, por Ley de la República, siempre uno de los buques de nuestra escuadra lleva su nombre, el nombre del Libertador.

Las biografías de O'Higgins escritas por Jaime Eyzaguirre y Orrego Vicuña, son dos obras que pueden ser leídas con gran provecho por todos nosotros, para recibir precisamente este testamento perenne del Libertador. Refiriéndose a la visión del mar, a la primera Escuadra, Eugenio Orrego dice: "ese minuto de gloria infinita ha marcado no sólo la culminación en la vida del héroe, sino también la hora más grande de la historia chilena porque ese día, naves de Chile, hombres de Chile y dos insignes jefes al servicio de Chile: Cochrane y San Martín, iban a llevar la libertad a la región más importante del mapa colonial Hispano Americano".

Por la visión de O'Higgins fue libre el Perú y el impulso libertario alcanzó también a Ecuador. En su afán como gobernante dicta dos constituciones: en Derecho Constitucional se estudia la Constitución de 1818 y la Constitución de 1822, constituciones incipientes en nuestro caminar constitucional; sin embargo, de ?"3n riqueza, pero sobre todo con un afán de ;;-€ Chile fuese guiado por un fundamento claro jurídico a que todos supieran cuáles eran las leyes del juego.

### **O'HIGGINS AGRICULTOR**

O'Higgins fue un gran agricultor. La Hádenos "Las Canteras" poseía 10.228 vacunos, 1 500 caballos, 2.000 ovejunos, 300 cabríos y 180 mulares. Si uno piensa, no hay ninguna hacienda en Chile en estos momentos que posea semejante riqueza, pero era





una hacienda cultivada por un hombre con pasión campesina. Todo esto lo entrega por la grandeza de la Patria; sacrifica su campo, sacrifica sus animales y parle con un fusil para defender a Chile, para entregarle libertad.

Más tarde en el destierro, volverá a ser campesino en los tranquilos campos peruanos de Curva y Montalbán. Visité estas haciendas en un viaje al Perú y me mostraron la loma en que tarde a tarde se encontraban a caballo con Hipólito Unanué, el sabio y estadista peruano y se sentaban a recordar viejos tiempos y a hablar del destino de Chile y de Perú. Ahí se pone con te-son a trabajar, pero lo admirable es que no hay ni un momento de olvido hacia Chile. Qué horas más trágicas vivió el Libertador durante los años de la guerra contra la Confederación Perú-boliviana.

Tal vez algo que Uds. no conocen: después de Yungay, Bulnes entra a Lima y se le ofrece un magnífico banquete. A la diestra de Bulnes sientan a O'Higgins, y le piden que haga uso de a palabra y pronuncia un discurso encendido y al término dice: "Voy a brindar". Al ir a tomar la copa el cristal tenía una pequeña falla y se rompe uno de sus dedos y salta un chorro de sangre y él dice: "Dios no me dio el privilegio de derramar la sangre en los campos de batalla; pero aquí la mezclo con este vino. ¡Salud soldados de mi Patria, por haber independizado al Perú mi segunda Patria y haber dado gloria a las amas de mi Patria".

O'Higgins se prepara para volver, se embarca y al cabo de una hora de estar a bordo le viene un infarto y hay que desembarcarlo. Hace un segundo intento pocos meses antes de morir y vuelve a enfermarse, como si el destino lo tuviera destinado para morir en el extranjero añorando la Patria.

Una de sus últimas palabras fueron precisamente: "¡Magallanes! ¡Magallanes!".

Hay en O'Higgins una condición que está en el fondo del corazón de todos los chilenos y es clamor a la libertad.

Hay en el fondo de cada chileno un anhelo de libertad, hay como una pasión por la libertad y es por eso que, cuando vimos amagados nuestros destinos, marchamos al Perú a dar libertad al Perú y a terminar con la alianza Perú-boliviana realizada por Santa Cruz.

Cuando llegó el momento de combatir contra España para apoyar a Ecuador y al Perú, Chile no titubea. Tiene lamentables consecuencias, para nuestro destino histórico, especialmente, el bombardeo de Valparaíso en 1866; y cuando se van a rematar las maquinarias de los industriales chilenos, cuando se ha faltado al Tratado de 1874 y se ha violado el artículo que decía que no se subirían los impuestos, Chile entero se pone de pie. Es emocionante recorrer archivos de pueblos, de

ciudades, hace pocos días estaba yo en Copiapó, junto a la Cripta del Regimiento de los mineros atácameños que partieron al norte a defender el honor y la libertad de la Nación.

En el amor a la libertad hay un mensaje clarísimo O'Higiniano. El, en una carta de 1812 a Florencio Ferrada, le dice: "Mil vidas que tuviera me fueran pocas para sacrificarlas por la libertad e independencia de nuestros suelos y, tengo el consuelo de decir que la mayor parte de los descendientes de Arauco obra por los mismos principios".

Hace una verdadera profecía de que el chileno será siempre indómito, que el chileno amará por encima de todo la libertad, "libertad es la herencia del bravo" y es esa libertad la que hemos de preservar en lo íntimo de nuestra conciencia. Después también hemos de mantener esta libertad frente a las pasiones que tratan de esclavizarnos. Todos llevamos dentro una fuerza que nos inclina al mal y que nos va convirtiendo a veces en esclavos de nosotros mismos, sin tener las alas para volar en la verdadera libertad del espíritu. De ahí que el concepto de la libertad es la facultad de elegir entre dos bienes o, entre un bien y un mal. Esa facultad es la que debemos conservar como tesoro precioso. Descendemos de aborígenes, especialmente araucanos y españoles. Los araucanos fueron un ejemplo para la América combatiendo por su libertad y vosotros no debéis empañar ese timbre de gloria, y el, General Téllez en su libro "Una raza militar" dice: "Se encontraron los dos pueblos más guerreros del mundo: España que tenía el primer Ejército del mundo y el pueblo araucano que no será superado nunca por su habilidad guerrera. Estos dos pueblos lucharon por la libertad y de estos dos pueblos hemos brotado nosotros. De ahí esta herencia que O'Higgins destacaba en forma tan clara, tan nítida, para hacernos siempre ambicionar la libertad".

## HACIA EL DESTIERRO

También creo que es muy emocionante leer siquiera unas palabras cuando él se despide de esta Patria, a la cual le ha entregado su corazón, su mente y le ha prometido su sangre y su vida.

"Compatriotas, ya que no puedo abrazaros en mi despedida, permitid que os hable por última vez".

Con el corazón angustiado y la voz trémula os doy este último adiós. El sentimiento con que me separo de vosotros sólo es comparable a mi gratitud. Yo he pedido, yo he solicitado esta partida que en esa hora tan sensible, pero así lo exigen las circunstancias que habéis presenciado y que yo he olvidado para siempre. Sea cual fuere el lugar a donde llegue, allí estaré con vosotros y con mi cara a la Patria. Siempre soy súbdito de ella y son ya inútiles mis



servicios y os queda al frente del gobierno quien puede haceros venturoso. El Congreso va a instalarse y él secundará sus esfuerzos, vuestra docilidad los hará provechoso. Debéis recibir en breve, sabias instituciones acomodadas al tiempo y a vuestra posición social pero serán inútiles si no las adoptáis con aquella deferencia generosa que prestaron a Solón todos los partidos que devoraban a Atenas".

Quiera el cielo haceros felices amantes del orden y obsecuentes al que los dirige. Virtuoso Ejército, compañeros de armas os llevo conmigo. La dulce memoria de vuestros triunfos y me serán siempre gratos los que la Patria espera de vosotros para consolidar su libertad y su independencia.

Estas palabras las decía en Valparaíso antes de embarcarse el 17 de julio de 1823 rumbo al Perú.

Este espíritu religioso, que nace como ha nacido en todos nosotros de los labios de nuestras madres, espíritu religioso cultivado por el Padre Ramírez, en esos primeros años franciscanos al cual nunca olvidó O'Higgins, durante su vida entera; este espíritu religioso que se desarrolla en Chillan, en Talca. Este espíritu religioso que no decae allá en la Madre España y después en los años de Inglaterra y este espíritu religioso que se fortifica al regresar a Chile.

Tomen Uds. el índice temático del Archivo de O'Higgins y vean la palabra religión. Son 9 páginas en que se van señalando los documentos y se muestra cómo O'Higgins vive alrededor de Dios y alrededor del amor a la Virgen del Carmen. Cuando uno examina las raíces profundas de Chile, es tan difícil que un chileno no le tenga cariño a la Virgen y especialmente bajo la advocación del Carmen.

Pero es sobre todo en la muerte donde O'Higgins revela su fe cristiana honda y sincera.

Su corazón empezó a fallar pero aprovechaba diariamente de ir a Misa a diversas iglesias. Se intensificó su amistad con los franciscanos y llegó a ser hermano tercero de la orden, lo que le permitió ser amortajado con el hábito de San Francisco.

En su lecho de enfermo escuchaba todos los días la Santa Misa. Un ayudante le leía su encargo del héroe los oficios destinados en la Iglesia a los agonizantes.

El mismo solicitó su mortaja: "este es el hábito que me envía mi Dios". Confesó a Dios en la Vida y en la muerte.

Por eso es que de todo corazón hemos celebrado en esta ciudad, un aniversario más del nacimiento del prócer. Que esto no sea un acontecimiento que pase y que no deja nada en la bondad de nuestro corazón. No todos tienen tiempo para investigar, para leer; pero sí todos tenemos un deber como hijos, de recibir este testamento, de aprovechar este ejemplo de hacerlo nuestro y cuando la debilidad

golpee nuestros espíritus, cuando el desaliento esté también impidiendo nuestro caminar, cuando nos falten fuerzas en el cumplimiento del deber, en el taller, en la fábrica, en el campo, en la oficina, dentro de los muros silenciosos del hogar, entonces hemos de volver la vista a ese hombre que vivió muy solo en la compañía de Dios, a un hombre que vivió el martirio del destierro, a un hombre que no tuvo otra ambición que hacer grande a su Patria y repetir entonces sus palabras para hacerlas nuestras:

" ¡Vivir con honor o morir con gloria!" Que el Norte sea el honor y si es imposible no vivir con honor, mil veces es preferible pedirle a Dios la muerte, para que así seamos respetuosos de lo que Dios nos ha legado en ejemplos, en historia, en heroísmo en uno de los hombres más grandes que ha tenido nuestra historia y que en Linares vio latir por primera vez su corazón de guerrero. Reciba la Región este mensaje y que en Nirivilo donde hoy día, se ha ofrecido el Santo sacrificio en ese templo de 150 años y donde están sepultados los restos de parientes del prócer, y salga la luz para todos vosotros para que así cada uno proyecte sus propios talentos, siguiendo las huellas del prócer y bajo la mirada de Dios, para grandeza de Linares y de Chile.



## Mario Barros van Burén

Abogado, nacido en Santiago, en 1928 publica su memoria de título sobre "El Derecho a la guerra según los escolásticos". Entre 1955 y 1956 es comisionado a la Universidad de Virginia donde realiza un curso de Estudios Internacionales. En 1957 es designado en el Consulado de Chile en Nueva York, integrando luego la delegación de Chile a las Naciones Unidas. En 1961 es designado cónsul de Chile en Río Grande de Tierra del Fuego, Argentina y un año después ejerce el mismo cargo en Quito, Ecuador. Se desempeñó asimismo como consejero de la Embajada de Chile en Yugoslavia y Bulgaria y en el año 1974 es designado Director de la Academia Diplomática de Chile, cargo que ocupa hasta la fecha. Entre sus publicaciones literarias cabe destacar "La misión Eastman en Ecuador", por la cual recibió el Premio Andrés Bello; "Historia Diplomática de Chile" y "Raza y espíritu".



## Término de la Guerra del Pacífico y Cien años de Paz

Quiero comenzar por agradecer el alto honor que se me ha conferido al incorporarme a la Academia de Historia Militar. Por raza, por sangre, por ideas, por ancestro familiar, por espíritu, incluso por profesión, porque la diplomacia es una milicia, me he sentido siempre muy vinculado a las FF.AA. y esto para mí representa, en estos momentos, una etapa extraordinariamente honrosa. Quiero hacer público mis sentimientos de emoción y de gratitud.

Se me ha encomendado que trate esta tarde para Uds. un tema en relación con el centenario del hecho de armas realmente decisivo que vivió Chile en la sierra peruana hace 100 años, que es la Batalla de Huamachuco; pero que lo trate desde el punto de vista de mi profesión, es decir, qué influencia tuvo la Batalla de Huamachuco en el logro de la paz. Pareciera casi contradictorio pensar que un hecho de armas fuera decisivo en un logro de paz; pero no era la primera vez que ocurría. Siempre he pensado que la extraña relación que tienen la paz y la guerra. Se necesita de un toque de presión militar, para que los elementos se combinen y surja la paz.

Perdónenme que les pida que algunos de los conceptos que voy a emitir acá no salgan de esta sala.

En el año 1881, las tropas chilenas entraron a Lima. Había concluido de esta manera, lo que nosotros llamamos tradicionalmente guerra formal la cual había durado y un año y nueve meses. Por su parte, la guerra diplomática había de durar cuatro años y sus consecuencias, no terminarían hasta 1929.

### **EL REGRESO A CASA**

En febrero de 1881, Chile se dio cuenta de que con ocupar Lima, no había ganado gran cosa, si bien era cierto que el Perú había quedado destrozado y sin Ejército. Semejaba a un piso resbaloso puesto que, después de Chorrillos y Miraflores, no había persona alguna con la cual entenderse para firmar la paz y ésta era un imperativo que la política nacional exigía con verdadera urgencia.

Pasada la euforia de las batallas, las banderas chilenas desplegadas, el soldado quiso volver a casa, y comenzó a notarse este sentimiento en las filas.

El traslado de parte del Ejército a Chile en agosto de 1881 para reducir el gasto de guarnición aumentó el malestar de los que quedaron en Lima, como también la presión de la opinión pública y de las guarniciones de la costa.

Era opinión unánime que Chile habría de marcharse





de Lima. A esto había que agregar la presión al Gobierno por parte de las familias chilenas, para lograr que el pariente que estaba enrolado en Lima regresara ya a su hogar.

Ahora nos parece todo esto lejano, como incomprendible cuando estudiamos la Guerra del Pacífico como un conjunto. Si algunos de Uds. tienen curiosidad bibliográfica me voy a permitir un pequeño paréntesis. Busquen en una librería de viejos un libro llamado "Hogar Chileno" de don Senén Palacios, premiado en un concurso literario en el año 1910. Es la descripción de la Guerra del Pacífico vista desde Santiago, es un enfoque novedoso y yo hago un voto público para que algún día se vuelva a editar. Es la manera de ver la guerra a través de una familia que nunca se movió de la calle Gálvez. Es un libro interesantísimo y es ahí donde se recoge este ambiente que yo les estoy describiendo.

Pero ¿cuál era la consecuencia política de este sentimiento? Aunque hiciera regresar la tropa, antes de marcharse de Lima, Chile tenía que firmar la paz. Si no se lograba, la sangre y los esfuerzos de una guerra cruenta quedarían pudriéndose en las arenas del desierto, eternizando un odio y un rencor que ni a Chile ni al Perú ni a Bolivia les convenía.

Dos ideas centrales se enfrentaron en torno a este problema: la primera fue de don Domingo Santa María y los políticos pacifistas. Esta idea consistía en retroceder la línea de ocupación al norte del río Sama y explotar el territorio ocupado como si fuera propio, hasta obligar al Perú a formar un gobierno y a firmar la paz. Bolivia les interesaba menos, puesto que no exigía ningún gasto de ocupación.

La segunda idea provenía de los diplomáticos de carrera, con don Joaquín Godoy a la cabeza, que ya había logrado ganar la voluntad superior de don José Francisco Vergara, en ese momento Ministro de Defensa. La teoría de este grupo consistía en formar un gobierno con una personalidad peruana, investirlo con los poderes necesarios, firmar la paz en condiciones libremente debatidas y enseguida retirarse. Chile no pasaría como explotador ilícito de las riquezas peruanas del sur y quedaba con la cara limpia ante el mundo.

A los promotores de esta idea, se le objetaba que llevar adelante un gobierno peruano en las circunstancias actuales era simplemente arar en el mar. Al día siguiente, después de retirarse el último soldado chileno, el gobierno se vendría al suelo y el tratado de paz quedaría en nada. Pero los diplomáticos sostenían que retirar la ocupación a la línea del Sama tenía el mismo riesgo, si se consideraba que los peruanos en vez de aunar los esfuerzos por la paz, habían comenzado por recriminarse mutuamente, a llamarse traidores y vendidos a Chile los unos a los otros; que cada

montonera peruana en la sierra era un gobierno en potencia y que por ese camino no había esperanza de un gobierno serio. En cambio la presencia de Chile en Lima daba seguridad y orden, por lo menos a la capital.

## **EL GRAN PATRICIO LYNCH**

Se acordó someter el asunto a la opinión militar. Vergara convocó a un consejo libremente elegido por los peruanos, advirtiendo que la operación no podía costearse desde Chile, para ello era necesario reorganizarla y quitarle el carácter puramente militar que tenía hasta ese momento. Tomado el acuerdo en febrero, se puso término a la administración de Lima que estaba a cargo del Coronel Pedro Lagos y se nombró en su reemplazo al Contralmirante Lynch, con carácter de gobernador civil y militar del territorio ocupado desde el Sama a la Frontera con el Ecuador. Simultáneamente se le otorgaron poderes omnímodos y se trasladaron al norte 2.500 hombres más para reforzar a los que ya estaban allí. Lynch estableció un sistema de reemplazo para evitar la desmoralización y la nostalgia de los soldados chilenos hartos del clima, del paludismo y la malaria que los diezmaba, del trágico luchar de la sierra sin gloria y sin belleza y ansiosos de regresar a su hogar.

Debo decirles que he leído los informes civiles de la ocupación y es lamentable constatar el efecto que el clima tuvo sobre las tropas. Hubo momentos en que el 28% de los hombres estaba en cama y que la fiebre de las enfermedades endémicas hacía realmente estragos en nuestras filas.

Ningún nombramiento de Pinto fue más romanado que el de Lynch, durante todo su período presidencial. Don Patricio Lynch Solo de Zaldívar, hijo de escocés y de chilena era la síntesis de los mejores valores de ambas razas. Durante los 3 años y 8 meses que duró la ocupación chilena en Lima, demostró poseer las ciudades más completas de un hombre de Estado. En tres meses reorganizó las aduanas, la administración de justicia, los ferrocarriles, las actividades portuarias, los correos, la casa de moneda y timbre, la administración pública, reveló a las tropas chilenas del antipático deber policial y montó la policía limeña, formada por peruanos sobre bases y disciplina y financiamientos estatales, haciéndola mucho más eficaz y organizada que la policía chilena de esa época. Supo imprimir a su vida diaria un sello de normalidad, que pudiera devolver la paz y seguridad a miles de hogares peruanos acongojados. La prensa volvió a circular normalmente con un diario chileno y tres peruanos y se autorizó a todo periodista a criticar la ocupación y a señalar sus defectos, si esa crítica era constructiva. El abastecimiento de subsistencia si aseo de las calles



y de las plazas se normalizó por completo. Pero lo que constituye su más puro pedestal es haber reprimido las faltas delitos con mano de hierro y con una energía despertó protestas en Santiago. La ley mar-en Lima (y esto es muy interesante), cubrió igual a chilenos y a peruanos. El hogar que-inviolable: (son sus propias palabras); la libertad de culto y de conciencia, sagrada; la seguridad de los bienes, garantizadas por la bandera chilena y en los informes de los cónsules chilenos podemos ver elogiosas muestras de este espíritu. Una vez un gran peruano don Manuel de la Riva y Agüero dijo en una carta privada en son de chanza pero con profundo sen-"Este hombre quiere dejar fama aquí de • el mejor de los virreyes". Esto es en lo que Boca al orden interno de las ciudades.

En cuanto al orden político, el camino era mucho más difícil.

Al momento de producirse la derrota de Mi-ores gobernaba el Perú don Nicolás de Pié-1 Este hombre había tomado el gobierno durante la guerra a través de un golpe de estado, acusando a las autoridades legítimas y constitucionales de haber sido débiles frente al avance del Ejército chileno. El se autodinó el campeón de la victoria. Derrotado en Miraflores, había huido al interior del país desde don-había llamado a la lealtad de todos los peruanos, recibiendo adhesiones de los principales caudillos y de la guarnición de Arequipa que era un núcleo de 4.000 hombres. Si bien no tenía valer militar y estaba prácticamente desarmado, Chile cometió un grave error al no aniquilarlo desde el primer momento. Veremos más adelante la importancia que este núcleo tuvo para las gestiones de la paz.

Sus proclamas nacionales e internacionales las firmaba como Jefe Supremo del Perú, Piérola. El cuerpo diplomático peruano en el extranjero, lo siguió considerando el legítimo gobierno peruano. Chile pudo haber tratado con él. Lynch no quiso. Piérola, en su última proclama, había injuriado tan soezmente al Ejército chileno, que Lynch consideró una cuestión de dignidad nacional no tratar con dicho Jefe.

Se comenzó pues la búsqueda de un gobierno peruano que respondiera a las circunstancias del país, que fuera apoyado por el pueblo y con el cual firmar la paz.

Quisiera agregar en términos muy sintéticos cuál era el dilema político que se le presentaba al gobierno en este momento: firmar la paz, implicaba, en primer lugar, formar un gobierno con el cual firmarla.

**Segundo:** que ese gobierno aceptara las condiciones de paz que Chile ponía, las cuales estaban claras desde las conferencias de Arica, y de Viña del Mar, durante la guerra.

**Tercero:** hacer que las potencias extranjeras

acreditadas en Lima, aceptaran ese gobierno peruano.

**Cuarto:** hacer que esas mismas potencias aceptaran, además, las condiciones de paz que Chile proponía.

**Quinto:** aceptar que la situación de guerra había terminado.

Esto parece casi tonto, pensando que la derrota de Chorrillos y Miraflores había sido desde cualquier punto de vista, definitiva. :s mirara definitiva.

Pero no era así, mirado desde el punto de vista internacional. Las montoneras de Cáceres todavía tenían, para muchos gobiernos, un carácter de ejército internacional. Mientras Chile no liquidara a Cáceres, las conversaciones de paz siempre estarían heridas en el ala, como diríamos ahora. Siempre estarían siendo objeto de dudas. Se necesitaba terminar hasta con el -último asomo de resistencia militar, no sólo derrotar a las guerrillas. No bastaba derrotar las guerrillas; había que hacerlas desaparecer para que no pudieran emboscar a nuestras tropas.

Este enorme programa que así, a ojo, nos parece casi imposible de lograr, todavía tenía otro problema adicional: las grandes potencias del mundo no eran ajenas a la paz. Uds. podrán preguntarse con toda autoridad qué tenían que ver 'Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Francia, Italia. En ese momento el salitre era no solamente el más grande y único fertilizante natural del mundo, sino que también era un elemento estratégico, pero no existía ningún otro mineral para fabricar pólvora y explosivos. Poseer el salitre, en 1880, equivalía a poseer hoy el petróleo, el uranio, con el agravante de que era monopólico. No hay salitre en otra parte del mundo y ese monopolio lo habían poseído, por años, el Perú, Bolivia y Chile, a partir de los descubrimientos de las salitreras. El dilema de la Guerra del Pacífico y por ende el problema de la paz era quién iba a ser el único vendedor del salitre. Díganme Uds. si no era un problema mundial. Nosotros siempre hemos visto estos asuntos con el criterio de nuestro amor a la Patria y de nuestro círculo americano, pero la Guerra del Pacífico tuvo implicancias mundiales.

## GOBIERNO PERUANO

El General peruano González de la Cotera que era un enemigo personal de Piérola y que consideraba la continuación del estado de cosas descrito como trágico para el Perú, propuso a Lynch que se volviese al orden constitucional alterado en 1880 por Piérola y que se nombrase Presidente del Perú al que, según él, seguía siéndolo legalmente: el Sr. La Puerta que era el Vicepresidente del anterior gobierno. Se consultó a Santiago y se aceptó la proposición, pero La Puerta no quiso aceptar la Presidencia.



Ese era otro problema. Los peruanos no querían tampoco hacerse cargo del problema. Se les ofrecía la Presidencia de la República y los hombres decía no muchas gracias. Esto es lo que pasó con La Puerta.

Se pensó, entonces, en un triunvirato formado por La Cotería, La Puerta y Paso Aldano, pero los principales notables peruanos, ya francamente interesados en el episodio, objetaron que era diluir la responsabilidad frente a la historia y que el gobierno debía ser unipersonal.

El 22 de febrero de 1881, una reunión de notables peruanos, casi todos limeños, proclamó Presidente Provisional de la República al distinguido abogado de Arequipa don Francisco García Calderón.

En el mismo acto de asumir el mando, el nuevo Presidente hizo una llamada a la unidad del pueblo peruano frente a la dura empresa de rehacer la vida nacional pidió al vencedor la comprensión necesaria para ello y procedió a designar su primer gabinete, del cual es necesario destacar el nombre de don Manuel María Gálvez, su Ministro de Relaciones Exteriores.

El Congreso Nacional, reunido en sus dos terceras partes el 26 de febrero, 4 días después, ratificó la elección de García Calderón. Aparentemente García Calderón quedaba a firme.

La autoridad chilena hizo neutralizar el pequeño pueblo de La Magdalena (hoy es un barrio de Lima) y ahí se instaló el gobierno peruano. Tuvo derecho al uso de la bandera y Lynch le prestó mil fusiles para que se hiciera una especie de guardia peruana que garantizara la legalidad del régimen frente a los embates de sus adversarios políticos. Pero García Calderón, no estaba firme Piérola, que estaba en Europa en ese momento, inmediatamente que supo la noticia lo declaró traidor a la Patria y vendido a Chile; lo mismo hizo con todos sus ministros y mandó una proclama que se leyó en todos los rincones del Perú, en el cual consideraba traidor y condenado a muerte a cualquier peruano que lo apoyara. Casi todas las ciudades de la Sierra se pronunciaron por Piérola y los 1.000 peruanos que constituían las fuerzas de guardia de García Calderón, desertaron casi en la mitad. Prefectos e Intendentes que él había repuesto le negaron su obediencia. Sin embargo, Chile quería llegar hasta el final.

No bien se constituyó el gobierno peruano, se designó Ministro Plenipotenciario a don José Francisco Vergara y a don Eulogio Altamirano. Su misión era exclusivamente trasladarse a Lima y tratar las condiciones de paz.

La primera entrevista que tuvieron con García Calderón en La Magdalena, no pudo ser peor. El Canciller Gálvez, que estaba presente en la entrevista, extendió un papel repitiendo los

episodios de la "Lackawana" en Arica y les dijo a los dos ministros chilenos que las condiciones para empezar a conversar la paz con Chile eran las siguientes:

1º Armisticio total; 2º retiro inmediato de las tropas chilenas de Lima y 3º devolución del Palacio de los Virreyes J. J. García Calderón. Los dos diplomáticos chilenos se quedaron helados. Era anular de una plumada Chorrillos y Mira-flores. Se pusieron de pie y se retiraron de la sala. No había nada que discutir. Ninguna de las tres cosas las íbamos a aceptar. Un lenguaje tan atrevido, tan desproporcionado a la situación que vivía el gobierno, no podía haber llamado más la atención en términos alarmantes a un hombre tan suspicaz como era Lynch. Recibió la noticia con profunda extrañeza, llamó en su consejo a don Joaquín Godoy, que era diplomático muy experimentado y le preguntó de dónde nacían las arrogancias de esta gente, sabiéndose sin sostén en su propia Patria y sin esperanza de perpetuarse después de la paz. La respuesta vinimos a saberla unos días más tarde, por nuestra Legación en Washington.

## **PRESENCIA NORTEAMERICANA**

Con rapidez inaudita y no bien había jurado en su cargo el Ministro Gálvez, había hecho llamar a su despacho al Ministro norteamericano en Lima, Mr. Christiansy y le había dicho que ponía al Perú bajo la protección de los Estados Unidos. La idea no era nueva y los vecinos de Lima la habían agitado ante el mismo diplomático en los trágicos días de Miraflores; pero no habría tenido mayor trascendencia si Christiansen no estuviera profundamente compenetrado de ella.

La permanencia de Chile en Lima había alarmado a la banca internacional, que ya se aprestaba a intervenir. Ambos esfuerzos, que constituían una verdadera intriga mundial contra Chile sostuvieron sólidamente al gobierno de La Magdalena, insuflaron nuevos ánimos de esperanza a los peruanos antipierolistas y alargaron las conversaciones diplomáticas por tres años de extenuantes esfuerzos.

¿Qué papel empezó a tomar el Sr. Christiansy, Ministro de los Estados Unidos en Lima, a partir de este llamado de Gálvez a su escritorio?

Christiansy era un hombre de una fantasía prodigiosa. Había entrado al servicio exterior de su Patria, convencido que el destino del hombre anglosajón de formación puritana de-oía ser el dominio de las razas que no tuvieran ese carácter. Estados Unidos había de ser el padre titular de la América española a quien llamó "corrompida y anárquica". Su informe al Ministro Mr. Evarst, que era de dominio público, pues la prensa norteamericana lo publicó (y en Chile se le puede





*Vista de la concurrencia a la conferencia de Mario Barros Van Burén.*

leer íntegro en el Ministerio de Relaciones, en el Archivo Confidencial de 1882), es el más acabado enfoque de un imperialista convencido.

Después de largas consideraciones sobre la realidad del Perú, terminaba proponiendo a su Gobierno, lisa y llanamente la anexión de este país a la unión norteamericana y su colonización masiva y dice así: "50.000 ciudadanos norteamericanos emprendedores Sr. Ministro, dominarían toda la población y harían al Perú, totalmente nuestro. Con el Perú bajo el gobierno de nuestro país dominaríamos a todas las demás repúblicas de Sudamérica y la doctrina Monroe llegaría a ser una verdad. Se abrirían grandes mercados a nuestros productos y manufacturas y un ancho campo para nuestro pueblo emprendedor". Esté es el informe de Christiansy del Departamento de Estado. Dice mucho de la desesperación peruana el que hayan podido confiar los destinos de su Patria a un hombre así.

Christiansy no fue escuchado en Washington y en 1882 el Secretario de Estado Mr. Blaine lo relevó de su cargo; pero no porque le parecieran mal las ideas de Christiansy, sino porque era incorruptible y se negó a secundar el negociado internacional que el Secretario de Estado Blaine hacía.

### **EL PODER DEL CAPITAL INTERNACIONAL**

Vamos a ver un poco hacia atrás en qué consistía este negocio internacional. Es asombroso. El 7 de enero de 1880 en plena guerra el gobierno peruano firmó en París, un contrato verdaderamente extraordinario. Por este contrato el Perú cedía a la

empresa bancaha denominada "Société Générale de Credit Industriel et Commercial" la explotación exclusiva del guano de covadera y de numerosas salitreras de Tarapacá, a cambio de un fuerte anticipo de dinero para la compra de armas y municiones. Este contrato duraría 30 años. Las vicisitudes del acuerdo fueron las de la guerra. Cuando Piérola asumió el poder encontró que este contrato era lesivo para el Fisco peruano y lo derogó para suscribir de inmediato otro con la Casa Dreyfus en las mismas condiciones. Esto es lo más curioso: encontró malo uno e hizo otro igual. El Congreso peruano, antes de desaparecer como institución deliberante, objetó los dos acuerdos, argumentando con bastante razón, que —para vencer a Chile— el Perú estaba entregando su vida futura al capitalismo internacional.

Sea cual fuere el rumbo que imprimieron estos contratos con las patrióticas intenciones con que fueron suscritos, lo real es que al finalizar la campaña de Lima, el Credit Industriel resolvió hacer efectivo su compromiso. Para ello buscó dos caminos, uno en el subsidio del otro.

El primero consistía en financiar al Perú las indemnizaciones de guerra que debía pagarle a Chile, con la condición de que las salitreras permanecieran en poder del gobierno peruano o por lo menos en poder del Credit Industriel.

La segunda alternativa, si se rechazaba la primera, era pagar una indemnización extraordinaria, directamente a Chile, para salvar la provincia de Tarapacá para la soberanía peruana. Si el gobierno chileno no aceptaba ninguna de las soluciones, el



Credit se proponía movilizar una potencia extranjera para que lo presionara.

La idea fundamental partía de la base del que el Perú tuviese un gobierno con el cual tratar. En febrero de 1881, cuando los plenipotenciarios chilenos acreditados ante La Magdalena aún navegaban hacia el norte, el Credit Industriel se entrevistaba ya con García Calderón. Le ofreció 4 millones de libras esterlinas para defender Tarapacá ante Chile y así, liquidar la ocupación chilena; además le prometió la intervención norteamericana hasta sus últimas consecuencias si Chile no aceptaba. Esto es lo más increíble: García Calderón y todos los peruanos antipierolistas vieron el cielo abierto y de allí surgió la inesperada arrogancia de Gálvez frente a Vergara y Altamirano. Esto les demuestra a Uds. cómo, detrás del Gobierno de La Magdalena, un gobierno de fantasía, un gobierno pequeño que hasta los fusiles eran chilenos, tolerado en un pequeño espacio de terreno rodeado de tropas chilenas que controlaban la ciudad, había surgido un poder nuevo que era el gran capital internacional y este capital internacional era el que lo aleonaba, estimulando e intensificando la arrogancia de estos negociadores.

Preguntémonos, ahora, sobre qué base ofrecía el Credit Industriel, una empresa francesa, la intervención de los Estados Unidos.

El abogado de Credit Industriel en Estados Unidos, una eminencia del foro interamericano, el Sr. Rudolf Mendel, había logrado interesar en el negocio al Secretario de Estado Everst. Este exigió la intervención exclusiva de los Estados Unidos, lo que iba a provocar la protesta de todos los tenedores de bonos europeos. En vista de esto, el Credit asoció el negocio al Presidente de Francia Mr. Jules Crévy, quien apareció como garantizador de que el Viejo Mundo no sería olvidado en la famosa rique guanera y salitrera.

Debo decir de antemano, y esto quiero dejarlo claro, que el Departamento francés censuró a Crévy y fue receptor de un voto de desconfianza de lo más humillante que recuerda la historia. Cuando todos estos detalles vinieron a saberse, cuando se destapó la olla del Credit ante la opinión pública, significó la destitución al Secretario Blaine. El Credit Industriel por esta fecha montó una máquina, firmó un acuerdo secreto industrial inicial con García Calderón en marzo de 1881 y simultáneamente designó un agente en Washington para finiquitar los detalles de la operación.

Este agente fue el Sr. Federico Elmore. Elmore partió de Lima, hacia Washington, a comprometer la actitud de las personas que ya se habían interesado; pero se encontró con un cambio completo de panorama. En primer lugar, Mr. Everst ya no estaba en la Cancillería y el cargo estaba ocupado por Mr.

Blaine. Lo primero que hizo Elmore en Washington fue hacer que Blaine aceptara trabajar con la misma gente que estaba antes y Blaine se hizo poner por escrito la oferta. Es muy interesante este detalle, porque cuando se hizo el gran juicio contra él, este documento figuró en el encabezado del proceso. Enseguida, Blaine instruyó a Christiansy en Lima para que planteara la situación al gobierno chileno sin más dilaciones, pero ahí cometió el primer traspíe. Christiansy era un lírico del expansionismo americano; no le interesaba el Credit Industriel ni el guano, ni el señor Elmore, ni los tenedores de bonos europeos. Él quería que Estados Unidos se anexara a Perú y tratara con Chile, de igual a igual. Era un nacionalista norteamericano, no era un hombre metido en negocios. Cuando supo que todo esto se estaba moviendo por intereses financieros sintió revolverse ese fondo puritano que era tal vez su carta mayor de mérito. No quiso recibir a Elmore y tampoco presentó la oferta. Blaine lo destituyó en el acto y nombró en su reemplazo al Sr. Stephen Hurbult, a quien también había asociado al negocio. El primero en sospechar el mar de fondo que había tras las arrogancias de Gálvez fue Lynch.

Pero como su cargo era administrar el Perú y no meterse a diplomático, se limitó a confiar sus sospechas a Vergara. Este se puso en contacto en Santiago con don Joaquín Godoy a la sazón Subsecretario del Ministro de Relaciones Exteriores, cuya experiencia en el panorama peruano era cosa de tenerse en cuenta. Uds. recuerdan que habi'a sido el último Ministro de Chile en el Perú antes de la guerra.

Por iniciativa de Godoy y el Canciller chileno don Malaquías de Valderrama que dirigía nuestra política exterior al terminar el gobierno del Presidente Pinto, se ordenó al Ministro de Chile en Washington, don Marcial Martínez Cuadros que averiguara la razón de los contactos entre Christiansy y Gálvez y que obtuviera el texto completo de las instrucciones de Blaine a Hurbult.

Inmediatamente otorgó poderes plenipotenciarios a Godoy para trasladarse al Perú y reanudar con García Calderón las negociaciones a fin de obtener la firma de la paz que no había podido lograr ni Vergara ni Altamirano.

Ambas gestiones marcharon mal. Godoy no logró de García Calderón, más que evasivas. El Presidente de La Magdalena no esperaba tratar con Chile antes de que llegara Hurbult que ya navegaba hacia el Callao.

Elmord le había entregado copia de las instrucciones de Blaine a Hurbult y sobre la base de estos documentos los peruanos estaban decididos a imponer sus condiciones a Chile. Se sabe hoy (y así lo escribió más tarde el propio García Calderón) que La Magdalena iba a exigir lo siguiente: retiro



inmediato de las tropas chilenas, una indemnización de dinero a Chile por la ocupación y en el caso de que Chile insistiese en quedarse con Tarapacá, solicitar la intervención militar de los Estados Unidos.

Lo que no había visto Vergara lo vio la sagacidad de Godoy, advirtiendo la brusca distancia que ahora existía entre Christiansy, el hombre puro y La Magdalena. Logró obtener los datos básicos del complot, no todos, pero los suficientes como para formarse un cuadro general. El despacho del Ministro Christiansy iba a ayudar mucho más a Chile que la más perfecta información confidencial.

En conferencia secreta con Lynch, Godoy le sugirió suprimir en el acto el gobierno peruano, impedir a toda costa que sus personeros se vieran con Hurbult y remitir a García Calderón a Chile. Sin esperar más tomó el primer vapor y se vino a Santiago a prevenir al Gobierno.

Cuando Hurbult llegó a Lima con toda la artillería lista se encontró con que Godoy ya no estaba, que Chile no había hecho proposición alguna de paz, que Lynch parecía bastante más conocedor del fenómeno de lo que él pensaba y que su antecesor Mr. Christiansy había regresado a Estados Unidos sin esperarlo.

La gestión encomendada a nuestro Ministro en Washington marchó mucho más lenta. Don Marcial Martínez, era un hombre extraordinariamente inteligente, pero nunca creyó en toda esta historia. El tenía la seguridad de que habían informado mal a Santiago y que Blaine era un hombre honesto y que no estaba interviniendo.

Sin embargo, cumplió las instrucciones que se le dieron: se entrevistó con Blaine para averiguar la veracidad de la presión norteamericana en Lima y la presencia de un agente confidencial de García Calderón en Washington. Como se lo negaron todo, se dio por satisfecho. La presencia de Elmore en los Estados Unidos, se supo en Santiago por una carta privada de don José Bernales, que era uno de los oficiales de la Embajada, al Ministro Godoy, de quien era amigo. Posteriormente, la Cancillería chilena trasladó al Embajador Martínez a Londres, donde hizo un excelente trabajo; hay que poner siempre a los hombres correctos en los sitios correctos. El no era un Embajador de guerra y en Washington necesitábamos en ese momento un diplomático que, sin hacer la guerra, lograra la paz. Ese Ministro, en definitiva era don Joaquín Godoy.

En medio de estas discusiones y alarmado por la campaña del "Herald" a la cual se sumó, un poco más tarde, el "Morning Post". Blaine resolvió designar como Ministro n Chile al General en retiro Judson Kilpatrick, casado con chilena y cuyo amor por nuestro país era conocido.



*Almirante Patricio Lynch, no sólo fue un gran estadista, sino también un gran diplomático, Ministro de Chile en España y un gran Jefe de Estado.*

Kilpatrick era un anciano cansado por las rudas campañas de la Guerra de Secesión y que venía a Chile a morir en la patria de su mujer y de sus afectos.

Blaine suponía que el anciano militar no molestaría en nada y sería una especie de peón decorativo; pero se equivocó. Killpatrick fue enterado por su antecesor, el anterior Ministro en Chile Mr. Osborn, con quien alcanzó a verse Kilpatrick resolvió advertir a Chile de la sucia maniobra y esperar que Blaine saliera de su cargo para arreglar él el asunto en el propio Estados Unidos.

La Cancillería chilena- enterada por Kilpatrick, se decidió a actuar rápidamente siguiendo los consejos de Godoy que ya había asumido la dirección moral de la campaña diplomática. Uno de los últimos actos del Presidente Pinto fue ordenar a Lynch poner término al gobierno de La Magdalena y remitir a Chile a García Calderón en el primer vapor.

A los pocos días de asumir Kilpatrick, Santa María iniciaba su gobierno y don Joaquín Godoy se marchaba a asumir su nuevo cargo en Washington.

La orden de poner fin al Gobierno del Perú se dio por telégrafo. La idea central de Godoy era apresar a García Calderón antes que pudiera entenderse con Hurbult, que acababa de llegar a Lima. Pero esto no fue posible. Hurbult alcanzó a decirle a García Calderón que si los chilenos disolvían La Magdalena, tendrían que vérselas con el Ejército de los Estados Unidos.

Sobre esta base García Calderón rechazó altaneramente la orden de Lynch de poner fin a su gobierno. Pero Lynch era demasiado inteligente para tomar en serio las blandronadas del Ministro americano y además no estaba dispuesto a aceptar amenazas de nadie. Había que conocer la





personalidad de Lynch para eso.

Las tropas chilenas rodearon a La Magdalena, desarmaron a los 1.000 hombres de García Calderón o lo que quedaba de ellos, recuperaron los fusiles prestados El Presidente peruano y su Ministro Gálvez fueron conducidos a un buque de guerra que ya esperaba con los fuegos encendidos y enviados a Chile. El Gobierno chileno, rodeándolo de todo género de consideraciones los confinó en Quillota, donde podía moverse con bastante libertad García Calderón. Teóricamente no podía salir de la ciudad. Sin embargo, de las investigaciones que hemos hecho, parece que visitó varias veces el campo de prisioneros que había en San Bernardo, donde había aproximadamente unos 800 a 1.000 oficiales peruanos capturados durante la guerra y que se estaba esperando la firma de la paz para liberarlos.

La impresión del Ministro Hurbult cuando llegó a Lima y se encontró que ya no había gobierno peruano no es para describirla. Alcanzó a ocultar los archivos peruanos en la Legación norteamericana. Pero todas sus intenciones para salvar a García resultaron vanas. Pidió audiencia a Lynch para entregar sus credenciales y repetir sus amenazas. Lynch no lo recibió y como las credenciales estaban redactadas para el gobierno de La Magdalena, Hurbult se encontró en Lima acreditado ante una autoridad que ya no existía

Hurbult es un personaje histórico sombrío. Tomó un odio inmenso a los chilenos y se sintió muy herido por toda esta burla. A partir de este momento se convirtió en un enemigo personal de Chile y más personal de Lynch.

En agosto de 1881 Blaine había cambiado de posición con respecto al Credit y, como veremos más adelante, Hurbult se daba por bien pagado si lograba humillar a Chile imponiéndole el retiro de las tropas de ocupación y obligándola a aceptar una indemnización en dinero que le privara de toda conquista territorial. Esto lo convirtió casi en un objetivo personal. Por ello tomó una determinación que no debe tomar jamás un diplomático: envió un ultimátum personal a Lynch que es muy interesante, porque son puras ideas personales de él y que no responden a ninguna idea del Gobierno norteamericano. No contento con eso, mandó copia del ultimátum a toda la prensa, tanto en Estados Unidos, en el Perú y en Chile.

Este ultimátum contenía una frase inventada por él, tremendamente grave. Decía:

"Cualquiera que sea la paz que se firme el Perú no puede ser desmembrado en su territorio y Estados Unidos no permitirá un desmembramiento del territorio peruano sin un libre consentimiento de esta Nación".

A los pocos días recibía una nota en la cual se le

destituía de su cargo. Resulta político ver la cantidad de gente destituida en este proceso.

Blaine le decía a Hurbult lo siguiente: "Es de sentir que Ud. no haya establecido esa idea con la suficiente precisión y aun con la conveniente repetición en término de hacer imposible cualquier interpretación sin incurrir en su absurda inteligencia, de su manera de pensari".

Esta absurda inteligencia era la que había puesto a Estados Unidos y sobre todo a Blaine, con una imagen de intervención en los asuntos chileno peruanos que él quería precisamente alejar de su persona, ante la posible campaña electoral de los Estados Unidos.

El memorándum de Hurbult tenía y tiene, desde el punto de vista histórico, varias consecuencias que vale la pena destacar. En primer lugar fue la primera vez en que el complot ideado por Blaine y el Credit quedó al descubierto. Segundo, prolongó (y esto es lo más trágico) las esperanzas de los peruanos de que los Estados Unidos impedirían, por las armas, el desmembramiento de Tarapacá Tercero (y esto nos ayuda por primera vez), América supo que detrás de toda la maniobra de la firma de la paz estaba este sucio negociado internacional y es la primera vez que detectamos en los diarios latinoamericanos artículos simpáticos hacia Chile

Mientras tanto la lucha interna en Santiago, al ver que pasaban los días y no se firmaba la paz, fue muy grande.

A partir de la ocupación de Lima, el Gobierno chileno se había dividido: Godoy, Novoa, Lynch y Vergara eran partidarios de continuar la ocupación hasta obtener la paz. El Presidente Santa María, su Ministro Balmaceda, Aldunate, Vicuña Mackenna, la prensa y la opinión pública., una enorme masa de opinión pública, (resulta muy interesante la lectura de los diarios de esa época) eran partidarios de ponerle fin a la ocupación.

Cada hogar chileno veía en la ocupación el destierro de un hijo. "Cada soldado ocupante suspiraba por la Patria lejana y en este ambiente es donde se desarrolla la Campaña de la Sierra. Voy a transcribir la opinión de un gran periodista chileno, don Joaquín Díaz Garcés que dice: "Cada empresa, cada fundo, cada familia de chilenos estaba harto de una inseguridad colectiva que en cualquier momento podía privarlos de sus obreros, de sus huasos y de sus deudos movilizados nuevamente al norte por la falta de la paz. La ocupación, aunque otra cosa se haya dicho, hería la sensibilidad chilena. Había dificultades para llenar las plazas de la administración civil en Lima. El clima enervaba a los funcionarios y Lynch exigía una depuración moral que, a veces, irritaba a los partidos políticos en Santiago. Además estaba el problema financiero".

En octubre del 82 Santa María resuelve poner



término a la ocupación. Jovino Novoa, espantado, le escribe personalmente para disuadirle. Su carta es un grito de angustia ante el error que se iba a cometer. Estaba firmemente convencido de que la presencia de las tropas chilenas era la única esperanza de que algún gobierno peruano sintiera la tierra lo bastante firme bajo sus pies como para animarse a firmar la paz con Chile.

Por otra parte retroceder la ocupación a la línea del Sama, como quería Santa María, era un verdadero desprestigio internacional. Para colmo de males otro fenómeno vino a sumarse a la desesperación del Gobierno de Chile. Los comerciantes extranjeros que vivían en Lima y que durante la administración de Lynch habían visto brillar la paz y la seguridad echaron a correr la voz de que si las tropas chilenas se iban, Piérola y Montero se batirían a sangre y fuego en cada calle y en cada plaza de la ciudad y el terror invadió a la ciudad, al comercio y a la industria.

Se tomó entonces una decisión desesperada: Lynch cargó en la balanza el inmenso prestigio que tenía ante la opinión pública chilena y ante el Gobierno y dijo que con ocupar Lima no se ganaba gran cosa. La única forma realmente de decidir a los peruanos a formar un gobierno y negociar era ocupar el Perú. Su prestigio nacional e internacional le había dado el rango de arbitro supremo de la situación. Cuando el Presidente le consultó, el Almirante le propuso quedarse en Lima; pero con una variante: era necesario demostrar a los caudillos de la Sierra que el flirteo terminaba y que ahora venía la ocupación en forma. Que si continuaban esperando la ayuda norteamericana o europea estaban perdidos. En otras palabras, aconsejaba lisa y llanamente el control total del país. Santa María no compartió este criterio pero estaba tan desmoralizado de todos, que resolvió darle la autorización.

Nuevamente vibró el clarín en los cuarteles chilenos. Armas, municiones, hombres, pertrechos se embarcaron hacia el norte, se dobló la guarnición de Lima y columnas chilenas convergieron sobre Ilo, Moliendo y Tacna para avanzar al interior. El Perú tendría que elegir entre la paz y la ocupación total.

En Lima, la autoridad resolvió poner término a las conspiraciones y mítines clandestinos de los políticos peruanos que venían realizándose con cierta tolerancia desde 1881. En una sola noche la policía detuvo a 100 de los más destacados aristócratas, a los cuales se les comprobó que suministraban dinero y noticias a las montoneras y se les envió prisioneros a Chile. Se impuso a la ciudad un cupo de dinero tan grueso que el mismo Lynch lo suprimió unos días más tarde, pero que sirvió para hacer sentir a los limeños el peso de la ocupación ya bastante amodorrados por el diario vivir. La prensa fue intervenida, se controló la

entrada y la salida a la ciudad. El desfile de las tropas que venían desde el Calleo para inspeccionar la Sierra volvió a prestar a la ciudad el aire de sombrío rencor que los peruanos no veían desde los días ya lejanos de Miraflores. Se prohibió a los oficiales alternar con los civiles. Los que habían contraído matrimonio con peruanas, fueron trasladados a Chile de inmediato con toda su familia. Se implantó el toque de queda y en ese momento aparece el hombre que define esta situación: el General don Miguel Iglesias.

Como vieran Lynch los dirigentes peruanos que hacían y deshacían sin que los norteamericanos dieran señales de vida, pese a montón de promesas y amenazas que se habían hecho y que los refuerzos militares chilenos seguían llegando y desembarcaban día a día en el Callao, la desolación cayó sobre todos los ánimos del Perú

Don Miguel Iglesias era un rico hacendado de Cajamarca, inteligente, patriota y de un coraje moral como pocas veces se ha dado en la América española. Durante la Guerra del Pacífico había abandonado casa y fortuna para pelear como un valiente en Chorrillos y Miraflores, donde vio caer a su lado a sus dos hijos.

Lynch le devolvió sus haciendas y le rodeó de consideraciones bajo la palabra de honor de no tomar las armas, promesa que cumplió escrupulosamente. El 31 de agosto de 1882, harto de presenciar el cuadro desquiciado de su Patria y, sobre todo, hastiado de la timidez moral de los dirigentes de todas las facciones, lanzó desde su hacienda de Montan un manifiesto, llamando a la unidad peruana, analizando con un crudo lenguaje la situación del país y las consecuencias futuras y citando para una conferencia el 20 de noviembre a fin de firmar la paz con Chile.

No resisto leerles parte de este mensaje porque es de una entereza moral que pocas veces se ha visto en este continente.

"No me he cuidado de cubrir —dice— con un solo velo engañoso el triste estado del país por mucho que los espectadores de farsa censuren mi conducta. Creo que han perdido al Perú los engaños de que constantemente le han hecho víctima sus hombres públicos con seguridad siempre fallida y al día siguiente le han mantenido la fiebre de una guerra activa o la esperanza de una paz ventajosa, imposible desde todo punto de vista después de nuestros repetidos descalabros. Se habla de una especie de honor que impide los arreglos pacíficos cediendo un pedazo de terreno y por no ceder ese pedazo de terreno que representa un puñado de oro, fuente de nuestra pasada corrupción, permitimos que el pabellón enemigo se levante indefinidamente sobre nuestras más altas torres desde Tumbes al Loa, que se saqueen e incendien



nuestros hogares, que se profanen nuestros templos que se insulte a nuestras madres, esposas e hijas por mantener ese falso honor. El látigo chileno alcanza a nuestros hermanos inermes Por ese falso honor, viudas y huérfanos de los que cayeron en los campos de batalla, hoy desamparados y a merced del enemigo, tienden la mano en demanda de un mendrugo".

Palabras muy difíciles de pronunciar con el país ocupado por el enemigo. Fíjense el lenguaje que usa y al mismo tiempo imprecándole a todos los políticos peruanos cómo en el origen mismo de la discordia de la guerra y de la desunión está el salitre y el oro que movió los impulsos de la política exterior peruana.

Entre los peruanos se produjo un enorme desconcierto. Para los que no conocían a Iglesias o estaban ofuscados por el odio, el mensaje de Montan era una nueva jugarreta del Almirante Lynch. Para la clase social politizada y dividida, la traición más descarada. Para la gran masa de un país ya connaturalizado con una ocupación que le humillaba, un discurso más en medio de miles de discursos.

## **PACTO DE PAZ**

A Iglesias le llovieron insultos desde todos los bandos. Montero, Piérola y Cáceres le consideraron un vendido a Chile y un traidor a la Patria; pero Iglesias estaba por encima de todo eso.

La Asamblea que se reunió en diciembre a su llamado en Cajamarca, acordó pactar la paz con Chile, en las condiciones del acuerdo de Viña del mar, partiendo de la base de que el Perú no sería privado de fuentes de riquezas capaces de garantizar un futuro desarrollo.

Como última deferencia de un hombre muy noble, Iglesias envió copia de estos acuerdos a García Calderón a Quillota, a Piérola y a los caudillos del interior y nombró, como delegado personal en Santiago a su cuñado don Mariano Castro de Zaldívar, para que se entendiera con el Presidente Santa María.

La discusión fue muy amarga. Por un lado Iglesias ofreció a Chile. 1o la cesión de Tarapacá. 2º la venta de Tacna y Arica en 10.000 pesos moneda chilena, 3º el 50% de la explotación del guano de la Isla Lobo hasta un millón de toneladas (después el millón todo pasaba al Perú) y 4o exigía que Chile se hiciera cargo del 50% de la deuda peruana. Por este punto fue donde falló todo el proyecto porque Santa María no aceptó.

En ese momento llegó a Chile una segunda proposición firmada por Montero, que estaba en Arequipa y Cáceres que encabezaba el Ejército en la Sierra, la cual contenía los siguientes puntos:

1o cesión a Chile de Tarapacá; 2º cesión a Bolivia

de Tacna y Arica, 3º pago a Chile de 60.000 pesos a medias, con Bolivia como indemnización y 4º Perú asumía su propia deuda.

Si Uds. lo miran con objetividad, la oferta de Montero y de Cáceres era mucho mejor. Además, los civilistas de Montero exigían que el Gobierno desconociera el gobierno de Iglesias.

Mientras Santa María dudaba entre ambas propuestas, Cáceres resolvió acudir al dilema de eliminar a Iglesias. Movié sus montoneras para capturarlo y en este mismo instante se produjo la Batalla de Huamachuco.

Las conferencias continuaron en Lima, en cuatro reuniones que los plenipotenciarios de Iglesias, Lavalle y Castro, tuvieron con Novoa. Se logró un acuerdo. Chile no insistió en la entrega de Tacna y Arica y Perú no insistió en el traspaso de las deudas.

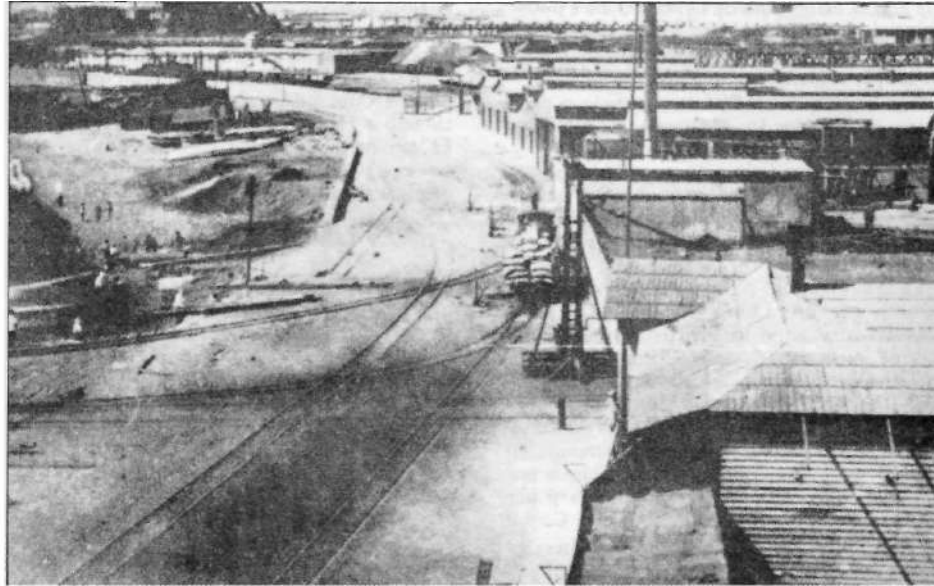
Tacna y Arica quedarían bajo administración chilena por 10 años, fecha en que un plebiscito decidiría si seguían chilenas o regresaban al Perú. El país que las ganara pagaría al otro diez millones de pesos.

En Chile Vicuña Mackenna, cuya inconsistencia sentimental frente a la Guerra del Pacífico había sido un gran quebradero de cabezas para el mando militar, proclamó la idea de que Chile estaba haciendo una tontería al tratar con un Jefe desprovisto de prestigio y sin el respaldo del pueblo peruano. Presentó un proyecto de ley en el Congreso, para retrotraer la ocupación a la línea del Sama y dejar que los caudillos peruanos se despedazaran entre ellos.

Don Luis Aldunate que estaba en el Congreso cuando se discutió el proyecto, le dijo en público que los caudillos no se iban a despedazar, iban a eliminar a Iglesias por odio y por demagogia y enseguida volverían a arrastrar la situación, tentando la intervención de una potencia extranjera para amedrentar a Chile, que nuestro país no podía seguir manteniendo 20.000 hombres en territorio peruano, deshaciéndolos física y moralmente, para dar gusto a los que querían una paz por todo lo alto. En el Perú Montero y Cáceres amenazaron a Iglesias con fusilarlo donde lo encontraran si firmaba el tratado.

El plano internacional cayó en la expectativa Los gobiernos inglés y francés se entendieron directamente con Montero en agosto de 1883. En septiembre lo hizo el italiano. El imperio alemán se resolvió a reconocer a Iglesias a petición del gobierno chileno; pero sea por lentitud burocrática o por temor a la inestabilidad del régimen, lo hizo después del Tratado de Ancón. Pero lo imprevisto salvó la paz: sin mediar negociación alguna, Piérola cuyo odio contra Montero y Cáceres era tal vez más grande que el que sentía contra Chile, resolvió cargar los dados por una definición: por una parte





*Salitreras del norte (del libro Historia ilustrada de la Guerra del Pacífico).*

Iglesias patriota limpio, acorralado, desprovisto de ambiciones quedaría sepultado políticamente, al día siguiente de la firma del tratado, por el otro si Iglesias no lo firmaba, tarde o temprano tendría que firmarlo alguien, porque la ocupación chilena con la mano dura de Lynch no iba a poder continuar indefinidamente. En septiembre de 1883, ordenó a su segundo don Antonio Arenas apoyar a Iglesias y al tratado.

Con la adhesión de Piérola al tratado se decidieron los Estados Unidos reconocer a Iglesias por gestiones de Godoy.

Santa María ordenó a Lynch ayudar a Iglesias. Con las fuerzas de su mando lo escoltó desde Cajamarca manteniendo a raya la montonera. El ambiente en Lima le iba a hacer mucho más favorable.

Es interesante el plan de Lynch para poder trasladar a Iglesias a Lima, a fin de que las montoneras peruanas no lo advirtieron y para que Cáceres desapareciera como factor de mando operativa en la Sierra. Se dispuso que una columna cortaría el territorio por el norte impidiendo el paso de Cáceres a Cajamarca donde vivía Miguel Iglesias. Otras fuerzas lo empujarían desde el sur, las cuales estarían compuestas por una columna del Coronel León García y por otra comandada por el Coronel Del Canto.

Estas tropas partieron en el mes de abril a cumplir su cometido. Posteriormente por haber surgido algunas dificultades, asumió el mando de la operación el Coronel Arriagada, Jefe del Estado Mayor General del Ejército de Ocupación.

La columna del norte partió de Trujillo. Se ve que es un plan premeditado bastante de antemano y cuando nació la primera dificultad entre Iglesias y Cáceres, partió desde Trujillo, ciudad costera, hacia el interior, al mando del Coronel Alejandro Gorostiaga con 954 hombres y 4 piezas de artillería. La guarnición de Trujillo, compuesta por 581 soldados y encabezadas por el Comandante Herminio González, se sumó al Coronel Gorostiaga, el 7 de julio. Cuando ambas fuerzas se unieron, se produjo el encuentro de Huamachuco, sin el cual nunca se hubiera podido firmar la paz. Piensen ustedes cómo una sola batalla puede tener gran importancia para una gran gestión internacional.

Cuando a mí me preguntan a veces cuál es a juicio mío la batalla más decisiva de la Historia de Chile, uno piensa en las grandes batallas de la independencia: Maipú, Chacabuco. Yo siempre contesto que Yungay, porque Yungay es la primera gran batalla que Chile pelea todavía como un país con conciencia americana y que triunfa con conciencia de chilenos. Tanto es así que un poeta que nadie recuerda, pero que todos cantamos, don José Zapiola dice: "Cantemos la gloria del triunfo marcial, que el pueblo chileno obtuvo en Yungay". Es la primera vez en nuestra literatura, es la primera vez en nuestro espíritu, que el soldado chileno que bajó las laderas del Pan de Azúcar siente la victoria como suya, siente su bandera como la suya y siente



su responsabilidad frente a América. Lo mismo diría yo de Huamachuco. Alguien me decía al entrar, me lo decía con gran razón, que La Concepción es nuestra Numancia. Obscureció a Huamachuco el sacrificio de los 77. Es tan heroico, es tan hermoso que la gente siempre tiende a recordarlo con preferencia a la gesta de Gorostiaga.

#### **PATRICIO LYNCH: EL GRAN ESTADISTA**

Si no se hubiera vencido en Huamachuco la paz con el Perú habría tenido el vía crucis que conocemos después de Ancón y que sólo vino a solucionar el Tratado el año 29 tan unido a un ilustre recién desaparecido, don Conrado Ríos Gallardo. Yo quisiera poner término a esta conferencia destacando los nombres de los hombres que hicieron posible esta paz y estos cien años de paz que hemos vivido con nuestros vecinos del norte. En primer lugar, el enorme talento del estadista Patricio Lynch. Yo creo que la ciudadanía tiene derecho a conocer la enorme estatura cívica de Lynch. Fue no solamente un gran marino, sino un gran soldado; en Chorrillos mandó una de las divisiones. Fue un gran diplomático. Ministro de Chile en España y un gran Jefe de Estado. Porque no otra cosa es esa ocupación de 3 años de Lima, en que demostró todas las grandes cualidades que un Jefe de Estado debe tener.

Quiero rendir un homenaje, un recuerdo emocionado a la figura de don Joaquín Godoy, tal vez el hombre diplomático más completo que ha producido nuestra historia. Sagaz, prudente extraordinariamente simpático, importante en diplomacia, agudo perspicaz, clarividente sabiendo cuándo aplicar el dedo en el timbre exacto y en el momento oportuno. Pocas personas reúnen tantas cualidades. Rendir un homenaje a los hombres que llevaron la obscura, terrible e ingrata guerra de las sierras, oficiales, clases y soldados. Sin ellos la paz no habría sido posible. Rendir un homenaje emocionado a don Jovino Novoa, este héroe de la paz fue el hombre que, después de firmado el Tratado de Ancón, fue nombrado Ministro de Chile en Lima y se quedó sosteniendo solo la retaguardia, la bandera y el honor de Chile en un país lleno de rencores y de odio. Difícilmente puedo concebir, señores, una misión más difícil: quedarse solo frente al enemigo cuidando una retaguardia. Alguien me nombraba el caso del Mariscal Ney en Rusia, el hombre que defendía la retirada. Eso hizo don Jovino Novoa el día que se embarcó el último soldado chileno, cuando la bandera chilena se arrió del Palacio de los Virreyes en esa casa no lejana del centro, pequeña en manos de este hombre humilde, callado, aparentemente inofensivo. Quedó asegurada no sólo la dignidad de la Patria, sino que el resguardo de esos cien años de paz. Muchas gracias.



*General Manuel Baquedano, Comandante en Jefe del Ejército de Operaciones del Norte, en su caballo Diamante (cuadro de G. Mochi).*





*Un combatiente iraní, en la ciudad portuaria de Korramshar trata de ponerse a salvo en la zona de batalla en este lugar*



## José María Navasal C.

Nacido en Madrid hizo sus primeros estudios en Estados Unidos y posteriormente los universitarios en la Universidad Católica de Chile, en la Escuela de Derecho, desde donde egresó en 1942. Entre los años 1948 y 1981 fue comentarista internacional del diario El Mercurio y desde 1969 a la fecha en Canal 13 de Televisión. Ha escrito numerosos artículos para las revistas Estadio, Ecran y Veá, todos sobre aspectos internacionales. Ha publicado diversas obras, entre otras, "Cien años de Literatura policial", en 1955 y "La tierra no es redonda", en 1966. Como periodista ha estado en numerosos eventos internacionales americanos, como elecciones presidenciales norteamericanas, y también acontecimientos mundiales, entre ellos la Guerra de Argelia, Guerra israelí y el viaje del Apolo II a la Luna. Asimismo ha entrevistado a estadistas de carácter mundial: Charles de Gaulle, Richard Nixon; Paulo VI, Juan Pablo II. En el año 1961 recibió el premio Sociedad Interamericana de la Prensa, a la mejor crónica de continente, con motivo del sismo de 1960 que asoló a Chile.



## El conflicto del Líbano y su proyección mundial

El pueblo del Líbano es, desde la más remota historia, una víctima de las circunstancias geográficas. Se encuentra enclavado en lo que llamar una bisagra geopolítica de enorme importancia. El territorio en que vive es el contacto geográfico entre Asia, Europa y África.

Por allí transcurrieron las invasiones desde los más remotos tiempos, combatieron los egipcios con los hititas, el Imperio Romano llegó en su avance hacia Palestina. Vino Alejandro Magno, y derrotó precisamente ahí, al norte de la frontera del Líbano, a los persas.

Vinieron después los otomanos, los cruzados, después se desarrolló allí una parte importante de la única cruzada que tuvo éxito completo, que fue la primera en el territorio actual del Líbano. Se formó entonces lo que fue el reino de Jerusalén.

Después los conflictos y las invasiones han continuado en forma permanente. Los ingleses desplazaron a los otomanos.

Ahora los israelíes reemplazaron a los ingleses en la parte sur de ese territorio que, hoy en día, forma lo que se llama el estado judío de Israel y en el norte se quiso crear un pequeño enclave de tolerancia religiosa y política de convivencia humana, ajena a los gravísimos conflictos glaciales de toda índole, religiosos y políticos que estremecieron durante muchísimos años y siguen estremeciendo al Medio Oriente.

El Líbano en el hecho, tal como lo conocemos actualmente, no es una entidad real, es un artificio inventado por los franceses después de la Primera Guerra Mundial, quienes recibieron el mandato de la Liga de Naciones para gobernar hasta que estuvieron listos para dar la independencia a Siria y el Líbano.

En ese territorio los franceses se preocuparon primero de lo que se llamó la gran Siria y de desglosar la zona costera más rica, para lo cual tuvieron un pretexto: que en esa región existía entonces una mayoría de cristianos y que como Siria era compactamente musulmana, esos cristianos se iban a convertir en una minoría oprimida si estuvieran bajo Siria y en cambio podrían ser el eje de un estado pluralista en materia religiosa. Ese fue el origen del Líbano actual.

### GOBIERNO LIBANES

Ni siquiera el nombre Líbano tiene existencia larga. Se originó precisamente cuando los franceses crearon este mito del estado pluralista del Líbano y se enclavó en lo que antiguamente se llamaba la



Fenicia y que sufrió precisamente invasiones de Norte a Sur y de Sur a Norte.

Cuando se creó el Líbano, se hizo el único censo que oficialmente se conoce del país en 1932 y se llegó a la conclusión de que existía una mayoría de cristianos de alrededor del 55 al 60%. Las cifras no son confiables, en ningún caso, dentro de los conflictos del Medio Oriente. Se le puede rendir total fe a una cifra o a una declaración.

Pero "resulta que la independencia del Líbano quedó postergada hasta después de la Segunda Guerra Mundial, hasta después de la lucha entre petainistas y degaullistas en ese territorio. Se le dio la independencia en 1946. En esa fecha se creó una Constitución y se retiraron las tropas francesas. Primero las francesas y después las británicas, que durante un corto lapso las reemplazaron.

Hasta hoy en día, Siria sigue considerando su día nacional, el día que los británicos retiraron las últimas tropas desde el territorio sirio y libanes.

En ese momento se creó una Constitución que es uno de los instrumentos más complicados y más difíciles de aplicar de los tiempos modernos.

Esta situación de un 55% de cristianos y de un 45% aproximadamente de musulmanes, nunca fue totalmente real.

Desde 1932 hasta entonces, había cambiado la balanza demográfica, porque los musulmanes eran primero más pobres, segundo más atrasados, lo que significa demográficamente que tenían mayor índice de natalidad y por lo tanto aumentaba la población musulmana con mucha mayor rapidez que la cristiana. Otro detalle, los cristianos por tener una posición social y una educación más depurada eran los que emigraban más, de manera que en el Líbano iban quedando menos cristianos y así se llegó hasta 1946.

Aquella Constitución a la que me refería antes y que se le ha llamado el Pacto Nacional, que es lo que dio origen al moderno estado del Líbano, estableció un sistema que al sólo enumerarlo deja en claro lo difícil que es de aplicar.

Partiendo de la base que los cristianos eran mayoría, se estableció que debía ser cristiano el Presidente de la República. No solamente cristiano maronita, porque esa era la denominación religiosa que entre cristianos resultaba ser la mayoritaria.

Además de darle la presidencia se les dio a los cristianos 30 asientos en un parlamento de 99; sumándolos con los demás cristianos de todas las denominaciones obtuvieron 55 asientos, es decir, una clara mayoría. Hay que agregar que el Presidente no era elegido, ni ha sido nunca elegido en votación directa, sino que siempre por el Parlamento.

Esto aseguraba a los cristianos la preponderancia. Los musulmanes que ya en el momento de la

Independencia eran por lo menos tan numerosos como los cristianos, ahora son muchísimos más, y me estoy refiriendo solamente a los libaneses, no a los que vinieron de afuera, como es el caso de los palestinos, lo cual aumento más todavía el desequilibrio.

Los musulmanes recibieron 44 asientos en el Parlamento. La garantía es que siempre sería un musulmán el Primer Ministro, el Jefe del Gabinete y también el Presidente de la Asamblea, lo cual tiene en realidad poca importancia. Bajo el Presidente cristiano el Jefe del Ejército también debiera ser un cristiano. Tan complicado era esto que, como decía antes, los maronitas tienen 30 asientos. Los cristianos armenios tienen 1 asiento, los cristianos gregorianos 4 asientos, los griegos católicos 6, los griegos mel-quitas ortodoxos 11, los protestantes 1 y, otros cristianos no incluidos en las denominaciones anteriores 1 asiento.

Los musulmanes en cambio, divididos en tres grandes grupos, tenían 20 asientos para sunnitas, que son la rama mayoritaria del Islam en todas partes del mundo, 16 para los Shiitas y 6 para los drusos que no son efectivamente musulmanes, sino una secta de origen oscuro nacida bajo el sexto Califa al-Hakim y que tienen una religión que es una mezcla de filosofía griega neoplatónica de misticismo musulmán y al mismo tiempo con elementos de cristianismo, porque reconocen en el mismo nivel de importancia a Jesús, a Moisés y a Mahoma.

Se desprendieron de los israelitas con ciertas influencias chinas e indias y hoy en día hay 250.000 en el Líbano, 260.000 en Siria y 40.000 en territorio del Estado Judío de Israel.

Todo esto, como Uds. pueden comprender, crea un rompecabezas casi imposible de manejar día a día en la administración cotidiana de un país. No se puede decir que el Líbano haya funcionado como un estado en forma desde el mismo momento que nació.

## **EMIGRACIÓN DE LOS PALESTINOS**

Ya por el año 1958, siendo Presidente de los Estados Unidos Dwight Eisenhower y Presidente del Líbano Camille Chamoun, fue necesario pedir la intervención de los Infantes de Marina norteamericanos para impedir que los naseristas se apoderaran del Líbano.

Desembarcaron los Infantes de Marina, dominaron el golpe y consolidaron a Camille Chamoun en su cargo. A propósito, Camille se encuentra actualmente vivo, la longevidad es bastante destacada entre los dirigentes libaneses y forma parte de las negociaciones que actualmente se realizan para volver a arreglar el país.

En aquella ocasión tuvieron que intervenir los





norteamericanos; pero después vino algo mucho más grave que fue la guerra de 1948-49 en Israel y enseguida la emigración masiva de palestinos hacia los territorios circundantes.

Los palestinos no quisieron en gran parte, seguir viviendo bajo el régimen de los judíos en Israel. En 1948 a raíz de la guerra de Independencia de Israel, 140.000 palestinos se radicaron en el Líbano sobre todo en la región del sur fronteriza con el Estado Judío.

De esos 140.000, 90.000 por lo menos eran musulmanes, vuelvo a insistir en que en todas estas cuestiones relacionadas con el Medio Oriente hay que mirar con cierta desconfianza y someter a continua revisión las cifras. Sin embargo, éstas son las que más corrientemente se manejan.

En 1950, estos 140 mil palestinos estaban ya distribuidos en 15 campamentos de refugiados, financiados por las Naciones Unidas, por el alto comisionado a cargo de los refugiados y eran bastante bien acogidos en el Líbano, porque representaban una fuente de mano de obra barata en ese momento.

Vino después la guerra relámpago más impresionante de nuestro tiempo. En seis días los israelíes cruzaron el desierto de Sinaí, tomaron la ciudad vieja de Jerusalén y se apoderaron de las alturas del Golán.

El golpe fue tan fuerte que, al apoderarse de Jordania, provocaron de nuevo un éxodo masivo y entonces partieron hacia Jordania y muchos de los que vivían ahí. Se formó en (Jordania, una masa muy grande de palestinos emigrados, palestinos que eran la base para una posible rebelión contra el rey Hussein.

Palestinos que en un momento dado se convirtieron en la comunidad mayoritaria dentro de Jordania para apoderarse del poder y del control del país.

El rey Hussein, hachemita, se vio ante la necesidad de reunir a su ejército para impedir que los palestinos se apoderaran de Aman y de su reino.

## **INCURSIONES Y ATAQUES TERRORISTAS**

El ejército de Jordania a diferencia de la mayoría de la población, es un ejército beduino, es la vieja legión árabe organizada y entrenada por un oficial inglés que impidió precisamente que Jerusalén entera cayera en manos de los judíos en el año 1948 y formada principalmente por beduinos. Esos beduinos, no tenían ninguna simpatía por los palestinos y actuaron en forma implacable.

Eso es lo que se ha dado en llamar Septiembre Negro y que continuamente aparece en las noticias de nuestro tiempo, porque de ahí surgieron varios movimientos extremistas dados al terrorismo dentro de la comunidad palestina. Eso significó que al salir los palestinos de Jordania expulsados así

violentamente, fueron a dar necesariamente al Líbano y la cantidad de palestinos instalados en el Líbano aumentó hasta 300.000. Se produjo entonces una negociación muy difícil, entre las autoridades libanesas y los jefes del movimiento palestino o sea de la OLP. Estos palestinos que habían llegado de Jordania traían armas, en algunos casos, armas pesadas.

Hubo una reunión en El Cairo el 23 de abril de 1969 y el 3 de noviembre de 1969 para aclarar cuál iba a ser la situación de esos palestinos dentro del Líbano y se acordó que: renunciaban a portar armas fuera de los campos, insistían en realizar incursiones a territorio israelí pero acataban y respetaban la soberanía libanesa. Este acuerdo del Líbano en 1969 resultó absolutamente inaplicable.

Pronto empezaron y estaban contemplados, precisamente, en el acuerdo, los raids a través de las fronteras de Israel y pronto éste inició la política que era una espiral cada vez mayor y cada vez más dura y que ha conducido a la situación actual del Líbano. Cada incursión era inmediatamente contrarrestada por un ataque de represalia. A medida que aumentaban los raids o las incursiones terroristas aunque fueran pequeñas, aumentaba también la intensidad de los ataques de represalia.

Los israelíes en muchos de esos ataques fueron directamente hasta el Cuartel General de las Organizaciones Palestinas terroristas a buscar a los líderes, como lo hicieron en una ocasión en el mismo centro de Beirut.

La verdad es que, la mayor parte de los ataques de represalias, iban dirigidos contra los libaneses, contra el Líbano y oficialmente contra un pueblo que era neutral y que hasta el día de hoy desearía seguir siéndolo.

Uno de los ataques fue espectacular, fue dirigido contra el Aeropuerto de Beirut y significó la destrucción en tierra de prácticamente toda la flota aérea comercial libanesa. A raíz de ese ataque el general De Gaulle, que sentía lo mismo que ahora siente Mitterrand por el Líbano debido a esa ligazón que los franceses llaman francofonía porque es un país en el cual se habla francés y que alguna vez fue colonia francesa y fue administrada por Francia, se rompió relaciones con Israel, situación que se vino a resolver últimamente con el viaje de Mitterrand a Jerusalén.

En todo caso se puso en marcha este círculo vicioso, esta cadena mortal de raids palestinos y represalias israelíes. A todo esto, como es lógico, un elemento sumamente numeroso encuadrado dentro de la OLP, con gente quejosa daba un carácter militar armado en forma abundante, con todo el armamento que hoy en día hay y que dispone el terrorismo internacional, tenía que convertirse en una amenaza para Israel, también en un elemento que pesará



mucho dentro de la política interna del Líbano.

Me había referido con anterioridad, al hecho de que el equilibrio inestable creado en la Constitución de 1946 se fundaba en un mito, en un caso que ya no era válido. Los musulmanes libaneses desde hacía un tiempo venían protestando y pidiendo que se cambiara la organización del país para que reflejara la realidad demográfica del momento. A esto se le agrega un volumen muy considerable que vendría siendo de 200.000 a 300.000 palestinos que no estaban incluidos en el censo, pero que sin duda alguna convertían el posible 60% de musulmanes en un 70% o más que, además estaban armados y encuadrados y que disponían de material bélico. Todo esto llevó a impulsar a los elementos que se han llamado de la izquierda libanesa, pero que más de izquierda son los elementos musulmanes libaneses prestos a sublevarse contra la realidad existente. Ahí empezó lo que se ha llamado la guerra civil, en el Líbano.

### **LAGUERRA CIVIL**

En 1971 estalla esta guerra civil de manera sumamente violenta y durante un período relativamente corto parece que están ganando los musulmanes, naturalmente que con el apoyo de los palestinos. En esas circunstancias, Siria que no tenía ningún interés en que ese cuadro político complejo interno del Líbano llegara a obtener la preponderancia dentro del país, porque tiene otras ideas que más adelante veremos, interviene y consigue se le designe como fuerza disuasiva panislámica que los franceses, por gusto de ponerles color, llaman los cascos verdes, en contraposición con los cascos azules de Naciones Unidas y que con ese ejército que, en algunos momentos llega a contar hasta 350.000 hombres, interviene en el Líbano para impedir que los musulmanes ganaran la guerra civil. Y aquí está la gran paradoja.

Para mantener esta situación inestable es porque Siria está jugando a otra cosa. Siria está jugando a la reconstrucción de la gran Siria y la gran Siria incluía el Líbano, de manera que si algunos de los bandos en pugna en la guerra civil libanesa llegaba a ganar, se creaba un obstáculo muy importante en el logro de ese afán histórico.

El Presidente Assad que lleva ya gobernando en Siria 13 años, lo cual es mucho tiempo para esos países, ha sido siempre un político de enorme habilidad, que ha comprendido lo que le conviene a su país, y lo que no le conviene. En ese caso se jugó para impedir que la OLP y los musulmanes libaneses llegaran a tomar el control del país.

Pero apenas se volcó la lucha y fue aplastado Tel Azatak se produjo una de las grandes masacres de nuestra época, como posteriormente ocurrió en

Sabra Shatila

Siria comprendió que tampoco le convenía, de ninguna manera, que los cristianos ganaran y volvió a la otra posición, se puso de nuevo al lado de los palestinos y de los musulmanes e impidió que la guerra se definiera.

Hay un paralelo con esta actitud, que es fácil de captar para quienes recuerdan la historia militar de nuestra generación.

Entre 1936 y 1939 la Unión Soviética, intervino varias veces en España en forma ostensible y masiva con ayuda material, con material de guerra. Siempre dio bastante para que Franco no pudiera ganar de inmediato, pero nunca tanto como para que la República ganara. La Unión Soviética está pagando lo mismo que Assad en el Líbano, que ha estado pagando todo este tiempo a que una situación que le daba la oportunidad de aumentar su influencia se prolongara. Naturalmente que todo esto, esta inquietud dentro del Líbano, significaba un recrudecimiento continuo de los ataques terroristas contra Israel.

Dentro de Israel había gobernado el partido laborista, el partido de Golda Meir, de Ben Gurión, de los creadores de! Estado judío desde 1948 hasta 1977, 29 años.

Nosotros puede que tengamos una idea equivocada acerca de los laboristas palestinos e israelitas y creemos que ellos son más moderados o menos dogmáticos en su posición internacional que el Kicut o el jerut, pero la verdad es que estos laboristas teniendo las mismas finalidades nacionales a largo plazo, son de imagen más flexible, son más aceptables para las negociaciones.

Ese grupo después de la guerra de 1973 que sorprendió a Israel, en el momento que los laboristas gobernaban, que los hizo pasar momentos sumamente difíciles y sobre todo psicológicamente, le creó una raíz, un origen, un germen de inseguridad interna, cuando ellos se sentían más seguros hizo que se perdiera la confianza en el partido laborista. En las elecciones de 1977, como Uds. lo saben, ganó el Dikut (la derecha, como se llama allá), aunque estos términos de derecha e izquierda son muy relativos encabezados por Menahem Begin, ex Jefe del movimiento terrorista que voló el Hotel Kinder-by y que causó numerosas víctimas y que fue puesto fuera de la ley por Ben Gurión.

Junto con Menahem Begin llega al poder Yitzhar Shamir, quien está en este momento todavía en él, aunque transitoriamente.

Un grupo muy pequeño, pero que en materia de terrorismo superaba a Begin y estos son los hombres que toman entonces el poder en Israel.

Desde el momento que ellos asumen el control del estado judío en 1977, se endurece



considerablemente la línea política de Israel y sobre todo la línea militar. Han firmado la paz, con Egipto, de manera que esa frontera se asegura y ahí no puede haber hostilidades.

Como saben que Hussein no se atreve a hacer una nueva guerra, tienen al frente solamente un enemigo, Siria, y un neutral muy débil, y muy fácil de atropellar que es el Líbano y entonces surge el general Ariel Sharon, el hombre más avanzado, más duro, el hombre más dado a las decisiones cortantes dentro del gobierno israelí de entonces. Surge la idea de que es posible destruir a la OLP, dándole un golpe al Cuartel General que tiene instalado en el Líbano y más específicamente en Beirut, que mediante una invasión rápida, una operación quirúrgica llamada Paz en Galilea, es posible llegar hasta Beirut, destruir el Cuartel General de la OLP, expulsarla del Líbano y dejar por lo tanto asegurada la frontera septentrional del Estado de Israel.

Esto va creciendo, hasta que el 6 de junio de 1982, él ejército israelí basándose en que se había cometido un atentado contra el Embajador, israelí en Londres por parte de terroristas palestinos, lanza esta operación.

Se dice que los israelitas van a avanzar unos 400 kilómetros dentro del Líbano y que, por lo tanto, no van a llegar hasta Beirut. Enseguida sigue adelante, cerca de Beirut, lo bombardean en forma implacable y finalmente consiguen mediante una negociación la expulsión de la OLP del Líbano.

Yasser Arafat, negocia el retiro de sus tropas desde la capital libanesa y su dispersión entre varios estados árabes. Hay que conocer la OLP para entender un poco lo que significa todo esto.

## **LA ORGANIZACIÓN LIBERACIÓN PALESTINA**

La OLP nació el 17 de enero de 1964, en la ciudad de El Cairo, en una conferencia de los diferentes elementos que representaban a los palestinos exiliados. Significa Organización Palestina de Liberación y agrupa a 7 grupos, de los cuales el más importante es el Fat o el fataa encabezado por Yasser Arafat y fundado en 1959 en Kuwait.

Agrupa también al Saika, que es un grupo de palestinos que simpatizan con Siria y que actúa apoyado por Siria y agentes sirios. Fundado en 1967.

El Frente Popular por la Liberación de Palestina fundado en octubre de 1967 y que es de corte marxista y extremista y por último el Frente Democrático por la Liberación de Palestina, encabezado por Najef Awarme, creado en 1969 por considerar que el grupo de Jabach no era bastante duro.

Además hay el Frente Popular por la Liberación de Palestina (Comando General) creado por Amel Gilgi y el Frente de Liberación Popular Palestina, pro sirio

encabezado por Saín Goch.

Cuando todos estos elementos contrapuestos entre sí, a veces hostiles entre sí se agruparon, se formó la Organización de la Liberación de Palestina y Yasser Arafat se convirtió en un personaje de renombre internacional.

Primero trataron de tomarse Jordania; en 1970, fueron expulsados en esa ocasión en lo que se llamó Septiembre Negro y se instalaron en el Líbano.

En el Líbano, prácticamente no había ejército, hacía un ejército sumamente débil. Entonces ellos tenían mucha libertad de acción y pudieron no solamente instalarse a lo largo de la frontera meridional, controlar las viejas ciudades fenicias de Tiro y Sidón que ahora se llaman Saida, sino también ocupar posiciones de mucha importancia en la parte occidental de Beirut, en donde establecieron su cuartel general. Son a esos a los que atacó Ariel Sharon en junio de 1982.

Hay un principio que es muy importante en la política de nuestro tiempo y sobre todo en las operaciones militares.

Cuando un país entra al territorio de otro es relativamente fácil trazar planes, decidir cuánto va a durar la incursión y de qué manera se va a terminar y se va a extraer las tropas; pero una vez que estén comprometidas, es prácticamente imposible cumplir esos planes. Lo aprendió muy duramente EE.UU. en Vietnam, lo está sintiendo la Unión Soviética en Afganistán, desde donde simplemente no puede salir y ahora lo está sufriendo Israel en su invasión al Líbano.

Aspectos de la guerra civil entre palestinos de izquierda y falangistas libaneses de derecha. La población civil de Beirut ha sufrido la muerte de sus familiares, el hambre y la destrucción de su ciudad.

Israel ha desarrollado en su corta vida, 5 guerras principales; la de 1948, duró desde mayo de ese año hasta febrero del año siguiente o sea duró 8 a 9 meses aproximadamente y murieron en los combates 6.500 israelíes. La de 1956, realizada en consonancia con las tropas de Francia y de Gran Bretaña y que tenía por objeto ocupar el Canal de Suez, duró 5 días. Se cruzó Sinaí prácticamente sin resistencia y murieron 189 israelíes.

La de 1967 duró 6 días y murieron 872 soldados israelíes, para obtener la victoria bélica más espectacular de nuestro tiempo.

La de 1973, la guerra de Yom Kippur, duró 35 días y en ella murieron aproximadamente 3.000 israelitas. La guerra que inició Ariel Sharon el 6 de julio de 1982, es ya en este momento la más larga de todas las guerras, libradas por el Estado israelí después de su nacimiento, dejando de lado la guerra de la Independencia, porque teníamos 5 días la del 56, 6 días la del 67, 35 días la del 73 y actualmente llevan





*Aspectos de la guerra civil entre palestinos de izquierda y falangistas libaneses de derecha. La población civil de Beirut ha sufrido la muerte de sus familiares, el hombre y la destrucción de su ciudad.*

102 días y duró 99 días hasta el momento en que se pudo aplicar un cese del fuego.

### **LA INVASIÓN ISRAELI**

En la parte inicial de la campaña en el avance de la frontera israelí hasta Beirut murieron 572 soldados. Desde entonces, el desgaste de las tropas de ocupación que -actualmente han sido retiradas hacia el río Al-A'wadj y que desearían los dirigentes israelíes llevarlas de regreso a su propio territorio, ha sido constante.

Es la primera vez en la historia del Estado judío en que en vez de combatir con armas blindadas y con aviación en un terreno desértico muy apto para las maniobras militares, se combate en un territorio densamente poblado.

Es la primera vez, que los israelíes se ven obligados por las circunstancias a tener que bombardear civiles.

El bombardeo de Beirut causó muchísimas víctimas. Posiblemente, según los datos que se han dado, más de 20.000 y en un 80% ellas fueron civiles. El bombardeo de Beirut además empañó en forma gravísima la imagen israelí frente al mundo. Hasta ese momento Israel había contado siempre con la

simpatía de la prensa y de la opinión mundial, porque era David frente a Goliat, aunque en el hecho no era así, pero numéricamente en territorio, en apariencia era David frente a Goliat. Pero al atacar al Líbano, un país que tenía también en forma un poco ficticia, de pluralista, de tolerante, el París del medio Oriente, esa imagen se empañó en forma muy grave.

Lo que es más serio y que ha resultado en el retiro absoluto y prácticamente la desaparición de la vista del público Menahem Begin sufrió un desgaste político tan grande, que por primera vez, no solamente en la historia de Israel, sino que, posiblemente en la historia de los conflictos bélicos de nuestro tiempo, en momentos en que el ejército israelí estaba comprometido en una batalla que fue mucho más dura que lo que se podría creer contra palestinos, en el Líbano, había 250.000 manifestantes en las calles de Tel Aviv gritando en favor de la paz.

Para Israel, que era un país extraordinariamente compacto —me tocó estar allá durante la guerra del 73, y vi cómo reaccionaron a pesar de las sorpresas que sufrieron y que era un país totalmente unido, sobre todo alrededor de su ejército— el hecho de



que durante el transcurso de una operación militar, bastante grande salieran a las calles 250.000 personas a protestar contra ella, significaba un vuelco histórico importantísimo.

Esto es otra de las consecuencias de esta acción, acción que todavía dura en el sentido de que el Ejército de Israel permanece como fuerza de ocupación en un territorio invadido y sometido.

Por otra parte esta acción de Ariel Sharon, esta decisión de lanzar el poderío militar israelita sobre el Líbano, ha significado muy ricos dividendos para Siria.

## QUE PASO CON SIRIA

Ya decía Hafez al-Assad, que es un hombre de enorme habilidad política. Tiene como finalidad última y a largo plazo, pero llevada paso a paso en forma muy cuidadosa, la reconstitución de la gran Siria, del país que originalmente debió haber sido gobernado por el Emir Faisal en tiempo del Coronel Lawrence, que llegó incluso a instalarse en Damasco y que abarcaba Siria y Líbano, parte de lo que ahora es Palestina, Iraw y llegaba hasta Arabia Saudita.

Esa gran Siria está en el cerebro de Assad, como en el cerebro de todos los dirigentes sirios. Al hacer la paz Egipto con Israel, dejó de ser el gran sostenedor de la causa palestina en el mundo árabe, dejó de ser como lo había sido en tiempo de Nasser, el líder del mundo árabe contra el Estado judío.

Al invadir Israel el Líbano y encontrarse con que las únicas fuerzas que le podrían hacer frente era el ejército de Siria, convirtió automáticamente a Siria en el heredero de aquella posición de líder del mundo árabe que en un tiempo tuvo Egipto.

Siria luchó, Siria combatió, es cierto, hizo lo posible durante 3 días en el Valle del Beqa, que es la parte oriental del Líbano. Los tanques y los aviones sirios combatieron contra los israelíes. En ese plazo muy breve de 3 días solamente, fueron derribados 296 aviones que formaban el grueso de la Fuerza Aérea Siria y tuvieron que ser repuestos con enorme rapidez por la Unión Soviética, que gastó en esa operación más de mil millones de dólares.

Fueron destruidos alrededor de 200 tanques. No hay datos, porque ninguno de los dos bandos quiso reconocer que estos combates se estaban realizando y no hubo comunicados oficiales; pero hubo un golpe abrumador contra el poderío militar sirio. Sin embargo, a pesar de esa derrota, a pesar de que los israelíes llegaron hasta Beirut, cercaron y lo bombardearon y obligaron a Yasser Arafat a irse, Siria apareció frente al mundo árabe como el país que había tratado de defender la causa Palestina. Esto no era verdad y se vio a muy corto plazo, porque una vez que Yasser Arafat tuvo que evacuar su Cuartel General de Beirut, vino la segunda etapa

de la política Siria. Se levantó dentro de la OLP un movimiento disidente apoyado por Siria, apoyado hasta cierto punto por Libia, para desplazar a Yasser Arafat y sustituirlo por un dirigente que fuera más próximo a Hafez al-Assad. De esa manera Siria obtendría no solamente el protectorado sobre el Líbano, que ya está ejerciendo de hecho, sino también el control del movimiento palestino, con lo cual se convertiría indiscutiblemente sin remisión en el abanderado del mundo árabe, un puesto que siempre había tenido Egipto y que ahora pasa a ser de Siria.

En estas circunstancias hay intervenciones occidentales. Todos sabemos que durante muchos años EE.UU. quiso ser el mediador, entre el conflicto de árabes y judíos, porque en su política interna necesita la buena voluntad de los judíos y porque en su economía necesita la buena voluntad de los árabes.

Dada esta circunstancia, EE.UU. trató de mediar también en esta lucha en el Líbano y mandó una fuerza de infantes de Marina que permaneció en el Líbano meses, la convirtió en fuerza multinacional con el respaldo de Francia, Gran Bretaña e Italia. Finalmente, bajo el peso de atentados terroristas sumamente graves que significaron la muerte de centenares de infantes de marina y ante la inminencia de una elección presidencial en los EE.UU., y de lo que estos golpes significaban dentro de la siquis norteamericana y de la opinión pública y de los votantes que tendrían que decidir si Ronald Reagan iba a ser reelegido o no, EE.UU. tuvo la fuerza de voluntad que no tuvo Johnson en Vietnam y que no tienen los soviéticos en Afganistán, de reconocer que allí no iba a obtener ningún dividendo favorable y de retirar rápidamente a sus infantes de marina.

Estos fueron reembarcados en la flota que estaba frente a la costa libanesa.

¿Qué significó eso? De inmediato significó oficializar el Protectorado de Siria sobre el Líbano.

En estos momentos el Líbano, a pesar de que siga teniendo al menos nominalmente un gobierno independiente, presidido por un cristiano, llamado Amin (nosotros le decimos Gemayel) el Líbano es un protectorado de Siria, de manera que la primera etapa de la reconstitución de la gran Siria se ha logrado ya.

¿Quién la ha logrado? La ha logrado un oficial de aviación llamado Hafez al-Assad que tomó el poder en Siria en el año 1971, que tiene 53 años de edad y que es el Jefe del partido baath que significa renacimiento. El partido baath a diferencia de otras instituciones políticas islámicas, no es teocrático, es socializante y, hasta cierto punto, laico.

Hafez al-Assad, ha tenido que ir superando graves dificultades, primero para consolidar su poder dentro



de Siria y enseguida, para su política exterior. Una de ellas ha sido la crónica incapacidad de su ejército, para poder hacer frente a los israelíes. Ya hemos visto lo que sucedió cuando trataron de resistir el avance israelí en el Valle del Beqa.

También ha tenido que superar el hecho de formar parte de él, una minoría religiosa dentro de Siria.

Siria tiene actualmente un 74% de sunnitas que es el grupo mayoritario del mundo islámico, un 12% de shiitas y un 3% de drusos; dentro de ese 12% de shiitas, (ni siquiera la totalidad), hay una pequeña rama que se llama alawita. En esto de las ramas del Islam se producen innumerables herejías, como en la Iglesia cristiana en la Edad Media y en los tiempos primeros de los padres de la Iglesia y cada una de estas herejías da origen a una rama más o menos grande, más o menos pequeña y una de ellas es la alawita.

La rama alawita dentro de Siria, es una pequeña minoría. Sin embargo, Hafez al-Assad da el golpe en el año 1971 a pesar de la importancia que tiene la religión en los países islámicos y a pesar de ser parte de un grupo minoritario consigue consolidarse en el poder.

Son perseguidos en forma implacable en el cual existen por lo menos 3 milicias extraoficiales formadas por grupos durísimos, encabezado uno de ellos por el hermano de él y otro por Mustafá Plast, Ministro de Defensa y que ejercen la labor no ya de fuerzas de seguridad, sino que la labor de fuerzas opresivas dentro del país.

### **NEGOCIACIONES CON MOSCÚ**

Hace poco, en febrero de 1982, hubo una sublevación de musulmanes en la ciudad de Yama y la represión fue tan violenta que por los informes extraoficiales, porque no se dejó entrar periodistas extranjeros a esos puntos, se supone que murieron alrededor de 30.000 personas y la ciudad fue en su mayor parte destruida.

Assad ha evitado siempre los compromisos firmes, con los grandes protagonistas de la política de nuestros tiempos.

En 1980 viendo crecer la amenaza israelí y dándose cuenta de que venía una invasión en el Líbano y tratando de deshacerse totalmente de Irak su otro gran adversario, (después veremos por qué) firmó un tratado de amistad y cooperación mutua con la Unión Soviética.

La Unión Soviética ha gastado desde entonces, en equipar a Siria más de dos mil millones de dólares. En el año 1982 solamente le proporcionó 160 aviones último modelo, especialmente cazas, 800 tanques tipo T-72, los que había perdido en el Beka eran T-64 y le instaló misiles de tierra-aire Sam 5, con un alcance de 300 kilómetros, lo cual podría ponerlos a salvo de futuros ataques de la aviación

israelíes. Más que) eso y peor todavía, le proporcionó por lo menos 6 misiles de superficie a superficie SS21 con un alcance de 120 kilómetros, lo que ha llevado a decir a un vocero sirio en un momento dado: Tel Aviv y Jerusalén están a nuestro alcance.

Ese tratado con la Unión Soviética sin embargo, no le ha garantizado a Moscú disponer de un satélite fiel y complaciente por completo con ellos en el Medio Oriente, que era el objeto de Moscú.

En las negociaciones acerca de la guerra del Líbano; acerca de la invasión israelí; acerca de los complicados manejos de los enviados norteamericanos, Siria nunca ha querido tomar la línea estricta soviética.

Moscú quiere reinsertarse en el conflicto del Medio Oriente a través de una nueva convocatoria de la llamada Conferencia de Ginebra en donde estaban las grandes potencias. Siria no ha pedido que se vuelva a citar a la Conferencia de Ginebra.

Siria está actuando como un elemento independiente, como una potencia dentro del conflicto del Medio Oriente y buscando que se le tome en cuenta por sí misma.

De manera que ese lazo con la Unión Soviética no se ha convertido en algo que inquiete especialmente a Occidente, pero sí significa un vuelco en la política mundial. Porque ahora Siria, a pesar de que no ha podido nunca obtener una victoria militar, se convierte en un elemento político de importancia, ya que toma la Jefatura del mundo islámico como representante de los palestinos.

Mencionaba antes el conflicto que existe entre Siria e Irak.

Siria e Irak son países vecinos que comparten las aguas del Eufrates y que oficialmente, al menos, pertenecen a un mismo partido, el partido Baath. En Irak después de un golpe de estado se instaló un régimen del Baath del partido socializante laico islámico y quedó en el poder con su actual Presidente, que es el que ha iniciado la guerra contra Irán.

Pero Siria siempre ha querido ser ella la dueña del movimiento palestino. La ambición de Hafez al-Assad y de los actuales dirigentes sirios es muy grande. Además tiene pendiente un viejo conflicto por el uso de las aguas del Eufrates y mientras esté en la parte superior del curso del río puede influir para negarle a Irak una par-1 te de esas aguas.

Al iniciar Irak su guerra contra Irán, una guerra muy paradójica porque era aparentemente una guerra sin destino, que no tenía un objetivo militar determinado y que solamente buscaba la caída del Ayatollah Khomeini, se plantea una extrañísima contradicción en el Medio Oriente.

Un país árabe, combate contra un país que no es árabe. Irán es persa, pero el mundo árabe le niega





su simpatía en general y su vecino más próximo, Siria, ayuda y abastece a Irán, Gran parte de la duración de la guerra y de la imposibilidad en ganarla, proviene de la ayuda indirecta que Siria le da a Irán, en forma oculta y de la ayuda económica que Arabia Saudita y los otros países del Golfo Pérsico le dan a Irak. Esto plantea la divergencia entre los fines nacionales de Siria y de Irak y esta divergencia se agudiza ahora cuando Siria aparece como Jefe del mundo árabe y protectora del movimiento palestino. Todo esto como Uds. verán es extraordinariamente complejo, es muy difícil de explicar y de entender. Sin embargo, todo ello cobra realidad concreta militar con la invasión del Líbano por Israel en junio de 1982.

En primer lugar Israel pierde su imagen de David frente a Goliat; en segundo lugar su imagen de gran experto en la guerra relámpago moderna.

#### **ISRAEL: SATÉLITE DE ESTADOS UNIDOS**

Esta es una guerra larga, una guerra antipática, una guerra en que se bombardean civiles. Pierde gran parte de la simpatía que había tenido en la opinión pública mundial y por lo tanto aquí entramos en la tarea aún más amplia

de la política del mundo entero Israel queda como un satélite de EE.UU.

En un momento de la guerra del Líbano, cuando todavía parecía dudoso que los israelíes pudieran extraer sus tropas desde las vecindades de Beirut y de retirarlas hasta el río Al-A'wadj Isaac Shamir y su nuevo Ministro de Defensa que reemplazó a Ariel Charon, viajaron a Washington y de ese viaje salió un acuerdo y éste no ha sido dado a conocer en su totalidad, pero que significa indudablemente que el Ejército israelí pasa a ser, para todos los fines prácticos, un adjunto, una parte de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos. El compromiso militar es tan completo, tan íntimo que en este momento Estados Unidos, está obligado a darle a Israel, toda la ayuda militar y económica que necesite e Israel, a su vez, está obligado primero: a transmitirle a EE.UU. todos los conocimientos militares que adquiera en su lucha contra países equipados con armas soviéticas. Caso específico: Siria.

Segundo: a no iniciar nuevos movimientos militares sin haber antes consultado al Ministerio de Defensa de los EE.UU. y a la Jefatura de las FF.AA. y a coordinar su acción que sus Fuerzas Armadas puedan desarrollar con aquéllos de Washington. Todo esto como Uds. ven tiene una repercusión mundial enorme:

Primero, que Israel se convierta más que nunca en un satélite militar de Estados Unidos;  
Segundo, Siria se convierte en la punta de lanza del

movimiento árabe en el mundo;  
Tercero, Yasser Arafat ve reducida su importancia. Es cierto que lo recibió el Papa, es cierto que habló en las Naciones Unidas, es cierto que es el único estadista palestino que ha cobrado un cierto relieve; pero en la práctica no tiene fuerzas; sus tropas quedaron dispersas después de la derrota en Beirut y él mismo no tiene un lugar fijo en donde instalarse. Ha tenido que ir a conversar con su archi enemigo Hussein y ha tenido que reconciliarse con su otro enemigo Musadak, en El Cairo, de manera que todo esto va conformando un esquema nuevo del conflicto del Medio Oriente, que no es ya el conflicto del Líbano.

#### **UN ROMPECABEZAS LLAMADO LÍBANO**

El Líbano es un rompecabezas que muy difícilmente podrá volverse a armar. Aquella Constitución que daba tantos asientos a los maronitas y tanto a los sunnitas y este cargo a los shiitas y este otro cargo a los drusos, se rompió. Sigue existiendo oficialmente en teoría. En la práctica terminó aquel estado pluralista, en el cual soñaron los franceses, cuando le dieron la Independencia al Líbano. Se demostró que no era viable, porque no se puede crear un estado pluralista y tolerante integrado por comunidades mutuamente antagónicas en alto grado a menos que una de esas comunidades, tenga poder suficiente para ejercer un cierto grado de hegemonía.

En él hay gente de todas las creencias, de todas las razas, de todas las nacionalidades, que han ido llegando en las sucesivas olas de refugiados, pero hay un grupo de llamados wasp de blancos, anglosajones y protestantes, al cual se les reconoce un cierto grado de hegemonía. Puede que ya ella no sea tan real como lo era en el pasado, pero el hecho es que para las normas tanto políticas como morales EE.UU. se rige por los wasp.

En el Líbano nunca existió realmente una hegemonía de los cristianos maronitas que fueran capaces de aplicarla con la suficiente fuerza, como para controlar a las numerosas comunidades minoritarias que se sentían inquietas y se revolvían contra sus predomios.

Maronita proviene del nombre de San Juan Marón, un arzobispo de Antioquía que en el siglo VI fue el que creó o dirigió el movimiento cristiano en el Líbano.

Cuando hablamos de los cristianos del Líbano, no estamos hablando de un fenómeno reciente. Los cristianos llegaron al Líbano junto con los apóstoles y se asegura que en alguna ocasión durante las prédicas de Jesús en Galilea, que predicó en territorio que se puede llamar libanes.

San Pablo estuvo en lo que es ahora el Líbano y allí también predicaron algunos de los primeros padres



de la Iglesia. El cristianismo maronita es muy anterior a las cruzadas, a las invasiones de los otomanos y a los demás acontecimientos históricos que han formado el Líbano actual, de manera que es algo que realmente existe; pero no es lo que se quiso crear en la Constitución de 1946: una comunidad lo bastante sólida y lo bastante hegemónica para que los demás tuvieran que aceptar sin discusión su predominio.

Ese fue el pecado capital en la formación del Líbano; por eso no ha podido funcionar nunca del todo. Por eso ahora es un rompecabezas que no se ha podido volver a armar por mucho que se trabaje en ello, ya se rindió. EE.UU. sacó sus infantes de Marina y reconoció tácitamente que es imposible volver atrás, volver al pasado en el caso libanes.

Los israelíes están ansiando retirarse, pero sufren este problema a que antes me refería, y que es muy fácil entrar a un territorio cuando se tiene una fuerza suficiente; pero es muy difícil salir de él. La retirada, como Uds. saben, comprende movimientos extraordinariamente difíciles en la estrategia.

El Líbano ha tocado fuertemente el corazón y los sentimientos del mundo entero en los últimos tiempos, pero lo ha hecho basándose en varios mitos: primero en que efectivamente era un país profundamente pacífico. No es verdad. El Líbano fue siempre, desde la misma creación un país feudal, en el cual cada una de las aldeas montañosas, o cada uno de los barrios de Beirut pertenecía al Jefe de un clan, llámese Kamil, Gemayel, Solumere Bandier, llámese Jumblatt o su hijo, ahora Belet Jumblatt y en el cual el poder se ejercía mediante el uso de pandillas que iban al cuartel general del enemigo y le causaban daños lo bastante grandes como para que tuvieran que ceder posiciones.

Hace tres años Suleman Brandier, uno de los líderes históricos del movimiento, vio cómo su aldea natal en la cual estaba el centro de sus fuerzas, era invadido por las fuerzas de Gemayel, la Falange Cristiana que ahora se llama fuerzas libanesas. Su hijo, su nuera y sus nietos morían en el combate. Esa es la realidad del Líbano. Es un país feudal, un país en donde el poder está distribuido en numerosas pequeñas fracciones, como lo estaba en la Edad Media entre los señores a quien los soberanos le daban el control de un feudo determinado.

Con ese país feudal se trató de armar un estado moderno. Funcionó durante un tiempo por diversas razones, así como Hong Kong sobrevive porque China necesita un centro comercial, en el cual pueda realizar sus operaciones financieras con Occidente. Así el Líbano fue, durante varios años, el sitio donde se efectuaban las operaciones financieras de los grandes potentados del mundo árabe, convertidos en muchísimos más potentados

después de 1973, por el alza desmedida de los precios del petróleo. Pero eso no fue bastante, porque esos eran los intereses de los ricos y en el Líbano, insensiblemente sin que se dieran cuenta las autoridades, sin que casi lo advirtieran los periodistas extranjeros, fue produciéndose un fenómeno de radicalización causado por el hecho de que los elementos más pobres del país eran los que menos influencias tenían en el gobierno.

¿Quiénes son los pobres en el Líbano? Dejemos de lado a los palestinos. Sabemos perfectamente que los palestinos son refugiados, que viven en campamentos, que viven en una miseria tremenda y naturalmente son el elemento más proclive a la sublevación social, pero aparte de ellos, los pobres, los verdaderamente pobres en el Líbano y que tienen derecho a llamarse libaneses son los shiitas.

Los shiitas forman el elemento más humilde del proletariado, si es que se puede hablar de esto en un país no industrializado en Beirut y, forman también la masa de los pequeños campesinos del sur del Líbano de la parte de la frontera con Israel.

Esos shiitas tenían una influencia mínima, ya lo hemos visto, en el gobierno que se organizó después de la Constitución de 1946.

Esos shiitas han formado un movimiento llamado Amal encabezado por un hombre llamado Nabih Berri que cuenta actualmente con el 40% de la población total del Líbano.

Cuando Uds. oyen hablar de actos terroristas impresionantes, a menudo van a oír hablar de Amal y de una fracción llamada Gehat islámico. Como Amal era demasiado blando se separó bajo la dirección de Hessein Wizaji para realizar estos actos espantosos, tales como el camión cargado de dinamita lanzado contra la Embajada de los EE.UU, o el Cuartel General de los infantes de Marina, o contra el Cuartel General de los Legionarios Franceses.

Ese grupo es el que, desde 1975, se había ido agrupando alrededor de un líder religioso llamado Eliman Musasa y que de los 2 millones de musulmanes que se calcula actualmente, tenía un millón y medio. Esos están movilizados políticamente por este hombre llamado Nabih Berri que es el moderado del grupo, mientras Hessein Wizaji es, el que realiza los actos espectaculares.

Se supone que el Gehat islámico, aparte de los atentados que ya hemos mencionado, es el que últimamente ha estado sembrando de minas el Mar Rojo y los accesos al Golfo de Suez.

Este grupo es uno que habrá que tomar en cuenta en el futuro inmediato del Líbano, pero tampoco puede ser hegemónico. La gran tragedia del Líbano, como es la gran tragedia de cualquier estado en el mundo, en el cual se reproduzca esta situación, es



---

que no hay ninguna comunidad, ningún grupo político, religioso, étnico, que sea capaz de hablar en nombre del Líbano con una voz demasiado fuerte para ser respetada.

Lo grave en el Líbano es que no hay un poder real. Entonces el poder real pasa a ser subrogado por Siria en el caso del protectorado de facto que ha establecido por Israel en el caso de la invasión o trató de hacerlo por EE.UU., pero, que debido a que se aproximaba una elección presidencial, tuvo que romper su compromiso y retirarse.

Es muy difícil explicar un problema tan complejo como es el problema del Líbano.

Muchas gracias.





## Sergio López Rubio TCL. (R)

Egresado de la Escuela Militar en 1947 como oficial de Infantería, ha prestado servicios en varias Unidades e Institutos Militares durante su carrera de oficial. Como Comandante de la Base Antártica Libertador General O'Higgins, en 1961 efectúa una expedición invernal recorriendo 670 kilómetros en trineo. Obtiene su retiro en 1974 dedicándose a actividades literarias, históricas y filatélicas, mediante las cuales ha obtenido diversos galardones literarios, de carácter nacional e internacional, tales como Primer premio en Concurso de Cuentos Militares en 1968; Premio Medalla España 75 en concurso filatélico a nivel mundial realizado en Madrid en 1975; Primer premio Concurso Literario histórico organizado por el E.M.G.E. y Academia de Historia Militar, con motivo del bicentenario del natalicio del Libertador General O'Higgins, etc.



## Acotaciones en torno a la obra "Expedición Arequipa - Puno y Paz de Ancón"

La Biblioteca del Oficial ha publicado como volumen de su ya extensa relación de obras, un nuevo título: "Expedición Arequipa-Puno y Paz de Ancón". Esperamos que esta jornada casi inédita de nuestra historia militar, estimule la investigación del saber y sirva para revelar que el Ejército de Chile tuvo en el decurso de una larga y esforzada contienda bélica, más allá de sus fronteras, notables conductores.

Tal vez, la diferencia con los grandes capitanes de la Historia, estibaría en que ellos demostraron sus aptitudes profesionales en un continente de cultura milenaria: Europa. Un mundo fecundo en historiadores y biógrafo; de jerarquía, desde los remotísimos tiempos de Heródoto de Halicarnaso, Tucídides, Polidoro de Megalópolis, Jenofonte, o insignes historiadores retóricos de la categoría de Eforo y Teopompo, entre otros, hasta la época moderna, como: Hans Delbrück, B.H. Liddell Hart, Winston Churchill, J.F.C. Fuller, Eddy Bauer y los propios héroes de la II Guerra Mundial: Erwin Rommel, Alexander Montgomery, Omar Bradley, Charles De Gaulle, Mariscal Erich von Manstein, mariscal G.K. Zhúkov, y cuántos más destacadísimos nombres de todas las épocas.

Al ponerse de relieve en el libro de marras la destacada actuación del coronel José Velásquez Bórquez, jefe de la Expedición de Arequipa, no se hizo bajo una fácil tentación patrioter, sino basado en hechos fidedignos. Velásquez, dueño de una inteligencia serena y poderosa —cualidades innatas del excepcional soldado—, fue tratado con un sano criterio historio-gráfico.

No resultó cómodo a Velásquez dirigir la operación bajo una presión inhibitoria permanente, ejercida desde el palacio de La Moneda.

Seguramente el Jefe de Estado, don Domingo Santa María, fue cegado por una excesiva suspicacia hacia el coronel Velásquez, creyendo que podría hacer marchar la expedición —instrumento de la estrategia— como un reloj... desde la distancia. Ignoró lo que Karl von Clausewitz advierte: "... sólo el oficial experimentado en la guerra es quien decide y actúa siempre en forma adecuada a la ocasión...,



en cada situación que se presente en la guerra".<sup>1</sup> Tampoco vislumbró que en Ila "hasta lo más simple es difícil", y que "nadie que no haya visto la guerra puede formarse una idea correcta". El Presidente, como político, debía haberse limitado a estar preparado para explotar con inteligencia, el resultado de la expedición. Nada más.

Ahora bien, valorando a la Historia como "maestra de la vida", al decir de Cicerón con eminente sentido práctico, hemos redactado estas líneas a manera de complemento del nuevo libro de la Biblioteca del Oficial. En conferencias del autor sobre la Expedición de Arequipa-Puno, dadas en Antofagasta y Calama, en cumplimiento del programa de extensión cultural organizado por la Academia de Historia Militar para el año 1984, se evidenció un notorio interés por parte del selecto auditorio, por interiorizarse acerca de la historia y geografía del escenario donde se realizó la última gesta de la Guerra del Pacífico.

De ahí que hayamos decidido escribir para el "Anuario de Difusión Histórica", algunos aspectos no considerados en la obra, referidos al territorio de Tacna, administrado por Chile casi medio siglo, desde su conquista en 1880. No en vano, la que fuera nuestra provincia, aparece incluida en los atlas del mundo (entre el año 1884 y 1929), como la más boreal de las de Chile.

## **ANTECEDENTES DEL DEPARTAMENTO PERUANO DE TACNA**<sup>2</sup> (2) Ibid, p. 59.

Al declararse el Perú república independiente, se decretó por reglamento de fecha 26 de abril de 1822, el establecimiento de once departamentos para efecto de la elección de representantes al primer Congreso Constituyente. Uno de ellos fue el de Arequipa, en el que se incluyó el partido de Arica, del cual dependía Tacna con otros pueblos y caseríos.

El 6 de junio de 1828, Tacna, declarada "Heroica Ciudad" (21.V.1828), fue designada capital de la provincia de Arica, que el 3 de julio de 1834, quedó bajo la jurisdicción del departamento de Arequipa. Posteriormente, por decreto de 25 de abril de 1837, en tiempos del "general restaurador" Andrés de Santa Cruz, Tacna figura como capital de la llamada Provincia Litoral. Casi dos décadas después, el Libertador Ramón Castilla, con fecha 25 de junio de 1855, seccionó la gran provincia de Arica en dos provincias: Arica, capital Arica y Tacna, capital Tacna. La provincia de Tacna quedó integrada por

los distritos: Tacna, Tarata, Candarave, Ilabaya, Locumba y Sama.

Como puede apreciarse, hasta aquí, la división administrativa del territorio peruano en lo que se refiere a sus regiones australes, fue motivo de inquietantes alteraciones, causa aparente del problema ocasionado después de la Paz de Ancón, al ocupar Chile parte de la entonces provincia de Tarata. Vendrían luego nuevos y confusos cambios en la demarcación. Así, por ley del 2 de enero de 1857, Moquegua pasó a la categoría de departamento. Se le adjudicaron las provincias que se indican: Moquegua, Arica, Tacna y Tarapacá. La ciudad de Tacna fue designada capital de este superdepartamento moqueguano que tuvo vida como tal hasta el 1º de diciembre de 1868.

En la fecha citada, la provincia de Tarapacá fue separada del departamento de Moquegua, al crearse la Provincia Litoral de Tarapacá que por ley de 3 de febrero de 1877, sería elevada a departamento, capital Iquique. En el lapso, por ley de 11 de noviembre de 1874, se dividió la provincia del Cercado de Tacna en dos: provincia del Cercado de Tacna, con los distritos: Tacna, Pachía, Calaña, Sama, Locumba e Ilabaya; y provincia de Tarata, con los distritos: Tarata, Estique, Tarucachi, Ticaco y Candarave. Sus capitales: Tacna y Tarata.

Finalmente, antes de desencadenarse la guerra de 1879, el departamento de Moquegua pasó a denominarse caprichosamente "TACNA", designándosele por capital la ciudad de Tacna. Simultáneamente, por la misma ley, promulgada el 25 de junio de 1875, le fue separada la provincia de Moquegua que recibió el tratamiento de "Provincia Litoral de Moquegua". Quedó, por tanto, el "departamento de Tacna" con tres provincias: Arica, Tacna y Tarata.

Este departamento, de forma centrado, limitaba al norte con los departamentos de Moquegua y Puno; por el este, con la República de Bolivia; por el sur, con las provincias de Arica y Tarapacá; y por el oeste, con el Océano Pacífico, el "Mamakocha" (mar o Laguna Madre), hoy día, desde junio de 1984: Mar de Grau.

## **ANTECEDENTES DE LA "PROVINCIA DE TACNA" ADMINISTRADA POR CHILE**

Después de la batalla de Tacna y del Asalto y Toma del Morro de Arica, el 26 de mayo y 7 de junio de 1880, respectivamente, los territorios de Tacna y Arica quedaron bajo la ocupación del Ejército de Chile.

Terminada la guerra, luego de la firma del Tratado de Ancón el 20 de noviembre de 1883, en plena operación ofensiva de la División Velásquez en dirección Arequipa-Titicaca, dichos territorios pasaron a ser administrados soberanamente por

<sup>1</sup> Clausewitz, De la Guerra, Cap. VII, p. 61, Ediciones Mar Océano, Buenos Aires, 1960.

<sup>2</sup> En Perú, el "departamento" es la circunscripción administrativa mayor en que se divide el territorio nacional, de la cual dependen las provincias. En Chile es a la inversa. Constituye la división política administrativa inmediata de una provincia.



Chile. En consecuencia, por ley de 31 de octubre de 1884 se creó la provincia de Tacna, situada entre los 17°30' y 19° 12' latitud y entre los 68°45' y 70°52 ' longitud oeste de Greenwich.

Límites: al norte con el río Sama, frontera con el Perú; al este, con Bolivia por la Cordillera de los Andes desde la fuente más oriental de aquel río; por el sur, con la provincia de Tarapacá, quebrada de Camarones; y por el oeste, con el Océano Pacífico. La provincia comprendía 22.500 kilómetros cuadrados con más de 25.000 habitantes, repartidos en los departamentos de Tacna al norte, con capital ciudad de Tacna (sede de gobierno provincial), y Arica al sur, con capital Arica. La quebrada de Cauñani servía de límite.

El puerto de Arica<sup>3</sup> adquiriría una gran importancia, luego que Chile, acatando lo estipulado en el Tratado de Paz con Bolivia del 20 de octubre de 1904, construyera el ferrocarril de Arica-La Paz, una de las obras de mayor relieve ejecutadas por Chile (1906-1913). La vía, con una trocha de un metro, se interna por la cordillera en una extensión de 438 kilómetros, de los cuales 40 son de cremallera, remontándose por sobre los cuatro mil metros.

Al iniciarse la guerra, la provincia peruana de Arica comprendía seis distritos: Arica, Belén, Codpa, Livilcar, Lluta y Socoroma. Recordaremos, como una nota anecdótica, que la actual Iglesia Matriz de Arica, la iglesia de San Marcos, hermoso edificio de estilo gótico de tres naves construido íntegramente en fierro desmontable, en Inglaterra, estaba destinado a la villa de Ancón. Si el templo se levantó en Arica, se debió al desastroso sismo de 1868 que destruyó la que fuera segunda iglesia parroquial de la ciudad; y a la decidida actitud de doña Eloísa de Nuget, anfitriona del presidente José Balta que visitaba el puerto para constatar los estragos del movimiento telúrico.

La distinguida dama ariqueña, según el articulista tacneño Luis E. Santana Taillacq, le habría dicho al coronel Balta: "Excelencia: Usted tiene que darnos otra iglesia, y sólo usted". El presidente Balta cumplió con los deseos de doña Eloísa. Dispuso que el barco que transportaba la iglesia a Ancón, continuara hasta Arica. Allí se armó y en la Iglesia de San Marcos, recuperaría el 2º de Línea su estandarte en 1880, capturado en Tarapacá luego de la muerte de todos los portaestandartes maipinos.<sup>4</sup>

## **APUNTES HISTORICO-GEOGRAFICOS DEL DEPARTAMENTO DE TACNA SAN PEDRO DE TACNA**

Ciudad situada en los 18°01' latitud y 70° 18' longitud oeste de Greenwich. Se levanta entre el desierto que alcanza hasta la costa marítima, separada de ella por unos cincuenta kilómetros y los suaves declives de la cordillera andina occidental meridional. Ubicada en una verde campiña con frutales, cercada por una aridez absoluta y coronada al interior por cumbres nevadas, dista de Moquegua 210 kilómetros y de Arequipa, 470.

La ciudad tuvo su edad de oro durante la Colonia, por los años de 1720, cuando la explotación de las ricas minas de Potosí y de Oruro,<sup>5</sup> tuvo a Tacna como al puerto de Arica, convertidos en centros de gran movimiento y auge económico. En los inicios de la República decayó su importancia para volver a surgir a mediados del siglo XIX, al reanudarse la actividad de acarreo de minerales en acémilas desde Bolivia.

El 1º de enero de 1857 se inauguró el ferrocarril de Tacna a Arica, cuya construcción se había dispuesto por ley el 16 de diciembre de 1851. La vía férrea quedó terminada el 25 de diciembre de 1856, siendo el segundo ferrocarril del Perú, después del de Lima-Callao, inaugurado el 17 de mayo de 1851. El gobierno peruano concedió su explotación por 99 años, al señor José Hegan, contratista de la obra, quien traspasó sus derechos a la firma inglesa "The Arica & Tacna Railway Company".

Por dicha vía se trasladaron desde Tacna en 1879, las fuerzas del coronel Francisco Bolognesi que defenderían tenazmente el Morro de Arica. En tal ocasión arrastró los vagones la renombrada locomotora N° 3, fabricada en Inglaterra por H. Leslie en 1874. Sería la misma que en 1883 trasladaría al batallón "Ángeles", desde Arica a Tacna, después de su brillante participación en la conquista de Arequipa.

### **LOS CEMENTERIOS**

Parte de la historia de Tacna está guardada celosamente en sus cementerios. El primer Campo Santo colonial estuvo situado en el sector trasero de su iglesia parroquial, donde se levanta hoy la Catedral. Desapareció al derrumbarse sobre él, la añosa iglesia, por un fortísimo sismo. Se construyó un segundo cementerio en las inmediaciones de la población, hacia el noroeste, en un sitio cubierto de eucaliptos, cerca del actual edificio de la Estación del ferrocarril Tacna-Arica.

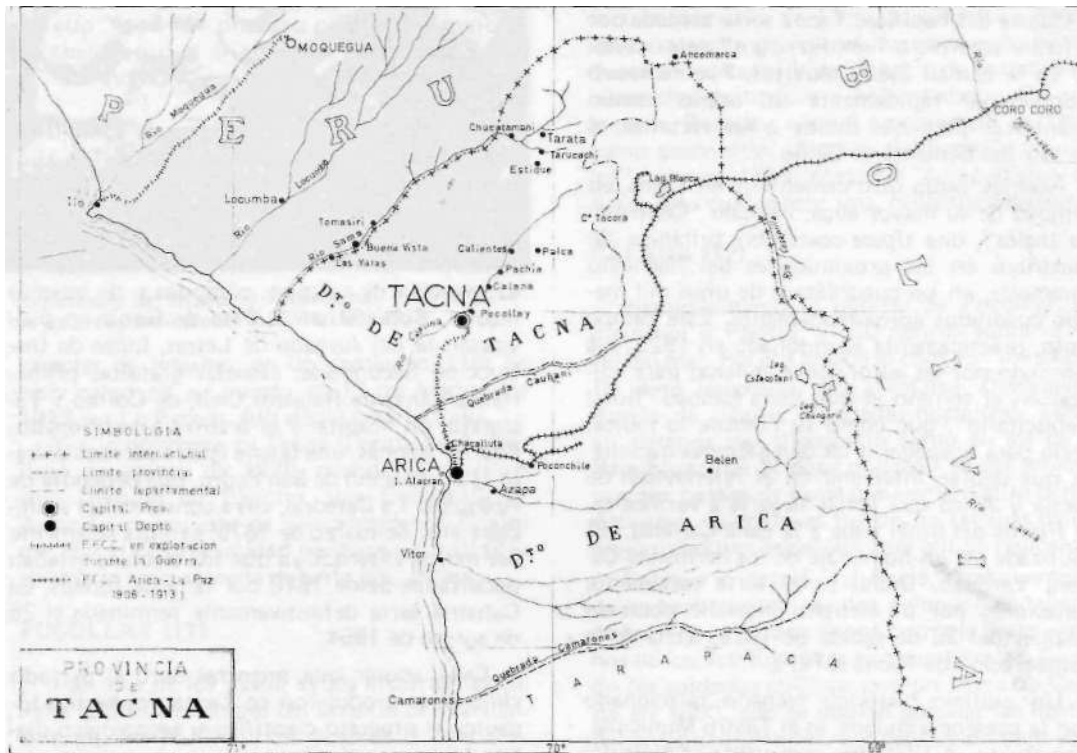
<sup>3</sup> Del aymara, "Ariacca" o "Arlaka".

Según Rómulo Cúneo V., de "Arl", cerro, peñón aislado a "Iri", dormidero. Peñón dormido o "dormidero de aves marinas".

<sup>4</sup> El soldado Juan Santos del batallón Guardias Nacionales del Perú fue quien cogió el estandarte en el campo de batalla.

<sup>5</sup> Llegó a ser el centro minero más famoso del mundo americano. En tiempos de mayor fortuna, la población alcanzó cientos de miles de almas. POTOSÍ contabilizó 4.000 bocaminas por donde extraían los metales preciosos.





Independizado el Perú y ante el crecimiento vegetativo de su población y medidas sanitarias, se erigió un nuevo cementerio, el tercero, al pie del cerro Intiorko (cerro del Sol), en los alrededores de la desembocadura de la Quebrada del Diablo. Fue inaugurado el 17 de agosto de 1848. Es el que conocieron los soldados chilenos de la Guerra del Pacífico. En él, numerosos combatientes de los tres países encontraron un fraternal reposo, entre ellos, el alférez Enrique Stange, el último oficial de la lid muerto gloriosamente en el combate de Pachía (11.XI.1883).<sup>6</sup>

La construcción de esta necrópolis, ligada a la historia chilena, se debió a la iniciativa del presbítero español Sebastián Ramón Sors, párroco y vicario de la ciudad. Mas, por ser un cementerio para la sepultura exclusiva de católicos, los miembros de la numerosa colonia del Celeste Imperio, cuyas creencias religiosas se manifestaban en una mezcla de confucianismo, budismo y taoísmo, se vieron obligados a levantar su propio fosal. Estuvo situado al pie del mismo Intiorko, al costado norte de la población. Se le denominó "Cementerio Chino" o "de los suicidas", donde se aceptaba a quienes se quitaban la vida voluntariamente.

Creemos oportuno, en esta ocasión, plantear la idea

de llevar la artística caja de cobre en que están depositadas las reliquias del héroe en un nicho tapiado con ladrillos del mausoleo antiguo del Ejército, a la Escuela Militar. Allí, ubicada en un sitio de honor y a la vista, el alférez Stange, símbolo para los jóvenes cadetes y alféreces de todos los tiempos, estaría permanentemente recordando la consigna que hizo suya frente a un enemigo superior en número: ¡Cumplir una orden hasta rendir la vida si fuese necesario...!

En 1869, diez años antes que se declarara la Guerra del Pacífico, Tacna sería azotada por la fiebre amarilla o "vómito negro", que ocasionó en la ciudad 2.500 muertos. Fue necesario acondicionar rápidamente un osario común gigantesco, para dar cabida a las víctimas, al noreste del Cementerio Chino.

Además, hubo otro cementerio en Tacna, en tiempos de su mayor auge, llamado "Cementerio Inglés", una típica costumbre británica. Se construyó en las proximidades del riachuelo Caramolle, en un cuadrilátero de unos mil metros cuadrados aproximadamente. Este campo santo, prácticamente abandonado en 1925, fue demolido por las autoridades chilenas para edificar en el terreno el que fuera famoso "hotel Plebiscitario", que como su nombre lo indica, sirvió para hospedar a las delegaciones nacionales que debían intervenir en el referéndum de Tacna y Arica que jamás llegaría a verificarse. El frontis del hotel daba a la calle

<sup>6</sup> Sus restos mantenidos en Tacna hasta 1929, fueron trasladados a Arica y, posteriormente, el 11 de noviembre de 1956, al Cementerio General de Santiago.



Carreras,<sup>7</sup> bautizada así en homenaje de los hermanos Carrera Verdugo. Dicho hotel sería totalmente consumido por un extraño incendio ocurrido después del 28 de agosto de 1929, fecha de la reintegración de Tacna al Perú.

Un edificio histórico tacneño relacionado con la presencia chilena, es el Teatro Municipal. Construido en 1870, fue convertido en Hospital de Campaña durante la guerra de 1879. Allí fueron atendidos los heridos peruanos, chilenos y bolivianos, especialmente, luego de la cruenta batalla del Campo de la Alianza. Uno de los oficiales del 7o de Línea, afirma en sus memorias, que "las señoritas de Tacna se demostraron humanitarias y valientes..., ocupándose muchas de ellas en atender a los heridos, sin distinción de nacionalidades".<sup>8</sup>

Y en la historia artística del Teatro, es reconfortante dejar constancia que durante la administración chilena de Tacna, debutaron compañías y conjuntos del más alto prestigio internacional, luego de ser reacondicionado y restaurado en 1883.

Un hecho que retrata el elevado espíritu de los chilenos bajo cualquier situación, lo encontramos, por ejemplo a meses de la batalla de Tacna, cuando un grupo de oficiales de diferentes unidades acantonadas en la ciudad, editó en octubre de 1880, una gaceta noticiosamente satírica. Para ello se sirvieron de la imprenta del diario peruano "El Eco", que dejó de publicarse luego de la derrota aliada. Al reaparecer, llevó el sugerente nombre de "El Hueco"...

La ciudad de Tacna, durante la administración chilena, se extendía por más de un kilómetro y medio junto a las riberas del río Caplina. Unas cien manzanas cortadas por calles rectas. Poseía un hermoso paseo: la Alameda de Ayacucho. Sus edificios, por entonces, eran en su mayoría de un piso, cómodos y de aspecto regular. Sobresalían la Casa de Gobierno provincial, la del Juzgado de Letras, Liceo de Instrucción Secundaria, escuelas gratuitas primarias, oficinas de Registro Civil, de Correo y Telégrafo, un hospital y el teatro ya mencionado. Poseía, además, una buena iglesia parroquial bajo la advocación de San Pedro, que dependía de Arequipa. La Catedral, cuya construcción se iniciara el 6 de marzo de 1875, exhibía solamente sus muros externos ya que los trabajos estaban paralizados desde 1878 por falta de fondos. La Catedral sería definitivamente terminada el 28 de agosto de 1954.

Cabe anotar que mientras duró el período chileno,

se produjeron en Tacna dos hechos tocantes al progreso científico y tecnológico dignos de ser recordados.

En el anochecer de un día del año 1905, hizo su aparición estrepitosa en una de las calles tacneñas, el primer automóvil a vapor llegado a la provincia, con la consiguiente perplejidad de los habitantes. Un acaudalado señor de apellido Mujica (Esteban Dondero, según otras versiones), había logrado importar aquella maravillosa máquina que corría sola. Un lustro después, en 1910, un vehículo similar hacía su estreno por primera vez en las calles de la virrey nal Lima.

El otro suceso, ocurrido en septiembre de 1910, está relacionado con el invento de un aeroplano, sin piloto, que gracias a un pequeño motor que hacía funcionar una hélice, consiguió elevarse a varios metros del suelo trazando algunos círculos en el aire para aterrizar ante la expectación general del público. El inventor del aparato fue el joven Adán R. Solórzano, radicado en Tacna a donde llegara desde Lima.

Esta noticia, la del vuelo de un biplano en el extremo norte de Chile, seguramente aumentó la vocación alada de algunos jóvenes oficiales. Así, al año siguiente, en 1911, estaban en Francia, en la Escuela de Blériot (Etampes), los tenientes Manuel Avalos Prado y Eduardo Molina Lavín, los dos primeros aviadores militares graduados del Ejército de Chile. Creada la Escuela de Aeronáutica Militar, el ya capitán de artillería Manuel Avalos sería su primer Director, en Carácter de interino, en un comienzo.<sup>9</sup> Se hizo cargo de su puesto el 17 de febrero de 1913, en Lo Espejo. Allí debió crearlo todo.

Y a la provincia de Tacna (Depto. de Arica), llegó en agosto de 1920, cuando se movilizó la I División de Ejército, una Compañía de Aviación compuesta de seis aeroplanos Bristol de 110 H.P. Esta unidad permaneció operativa en la provincia tacneña durante diez meses.

### **POCOLLAY<sup>10</sup>**

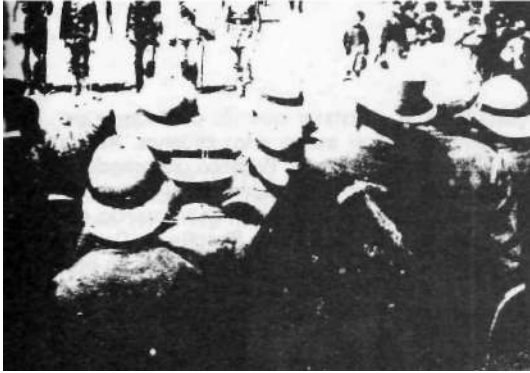
Fue uno de los nueve ayllos importantes del valle takano en tiempos del imperio del Tahuantinsuyo. En 1879, era un pintoresco lugar residencial de familias acomodadas de Tacna. Situado inmediatamente al norte de la "Heroica Ciudad", a 613 metros sobre el nivel del mar. Desencadenada la guerra, muchas familias abandonaron el villorrio,

<sup>7</sup> Actualmente: Arias y Aragüez, en honor del coronel tacneño que participó en las batallas de Dolores y de Tarapacá, y como jefe del batallón "Granaderos de Tacna", rindió gloriosamente la vida en el fuerte del Este, en el Morro de Arica. (7.VI. 1880).

<sup>8</sup> Alberto del Solar, Diario de Campaña, p. 163, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1967.

<sup>9</sup> La Superioridad del Ejército había nombrado como Director en propiedad de la Escuela de Aeronáutica, al Teniente Coronel Carlos Hinojosa Peña y Lillo, dirección que no ejerció por encontrarse, a la fecha, comisionado en el Imperio Alemán. Se quedaría, en definitiva como Director, el malogrado capitán Avalos.

<sup>10</sup> O Pokollay, tierra de "pukos", ollas de arcilla.



*Regimiento de Infantería "Rancagua" y "O'Higgins" en un acto patriótico en TACNA. Año 1915.*

convertido luego de la batalla de Tacna, en centro de pillaje, montoneros y desertores.

Fue necesario que el Ejército de Chile enviara a Pocollay a los regimientos "Santiago", "Atacama" y "2º de Línea" en misión de protección y seguridad. Como entretenimiento de los largos días, se hacían representaciones teatrales, circos de campaña y juegos acrobáticos, una grata y educativa novedad para los pobladores.

Por aquel tiempo (1880), los sargentos del "Atacama" se empeñaron en sacar regularmente una "hoja manuscrita" de tipo humorística, que lucía por título: "El Atacameño". Se convirtió así en el primer, sino único, órgano de difusión jocosa que haya tenido Pocollay, hoy, capital del distrito homónimo.

Luego que en noviembre de 1880 se organizara la Campaña de Lima, quedaron en Tacna varios cuerpos de reserva, formados por ciudadanos movilizados y de línea, y de soldados recuperados de heridas o enfermedades. De esta manera, Pocollay recibió a comienzos de 1881 como guarnición, efectivos del batallón "Ángeles", que en 1883 integraría la expedición de Arequipa, cupiéndole una brillante actuación.

### **CALAÑA<sup>11</sup>**

Pueblo situado al noreste de Pocollay, en dirección a Pachía, a 850 metros sobre el nivel del mar. Por allí pasaba el camino "inkaiko". De clima templado, seco y estable. Tiene abundancia de árboles y variadas hortalizas. Tanto en tiempos del Virreynato como en los de la República, fue el paso obligado de los arrieros con sus bestias de carga que comerciaban con el Altiplano. Numerosas fueron las familias de los conquistadores españoles que allí se radicaron.

<sup>11</sup> Del aymara, "kaala hana", lugar pedregoso (amontonamiento de piedras).

La calle principal y alargada, estaba sembrada de hospederías, tiendas, peluquerías, talleres de herrería, etc., por donde corría la plata a manos llenas. Así fue en los tiempos de auge. Cuando los soldados chilenos pisaron tierra de Calaña en 1880, aún se podían apreciar las huellas del antiguo esplendor. Las casonas de viejo abolengo manteníanse en pie y por sobre ellas se alzaba la hermosa iglesia de peculiar arquitectura donde se rinde culto a la Virgen del Rosario.

Su tierra fértil y pródiga sería igualmente refugio de guerrilleros, por lo que fue necesario enviar allí, después de la batalla del Campo de la Alianza, a los regimientos "Chacabuco", "Coquimbo" y "4º de Línea". Tantas fuerzas reunidas, obligaba a los comandantes de unidades a organizar competencias de títeres y pantomimas, competencias deportivas, etc., que eran muy aplaudidas por los pobladores que no perdían la ocasión de vender pan, frutas y hasta animales.

En los primeros meses de 1881, sólo guarnecía Calaña una parte del 4º de línea, que más de una persecución debió hacer contra las huestes del coronel Pacheco de Céspedes.

### **PACHIA**

Este pueblo donde se dio el último combate de la Guerra del Pacífico, está situado a 17 kilómetros al noreste de Tacna. Fue fundado después de Calaña. Tiene una altitud de 1.195 metros.

Por documentos coloniales se sabe que por la década de 1730, uno de los vecinos más connotados, Miguel Gil, inició trabajos para desviar las aguas de Uchusuma, Maure y Ancomarca, con la finalidad de regar el valle. La feliz idea no pudo prosperar por fallecimiento del principal socio, don Lázaro Arias. Sin embargo, el Intendente de Arequipa, Álvarez y Jiménez, en visita hecha a Pachía en 1739, supo del proyecto y encontrándolo bueno, convocó a una reunión de las autoridades y "mandones" de la comarca para interesarles en la construcción de un canal por los faldeos de los cerros para la traída del agua de la zona cordillerana, reconociendo así la visionaria iniciativa del señor Gil.

Durante la administración chilena de Tacna se hizo realidad el sistema del señor Gil para llevar a la ciudad capital, agua pura a través de una cañería de 150 kilómetros desde la quebrada de Caracarani, en la región del Tacora. La instalación estuvo calculada para atender una población de 16.000 almas.

En 1881, encontramos en Pachía una guarnición de 100 jinetes del "Carabineros de Maipú" y 60 infantes del Escuadrón 4º de línea, fuerzas comandadas por el sargento Mayor Belisario Campos. En la noche del 2 de septiembre, se produjo el primer combate en Pachía contra las montoneras del cubano





*La instrucción física de las tropas chilenas de guarnición en TACNA se mantenía rigurosamente.*

Pacheco de Céspedes. Su ataque fue rechazado, debiendo retirarse con numerosos heridos y luego de perder un oficial y quince soldados muertos en acción. Las tropas chilenas tuvieron, a la sazón, catorce bajas entre muertos y heridos, hecho que refleja la ferocidad de la lucha por ambas partes.

Esa noche, varios campesinos de Pachía sufrieron el incendio de sus humildes cabañas, a consecuencia de la irascible reacción del jefe<sup>12</sup>guerrillero al constatar que los pobladores no le apoyaron en el asalto a los chilenos. Al día siguiente, el testarudo Pacheco sorprendería nuevamente a la guarnición con un violento ataque. Se combatía intensamente cuando llegaron refuerzos chilenos de Pocollay y Calaña. La sola presencia de estas tropas puso en retirada al adversario que fue perseguido por la caballería hasta más allá del pueblo de Tocuco.

Sería en Pachía, finalmente, donde Pacheco de Céspedes sufriría una total derrota el 11 de noviembre de 1883, huyendo a Bolivia cuando ya se había firmado el Tratado de Ancón. (

### **CALIENTES**

Aldea en plena región cordillerana, situada a una legua de Pachía y a 24 kilómetros de la ciudad de Tacna, a 1.350 metros de altura sobre el nivel del mar. Famosa por sus baños termales. De ahí su nombre.<sup>13</sup>

Por estar en la ruta de las guerrillas debió ser guarnecida en 1880 por el Regimiento "Zapadores". En los primeros meses de 1881, ante el aumento de acciones enemigas, el batallón 4o de línea despachó una avanzada a Calientes. Una sección de 30 hombres al mando del Teniente Manuel Francisco Arias. Esta unidad fue atacada el 2 de septiembre por la masa de las tropas de Pacheco,

<sup>12</sup> Castellanzado del nombre aymará, "humtu urna", agua callente. La temperatura de las aguas es de 36° y 39.8 en diferentes manantiales.

<sup>13</sup> Clima cálido y sol reconfortante durante el invierno.

resistiendo los asaltos con resolución y buena puntería, una excelente virtud del soldado chileno.

No obstante, ante la posibilidad de un cerco total y siendo las fuerzas peruanas superiores en la proporción de uno a diez, el teniente Arias ordenó el repliegue lentamente, aprovechando la topografía montuosa. Logró así llegar a Pachía con sólo 3 o 4 bajas. Fue el instante en que los "Carabineros de Maipú" se lanzaron a la carga sableando en medio de un chivateo que provocó el total desconcierto en las filas adversarias. La escapada fue general y la persecución de la caballería se extendió hasta los abruptos riscos al interior de Calientes.

La fotografía muestra una revista del contingente del Regimiento de Artillería "Velásquez". Año 1915.

### **PALCA**

Pueblo agrícola y ganadero situado al noreste de Calientes, camino al Tacora. Se empina sobre los 3.142 metros y era por entonces, sumamente dificultoso alcanzar el pueblo pues apenas se insinuaba una pista de ganado perdida entre pedruscos.

En Palca se produciría una "calaverada" de un reducido grupo de oficiales chilenos. Efectivamente, con las primeras horas del 16 de julio de 1880, cincuenta días después de la batalla de Tacna, el capitán Bernabé Chacón, acantonado en Pachía, organizó una partida de caza.

Con las primeras horas de aquel día de la Virgen del Carmen, salió a caballo con algunos oficiales del "Lautaro", a los que había entusiasmado. Se cruzó la cordillera de Calientes persiguiendo guanacos, internándose peligrosamente hasta Palca. Allí, en una cabaña de indígenas, se encontraban disfrutando un sabroso asado cuando fueron sorprendidos por una descarga cerrada de fusilería. Sólo el cirujano Moisés Pedraza pudo huir agazapado en la silla de su caballo, aunque con tres impactos de bala en el cuerpo que lo tuvieron al borde de la muerte. El capitán Chacón y el teniente Ramón Luis Álvarez, fueron tomados prisioneros, víctimas de una osadía quijotesca que los llevó a introducirse en plenos dominios de las guerrillas tarateñas del "cubano".



*La fotografía muestra una revista del contingente del Regimiento de Artillería "Velásquez". Año 1915.*



Y en Palca tendría el audaz caribeño el último enfrentamiento con los chilenos, cuando alcanzado por los soldados del Sargento Mayor Antonio Subercaseaux, fue casi exterminada su montonera el 11 de noviembre de 1883, en la segunda fase del combate de Pachía. Palca fue pues, el principio y el fin del coronel Pacheco de Céspedes en su lucha como guerrillero, "El Empecinado" latinoamericano. En la actualidad y desde el 27 de febrero de 1959, Palca es la capital del distrito creado con el mismo nombre. Integran el distrito las localidades de: Ataspaca, Ancona, Paucarani, El Ayro, Senca, Ancomarca Grande, Quinñavichin-ca, Pulume, Vilavilani y Charapujo. Todos estos parajes serían recorridos en excursiones tácticas por las unidades militares de guarnición en Tacna hasta 1929.

### **ESTIQUE**

Siguiendo nuestra ruta hacia el noreste, junto al Caplina, nos encontramos con el pueblo de Estique,<sup>14</sup> a 3.150 metros de altura. Sus primitivos habitantes vivieron en cavernas naturales profundas horadadas en las laderas de los cerros. Sus vestidos, hechos de pelo de llamas, eran: anakus, ponchos y lljillas (mantas). Bebían kussa, chicha de maíz.

En 1540 los españoles construyeron la iglesia que se estima fue la más antigua de la provincia de Tarata, hasta su destrucción por un sismo. Hoy sólo quedan ruinas. El nuevo templo se construyó en 1900.

Los estiques o estiqueños han tenido fama de levantiscos e indómitos. En la Guerra del Pacífico no pocos guerrilleros de Albarracín, Leoncio Prado y Pacheco de Céspedes fueron de Estique.

Cuando la administración chilena construyó, con gran esfuerzo, la carretera desde Tacna a Tarata, los trabajadores chilenos fueron objeto de numerosos atentados, lo que producía cruentas represalias. Fue preciso destinar tropas de Carabineros de Chile que, como funcionarios policiales, lograron imponer el orden y la tranquilidad, terminando con el pillaje.

### **TARUCACHI**

Poblado andino a 3.066 metros de altura sobre el nivel del mar. Tarucachi<sup>15</sup> está emplazada en una pequeña meseta o andén natural en la pendiente de un elevado cerro. Posee pequeñas huertas de manzanos, durazneros y tunales. Se cultiva la alfalfa, el maíz y las papas.



*Excursión táctica a la región cordillera del TACORA. Año 1915.*

En un principio fue ocupado por tribus originarias del Kollao, por consiguiente de bravía estirpe. Los "tarucachis" mantuvieron una prolongada disputa con sus vecinos "estiques" por asuntos de las aguas de regadío del río Saullane. Terminó después de varios años con una transacción salomónica.

El valle tarucacheño fue un excelente refugio de guerrilleros en la Guerra del Pacífico, hasta donde llegaban los soldados "mapochinos" en su persecución. Uno de sus más notables hijos, Andrés Bernabé Condori, se desempeñó como ordenanza montado del intrépido Coronel tacneño, Gregorio Albarracín, de quien era además ahijado. En el combate de Sausini (2.X.1882), Bernabé vio morir Heroicamente al Coronel Albarracín y a su hijo, el Teniente José Rufino Albarracín, luchando contra una sección de caballería chilena que le tendió una celada.

Vuelto a su pueblo, Bernabé Condori se dedicó al tallado de esculturas en piedra de cantería o sillares, tildándosele como un "artista intuitivo". En Tarucachi le conocieron los militares chilenos, estimándose que más de alguno retornó a la patria con una pequeña escultura de Bernabé. El guerrillero-artista no alcanzaría a cumplir su máxima aspiración: levantar en Sausini una gran estatua al Coronel Gregorio Albarracín. La muerte tronchó su esperanza.

### **CHUCATAMANI**

Pueblo andino situado a 2.348 metros sobre el nivel del mar. Chucatamani<sup>16</sup> después del Tratado de

<sup>14</sup> Según etnologistas peruanos, "Pueblo en ladera peñascosa".

<sup>15</sup> Del aymara, "taruca chi", tierra de venados, cornamenta de ciervos.

<sup>16</sup> Dos versiones etimológicas: del aymara, "choka-tta maña",



Ancón quedó parcelado en dos bandas por el río Sama, línea divisoria provisional entre el territorio de Tacna administrado por Chile y el Perú.

El valle interandino de Chucatamani se caracteriza por su clima templado, muy agradable, y por la fertilidad de sus tierras. Entre sus frutales se distinguen las higueras, perales, durazneros, membrilleros, limoneros y naranjos. Entre las hortalizas, sobresalían por la época los zapallos y "lacayotes".

A medio kilómetro, hacia el este del pueblo, en la Cuesta de Sausini (lugar de sauces), se produjo el 2 de octubre de 1882, el encuentro sorpresivo de un grupo de guerrilleros con una sección de caballería chilena que esperaba emboscada el paso de los peruanos.

En el grupo cabalgaba nada menos que el jefe de una importante partida de Montoneros, el Coronel Gregorio Albarracín, que junto a su hijo y ayudante, el Teniente Rufino Albarracín, se dirigía al pueblo ribereño de Chucatamani. Ignoraba que su patrulla adelantada de seguridad, al mando del Capitán José Morón, había sido eliminada por los chilenos en un recodo del camino llamado El Balcón.

Treinta soldados chilenos de caballería, con el Capitán José Matta a la cabeza, esperaban ocultos la aproximación de unos doce jinetes donde se sabía que estaría Albarracín. Cuando éstos aparecieron al mediodía por un angosto sendero que desembocaba en la planicie de Sausini, fueron rodeados bruscamente, intimándoseles la rendición. Conociéndose la hidalguía y el coraje del coronel Albarracín, no se podía esperar otra respuesta que un heroico ataque... Los Albarracín, padre e hijo, como también sus escoltas, cayeron combatiendo como leones ante el enemigo que lleno de admiración y respeto, se descubrió ante aquellos héroes. Una gloriosa muerte del "Centauro de las Vilcas".

Por la época en que se trabajaba por el mentado plebiscito, la efervescencia política llegó también a Chucatamani, donde había en el año 1924, un retén de Carabineros. El jefe de éste, el sargento Juan Muñoz Padilla fue aprehendido, acusándosele de haber cruzado indebidamente el río hacia la banda peruana... Sería uno de los tantos sucesos derivados de lo que la Historia conoce como "el problema de Tacna y Arica".

## TARATA<sup>17</sup>

Esta ciudad, situada a 89 kilómetros al norte de Tacna y a 3.070- metros sobre el nivel del mar, está

bebedero de chocas, o chokas (aves silvestres). De "chuka", roca saliente y "tamani", bloque.

<sup>17</sup> Por coincidencia, el pintoresco dictador general Mariano Melgarejo, nado en la villa de "Tarata", pero de Bolivia, al sur de Cochabamba.

asentada en un centro ganadero y agrícola de importancia. Se cultiva alfalfa, maíz, papas y habas. Entre los árboles frutales se encuentra el "tara" (abundante antes de la colonia), durazneros, manzanos y otros.

La iglesia de Tarata es una de las más antiguas del departamento de Tacna. Fue inaugurada el 3 de enero de 1741 y está consagrada a San Benito Abad o San Benedicto.

Por Tarata pasó el ejército del Inka, poderoso señor del Tawantinsuyo que en litera recamada de oro y de plata, conducía a sus victoriosos soldados que después de derrotar a los indómitos kollas o aymarás, marchaban al sur a someter a las tribus rebeldes de "Atakamac" y de las lejanas orillas del río Maule, mucho antes que se hiciera presente en el Inkario el conquistador español.

En la Guerra del Pacífico, las fuerzas chilenas tuvieron un primer encuentro con guerrillas peruanas en Tarata, el 21 de julio de 1880. Posteriormente, después del combate de Pachía, nuevamente se alcanzaría Tarata, pero esta vez, con la misión de ocuparla definitivamente. Era el 13 de noviembre de 1883. Ese día, a las 15.00 horas, el sargento mayor Francisco A. Subercaseaux entraba a la ciudad tras los pasos del coronel cubano Juan Luis Pacheco de Céspedes. Ahí se le informó que en la noche anterior había huido a Bolivia acompañado sólo de cuatro personas.

A la sazón, el Jefe Político y Militar de Tacna, don Manuel Soffia, ordenaba al Comandante Ricardo Silva Amagada del batallón "Ángeles", que con 200 hombres estableciera la administración política de la provincia de Tarata. Se incluyeron en las fuerzas de ocupación, 25 jinetes del escuadrón "Las Heras" con el alférez Agustín Espinosa, que había perseguido en vano al jefe guerrillero.

Un editorial del diario "El Tacora" de Tacna, de fecha 18 de noviembre de 1883, decía, entre otros aspectos de aprobación por la ocupación de Tarata, lo siguiente:

"Tarata, lugar colocado por la naturaleza en una posición a propósito para una resistencia armada, ha servido en varias ocasiones de base de operaciones o de punto de refugio a los enemigos de la paz pública".

Luego, agregaba:

"Moquegua, Puno y Arequipa, que son los departamentos peruanos más próximos a Tarata, no lo comprenden en su jurisdicción, y por consiguiente, ese importante territorio extraño a las autoridades de los departamentos de Puno, quedaría abandonado a merced de cualquier caudillo montonero que quisiera aprovecharse de los valiosos recursos que contiene, y constituirse en amenaza de la tranquilidad pública y perturbador del concierto general. El mercado de Tacna ha sido





siempre surtido en abundancia de diversos artículos de primera necesidad, que produce el territorio tarateño, y al mismo tiempo, nuestro comercio ha tenido allá una plaza de consumidores y productores no despreciable".

La ocupación de Tarata y sus alrededores, se extendería hasta el 1o de septiembre de 1925, en que se restituyó al Perú por disposición arbitral que determinó que Tarata estaba excluida de la provincia de Tacna, y por tanto, no considerada en el Tratado de Ancón.

En aquel lapso, fundamentalmente a partir de 1911 en que se efectuó una concentración y maniobras en la provincia de Tacna, la región de Tarata fue escenario de campañas militares y excursiones tácticas de gran provecho profesional para las unidades que tuvieron como guarnición Tacna, a saber: "Rancagua N° 4" y "O'Higgins N° 13" de Infantería; "Velásquez N° 6" (después N° 5) de Artillería; "Lanceros N° 5" de Caballería, "Atacama N° T" de Zapadores y Grupo "Borgoño" (Artillería).



*Jefes y oficiales chilenos recorriendo una calle de TARATA. En primer plano: el Teniente Coronel Ernesto Medina Fragüela, comandante del Regimiento de Artillería "Velásquez". Año 1915.*

Para la tropa y cuerpo de instructores era indispensable el aclimatamiento al interior de Tacna, donde la geografía cordillerana de puna, que conserva aún los pétreos andenes de la época "preinkaika", exige condiciones físicas especiales.

Entregada oficialmente la ciudad de Tarata, se constituyó en ella un medio escuadrón montado de la Guardia Civil peruana como fuerza policial de la comarca. Dicha unidad partió de Lima, vía Callao-Locumba-Chucatamani para alcanzar Tarata el 8 de septiembre. Esta fuerza fue distribuida, frente a la nueva demarcación, en varios puestos: Chucatamani, Tala, Chipispaya, Tamcachi, Estiquepampa, Estique Pueblo, Vila Vila y Talabaya.

En el territorio administrado por Chile, se distribuyó, a la vez, puestos de Carabineros de Chile, que tuvieron una ardua y difícil tarea, acentuada por la dinámica impuesta por las partes interesadas ante un referéndum que decidiría el futuro de Tacna y Arica. Como en toda circunstancia análoga, no faltaron, por una y otra parte los aprovechadores ilícitos: contrabandistas, cuatrerros, delincuentes y provocadores.

De esta manera, los hombres encargados de mantener el orden y protección de los intereses comunes —guardias civiles y carabineros—, tuvieron frecuentes choques. Los hubo en Vila Vila, Putina, Londoniza, Talabaya y otros puntos. El más crítico sería el de Talabaya, ocurrido el 20 de febrero de 1927, en que murió un carabinero del retén de Huacano Grande. Asimismo tuvo características graves una escaramuza en Vila Vila, donde felizmente venció la sensatez.

### **RIO SAMA**

Dejando la región cordillerana, nos trasladamos por el desierto hacia el oeste de la ciudad de Tacna, en dirección al florido Sama.

Allí, procedente de la sierra andina, por los 17° 36' Latitud y 69° 51' Longitud, corre el río Sama, que constituyó por el Tratado de Ancón, el límite provisional entre Chile y el

Perú: "desde su nacimiento en las cordilleras limítrofes con Bolivia hasta su desembocadura en el mar". (Art. 3°).

El río Sama, cuyas aguas discurren de este a oeste, comienza en la unión del río Tarata (formado por la conjunción de los ríos Ticalaco y Talavira) con el río Estique que baja del Barroso. Desagua en el Pacífico a los 17° 59' Latitud y 70° 52' Longitud por el lado sur del Morro llamado también Sama, de 1.185 metros de altura. Es de escaso caudal en la mayor parte del año y atraviesa un angosto valle muy feraz, aunque propenso por entonces, a las fiebres palúdicas, especialmente en el extremo occidental.

Este "lugar de descanso" (Sah ma), según el historiador Humberto Maldonado Llosa, peruano, sería de origen hispano y no indígena. Según sus investigaciones, Diego de Rondón, integrante de la expedición de D. Diego de Almagro, en el regreso de su aventura a Chile, fue quien le dio tal nombre. Ello, en recuerdo de la villa de Sama, su tierra natal, en la provincia de Oviedo. Además, porque el punto donde pernoctaron era denominado por los naturales: Tomajjiri o Tomacyiri, un apelativo muy enredado de pronunciar.

En las riberas del Sama, pero fuera del territorio administrado por los chilenos en el período 1884-1929, existen ciertas localidades de tupidos algodones, cuyos topónimos evocan insignes



---

páginas de la Guerra del Pacífico, como Buena Vista y Las Yaras. En dichos lugares permanecieron acampados 13.372 combatientes, incluyendo 1.200 jinetes, antes de la ofensiva a Tacna. Las Yaras rememora, por otra parte, el sitio donde falleció repentinamente el ínclito Ministro de la Guerra en Campaña, don Rafael Sotomayor Baeza, el 20 de mayo de 1880. Un año imborrable.

Sama, sería también testigo en abril de 1891, de la agotadora marcha de la División Arrate que, luego del triunfo de los congresales en la batalla de Pozo Almonte (7.111.1891), cruzó el río hacia Moliendo. Tal resolución se adoptó después que una junta de guerra balmacedista así lo decidiera, para evitar que el contingente de Arica y Tacna, con el armamento respectivo, cayera en poder de los revolucionarios. La División Arrate sería internada por los peruanos en Arequipa, donde permaneció hasta el final de la guerra civil.

También, cerca del río Sama, estaba la hacienda de cañaverales llamada "Tomasiri", donde se producía alcohol de 40 grados, azúcar, chancaca y mieles, lugar donde serían recibidos los eclesiásticos expulsados de la provincia de Tacna por las autoridades chilenas, en marzo de 1910.

Y así hemos recorrido el que fuera Departamento de Tacna, de la provincia homónima, proscenio histórico de una lucha heroica y parte muy preciada de nuestras guarniciones militares. Terruño donde nacieron muchos chilenos, donde laboraron con tesón los descendientes de Lautaro y Pachakutec, donde se formaron familias hacendosas y donde un sinnúmero cerró los ojos, bajo un cielo fraterno y colmado de hermosas esperanzas.



## Hermógenes Pérez de Arce

Egresado de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile efectuó curso de postgrado en Economía, en el Instituto de Economía de la Universidad Católica. Desde el año 1962 a la fecha se desempeña como redactor de la página editorial de "El Mercurio" de Santiago y posteriormente entre 1965 y 1969 fue editor de servicios especiales y editor de Documentación del mismo periódico. En el año 1973 fue elegido diputado por el Primer Distrito de Santiago.

Posteriormente, entre 1977 y 1981 se desempeñó como director del Diario La Segunda. En el año 1983 fue designado miembro de la comisión para el estudio de las leyes orgánicas constitucionales y en 1984 es designado miembro de la IV Comisión Legislativa.

Ha publicado diversos libros, entre ellos "Del error común", memoria de prueba; "Comentarios Escogidos", "Economía Social de Mercado" y algunos otros en colaboración.



## La Política Económica del Presidente Balmaceda

La tarea de escribir sobre la Historia había sido considerada siempre como propia de los historiadores, hasta que, como en tantos otros campos de las actividades humanas, aquella función resultó de interés para los fines políticos e ideológicos.

En el caso particular del Gobierno del Presidente José Manuel Balmaceda en Chile (1886-1891) el análisis de la gestión de dicho Mandatario y de las causas de la Revolución que le puso término, siempre arrojó como conclusión, a la luz de los antecedentes reunidos por los más destacados historiadores chilenos, que el fondo del diferendo entre el Mandatario y sus oponentes políticos fue, precisamente, político: el papel de los partidos; el alcance de la función gubernativa en la vigilancia de los procesos electorales; el predominio del Ejecutivo o del Parlamento en la adopción de las decisiones atinentes a la conducción del país.

Hasta hace unos cincuenta años sólo alguna que otra voz, aislada y carente de peso histórico, había pretendido sacar conclusiones diferentes acerca de las causas de la Revolución de 1891, atribuyéndola a pugnas de intereses económicos. Así, el "doctor Julio Valdés Cange", cuyo verdadero nombre era Alejandro Venegas, vicerrector del Liceo de Talca, fundándose en un párrafo de una carta del Mandatario a Joaquín Villarino y en otro del testamento político de Balmaceda, creyó ver en el oro de John Thomas North una influencia sobre los políticos y la aristocracia, conducente al derrocamiento de Balmaceda. Pero esas tesis nunca fueron seriamente consideradas por los verdaderos historiadores. Encina, de la pureza de cuyos afanes históricos no podemos dudar, piensa que la solitaria interpretación del doctor Valdés Cange provenía de que éste escribía "cegado por los odios sociales y destituido hasta del más elemental sentido histórico". El mismo Encina observa que la casi totalidad de los elementos que permanecieron fieles a Balmaceda hasta el final sólo vieron en la Revolución un recurso desesperado de los grupos opositores y de sus caudillos para escapar "a la





decapitación que el Presidente tenía decretada para las elecciones de 1891". Y, examinadas las versiones sobre posibles causas económicas de la citada Revolución, concluye Encina que no sería cuerdo recogerlas ni aún para rectificarlas<sup>18</sup>.

Pero en los últimos decenios surgieron progresivamente más y más voces interesadas en encontrar una razón económica para la Revolución. Más aún, se trataba de vincular de alguna forma al "imperialismo" con ella. Más que historiadores fueron ideólogos o proselitistas políticos en comisión de servicio en las labores históricas los encargados de construir una "nueva versión", que permitiera asimilar el fenómeno de Balmaceda a conceptos tales como la lucha de clases, la batalla contra el imperialismo, la colectivización de los medios de producción y, en fin, las tesis marxista-leninistas.

Se trató, más que de investigar hechos históricos y, después de conocidos, extraer conclusiones de los mismos, de establecer previamente cuáles debían ser las conclusiones para, con posterioridad, determinar cuáles hechos podían servir — amañándolos, si fuere preciso— para basar tales conclusiones. Como había dicho Hegel, "si los hechos no calzan con la teoría, tanto peor para los hechos".

De allí a presentar la Revolución de 1891 no como tal, sino como una Contrarrevolución intentada por los "reaccionarios" contra un régimen que pretendía cambiar las estructuras sociales no había sino un paso. Y así surgió a fines de los años 50 la obra "Balmaceda y la Contrarrevolución de 1891", del historiador marxista Hernán Ramírez Necochea, en la cual, mediante una utilización realmente prodigiosa de los puntos suspensivos, que tienen la virtud de permitir la supresión de ideas completas, logró presentar al Mandatario como un verdadero precursor del socialismo en Chile y como un revolucionario económico y social que terminó siendo derrocado por la oligarquía y el imperialismo<sup>19</sup>.

El propósito del presente trabajo es el de probar en forma concisa —pues toda la historiografía sería de nuestra Patria ya lo ha hecho exhaustivamente in extenso— que las causas de la Revolución de 1891 no fueron de carácter político económico. Más aún, acreditaré, reproduciendo textos íntegros que expresan las convicciones del señalado Presidente, que él fue no sólo un gran partidario del respeto a la propiedad privada de chilenos y extranjeros residentes sobre los medios y bienes de producción, sino un verdadero precursor de las libertades económicas en Chile.

Los tres temas fundamentales alrededor de los cuales se desenvolvía el quehacer político-económico de la época eran la producción del salitre, entonces la viga maestra de la economía chilena; la prestación de servicios ferroviarios y la fundación de nuevas líneas férreas; y la actividad bancaria.

Pero en todas esas materias es preciso hacer un distinguo fundamental, sin el cual resultaría imposible comprender y encontrar consecuencia a la expresión de las ideas de política económica del Presidente Balmaceda en diferentes años y a la materialización de las mismas en decisiones y hechos concretos: una cosa fue el programa de gobierno del Mandatario y otra muy diferente su plan bélico, enfrentado ya a la inminencia o al desarrollo concreto de una guerra civil. Sería lamentable —y así y todo algunos políticos en comisión de servicios en la historiografía lo han hecho— confundir medidas de guerra (como, por ejemplo, la orden de Balmaceda de volar salitreras en Iquique) con manifestaciones de un pensamiento económico social. Lo mismo se aplica a providencias adoptadas contra los bancos comerciales, ya avanzada la Revolución.

## **EL MONOPOLIO INDUSTRIAL DEL SALITRE**

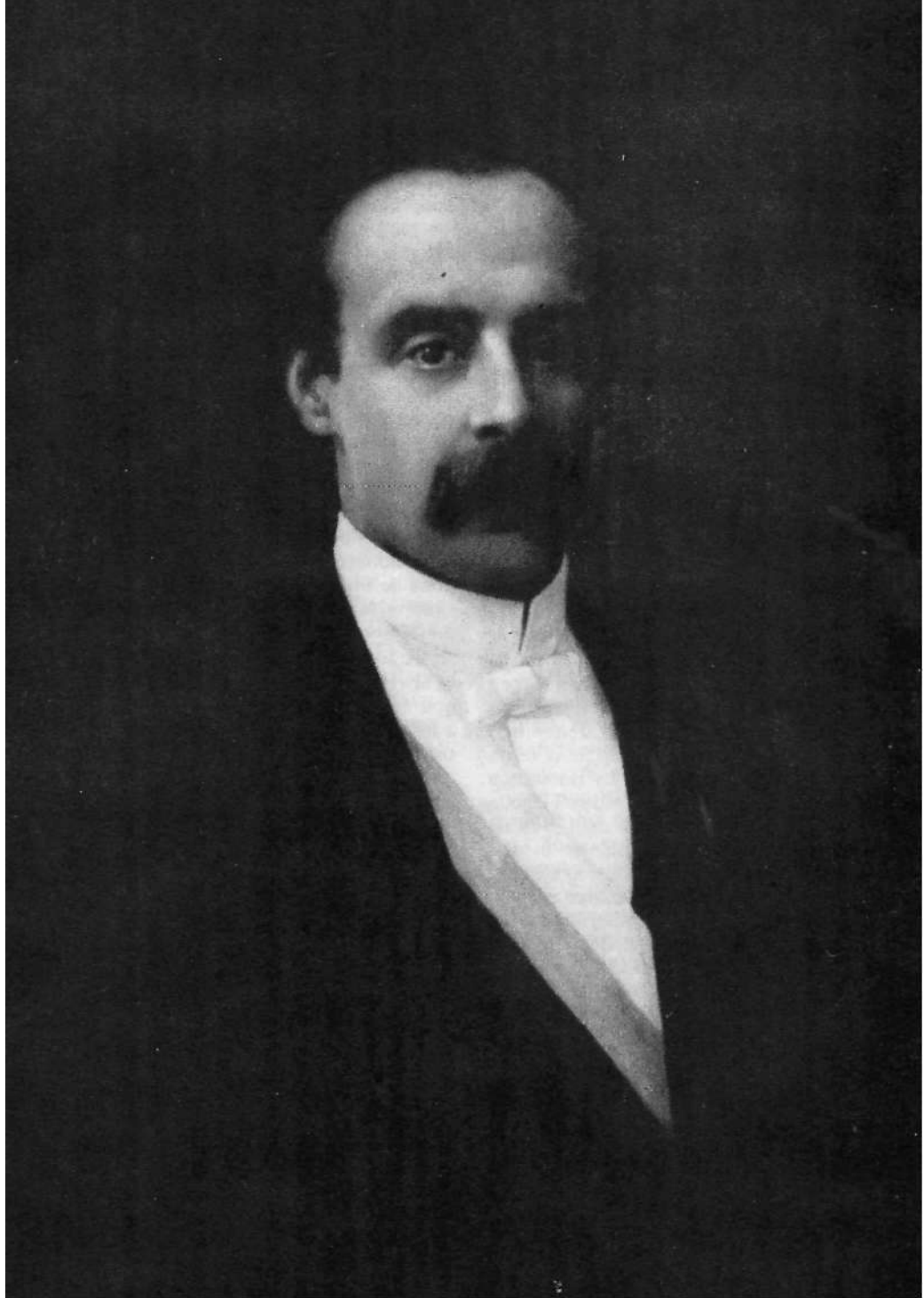
Sabemos que el salitre fue la base de la prosperidad económica chilena durante el siglo pasado. Esa prosperidad se fundó, primero, como es obvio, en la existencia de esa riqueza natural en los suelos del territorio nortino, y, segundo, en la más amplia libertad para explorar y explotar la correspondiente riqueza.

Nadie pensó —ni mucho menos Balmaceda— reservarla en forma "exclusiva, absoluta, inalienable e imprescriptible" para el Estado. Si así hubiera sido, es posible que, al inventarse el salitre sintético, una treintena de años después, toda la riqueza, salitrera hubiera estado todavía enterrada y hubiera perdido dramáticamente de valor sin haber sido aprovechada en forma alguna en beneficio de Chile ni los chilenos.

Afortunadamente, en esa época prevalecían en el país conceptos de libertad económica, que permitieron explotar aceleradamente aquella riqueza natural y convertirla en fuente de capitalización y bienestar para el país. Seguramente el enorme progreso de la infraestructura productiva agropecuaria de Chile a fines del siglo XIX, los extensos planes de riego que la hicieron posible y el enorme desarrollo de las vías de comunicación y del transporte, como en general de las obras públicas en el territorio, se debieron a la riqueza generada por el salitre.

<sup>18</sup> Encina, Feo. A. "Historia de Chile". T. 20, págs. 47 y 48.

<sup>19</sup> Ramírez Necochea, Hernán: "Balmaceda y la Contrarrevolución de 1891". Ed. del Pacífico, Santiago, 1958.



*José Manuel Balmaceda.*



En esa época —estoy hablando del quinquenio de Balmaceda, entre 1886 y 1891— los impuestos a la riqueza pudieron ser reducidos desde constituir un 16,9 por ciento del total en 1886 hasta ser un 8 por ciento en 1889 y un 5 por ciento en 1892, para terminar en cero por ciento en 1895<sup>20</sup>.

Por una deformación de nuestra mentalidad económica, que no es del caso criticar en detalle aquí, suele estimarse que los impuestos son convenientes, sobre todo si gravan la renta o la riqueza. Pero, desde el punto de vista económico, los impuestos constituyen casi siempre una distorsión indeseable, salvo en casos especiales, uno de los cuales se presenta cuando corresponden a una recaudación que compensa erogaciones fiscales que van en beneficio de los propios contribuyentes. Así, por ejemplo, el agricultor que paga impuestos para financiar la construcción de caminos que le permiten abaratar el transporte de su producción a los mercados, mira los tributos con muy distintos ojos que quien los debe pagar para finalidades que le son por completo ajenas o desconocidas. De una u otra manera, es claro que la generación de riqueza, de rentas provenientes del capital o del trabajo, será siempre más entusiasta y, por tanto, mayor allí donde no están gravadas esas riquezas o rentas con un impuesto que allí donde lo están. En tal sentido, la política de reducciones tributarias aplicada durante el gobierno del Presidente Balmaceda es uno de los elementos que permite catalogar al Mandatario como un firme partidario de la libertad de empresa y de la propiedad privada, como motores de la prosperidad del país.

Pero esta prosperidad se fundaba en esa viga maestra, que era el salitre. La participación del salitre en el ingreso nacional, que era del 5 por ciento en 1880, había pasado a ser del 48 por ciento en 1890. Más tarde llegó a ser del 60 por ciento, en 1915<sup>21</sup>. Este fantástico incremento puede lícitamente atribuirse a la amplia libertad, protegida desde el Gobierno, para explotar intensiva y aceleradamente ese recurso natural.

Pero, ¿fue de alguna manera Balmaceda partidario de que la explotación de esa riqueza básica se restringiera, controlara o reservara para el Estado? Los testimonios que hemos encontrado nos permiten afirmar, primero, que fue partidario de la más libre pluralidad de iniciativas en esa materia; segundo, que impulsó la privatización de aquella propiedad salitrera que, como consecuencia de la Guerra del Pacífico, había quedado en manos del Estado; pero, tercero, que miró con preocupación el

hecho de que la propia libertad de empresa condujera a que la mayoría de las propiedades salitreras quedaran en manos de extranjeros y no de connacionales nuestros, sin que, pese a ello, adoptara medidas concretas para impedirlo, entre otras razones, tal vez porque el costo de tales medidas —necesariamente restrictivas— habría representado para el país un perjuicio mayor que el beneficio esperado de ellas.

Un discurso del Presidente Balmaceda, considerado por muchos como el principal de su mandato, y que pronunciara en Iquique en 1889, señalaba lo siguiente, en unos de sus párrafos, citado en forma textual y sin puntos suspensivos: "La extracción y elaboración del salitre corresponden a la libre competencia de la industria misma; más, la propiedad nacional es objeto de serias meditaciones y estudios. La propiedad particular es casi toda de extranjeros y se concentra casi exclusivamente en individuos de una sola nacionalidad, la inglesa. Preferible sería que aquella propiedad fuera también de chilenos"<sup>22</sup>.

Está clara la vocación doctrinaria en favor de la libertad económica. Pero Balmaceda pensaba que con la propiedad estatal podía estimularse a los chilenos a tomar participación en la explotación del salitre: "La próxima enajenación de una parte de la propiedad salitrera del Estado abrirá nuevos horizontes al capital chileno si se modifican las condiciones en que gira y se corrigen las preocupaciones que lo retraen. La aplicación del capital chileno en aquella industria producirá para nosotros los beneficios de la exportación de nuestra propia riqueza y la regularidad de la producción, sin los peligros de un posible monopolio"<sup>23</sup>.

En otras palabras, lejos de haber repudio al capital extranjero, que habría sido suicida, se manifestaba exclusivamente el deseo de que, concurriendo junto a aquél, pudiera hacerse presente también el empresariado chileno. Lejos de cualquier noción estatista, el Presidente propiciaba la enajenación de las propiedades salitreras que permanecían en manos del Estado.

Pero si alguien todavía guardara una sospecha acerca de la inspiración del Mandatario, el párrafo siguiente del mismo discurso debiera ser suficiente para eliminarla: "Ha llegado el momento de hacer una declaración a la República entera. El monopolio industrial del salitre no puede ser empresa del Estado, cuya misión fundamental es sólo garantizar la propiedad y la libertad"<sup>24</sup>.

¿Puede considerarse como un revolucionario

<sup>20</sup> Crisóstomo Pizarro: "La Revolución de 1891", Ediciones Universitarias de Valpo., Valpo., 1971.

<sup>21</sup> C. Pizarro, op. cit., p. 60.

<sup>22</sup> J.M. Yrarrázaval: "La Política Económica del Presidente Balmaceda". Editorial Salesiana - Santiago -1963. pp. 27 y 28.

<sup>23</sup> J.M. Yrarrázaval, op. cit., p. 28.

<sup>24</sup> J.M. Yrarrázaval, op. cit., p. 28





precursor del socialismo o como una amenaza a la propiedad o a los empresarios a un Presidente que hace semejantes declaraciones? Nótese que ellas fueron formuladas en 1889. Evidentemente, no. Balmaceda veía al Estado como un garante de la libertad económica y, por lo mismo, en el discurso arriba citado se pronuncia por la mantención en manos del Estado de un porcentaje de propiedad salitrera que evite todo peligro de monopolio por parte de particulares, porque, expresaba, "no aceptaremos jamás la tiranía económica de muchos ni de pocos".

Estos principios se habían manifestado no sólo en las palabras del Presidente Balmaceda, sino en los hechos de los gobernantes chilenos anteriores a él. Como se sabe, el gobierno del Perú había pretendido establecer un "monopolio industrial del salitre" para el Estado peruano y había expropiado todas las pertenencias salitreras de la provincia de Tarapacá, dando a sus dueños unos certificados muy parecidos a los actuales bonos de expropiación de la Reforma Agraria, con la diferencia de que estos últimos en Chile se ha pagado a sus tenedores. El gobierno de Chile cambió completamente de rumbos. En lugar del monopolio industrial estatal del salitre concebido por Perú, instituyó, como hemos visto, la más amplia libertad económica. El conocimiento de este hecho es fundamental para comprender la generación de la propiedad en las pertenencias salitreras.

### **J.T. NORTH Y EL AUGE SALITRERO**

Ya en 1880 Chile declaró su respeto por aquellas pertenencias de propiedad particular que restaran no expropiadas por el gobierno peruano y se limitó a establecer un derecho fiscal sobre las exportaciones de salitre. En 1881 el Presidente Pinto y su Ministro de Hacienda José Alfonso, dictaron un decreto que fue el punto de partida de la constitución de la propiedad salitrera en Tarapacá. Tal decreto estableció que los propietarios expropiados por el gobierno del Perú podrían rescatar sus salitreras entregando los certificados que habían recibido al gobierno de Chile, al menos en las tres cuartas partes del total del precio y depositando la cuarta parte restante en dinero. Este sería devuelto al completarse los certificados por el valor total de la respectiva salitrera. El gobierno chileno, además, puso en licitación pública las oficinas salitreras que se explotaban sin título.

Posteriormente el Presidente Santa María y su Ministro de Hacienda Hermógenes Pérez de Arce perseveraron en similar conducta que sus antecesores. En interpelación que tuvo lugar en la Cámara de Diputados, Pérez de Arce declaró que "el propósito sostenido con una constante unidad de miras por el Gobierno" había sido que "los

establecimientos salitreros no pagados por el Perú volvieran a manos de sus primitivos dueños", si bien con mayor propiedad debió decir "a manos de los tenedores de certificados" respectivos<sup>25</sup>.

El mayor interés de este proceso reside en que quienes tuvieron confianza en la estabilidad de las reglas del juego por parte del gobierno chileno adquirieron certificados de expropiación peruanos y redimieron salitreras. Quienes no la tuvieron, prefirieron vender esos certificados o pedir al gobierno chileno el pago de su valor, lo cual consiguieron, en efecto, muchos empresarios alemanes e italianos, especialmente, que habiendo sido expropiados una vez, no quisieron correr el riesgo de que, posteriormente, tampoco se les pagara el precio de la expropiación.

Otros hubo, en cambio, que confiaron en ese gobierno chileno que se manifestaba en sus dichos y en sus hechos respetuoso de la propiedad privada y partidario de la libertad económica. Entre ellos cabe citar a un empleado encargado de inspeccionar salitreras para el gobierno peruano, llamado Robert Harvey, de nacionalidad inglesa, quien traspasó con enorme ganancia a una sociedad los certificados que había comprado en tiempos en que nadie creía en ellos. También un chileno, llamado Eduardo Délano, hizo una fortuna en la misma forma. Y podría mencionarse muchos casos. Pero el más notable de todos fue el de John Thomas North.

Este había llegado a la industria salitrera como un simple obrero, pese, a lo cual suele ser presentado como el típico oligarca. Creo que la propia figura que de North nos pinta el señor Ramírez Necochea, historiador marxista, es útil para apreciar su figura: "Si analizamos la personalidad de John. T. North veremos que ella coincide en sus rasgos característicos con ese elemento humano generado por la sociedad capitalista. En las cercanías de la gran urbe de Leeds se halla la aldea de Yorkshire. Aquí nació North el 30 de enero de 1842. Fue hijo de un pequeño comerciante o distribuidor de carbón; sus primeros años de vida fueron iguales a los de cualquier joven semi campesino. Sin embargo, sobre la masa de aldeanos se hacía sentir la atracción de la ciudad y North, participando del destino que la evolución económico-social deparaba a la inmensa mayoría de esta clase, se trasladó a Leeds cuando sólo contaba 16 años. Allí empezó a estudiar en uno de los recién formados planteles de educación industrial y en 1864 egresó de él como mecánico. Con esta preparación logró el cargo de jefe de taller en la fábrica de maquinarias de John Fowler y Cía. North había dejado de ser el campesino nacido en Yorkshire; Leeds lo transformó



en un engranaje del régimen capitalista y allí adquirió las ambiciones y la típica manera de actuar y de apreciar las cosas que caracterizan al empresario"<sup>26</sup>.

El mismo Ramírez Necochea nos cuenta a continuación que North llegó a nuestro país con sólo 10 libras esterlinas en el bolsillo, en 1866, como mecánico de maquinaria para la industria salitrera. Hasta el momento no nos parece la figura de un oligarca.

El hecho fue, sin embargo, que este personaje, sin dinero, sin mayor cultura, pero trabajador y de ojo certero, fue labrándose poco a poco una reputación de seriedad y consiguió, de bancos chilenos, préstamos para adquirir certificados salitreros. Creyó en el gobierno chileno y en el respeto de éste por la propiedad minera. Compró certificados de expropiación a particulares que habían sido afectados por la medida del gobierno peruano. Así logró formar una gran explotación salitrera y ponerla en producción.

Naturalmente, no corresponde a la imagen de un imperialista este obrero que llega con diez libras en el bolsillo y desarrolla un enorme potencial industrial con préstamos de bancos del propio país supuestamente colonizado y oprimido por el imperialismo. Más aún, North adquirió, con sus ganancias de producción y nuevos préstamos, acciones de los Ferrocarriles Salitreros de Tarapacá. El desarrolló empresas de electricidad y luz para Iquique, fantástica innovación para esa época. Proyectó el establecimiento de líneas de navegación a vapor para llevar el salitre a Europa. Y, last but not least, despertó, como es muy humano, una enorme envidia entre muchos chilenos, y, al parecer, sigue despertándola hasta hoy, a juzgar por muchas cosas que en los últimos decenios se han escrito sobre él. Antes de hacer fortuna en Chile, North trabajó largos años, primero, como mecánico de la maestranza ferroviaria de Caldera; después, en igual cargo en Carrizal. Posteriormente se trasladó a Tarapacá, atraído por el salitre, y allí desempeñó diversos oficios subalternos, en el desempeño de los cuales aprovechó para conocer a la zona y su gente.

En realidad, la tremenda prosperidad de que disfrutó Chile a fines del siglo pasado se debió a personalidades como John Thomas North y a la seriedad y el respeto de los gobernantes chilenos de la época por la libertad de iniciativas, la palabra empeñada y el derecho de propiedad.

Cuando el Presidente Balmaceda era sólo Ministro de Relaciones Exteriores del Presidente Domingo Santa María envió la siguiente circular a las naciones del mundo civilizado, en diciembre 24 de 1881. Ella refleja muy bien su pensamiento y su

espíritu, como también el de toda la llamada "era portaliana" en Chile: "Cumpliendo su misión civilizadora, Chile ha concluido en los territorios a que me refiero, Tarapacá y Antofagasta, con el régimen del Perú, es decir, ha concluido con el Estado industrial y el monopolio del salitre. Ha otorgado franquicias a la industria salitrera y, al amparo eficaz de la libertad de trabajo y del orden eficaz de nuestras prácticas de gobierno, ciudadanos ingleses, franceses, alemanes, norteamericanos y de todas partes se enriquecen hoy día y encuentran ancho campo al esfuerzo industrial e inteligente. Se cobra un derecho igual de explotación, pero la elaboración en competencia no tiene límite y el salitre va como agente de producción sin limitaciones, sin trabas, a derramarse en la mayor cantidad posible y al menor precio posible en el libre comercio universal. Arrastrados a la guerra para impedir la extorsión de nuestros industriales y la desmembración del territorio chileno en que producíamos libremente el salitre, conservamos después de la victoria nuestra libertad económica y la devolvemos en los territorios de Antofagasta y Tarapacá a los productores y consumidores del mundo conocido"<sup>27</sup>.

Hemos visto antes las cifras reveladoras del auge salitrero, que llevaron a este producto desde representar el cinco por ciento del ingreso nacional, hasta representar un 60 por ciento de él. Fueron concepciones como las anteriores las que permitieron ese gigantesco salto adelante de nuestro país.

## **EL CONGRESO Y LOS EXTRANJEROS ANTE BALMACEDA**

Nada más lejos de la realidad que ver móviles económicos relacionados con el salitre en la Revolución de 1891. Desde luego, hemos visto ya la continua instancia por la privatización de la parte de esa industria que permanecía en poder del Estado. Contra las tesis marxistas el Congreso Nacional era, en aquella época, menos proclive que el Ejecutivo a la enajenación de esas pertenencias. Así se manifestó en 1888, ante un proyecto de ley para permitir una pronta privatización, el Ministro de Hacienda de Balmaceda fue interpelado en las cámaras y debió defender las políticas gubernativas del siguiente modo: "La enajenación de estas últimas oficinas debe hacerse para que haya mayor número de productores, se establezca la competencia y consiguientemente el artículo se coticie en el mercado agrícola en condiciones de precio tales que no puedan rivalizar con él los abonos artificiales". Y manifestó su profundo convencimiento de que no había otra solución



aceptable, respetando los intereses nacionales y particulares bien entendidos, que la realización en pública subasta y en el menor tiempo posible de los establecimientos adquiridos por el Estado. Fue conseguida la aprobación del proyecto, si bien en el Senado se retiraron de la sala el senador Luis Aldunate, por considerar que la enajenación podía dar lugar a una sobreproducción de salitre, y el general Baquedano, que no dio a conocer sus razones. Como vemos, si alguna diferencia había con el Gobierno, ésta era a raíz de una posición más intervencionista del Congreso, lo que echa por tierra la tesis de que la Revolución se debió a todo lo contrario<sup>28</sup>.

En cuanto a la propiedad de las salitreras por parte de extranjeros, el Presidente Balmaceda, es cierto, manifestó en más de una ocasión su deseo de que ella pudiera ser compartida en mayor proporción por capitalistas chilenos. Pero, reconociendo implícitamente que esto sólo podía provenir de manifestaciones concretas de capacidad empresarial por parte de compatriotas nuestros, jamás envió proyecto alguno destinado a establecer una discriminación contra los extranjeros. Muy por el contrario, al hacer votos por una mayor participación nacional en la producción siempre hizo la salvedad del respeto a "los legítimos derechos de los propietarios ingleses", que jamás fueron amagados. Por consiguiente, es del caso descartar, frente a la falta de toda evidencia histórica, tanto la tesis de que Balmaceda fue derrocado en vista de su inclinación a reformar la propiedad salitrera con una vocación colectivizante como la de que capitalistas y empresarios extranjeros, sintiéndose amenazados, formaron parte de dicha conspiración revolucionaria.

### **EL CASO DE LOS FERROCARRILES**

Pero, se ha dicho, aún si lo anterior fuera cierto, la política ferroviaria del Presidente Balmaceda sí que constituyó una de las causas de la Revolución de 1891. Pues hirió los intereses de compañías inglesas ferroviarias.

Desde luego, hay que señalar que el principal problema ferroviario afrontado por la administración Balmaceda fue el de la disputa entre dos compañías ferroviarias inglesas, la Compañía de los Ferrocarriles Salitreros y la Compañía de Salitres y Ferrocarril Agua Santa, a raíz del interés de esta última por construir una nueva línea férrea de Agua Santa a Caleta Buena, en Tarapacá.

Este proyecto era tan bueno que, con un costo de 400 mil pesos a título de inversión para construir la ferrovía, se podía conseguir una utilidad líquida anual de 900 mil pesos. Lamentablemente, una iniciativa de esa índole, conveniente por todos los

conceptos para quien la llevara a cabo y para el país, no podía materializarse debido a que existía el monopolio legal de los ferrocarriles para el Estado; y como éste no realizara el proyecto; como tampoco diera autorización a la Compañía de Salitres y Ferrocarril Agua Santa, puesto que a ello se oponía la Compañía de Ferrocarriles Salitreros, en definitiva el proyecto no se concretaba.

Hay que destacar que la primera empresa señalada pertenecía a una firma inglesa, Campbell Jones y Cía., en tanto que era principal accionista de la segunda John T. North. Debe advertirse que ambas empresas habían litigado incesantemente ante los Tribunales, pues una de ellas decía tener derecho a privilegios ferroviarios como sucesora de otra firma que los había adquirido de la previa administración peruana.

Como detalle ilustrativo debe señalarse que los abogados de cada una de las firmas inglesas litigantes eran parlamentarios chilenos, don Julio Zegers y don Héctor Zañartu, ambos de oposición al gobierno del Presidente Balmaceda, de manera que mal podría pensarse que ellos estaban actuando en protección de intereses de sus clientes al concurrir, después, al pronunciamiento revolucionario contra el Gobierno.

En el fondo, había tres elementos en juego en materia de política de ferrocarriles: primero, una verdadera fijación teórica que tenía el Mandatario con respecto a las virtudes casi mágicas que atribuía a la construcción de ferrocarriles para el progreso nacional; segundo, su culto a la libertad económica, que le hacía temer la existencia de un monopolio salitrero-ferroviario en Tarapacá y, por tanto, le imponía cautela frente al problema de las concesiones para construir vías férreas; y, tercero, un juego de intereses creados que condujeron, finalmente, a que Balmaceda actuara de manera absolutamente contradictoria en esta materia.

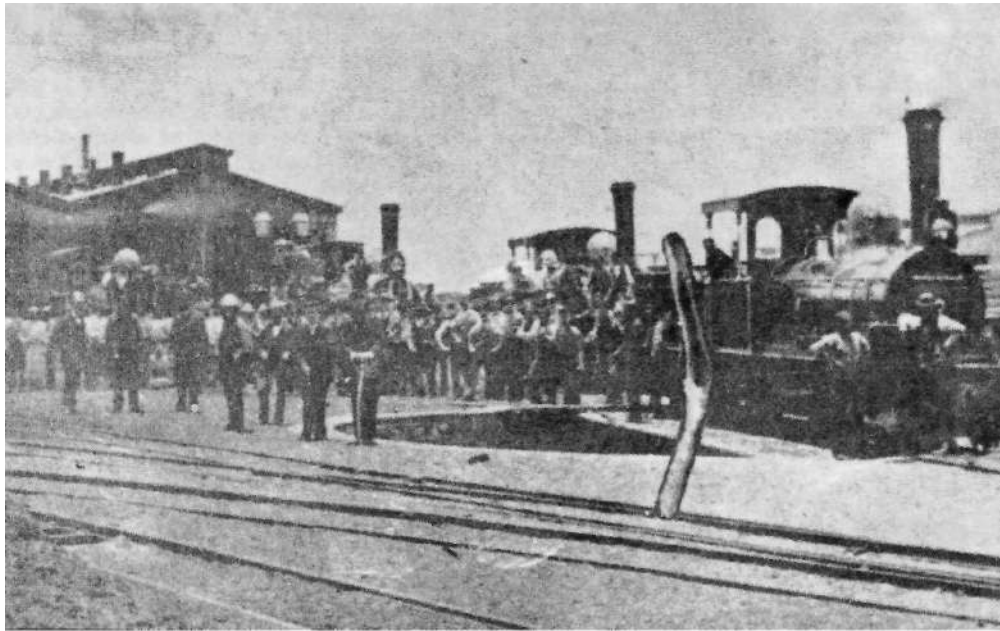
Veamos el primer punto. El Presidente creía que la construcción de ferrocarriles produciría efectos milagrosos para el desarrollo nacional.

La política ferroviaria fue parte importante de la planificación económica del gobierno del Presidente Balmaceda.

Todos los problemas económicos del porvenir de Chile están ligados a la construcción de nuevas vías férreas", decía en su discurso de inauguración del viaducto del Malleco, el 26 de octubre de 1890". Y más adelante agregaba: "Con otros dos mil kilómetros de ferrocarriles, a más de los que hoy se construyen, con seis años de trabajos y con treinta millones de pesos oro, se puede realizar este programa económico, el que nos hará ricos y felices y el único que nos devolverá la balanza comercial

28. J.M. Yrarrázaval, op. cit., p. 18.





*La política ferroviaria fue parte importante de la planificación económica del gobierno del Presidente Balmaceda*

perdida"<sup>29</sup>.

Enseguida, Balmaceda era respetuoso como el que más de los derechos de los particulares, los que respetó en todo momento, sin hacer distinciones acerca de si ellos eran nacionales o extranjeros. En tal sentido, cabe citar nuevamente su discurso de Iquique, de marzo de 1889, donde decía respecto al problema ferroviario de Tarapacá: "Juzgo que la cuestión ferrocarriles debe resolverse equitativamente, sin lastimar intereses particulares y legítimos ni ofender los derechos y la conveniencia del Estado. Espero que en época próxima todos los ferrocarriles de Tarapacá sean de propiedad nacional. Aspiro, señores, a que Chile sea dueño de todos los ferrocarriles que crucen su territorio"<sup>30</sup>.

Si alguien pudiera interpretar esas palabras como una expresión estatista u hostil a la presencia extranjera, sólo podría hacerlo mediante el arbitrio de los puntos suspensivos o fuera de contexto, pues en el mismo discurso en que había dicho lo anterior, había manifestado: "Como Jefe de Estado y como chileno, siento grata satisfacción en medio de vosotros. Me veo en el seno más activo y populoso de esta tierra, teatro ayer de hazañas inmortales y hoy centro de cultura, de trabajo fecundo, de rara prosperidad, de un cosmopolitismo generoso y varonil, que alienta a cien y cien industrias, a mil y mil empresas, produciendo todas ellas con entera libertad, sin zozobras para los derechos de nacionales o extranjeros, porque en este recinto,

como fuera de él, todos somos iguales bajo el imperio de las instituciones chilenas"<sup>31</sup>

Nadie podría pensar que esa expresión de pensamiento constituía, poco más de un año antes de la ruptura de hostilidades entre el Gobierno y el Congreso, testimonio de intenciones adversas contra la presencia de súbditos y capitales extranjeros en nuestra principal producción, sino al contrario.

Siendo Balmaceda un defensor de las libertades económicas, temía la constitución de monopolios salitreros por la vía de que ellos pudieran controlar también las vías férreas. Antes de ser Presidente y desde su sillón de senador había expresado: "Hay en Tarapacá uno o dos establecimientos salitreros que por su proximidad a la costa, por la riqueza y abundancia de los establecimientos de trabajo, podrían portear los salitres a la costa con tales ventajas sobre los demás establecimientos de aquella región, con tal reducción de gastos por el menor flete, que ellos solos serían capaces de producir en breve todo el salitre que se consume, reduciendo a condiciones extremas o aniquilando más propiamente a los productores de salitre de Tarapacá o de otros territorios menos favorecidos". Y más adelante agregaba: "Si la libre construcción de ferrocarriles produce por la naturaleza de las cosas un monopolio de hecho, si arruina a muchos propietarios de establecimientos que los compraron a Chile en 1882, si arruina el valor de establecimientos que son hoy propiedad del Estado, se verá que no es materia fácil ni cuestión de poco

<sup>29</sup> Fernando Silva Vargas: "Pensamiento de Balmaceda", Ed. G. Mistral, Santiago, 1974, p. 78.

<sup>30</sup> F. Silva, op. cit., p. 76.

<sup>31</sup> F. Silva, op. cit., p. 83.



momento declarar la caducidad y autorizar la libre construcción de vías férreas"<sup>32</sup>.

Esta era la doctrina de protección de la libertad económica que siempre defendió en sus discursos el Presidente, pero luego y en tercer lugar viene la actuación concreta de su gobierno. Porque el 5 de diciembre de 1889 se promulgó y publicó en el Diario Oficial un decreto, firmado por el Presidente y su Ministro de Hacienda José Miguel Valdés Carrera, mediante cuyo artículo 5o se otorgó a la firma Campbell, Outran y Cía., dueña de la Compañía de Salitres y Ferrocarril Agua Santa, una concesión por 25 años para construir un ferrocarril que uniera la salitrera de Agua Santa con el puerto de Caleta Buena.

Recordemos que este ferrocarril era constitutivo del buen negocio de reeditar cada año el doble de la inversión. Recordemos que esa compañía era aquella a la cual se refería Balmaceda como senador al advertir acerca de los peligros de un monopolio. En fin, es imposible pensar que esa compañía beneficiada, británica en su casi totalidad, hubiere podido constituirse en parte de la conspiración "imperialista" para derrocar a Balmaceda por herir intereses británicos.

En verdad, lo que encontramos aquí es sólo una gran contradicción entre las palabras y los actos del gobernante. Sólo la explicación de que un ex Ministro de Hacienda suyo era socio minoritario de Campbell Outran y del ferrocarril de Agua Santa podría ayudar a entender la situación producida.

Pero nada autoriza para conferirle ribetes políticos especiales, como lo demuestra precisamente el hecho de que los abogados defensores de los intereses contrapuestos en el caso de los ferrocarriles abrazaron, ambos, la causa de la Revolución de 1891 contra Balmaceda.

## EL CASO DE LOS BANCOS

Se ha esgrimido también en las últimas décadas — porque nunca se dijo en 1891 ni hasta cincuenta años después, ni, por cierto, tampoco el propio Balmaceda jamás lo indicó así— que otra causa económica de la Revolución habría sido la política bancaria de su gobierno. Se añade que habría pretendido crear el Banco del Estado y suprimir los privilegios de los banqueros, por cuyo motivo el principal instigador de la revolución, el banquero y parlamentario Agustín Edwards Ross, habría resuelto encabezar el movimiento para defender los intereses de su banco perjudicado.

Desde luego, hay que partir por señalar el hecho de

que Agustín Edwards Ross fue durante tres años el Ministro de Hacienda del gobierno de Balmaceda, hecho que suele perderse entre los puntos suspensivos de los autores de las nuevas tesis.

Enseguida, es preciso advertir que el estudio de los antecedentes permite comprobar que la política aplicada por Balmaceda respecto de la banca particular fue sistemáticamente más favorable para ella que la propiciada desde el Congreso por los opositores. Naturalmente, una vez rotas las hostilidades entre el Gobierno y el Congreso y, especialmente, ya durante la guerra civil misma, Balmaceda procuró hacerse de todos los recursos monetarios posibles y privar de ellos a sus adversarios. Pero eso no puede considerarse como una causa, sino como un efecto de la Revolución. Reiteremos que la confusión de causas y efectos es lo que ha servido de base a las interpretaciones marxistas de la referida guerra civil.

Recapitemos un poco. Los bancos particulares en esos años, cuando no había un banco central, tenían la facultad de emitir billetes, cosa que calzaba perfectamente con el criterio del Presidente Balmaceda, quien en 1888 expresaba que debía "facilitarse la libre circulación de los billetes de banco, porque la influencia simultánea de las emisiones fiscal y bancaria ha sido igualmente benéfica para nuestra prosperidad económica"<sup>33</sup>.

Debe indicarse que la prosperidad era precisamente fruto del auge del salitre, fundado en el libre acceso a su producción y exportación por parte de nacionales y extranjeros.

Pero durante el gobierno de Balmaceda fue precisamente su Ministro Agustín Edwards, banquero, quien propuso establecer una limitación a la facultad emisoria de los bancos comerciales. Esta limitación propuesta consistía en que el 50 por ciento de las emisiones tuvieran que estar respaldadas o garantizadas. El Congreso, frente a tal proposición, aumentó la garantía en 10 por ciento.

La posición del Presidente quedó además explícita en su propio mensaje patrocinante del proyecto citado: "Este es el medio —decía— de asegurar la igualdad económica de las instituciones de crédito, de no innovar las reglas fijadas al desarrollo de las operaciones de banco y de mantener en beneficio común ventajas que a todos aprovechen igualmente"<sup>34</sup>.

En otras palabras, en materia de emisiones la posición presidencial era menos exigente que la parlamentaria con respecto a los bancos.

Por otra parte, el Gobierno creó en 1888 la colocación e interés en diversos bancos comerciales

<sup>33</sup> J.M. Yrarrázaval, op. cit., p. 65.

<sup>34</sup> Ibid.



de los excedentes de la caja fiscal, que en esos años eran muy cuantiosos. Desde 1869 el Gobierno estaba ligado con el Banco Nacional de la época a un contrato que lo obligaba a depositar en dicha institución todos los fondos fiscales, a cambio de créditos concedidos al Fisco por dicho Banco y de haberse hecho éste cargo del servicio de préstamos externos. Pero ya en 1886 tales préstamos se hallaban amortizados, por cuyo motivo el Gobierno negoció con el Banco Nacional el término del contrato de depósito exclusivo allí de los fondos fiscales. En 1888 el Ministro de Hacienda, Enrique Salvador Sanfuentes, propuso al Congreso que se autorizara al Gobierno para colocar en todos los bancos particulares que suscribieran el respectivo convenio, los fondos fiscales excedentes, que la riqueza del país, principalmente originada en el salitre, había hecho aumentar considerablemente. Estos fondos fueron depositados a una tasa de interés moderada, que permitió seguramente fomentar una gran parte de la capitalización de la agricultura nacional durante el siglo pasado, a través del crédito hipotecario. El trato que recibió el Fisco de los bancos particulares fue más favorable que el que tenía pactado con el Banco Nacional.

De estas acciones del Gobierno resultó claro el beneficio para el erario y también para todos los bancos distintos del Nacional, entre los cuales estaba el de A. Edwards y Cía., cuyo dueño encabezaría después la Revolución de 1891, según los historiadores marxistas.

Los bancos particulares adquirirían, a cambio de los depósitos fiscales, el compromiso de no elevar las tasas de interés, lo cual favorecía el desarrollo de los negocios a través de más inversiones. Así, el señor Balmaceda pudo decir en su mensaje de 1888: "Desligado el Gobierno de los contratos celebrados con el Banco Nacional en 1869 y 1873, se ha puesto término a toda relación obligada del Fisco y se ha acordado proceder respecto de las instituciones bancarias en términos que favorezcan los intereses de la comunidad y aseguren la tasa moderada de interés"<sup>35</sup>.

Pero el Congreso a corto plazo comenzó a ver peligros en esta nueva y, aparentemente, adecuada política. Don Enrique Mac Iver, parlamentario fundador del Partido Radical, decía en un discurso: "Sabemos que a cortos plazos, pasan en depósitos fuertes sumas de las arcas fiscales a los bancos y de los bancos a las arcas fiscales. Con depósitos como éstos, de diez, doce y catorce millones de pesos que está en las manos del Gobierno lanzarlos o quitarlos de la circulación bancaria ¿en qué condiciones están colocados nuestros establecimientos de crédito?, ¿no es evidente que

esas instituciones y los hombres de fortuna que las sostienen y los que de ellas tienen que servirse, han de vivir contemplando la voluntad del Gobierno y temiendo atraerse su desagrado?"

Nótese que, si bien Mac Iver era parlamentario gobiernista, las advertencias partían del Congreso y no del Ejecutivo, contra un sistema que beneficiaba a la banca y que había sido propiciado por éste. Es decir, todo lo contrario del cuadro que pinta la interpretación politizada de la historia.

Debe señalarse que la referida crítica era del todo fundada. El total del circulante en Chile superaba apenas los veinte millones de pesos, de modo que diez, doce o catorce millones de pesos eran sumas enormes, que daban al Gobierno un poder de presión incontrarrestable y peligroso.

Otras voces también se alzaron en el Congreso. El diputado Mac Clure, aún perteneciendo a una familia de banqueros, formulaba las mismas advertencias; el diputado por Talca, Ricardo Letelier, lo hacía del mismo modo: había necesidad, y grande, de concluir con los depósitos fiscales en los bancos; era preciso que las relaciones del Fisco con los bancos terminaran cuanto antes. Se denunciaba incluso las especulaciones por parte de hombres de gobierno a raíz del conocimiento que tenían acerca de los aumentos de la cantidad de dinero provenientes de depósitos fiscales cuantiosos en la banca, que hacían subir la Bolsa.

En definitiva, el Gobierno acogió estos clamores. El 28 de noviembre de 1889 el Ministro de Hacienda, don Pedro Montt, intervino en la Cámara para anunciar el retiro paulatino de los fondos fiscales de los bancos y agregó: "Cree el mismo gobierno que este retiro no puede hacerse de una manera violenta sino poco a poco, para no perturbar el comercio y las transacciones en el país entero, puesto que todas estas sumas de dinero están hoy en poder de particulares, a quienes las han facilitado a su vez los banqueros"<sup>36</sup>.

En síntesis, las políticas gubernativas hacia la banca en ningún caso fueron hostiles durante el mandato de Balmaceda y hasta antes de iniciarse la Guerra Civil. Al contrario, fueron voces parlamentarias las que llamaron a modificar esas políticas para proteger el interés fiscal y llegando a acusar a hombres de gobierno de especulaciones, aprovechando su conocimiento de decisiones vinculadas a los depósitos fiscales. De ninguna manera podría, pues, pensarse que esas políticas bancadas fueron una causa de la Revolución de 1891.





## **LAS REALES CAUSAS DE LA REVOLUCIÓN**

Estas fueron, en efecto, las que los historiadores siempre han señalado y las que los protagonistas reconocieron como tales en su época: las atribuciones presidenciales y del Congreso; la independencia de los partidos políticos; el control de las elecciones.

La ruptura de hostilidades entre gobierno y Congreso comenzó, como sabemos, el 14 de junio de 1890, con la negativa parlamentaria a aprobar la ley que permitiría al Gobierno cobrar las contribuciones. Cuatro días después de esa ruptura, el Gobierno retiró todos los dineros que tenía depositados en los bancos, contrariando los anuncios previos de su Ministro de Hacienda Pedro Montt, quien había señalado meses antes que tal medida se juzgaba, por el mismo gobierno, como peligrosa y perjudicial.

Durante los meses siguientes se desarrollaron tratativas y conversaciones en procura de un avenimiento político. Diversas comisiones acudieron al Presidente Balmaceda en busca de un acuerdo de transacción, pero el Mandatario rechazó altivamente cualquier tentativa de disminuir sus atribuciones. Así las cosas, la revolución se inició, de hecho, en enero de 1891, cuando la escuadra zarpó al norte con los principales líderes del Congreso Nacional a bordo, tras emitir un manifiesto en el cual declaraba destituido de su cargo al Mandatario, como respuesta al hecho de que éste había puesto en vigor la Ley de Presupuestos sin aprobación parlamentaria.

Ya entramos en pleno terreno de extraconstitucionalidad y de guerra civil. El Gobierno intervino los bancos particulares, en febrero, marzo y mayo de 1891, estableciendo funcionarios interventores en ellos. Incluso Balmaceda llegó a ordenar, en junio de 1891, que fueran voladas todas las salitreras de Tarapacá, pensando que de allí provenía el financiamiento de la Revolución, orden que, afortunadamente para el país, no fue cumplida. También en junio de 1891 el Gobierno presentó un proyecto para crear el Banco del Estado. Naturalmente, era un esfuerzo por concentrar en manos del Ejecutivo todos los recursos del país.

Pero éstas no eran medidas de política económica, eran medidas de guerra. No eran causas de la Revolución, eran sus efectos.

En materia de política económica nunca hubo discrepancias fundamentales entre el Presidente Balmaceda y el Congreso; por el contrario. En cambio, sí hubo profundas discrepancias políticas y ellas fueron, como siempre lo han enseñado los historiadores de mayor prestigio, las verdaderas causas de la Revolución de 1891.



# Florencio Infante

## D. May. (S.R)

Nacido en el fundo San Pedro de Molina en 1913, hizo sus estudios sacerdotales en el Escolasticado de los SS.CC. de Los Perales, ordenándose de sacerdote en 1937. Hizo estudios de Historia y sociología en Roma y París. Entre 1940 y 1946 fue vice asesor nacional de la Juventud Católica de Chile. En 1974 fue capellán del Comando de Institutos Militares y jefe de pastoral de la Defensa Nacional. Entre 1965 y 1973 se desempeña como capellán de la Escuela de Artillería y en 1975 integra la delegación militar que viaja a Roma con motivo del Año Santo Militar. Ha realizado diversas publicaciones, entre ellas los libros "Prat el héroe", "Carmela Carvajal de Prat", "Raíces de la Historia de Chile". En la actualidad se desempeña como capellán de la Escuela Militar y del Palacio de la Moneda.



## Homenaje de desagravio de la Academia de Historia Militar a los Héroes del Batallón Atacama

UEDE preguntarse el hombre, cuál es la tarea más importante que podemos llevar a cabo mientras existimos en la Patria terrena, y ciertamente la más noble de todas las tareas es el AMO R.

Llega un perito de la ley y le pregunta a Cristo: "¿Cuál es el mandamiento más grande de la ley? Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con toda tus fuerzas".

El segundo es semejante a éste: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" y por eso San Pablo en el Capítulo XIII de la Primera Carta a los Corintios dice:

— Aunque entregase mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor nada soy;

— Aunque diese todos mis bienes a los pobres, si no tengo amor de nada me sirve. Y el gran San Agustín ponía la escala que tenía que tener el amor y por eso, delante en su escritorio de trabajo, escribió este lema:

— "Ama a tus padres. Más que a tus padres, a tu Patria, más que tu Patria a tu Dios".

Por eso en estos momentos de reflexión y plegaria, hemos de pensar ¿amamos a Dios? ¿Está Dios presente en nuestra vida, en la mañana y en la noche, en la comida, en la hora de cruz, en la hora de dolor, pero también en la hora de gozo y en la hora de alegría?

¿Está Dios en nuestro afán de trabajo, en el campo, en el interior de la mina, en la Universidad, en el Liceo? ¿Está Dios en medio de nuestro Regimiento? ¿Está Dios en nuestra tarea marinera y pesquera?

Y podemos también preguntarnos: ¿Amamos a Chile?

¿Amamos esta tierra en que nacimos? ¿Qué es la



Patria para Uds. señoras y señores? El hombre es un compuesto de alma y de cuerpo y así como el hombre tiene materia, así también la Patria tiene un cuerpo.

¿Cuál es el cuerpo de Chile? Es su territorio, es el Morro, es el desierto, es la montaña, es el valle transversal, son sus grandes ciudades, sus pueblos, sus villorrios, son sus ríos, son sus lagos, son sus hielos, es la Antártida, es la inmensidad de su mar y para eso están nuestros soldados, para defenderlo, para morir por este territorio que Dios nos confió.

"Majestuosa es la blanca montaña que te dio por baluarte el Señor". Ese baluarte que nos dio Dios, lo defenderemos hasta morir, pero la Patria es también cuerpo en su raza; la raza del minero, la raza audaz del navegante, la raza aventurera; esta raza es la que tenemos que proteger y todo lo que se haga por tener buen alimento, buena educación, para los niños de hoy será una siembra benéfica para el Chile del mañana. Porque en estos años se le ha dado importancia primordial al niño; jardines infantiles de sonrisas, de alegrías, por eso los Centros de Madres, por eso la Secretaría Nacional de la Mujer, que enaltece valores patrios y familiares, por eso el voluntariado todo porque queremos una Patria grande en su territorio, una Patria feliz y fuerte en su raza, pero la Patria tiene un alma que es el espíritu, la tradición.

Esa alma es el cantar, es el baile tradicional, es la historia.

Historia "Magistra Vitae" dijo el gran Heródoto, "la Historia es la maestra de la vida" y dentro de los valores históricos está el heroísmo.

Yo pienso en estos momentos que Chile entero, desde el Presidente de la República hasta el último de los chilenos esparcidos en los bosques o campos, escondidos en las minas, reunidos en pueblos y ciudades habrían de levantarse y mirar hacia este lugar sagrado, porque aquí como en ninguna parte se palpa el heroísmo, la sangre y la muerte, aquí en este lugar santo hay mineros atacamenos, hay oficiales, hay suboficiales, hay soldados que son privilegio de esta tierra atacameña, que son privilegio de esta ciudad de Copiapó. Y aunque Chile entero obscureciera aquí estaría encendida esta llama que nos dice a todos los chilenos: los atacameños de ayer, fueron capaces de morir. ¿Seríamos capaces nosotros hoy y serán capaces también los soldados herederos de los de ayer, de morir como ellos murieron?

### **ATÁCAMENOS DE AYER**

Era el 2 de noviembre de 1879, buques de nuestra Escuadra, estaban frente a Pisagua. El parte de guerra había sido redactado unas horas antes; había que hacer una cabecera de playa y se llevaría a cabo la primera operación anfibia en el

mundo; iban y venían los barcos. El Capellán Madariaga con el Cristo en la mano, alentaba a los soldados y a las dos primeras compañías en desembarcar, que fueron del Regimiento Atacama (la 1ra. y la 3ra.); alcanzada la altura el Subteniente RAFAEL TORRE-BLANCA hizo flamear el tricolor amarrándolo a un poste de telégrafo.

¡Oh, chilenos, este gesto de Torreblanca es el gesto que impulsó una de las operaciones más difíciles de toda la Guerra del Pacífico, a seguir adelante: "Yo juro por Dios y por esta bandera servir fielmente a mi Patria hasta rendir la vida si fuese necesario". La misma bandera de Maipú, la misma de Yungay, era suspendida en el aire para que quienes la miraran dijeran: Aquí estamos por Chile, aquí estamos amando", amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón. "Si entregase mi cuerpo a las llamas y no tengo amor, de nada me sirve", "más que a tus padres a tu Patria y más que a tu Patria a tu Dios. Por eso más adelante, cuando llegaban las felicitaciones desde el norte, desde el centro y del sur, se recibía este telegrama venido precisamente de la más alta autoridad en esos momentos en la guerra, del Ministro en Campaña Rafael Sotomayor. Pisagua, noviembre 5 de 1879.

"Felicitó a Usía, y a la provincia de Atacama, por el comportamiento del Batallón de ese nombre en el notable ataque y toma de Pisagua. Fue el primero en el desembarco y fue tropa de este cuerpo la primera que llegó combatiendo a las más elevadas posiciones enemigas que se creían inexpugnables. Sólo en vista de ellas puede apreciar-se justamente el arrojo y esfuerzo de nuestros Soldados".

Ayer asistimos a una hermosa y documentada conferencia sobre el Comandante Juan Martínez Bustoz y su glorioso Regimiento Atacama.

Manifiesta un valor sobresaliente con los suyos en el desembarco de Pisagua.

El 19 de noviembre se bate heroicamente en Dolores y avanza revólver y espada en mano junto a los coquimbanos y atacameños rechazando al enemigo que iba a tomar las piezas de artillería. En la Batalla cae el Capitán de la 3ra. Compañía, Ramón Vallejos y los Subtenientes José Vicente Blanco y Andrés Wilson. Por eso en el parte de guerra el Comandante Martínez dice que "mis Oficiales y la tropa en su totalidad se han conducido con verdadero valor y abnegación".

Las felicitaciones llegan numerosas. Su reacción es humilde. "Nada merezco, pues que no he hecho otra cosa que cumplir con mi deber de soldado chileno".

El Regimiento va diezmándose; de seiscientos hombres quedan cuatrocientos. Pero se prosigue sin desmayo.

En las alturas de "Los Angeles" considerada como una posición inexpugnable, el Atacama escribe una de sus páginas más gloriosas. Así lo dijo el futuro





Presidente de la República don José Manuel Balmaceda en la Cámara: "Fue el Atacama, señores, ese valiente grupo de ciudadanos soldados, que en el rudo trabajo de las minas y las montañas, adquirieron vigor y agilidad para subir en medio de las tinieblas, tomados de la mano, a cada instante expuestos a derrumbarse en el abismo, aquellos desfiladeros que el enemigo abandonó por creerlos inaccesibles al paso del hombre; fue el Atacama repito, el que coronó la montaña al despertar el día, sorprendiendo a todos los guerreros allí reunidos y derramando fuego y pavor en los peruanos que no sospechaban tamaña lozanía".

Y el Atacama y su Comandante llegan a la cumbre del valor en Campo de la Alianza, en la Batalla de Tacna, donde veinte mil hombres luchan encarnizadamente en una de las batallas más sangrientas de la Historia. Ahí caen los dos hijos del Comandante Martínez. Heroicamente muere el Capitán Rafael 2º Torreblanca.

"Ama a tus padres, más que a tus padres a tu Patria y más que a tu Patria a tu Dios".

El Atacama es elogiado por la patria entera.

El Presidente de la República don Aníbal Pinto felicita al Comandante Martínez "por la parte tan importante que le ha cabido a Ud. y al heroico batallón Atacama".

Razón tenía Arteaga Alemparte para escribir: "¿Qué provincia? ¿Qué Soldado? ¿Qué Comandante?".

### UNA PLEGARIA AL CIELO

De ahí que cuando recibimos en la "Academia de Historia Militar" en Santiago, la noticia que en la bella Copiapó, en San Francisco de la Selva, la ciudad de los monumentos, y de las hermosas iglesias, ahí en el sitio más sagrado de Copiapó, donde se guardan los restos de los atacameños que dieron su vida por Chile, había tenido lugar una profanación por individuos que no tenían nada de Chilenos, espíritus que tenían odio en vez de amor; en ese momento nos invadió la tristeza, ¿qué hacer? Enviar una delegación en nombre de la Academia y llegar entonces aquí ante esta cripta, para elevar una plegaria.

Una plegaria por esta legión de héroes, una plegaria por cada uno de aquellos que entregaron su vida y que hoy están sepultados aquí. Y yo les digo: Comandante Martínez baja desde la altura y ven. Esta es la tierra de tu Regimiento. Torreblanca desciende también, hijos de Martínez inolados en sublime sacrificio vengan y bendigan esta región y Dios perdone a los que cometieron semejante infamia y entrégales tu luz, para darles a conocer que nunca en el corazón de un chileno debe abrigarse el odio y sólo el AMOR, que juntos todos los chilenos, tomados de la mano amemos la vida,

amemos la tierra, amemos la historia y que juntos todos vayamos avanzando hacia el porvenir feliz de Chile.

Soldados de hoy, una palabra para vosotros: sed fieles hasta la muerte, con el juramento que os comprometisteis y trabajad con tesón, porque de vosotros depende en gran parte la libertad de esta tierra.

— Ama a tus padres, más que a tus padres a tu



*Subteniente Rafael Torreblanca Doralea (dibujo de Luis Felipe Rojas, del Álbum de las Glorias de Chile).*

— Patria y más que a tu Patria a tu Dios.

Estudiantes que estáis en la flor de la vida, de vuestro estudio, de vuestra perseverancia, depende en gran parte el futuro de esta tierra.

Chilenos todos, que estáis congregados acá, chilenos todos de mi Patria, dejemos el odio a un lado, dejemos la infamia y resolvamos en este momento juntos, engrandecer la bandera de la Patria.

Soldados del Atacama, con lágrimas en los ojos como Capellán, como Director de la Academia de Historia Militar, os hago una promesa bendigo vuestras vidas, bendigo vuestras muertes, bendigo vuestras cenizas y os hago la promesa en nombre de mi Patria de custodiar vuestra memoria siempre.

En el hermoso monumento copiapino que es tumba sagrada de vuestros cuerpos, una mujer levanta en lo alto una corona porque fuisteis coronados por Dios y por Chile. En las urnas están vuestros cuerpos, que un día resucitarán a la vida; aquí en el corazón de Copiapó, está esta luz: AMARAS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZÓN, con toda tu alma, con toda tu mente, con toda tus fuerzas y a tu prójimo como a ti mismo.

— Ama a tus padres, más que a tus padres a tu Patria y más que a tu Patria a tu Dios. En el silencio, en recogimiento íntimo voy a elevar una plegaria por ellos y por vosotros por Atacama y Copiapó, por el



Ejército y la Patria toda, por los que sufren para que así nuestra vida no tenga otro sentido que esta palabra: Amor: DEUS CARITAS EST, porque DIOS es amor.

OREMOS: Por la Iglesia, para que DIOS la bendiga, para que DIOS siempre la acompañe, roguemos al Señor.

— Por Chile, para que Dios bendiga a toda la Patria, para que bendiga a mineros y campesinos, para que bendiga a las madres, roguemos al Señor.

— Por el Presidente de la República especialmente por las FF.AA. y de Orden, por el Ejército y por el Regimiento Copiapó, roguemos al Señor.

— Por todos los Atacameños, para que sigan el ejemplo de sus abuelos, de sus antepasados en el trabajo, en el heroísmo y en la fidelidad de la Patria, roguemos al Señor.

— Por aquellos que cometieron este pecado tan grande de profanar esta tumba sagrada, para que DIOS los ilumine, roguemos al Señor.

— Por los que sufren, especialmente por los más pobres, por los enfermos roguemos al Señor.

— Virgen del Carmen patrona y reina de nuestra Patria, que estuvisteis en el corazón de O'HIGGINS, que estuvisteis en el pecho de Prat y en los 77 de La Concepción, extiende tu mano protectora y quédate en la Patria, en Atacama, quédate en Copiapó y cubre con tu manto de gloria esta tumba donde reposan los héroes del Atacama. ASI SEA...

Junto a la Cripta de los Héroes de Copiapó el Capellán Florencio Infante rindió un homenaje de desagravio a los Héroes del Batallón Atacama.



*Junto a la cripta de los Héroes de Copiapó el Capellán Florencio Infante rindió un homenaje de desagravio a los Héroes del Batallón Atacama*



## Manuel Ravest Mora

Abogado, profesor de Derecho Procesal en la Universidad Católica de Chile, se desempeña como Gerente General de la Mutual de Seguridad de la Cámara Chilena de la Construcción.

Dedicado a la investigación histórica ha publicado los libros "Juan Martínez, Comandante de los mineros del Atacama", en 1979 y "La compañía salitrera y la ocupación de Antofagasta", en 1982.

A

Es miembro honorario de la Academia de Historia Militar y socio de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.



## Coronel Juan Martínez, Comandante del Batallón Atacama

Es el 15 de febrero de 1843. En el fuerte militar de Negrete, en la frontera de Arauco, donde confluyen los ríos Bureo y Bio-Bío, el Batallón 4º de Línea está formado para la Revista de Comisario. Iniciada la ceremonia, los Oficiales, clases y soldados fueron, uno por uno, llamados por sus nombres. Después de la Plana Mayor tocó el turno a la compañía de Granaderos, a la que siguieron, por su orden, la Primera, Segunda, Tercera y Cuarta Compañías. Conforme a la Ordenanza, la última fue la compañía de Cazadores, y el último hombre en contestar al llamado del Comisario dijo: JUAN MARTÍNEZ, mi Comandante.

El muchacho que así respondió se había presentado voluntariamente al Batallón el día anterior, acompañado de sus padres, solicitando plaza de soldado. Nacido el 24 de junio de 1827, era hijo del modesto matrimonio formado por don Vicente Martínez y doña Salvadora Bustos, de modo que su nombre completo era Juan Martínez Bustos (no Gutiérrez).

Antes de cumplir los 17 años, Juan Martínez iniciaba su carrera militar en el peldaño más bajo del escalafón, y aprendía, simultáneamente, a empuñar el fusil y la pluma, pues su primera y única escuela, fue la del Ejército de Chile, donde aprendió a leer y a escribir.

Ascendido a cabo un año más tarde, recorrió con su Batallón los puestos fronterizos de Nacimiento y Los Angeles, trasladándose a Concepción en los primeros meses de 1845. Los galones de cabo 1o los obtuvo en 1846, mientras se encontraba en la capital y, en junio de 1847, poco antes de ascender a Sargento 2o, casó con doña Isabel Moreno Cerda, en Valparaíso, donde el Batallón estaba acantonado. Del matrimonio nacieron Melitón y Walterio Martínez Moreno, que, como su padre, pertenecerán al Ejército, y Lastenia del Carmen, quien sobrevivió a Martínez.

Siempre en la Compañía de Cazadores del Yungay, asciende a Sargento 1o en 1849. De nuevo en la frontera de Arauco recorre con su Batallón Valdivia, Osorno, Concepción, Los Ángeles y Chillan, ciudad donde le encuentra el estallido de la Revolución de 1851.

Esto es cuanto sabemos de Juan Martínez antes de que reciba sus despachos de Oficial. De su vida





premilitar lo ignoramos todo. Ni siquiera sabemos con certeza su lugar de nacimiento, pues algunos documentos mencionan Chillan, otros a Concepción, y no faltan los que aluden a la provincia de Maule.

Era Martínez de mediana estatura, delgado, pelo y barba oscura, con una penetrante mirada. En 1979 pude ver el único retrato conocido del Comandante Martínez, aquí en la Intendencia de Copiapó, pintado por Julio Guyonnet, artista que en 1880 estaba vecindado en esta ciudad.

Su última Hoja de Servicios como suboficial, fechada el 31 de diciembre de 1850, contiene las siguientes notas de la Comandancia: Aplicación: bastante. Capacidad: regular. Conducta: buena. Valor: no conocido.

Años más tarde su coraje asombraría a tres países.

### LA REVOLUCIÓN DE 1851

Dijimos que la Revolución de 1851 encontró al Sargento 1º Juan Martínez en Chillan. Las condiciones políticas imperantes determinaron al Gobierno a organizar, en septiembre, sobre la base de la Compañía de Cazadores del Yungay, el Batallón de línea Chillan, en la ciudad de ese nombre. El Sargento Martínez y sus Cazadores, al mando del Capitán José Campos, fueron incorporados al nuevo cuerpo, y el resto del Yungay anexado al 3º de Línea, salvo dos compañías que, en La Serena, se sumaron al movimiento revolucionario que prendía en el norte y en Concepción.

El Intendente de la Provincia de Nuble, Coronel Ignacio García, en vista de la insurrección penquista, resolvió replegarse al norte con las tropas chillanejas y se dirigió a Talca, donde las puso a las órdenes del General Manuel Bulnes, quien había asumido el mando del Ejército que iba a defender al gobierno de don Manuel Montt.

Marchó el General Bulnes con sus fuerzas sobre el río Nuble, llevando a la cabeza al Chillan de línea, fuerte de 308 soldados y 23 oficiales, entre los que Juan Martínez luce sus flamantes presillas de subteniente, grado que le había sido conferido por despacho de 14 de octubre de 1851. Comandaba a los revolucionarios el General José María de la Cruz, quien abandonando Chillan se dirigió al lugarejo de Los Guindos, cerca de la confluencia del Nuble y del Cato, su principal afluente, interponiéndose entre Chillan y las tropas del General Bulnes.

El 19 de noviembre de 1851, poco después de mediodía se trabó el combate que las tropas leales al Gobierno decidieron a su favor, permitiéndoles ocupar Chillan al día siguiente.

La carencia de municiones y otros factores adversos obligaron al ex Presidente de Chile, y ahora General en Jefe, don Manuel Bulnes, a abandonar Chillan y



*Coronel Juan Martínez*

volver al norte para reunirse con los avituallamientos y refuerzos solicitados a la capital. A principios de diciembre acampaba entre los ríos Maule y Loncomilla, en el cerro de Bobadilla, para reorganizar sus fuerzas y prepararse al enfrentamiento con las tropas de su primo, el General Cruz, que seguía sus pasos. En la madrugada del 8 de diciembre, Bulnes decidió sorprender a los revolucionarios que, advertidos, se habían dispersado en guerrillas, dejando sólo parte de las fuerzas en su campamento de la Hacienda de Reyes. Resuelto Bulnes a dar batalla pese al fracaso de la sorpresa, envió una columna integrada por el Chillan para que, flaqueando al enemigo, cayera sobre su retaguardia. La línea crucista fue rota y rebasada por el ataque de Bulnes que terminó por derrotar a Cruz horas más tarde.

El combate de Los Guindos y la batalla de Loncomilla fueron las primeras armas para el subteniente Juan Martínez.

Dos meses después tendría intervención en el epílogo de uno de los episodios más sombríos de nuestra historia republicana, sangriento estertor de la agonizante revolución, protagonizado por José Miguel Cambiazo en Punta Arenas.

El 11 de enero de 1852 atracaba en Valparaíso el vapor Lima, de la carrera del Estrecho de Magallanes por el que regresaba de Europa don Santiago Jorge Bynon, oficial inglés al servicio de nuestra Marina. El jefe informó del sangriento motín promovido por el Teniente Cambiazo, de la compañía de artilleros que guarnecía la colonia de Punta Arenas. Cambiazo había hecho fusilar al Gobernador, Capitán de Fragata Benjamín Muñoz Gamero, a un sacerdote de apellido Acuña y a varias otras personas, reduciendo a cenizas la población y cometiendo toda suerte de crueldades y vejaciones.

Cuando el Lima recaló en Punta Arenas, Cambiazo y sus hombres ya habían zarpado hacia



Talcahuano, decididos a apoyar la revolución de Cruz. Pero el rico botín hallado en la goleta británica Elisa Cornish, barco que junto al Florida habían previamente capturado los insurgentes, decidió a Cambiazo a alterar sus planes. Puso proa a Chiloé, desembarazándose en el trayecto de la Elisa Cornish y sus tripulantes y regresó en dirección al Estrecho con miras a ganar el Atlántico y seguir a Europa para gozar del oro robado en la barca inglesa.

A tiempo que Cambiazo navegaba hacia Chiloé salió en su búsqueda, desde Valparaíso, la expedición comandada por Bynon.

En uno de los buques, el Infatigable, embarcaron el subteniente Juan Martínez y su compañía de Cazadores.

Diversas peripecias llevaron a Cambiazo a ser tomado prisionero por sus propios hombres, quienes le redujeron decidiendo regresar a Valparaíso. El mal estado de la nave les hizo echar anclas en Ancud, donde la halló el Infatigable. Cambiazo fue fusilado en Valparaíso.

Juan Martínez permaneció en ese puerto a bordo de la fragata Chile que, transformada en pontón, sirvió de cárcel a los cómplices del cruel oficial mientras eran trasladados a la isla de Juan Fernández.

A fines de agosto recibió sus despachos de Teniente y orden de trasladarse al 4° de Línea, con el que viaja a Coquimbo para seguir a La Serena, donde permaneció un año hasta que, en septiembre de 1853, es transferido al Buin 1o de Línea, batallón en el que formará durante 14 años, hasta su separación temporal del Ejército.

En enero de 1858 fue ascendido a Capitán, grado con que interviene en la Segunda Revolución que enfrentó al Presidente Montt durante su decenio. El movimiento revolucionario cobró especial vigor en Copiapó, donde los Matta y los Gallo organizan un ejército financiado por ellos. Los sublevados contemplaban alzamientos en Santiago y Valparaíso, debiendo los insurrectos de Aconcagua apoderarse de San Felipe y Putaendo, para hacerse fuerte en la cuesta de Chacabuco. El 12 de febrero de 1859 ocuparon San Felipe y tres días después Putaendo.

El Gobierno envió a efectivos del Cazadores y del Buin a sofocar el alzamiento. Tras corto pero reñido combate cayó San Felipe, cuyos atrincheramientos cedieron ante las compañías del Buin, una de las cuales, la quinta, era capitaneada por Juan Martínez.

En el norte la revolución cundía. En posesión de Atacama don Pedro León Gallo marchó con sus tropas a La Serena, venciendo en la quebrada de Los Loros a las fuerzas leales al Gobierno. Este envió una expedición de 3.000 hombres que fondeó en Tongoy. El 29 de abril tuvo lugar el

enfrentamiento de Cerro Grande, situado entre Coquimbo y La Serena. El Buin estuvo representado por 266 de sus efectivos, distinguiéndose la compañía de Martínez en una brillante carga a la bayoneta por el camino de la Portada, que consumió la derrota de los revolucionarios.

Esta campaña permitió al Capitán Martínez el grado de Sargento Mayor graduado.

Normalizado el país el Ejército regresó a sus ocupaciones rutinarias. La 4a Compañía del Buin fue destinada a Talca, donde Juan Martínez permanecerá cuatro años sin incidencias de importancia. En 1863 recibió órdenes de marchar a Arauco a reunirse con el grueso de su batallón, para ayudar a plasmar la nueva política de pacificación indígena, basada en la construcción de fuertes para defender a los colonizadores.

El Buin abandonó Arauco pero debió regresar apresuradamente a Santiago. La secular enemiga de los araucanos, España, amenazaba bombardear con sus barcos Valparaíso si no saludábamos con 21 cañonazos la bandera de Su Majestad Católica y si no pagábamos tres millones de reales por haber declarado al carbón contrabando de guerra en el conflicto que la Madre Patria sostenía con Perú. Formulaba tales exigencias el Almirante Pareja, cuyo odio a Chile —originado por la muerte en 1813 de su padre en nuestro suelo— le hizo disparar el revólver que apoyó en su sien cuando capturamos la Covadonga en el combate de Papudo...

Ayudado por la Guardia Cívica el Ejército de Línea cubrió las precarias defensas costeras y realizó incesantes patrullajes para oponerse al eventual desembarco de "Los Godos".

A las 9 de la mañana del 31 de marzo de 1866 Juan Martínez, 2º Jefe del Batallón Buin, escuchó la serie de cañonazos dirigidos por la fragata blindada Numancia en contra del indefenso puerto de Valparaíso, y también pudo observar, el 14 de abril, cómo los barcos españoles ponían proa a alta mar. El Buin regresó a Santiago.

## **JUAN MARTÍNEZ FUERA DEL EJERCITO**

Es la noche del 19 de enero de 1867. En el Hotel de los Hermanos, en Santiago, la oficialidad del Buin celebra ruidosamente el ascenso a Subteniente del sargento 1º Melitón Martínez, que desde la Frontera ha comunicado a su padre la grata noticia. En momentos en que el Sargento Mayor hacía un brindis por su hijo, fue interrumpido por un teniente artillero que, irreverentemente, aludió a aspectos de la vida privada de su superior, creando una situación que sólo la espada o el revólver podían zanjar. El duelo y sus pormenores se mantuvieron en el silencio a que forzaba la Ordenanza Militar, que castigaba con la muerte a los oficiales que se batían y a sus padrinos. El Mayor Martínez denunció a la



Justicia Militar el delito de calumnia perpetrado por su subordinado, proceso que fue un cúmulo de errores jurídicos y que terminó con la separación temporal del Ejército de ambos oficiales. La Corte Marcial, en actuación sin precedentes, solicitó al Comandante General de Armas de Santiago la separación de Martínez, el querellante, a quien nunca se le dio posibilidad de probar lo infundado de las aseveraciones que el querellado hizo durante la tramitación del juicio, aseveraciones que afectaban la vida privada de su superior. Juan Martínez acreditó 24 años, 7 meses y 23 días de servicio, antigüedad que le permitió gozar, a contar del 15 de octubre de 1867, de una pensión de 60 pesos mensuales. Con el primer pago Martínez adquirió ropas de civil.

La separación temporal del Ejército fue breve. Meses después el Sargento Mayor era reincorporado, pero como instructor de la Guardia Nacional, vale decir, quedaría fuera de los cuerpos de línea a los que no regresaría sino meses antes de su muerte. Su contendor y ofensor de 1867, fue reincorporado a su antiguo Regimiento, después de 6 meses de prisión.

Y se inicia para Martínez la etapa más penosa de su existencia. Enviado a Valdivia en comisión al Batallón cívico de Infantería, antes de siete meses es trasladado a igual cargo a Parral, donde asumió por algún tiempo el cargo de Gobernador Subrogante.

En 1870 recibe orden de viajar a Copiapó, para hacerse cargo de la mayoría del cuerpo cívico de Infantería de esta ciudad, situado en el costado poniente de la hermosa plaza copiapina. Los vecinos de Parral, escribieron al Ministro de Guerra, señor Francisco Echaurren Huidobro, pidiendo que no trasladasen al Mayor Martínez. Y él mismo, en persona, también lo solicitó. Pero nada logró pues como el señor Errázuriz le escribiera, el Presidente de la República y él "deseando que prosperara en su carrera militar le pedían colaboración en un lugar donde sus servicios más se necesitaban", interés por el modesto oficial que coincidentemente les nació cuando se vieron en la necesidad de remover al Mayor que tenía a su cargo el batallón copiapino. Un nuevo dolor para su estructura de soldado fue el que sintió como padre: Melitón, subteniente del Buin, también era separado del Ejército. Y desde Collipulli, Walterio, soldado raso del mismo Batallón, obtenía la baja al vencer el plazo de su enganche. Por esos mismos días falleció doña Isabel Moreno, cónyuge del Mayor Martínez.

En 1871 una carta sacude su monotonía. Las luchas políticas para suceder al Presidente Pérez han logrado lo que él no había conseguido: que alguien se preocupe de su situación, inquietud que no era desinteresada. En presencia de la carta se resuelve

a recordar a sus suscriptores que lleva doce años sin ascenso, que lleva tres años vagando de ciudad en ciudad, instruyendo cívicos, y que tiene la antigüedad suficiente para ascender. Y que desea regresar al Ejército de Línea. Y que desea, en último caso, irse a Chillan donde reside su anciana madre. A medida que pasan los días, semanas y meses, el tenor de sus cartas va cambiando, alcanzando las postreras un doloroso tono de humillación. Concluye su correspondencia de esa época con una solicitud de comisión en algún "rinconcito" de Valparaíso. Pero nada sucede. Martínez ignoraba que aún faltaban años para su ascenso y para su traslado. Y sigue escribiendo inútilmente. Por fin, en septiembre de 1873 recibe instrucciones de viajar a Valparaíso para asumir la Mayoría del Batallón Cívico-de Artillería Naval.

En 1877 es nuevamente destinado a Copiapó, gracias a que otro oficial, influyente en los círculos políticos, consiguió para sí el "rinconcito" en Valparaíso por el que tanto antes había bregado Juan Martínez. En Copiapó, como Ayudante del Comandante General de Armas Intendente de Atacama, señor Guillermo Matta Goyenechea, debió disolver en noviembre de 1877 el Batallón cívico de esta ciudad, cumpliendo órdenes del Gobierno que dispuso el receso de 31 cuerpos cívicos. Se quería ahorrar al erario \$ 70.000 anuales y materializar una política de economías que, para aliviar la crisis financiera en que se debatía el país, llegó hasta promover la venta de los blindados Cochrane y Blanco al mismo tiempo en que los bonaerenses desfilaban por la capital argentina pidiendo la guerra con Chile.

En agosto de 1878 es destinado a la Ayudantía de la Comandancia General de Armas de Arauco, ejercida por el Teniente Coronel Estanislao del Canto, quien, a su vez, venía a igual cargo a Copiapó. Pero pocos días después de notificado el traslado el Intendente Matta informóle que quedaba sin efecto. Por primera vez las fuerzas que regían la vida de Juan Martínez iban a serle propicias. Si le hubieran transportado a Arauco, jamás habría logrado comandar al futuro batallón Atacama y no habría podido encumbrarse, en último momento, a la efímera y esquiva gloria.

### **COMANDANTE DEL ATACAMA**

Narra el General del Canto en sus Memorias los entretelones que motivaron esos traslados que él no solicitó, y que fueron determinados por razones exclusivamente políticas. Usando de sus influencias logró ser transferido a Llanquihue en lugar de Copiapó, con lo que quedó sin efecto el cambio de Martínez a la provincia de Arauco.

Así, señores, se escribía la historia...





Y fue el 14 de febrero de 1879.

Doscientos soldados chilenos marchan en Antofagasta para formar en la plaza Colón del puerto boliviano que va a reivindicarse. Desde inconfesables escondites el pabellón tricolor emerge soberano, mientras cientos de gargantas resacas por el polvo minero y salitral, entonan las estrofas de nuestro himno patrio, que desde entonces y para siempre, se prendió a la camanchaca, enseñoreándose en los yermos al norte del paralelo 24.

Después de agotado el lenguaje de la diplomacia debimos recurrir a las armas para salvar el honor y dignidad de la República. Y dos meses después debimos declarar la guerra a Perú y Bolivia. Chile había argumentado con la razón. Debía, a su pesar, hacer uso de la fuerza.

Y la raza entera se estremeció ante el peligro, emergiendo desde el fondo de su atavismo esas fuerzas que siempre ha tenido cuando siente —o presiente— amagada su existencia como entidad física o síquica. Y la reacción casi zoológica del chileno frente a la amenaza exterior fue un erizar la piel, apretarse la faja, disimular en sus pliegues el mudo corvo, y abandonar el campo, el trapiche, la tienda, la oficina, la madre, la familia y correr a los cuarteles a engrosar nuestros escualidos cuerpos de línea, entonces con sólo 2.440 soldados.

La Guardia Cívica, reducida a su mínima expresión, fue reorganizada en Santiago y provincias. En Atacama la reacción no se hizo esperar. Desde Lomas Bayas, Tierras Amarillas, Nantoco Chañaral, Puquios, desde cada rincón de la provincia convergieron hacia Copiapó los hijos y nietos de aquéllos que 20 años antes habían andado esos mismos caminos para luchar al lado de los gallardos caudillos nortinos. Y se enrolaron los primeros 300, que partieron de inmediato a Antofagasta a completar los cuadros de línea que estaban allí concentrándose. Pero el Intendente Guillermo Matta no estaba satisfecho con ese aporte. Su aspiración era formar un Batallón Cívico que llevara el nombre de la Provincia, y jugó su influencia personal y familiar en el intento.

El 13 de mayo de 1879 el Gobierno decretó la formación del Batallón Atacama, de 4 compañías, y le puso de inmediato en servicio activo. El mismo día, nombraba Comandante del batallón al Teniente Coronel Graduado Juan Martínez, y recibe la orden de acantonarse en Caldera. Por calle Atacama desfilan los voluntarios hacia la estación de ferrocarril acompañado de banda de música y seguido de inmensa muchedumbre. No visten aún uniforme militar, lo que no impide que se exhiban marciales esos hombres a quienes los guijarros no provocan molestias en sus pies envueltos por gruesas calcetas. El espectáculo de esos



voluntarios, vestidos como han podido, provoca la reacción esperada por su Comandante, y llegan a Caldera 600 cotonas azules cosidas por suaves y blancas manos copiapinas, camisetas, pantalones y zapatos.

En Caldera alternan la instrucción militar con los trabajos de fortificación del puerto. Cumplen, además, labores de vigilancia y defensa ante la posibilidad de ataques de la armada peruana. Esos días no estuvieron exentos de zozobras y desencanto. Cien atacameños son segregados de su cuerpo a mediados de junio y llevados a Antofagasta por el Paquete Maule. Con ellos van los Tenientes Vilches y Ramírez.

El resto del batallón permanece expectante, deseoso de partir también. Continúan las heladas guardias nocturnas. Todos confían en que de un momento a otro llegará orden de embarcar. Pero no viene la ansiada orden, sino que otra por la cual 200 atacameños son llevados a Antofagasta, difundándose la noticia de que el Batallón sería disuelto, lo que e/a efectivo. El Intendente Matta se jugó a fondo. El Coronel Cornelio Saavedra le confirmó el 2 de junio de 1879 que el batallón continuaría en servicio y que pasaba a formar parte del Ejército de Reserva. Debían completarse sus fuerzas y comunicársele las necesidades del batallón al que enviaría un 2º Jefe de Línea.

La necesidad más urgente era contar con uniformes y zapatos para el duro trabajo. Los ejercicios habrían aniquilado los obsequiados por Copiapó.

Los nobles rotos de Atacama, que custodiaban descalzos y semidesnudos la orilla de Chile, fueron visitados en esos días por la Unión y el Huáscar, lo que les obligó a redoblar sus guardias nocturnas. Torreblanca escribe a este propósito: "Yo me he convertido en pájaro nocturno. A la 1 A.M. me meto diariamente en una chalupa, con cinco soldados y un cabo y salgo afuera de la bahía, con la misión de hacer señales con luces de bengala cada vez que asome algún buque... Hace 15 o 20 días que tengo este oficio. Esta clase de guardia tiene siquiera la entretención de la pesca, entretención que me ha salido poco productiva pues hasta ahora no he podido sacar ni una sardina en el anzuelo". Y la vena literaria del soldado poeta emerge fácil y espontánea cuando agrega: "Pero he encontrado cosas curiosas en esta vida, para mí desconocidas. Así, por ejemplo, no sabía que los peces se ven mejor de noche que de día, ni había visto la lluvia de fuego que hace saltar el golpe del remo en el agua, en las noches oscuras. Ponchos de color del relámpago son cardúmenes, y globitos de fuego que aparecen por instantes sobre el agua, son hocicos de peces que asoman al aire".

Y por fin la partida a Antofagasta. El 14 de octubre el Toltén recoge en Caldera al Batallón.

Va armado con fusiles Grass y vestido con gruesos uniformes de color negro, de larga guerrera. Así "los padrecitos" o "cuntas" del Atacama, como también fueron llamados, encuentran a bordo a los que serán sus inseparables amigos: los del Batallón Coquimbo que, contrastando con la negrura de los atacameños, lucen blancos uniformes de brin, apropiados para el diurno calor del desierto pero menos protectores de la helada camanchaca que luego les cubriría a todos. Los "compadres" colocan vecinas sus carpas en Antofagasta. Nada sino la muerte separará ya a los atacameños y a los coquimbos.

### **UN ESTANDARTE**

El 26 de octubre se bendijo el estandarte bordado para el Batallón por las damas de Copiapó. Sus flecos, ribetes y borlas de hilo dorado fueron obsequiadas por la Madre Superiora del Hospital copiapino. Después de la misa celebrada en la plaza Colón se llevó a efecto la ceremonia delante de todas las tropas formadas. Apagado el ruido de la descarga efectuada por los fusiles del Atacama, su Comandante dijo con voz emocionada: "Señores Oficiales y Soldados: El estandarte que en este momento se os entrega simboliza y representa el honor de Chile, y sobre todo, el honor de la noble provincia de Atacama que nos ha enviado. Espero que moriremos todos antes que permitir que esa enseña sagrada caiga en manos del enemigo y la profane. Ayudado por vosotros juro defender con mi sangre y la vuestra ese noble pedazo de nuestro querido tricolor".

### **DESEMBARCO EN PISAGUA**

Fue el primer cuerpo en subir a bordo y sería el primero en desembarcar en Pisagua para arrancar de sus goznes la puerta de ingreso al Perú. Mientras las bandas llenan el aire con las notas de la Canción Nacional y la de Yungay, coreadas por 10 mil voces, los barcos van dejando Antofagasta. El Subteniente Rafael Torreblanca escribe:

"Voy a buscar en medio de la guerra  
Entre el humo sangriento del combate  
Una bala piadosa que me mate  
O algún rayo de luz para mi sien".

El 2 de noviembre de 1879 las compañías 1a y 3a del Atacama junto a los Zapadores eran las primeras en desembarcar en Pisagua. Lucharon casi una hora antes de que llegasen otras fuerzas. En el segundo escalón de desembarco vino el Buin, el 20 de Línea y el resto del Atacama junto a su Comandante. Cuando desembarcó el tercer escalón ya los atacameños trepaban las empinadas laderas que conforman el anfiteatro de cerros. Con la agilidad propia del minero acostumbrado a ese esfuerzo ascendían unos metros, se arrojaban al



suelo para disparar y levantábanse para seguir trepando, repitiendo la operación hasta llegar a la cima. Ahí Rafael Torreblanca hizo flamear la bandera de Chile. Así lo cuenta el valiente oficial atacameño: "A fuerza de gritar y hacer señales subieron algunos soldados más y entre ellos un corneta. Hice tocar llamada a la carga y a las dos de la tarde clavaba una banderita chilena en la cima del cerro, en el campamento boliviano".

Diecinueve atacameños quedaron muertos en Pisagua y 52 fueron heridos. El valeroso comportamiento del Batallón llenó las columnas de los diarios y llovieron felicitaciones a su Comandante. El Boletín de la Guerra del Pacífico, órgano oficial del Ejército, dijo: "... el Batallón Atacama ha sido el verdadero héroe de la brillante jornada...".

En Copiapó el entusiasmo no tuvo límites. Los hijos de Atacama habían conquistado los primeros laureles regando con su sangre las arenas del Perú; los bizoños soldados, con cinco meses de instrucción, habían demostrado la bravura de que era capaz el minero nortino, y el orgullo provinciano se mezcló con la rivalidad generosa. Cientos de jóvenes querían emular a sus amigos, hermanos y conocidos, y corrían a pedir plazas para reemplazar las bajas del Batallón. El Hospital de Copiapó, sus monjas, la civilidad toda, prodigaba sus mejores esfuerzos para restablecer a los heridos que llegaban pocos días después del bautismo de fuego. Y cada uno de ellos era obsequio de agasajos y homenajes.

Entretanto, nuestro Ejército se adentraba en territorio de Tarapacá en busca del agua y ocupaba los pozos de Dolores, junto a los cerros que dominan la vasta llanura desértica. Los aliados al mando de Buendía avanzan en esa dirección desde Pozo Almonte y desde Arica convergen hacia la misma cerhillada tropas bolivianas que no llegaron a juntarse con las del General Juan Buendía.

## HACIA LA SIERRA

El Ejército chileno trepó a los cerros y emplazó sus baterías apuntando hacia el sur, desde donde marchan las tropas de la Alianza. Una extensa línea quedó trazada a lo largo de los cerros San Francisco Sur y Dolores. El centro de ella lo ocupó la división Amunátegui, del que el Copiapó y el Atacama formaban parte, junto a una batería de ocho piezas a cargo del Sargento Mayor Juan de la Cruz Salvo.

El 19 de noviembre se trabó combate. Las fuerzas bolivianas y peruanas suben el cerro aprovechando el ángulo muerto que dejan los cañones de Salvo. Protegidos por las ondulaciones del terreno los infantes de la Alianza llegan hasta la cima del cerro. Dolores y entran en lucha cuerpo a cuerpo con



*Junto a los soldados del Atacama, las cantineras también constituyeron las fuerzas chilenas que lucharon cuerpo a cuerpo contra los peruanos.*

los artilleros chilenos. El Comandante Martínez ordena cargar a la bayoneta. Los atacamas, encabezados por los tenientes Ramírez, Arce y el Subteniente Torreblanca, logran poner en retirada al enemigo. Pero advirtiendo el Comandante el corto número de sus hombres, que en la persecución han llegado hasta la base de los cerros, y temiendo que ya en el plano puedan ser aniquilados por fuerzas superiores, comanda él mismo, a la cabeza, una carga que refuerza a los atacamas. Atacan con tales bríos que llegan hasta donde se encontraban las ambulancias peruanas.

Rechazado en todas partes, el Ejército de la Alianza se retira en desorden para concentrarse después en la Quebrada de Tarapacá.

De nuevo el Atacama ha llevado la parte principal de la lucha y ha demostrado el empuje, coraje, la agresividad de los mineros hechos soldados, de esos hombres en quienes la barreta se transformó en fusil, en quienes el despreocupado canto solitario en las vastedades de la pampa es ahora chivateo que eclosiona desde sus entrañas cada vez que reciben orden de cargar a la bayoneta. Y el Batallón empieza a adquirir fama a lo largo de Chile. Los diarios, las autoridades desbordan su admiración y homenaje por "los padrecitos" que con sus oscuros uniformes están escribiendo las páginas más brillantes de 1879.

Pero la alegría que experimenta la unidad por las actuaciones que han tenido en Pisagua y Dolores,





no está exenta de dolor. Los atacameños también mueren. Y en la cerrillada de Dolores, mientras bajaban la ladera persiguiendo al enemigo, caen muchos atacamas atravesados por las balas o ensartados por bayonetas enemigas.

El 19 de noviembre, en Dolores, murieron el Capitán Ramón Rosa Vallejo y los subtenientes Vicente Blanco y Andrés Wilson, que junto a Rafael Torreblanca y a Moisés Arce integran el quinteto que la leyenda conoce como los "juramentos de Atacama".

Al día siguiente del combate son enterrados en la cumbre del Dolores. Sobre cuatro fusiles los cadáveres son transportados hasta las fosas cavadas con bayonetas bolivianas recogidas en el cerro. "Nadie pronunciaba una palabra —escribe Torreblanca— pero las lágrimas brillaban en todas las miradas a medida que la tierra los cubría. En una tosca cruz que colocamos sobre su tumba escribí con lápiz lo siguiente: "Cayeron entre el humo del combate / Víctimas del deber y del honor / Denodados y heroicos compañeros / Valientes de Atacama, Adiós, Adiós".

Domina este escenario de gallardía, de coraje, de hombría, la figura del comandante Martínez. Recurramos de nuevo a Torreblanca. Escribe a uno de sus hermanos refiriéndose a su Comandante: "En Pisagua se expuso como el que más. En Dolores en medio de un fuego espantoso bajó con los soldados del Atacama hasta la oficina de San Francisco, pero estoy seguro que permanecerá obscuro y olvidado". En otra carta, días más tarde, agrega: "Con el Comandante se han portado... mal. En Pisagua y en Dolores estuvo el pobre viejo muy por encima de los demás jefes de infantería, de quienes los diarios del sur han fabricado héroes. Llegando a los hechos, el General ni aún lo menciona en el parte de combate... ahora lo postergan y pasando por sobre él ascienden a muchos". Y en otra carta añade: "El pobre viejo, valiente a toda prueba, sereno en el peligro, anima a todos con su ejemplo. Pero tiene el grave defecto de no descender hasta adular a los que están comprometiendo la suerte del Ejército con sus torpezas, y de ahí que su nombre no aparezca, en la altura que merece, en los partes oficiales ni en las correspondencias periodísticas".

Mientras Torreblanca escribía estas líneas, el Presidente Pinto firmaba el decreto otorgando a Juan Martínez el grado efectivo de Teniente Coronel. Treinta y siete años de servicios y la guerra hicieron, por fin, Comandante efectivo a Juan Martínez Bustos. Para llegar a Coronel, debería rendir más sacrificios a la Patria.

La ocupación de Iquique y el repliegue a Arica del Ejército de la Alianza después del combate de Tarapacá, dejaron en manos chilenas el enorme y rico territorio salitrero del departamento peruano.

Nuestras tropas se escalonaron a lo largo de la vía férrea que unía Pisagua con los cantones salitreros, y levantaron improvisados campamentos donde los soldados llenaban los días con prácticas de guerrillas y tiro, amenizando las heladas tardes del desierto con funciones de títeres y payasos, con veladas alegres donde zapateaban cuecas y sajurianas. Un burro amaestrado en el Coquimbo hacía las delicias de esos rudos hombres antes de recogerse a sus viviendas de sacos y trozos de caliche.

El Gobierno resolvió volver a la ofensiva aislando a las fuerzas peruanas y bolivianas que se hallaban en Tacna y Arica, para lo cual dispuso un nuevo desembarco al norte de esos puntos, en Ilo o Pacocha. En febrero de 1880 desembarcaba el Atacama en ese puerto. Después de algunas cavilaciones fue resuelto el avance del Ejército hacia el sur, para atacar las plazas de Tacna y Arica. Se estimó necesario, antes de marchar, evitar posibles choques con las tropas peruanas que se hallaban en el interior, en la ciudad de Moquehua, tropas susceptibles de ser reforzadas desde Arequipa.

A batirlas marchó una división a cargo del General Baquedano. El calor y la falta de agua obligó a beber orines; algunos hombres murieron de insolación y varios, enloquecidos por la sed, se suicidaron. Llegados a El Conde encontraron haciendas con bodegas llenas de vino. Baquedano ordenó vaciar las tinajas previendo la posibilidad de desmanes. El exquisito mosto corrió por las acequias. La caballería, acampada en el bajo, comprobó que, curiosamente, los animales se acercaban a las acequias pero no bebían. Extrañados vieron que no era agua. En un instante el precioso líquido empezó a ser recuperado...

## **COMBATE DE LOS ANGELES**

Al día siguiente la División ocupó Moquehua y observó cómo sus defensores subían la cuesta de Los Ángeles, sierra de abruptos montes que cubren las espaldas de la ciudad. El cerro de Los Ángeles, verdadero espolón del conjunto, está bordeado por los ríos Torata y Moquehua, lo que junto a la verticalidad de sus laderas, hacían prácticamente imposible acceder a la cima del cerro, famoso por su inexpugnabilidad a través de toda la historia del Perú. Ahí quinientos hombres podrían detener el avance de diez mil gracias a los caprichos de la geografía.

Acordado el ataque se encargó al Atacama la difícil misión de ascender el cerro Los Angeles, trepando la empinada muralla. Con cien balas en el morral el Batallón marchó poco antes de medianoche para subir la ladera, proeza que los naturales del lugar —mezcla de vicuñas y de hombres— jamás habían intentado. Como hormigas trepan lentamente,



silenciosamente, enterrando las bayonetas e introduciendo sus desnudos pies en las grietas que amenazaban, a cada instante, con despeñar al abismo a los nocturnos alpinistas. Así iban los apires del Atacama y con ellos su Comandante Martínez. También la cantinera Carmen Vilches. Aclaraba cuando alcanzaron la cima. El sonido de la calacuerda proyectó a los atacameños y a sus bayonetas sobre los desprevenidos soldados peruanos. En la lucha cuerpo a cuerpo el corvo tomó la palabra, mientras las quebradas repetían el ensordecedor lenguaje de la artillería chilena. Entre los primeros en coronar la cumbre estuvo el subteniente Walterio Martínez, el menor de los hijos del Comandante del Atacama, que a principios de 1880 se había incorporado al batallón. Y, por supuesto, el subteniente Rafael Torreblanca. Las fuerzas peruanas huyeron hacia Arequipa.

La reacción que en Chile produjo esta hazaña fue inconmensurable. El Atacama adquiría contornos de leyenda. Un poeta popular pulsó su lira. "En unos cuantos minutos / el cerro fue todo nuestro / porque al chileno, que es diestro / no lo han de vencer los brutos / he aquí los bellos frutos / que la guerra nos brindó / por eso Chile exclamó / cuando supo la victoria / que era todita la gloria / de Caldera y Copiapó".

Y el Ejército avanzó en dirección a Tacna. Allí, atrincherados y fortificados en la leve altura, los Aliados dominaban la extensa y arenosa planicie que discurre suavemente hacia el norte, sobre la que era forzoso avanzar a pecho descubierto. El desplazamiento de la infantería no sólo era difícil por la blandura del suelo, sino además por el fácil blanco que ofrecía al tirador protegido en los montículos, y a los fuegos de la artillería Aliada que dominaba el horizonte. En una ceja desprendida de la cerrillada del este esperaban peruanos y bolivianos la embestida chilena, provistos de cañones y ametralladoras, para vomitar proyectiles a lo largo de un frente desplegado de mar a cordillera. Amanece el 26 de mayo de 1880. 20 mil hombres se aprestan a luchar y a sucumbir sobre el Campo de la Alianza. Los Atacamas, en la división del Coronel Amengual, avanzan oblicuamente en busca de la extrema izquierda enemiga, mientras la división Barceló retiene su avance para que el ataque frontal sea simultáneo. Faltando poco para llegar, la línea enemiga estalla en miles de fogonazos que obligan al despliegue en guerrillas para capear la metralla. Largo rato sostuvieron el Atacama y el Segundo de Línea el peso entero del combate, que se les vino encima transformado en vociferante oleada que postró al Capitán Torreblanca con una bala en la sien y que comprometió seriamente a su segunda compañía. Junto a él caía el subteniente Walterio Martínez. Las otras compañías atacameñas se

defendían heroicamente tratando de contener a los ensoberbecidos enemigos que, viendo flaquear el ataque, cargaban con mayor denuedo. Cayó también el Capitán Melitón Martínez bajo los nutridos fuegos que recibía su cuarta compañía. Ya retrocedían diezmadas las divisiones Barceló y Amengual cuando entran en fuego la III y la IV divisiones. Se compactan. Todos atacan juntos deteniendo el avance enemigo. Carga el Atacama con su inseparable compadre Coquimbo. La gran Reserva que Baquedano había dejado para el final de la batalla, también inicia su avance. Los aliados retroceden y se desbandan en todas direcciones.

En el parte pasado al General Baquedano por el jefe de la Segunda División leemos: "... El bravo Teniente Coronel don Juan Martínez, con ese valor de que ha dado pruebas en las tres batallas anteriores en que se ha encontrado, seguía animoso e impertérrito a la izquierda de la división con su indomable batallón a tomar el fuerte enemigo, no obstante de haber perdido en su marcha de ataque a sus dos queridos hijos...".

Esa noche, los resplandores de una fogata iluminaban los cadáveres de Melitón y Walterio Martínez, velados por su padre. Dice una relación del diario El Ferrocarril que al dirigir la palabra el General Baquedano al Comandante del Atacama, éste se limitó a responder con voz quebrada: "Dios me los dio; la Patria me los quitó".

Chile entero compartió el dolor de padre del Comandante Martínez.

Doy lectura a algunas de sus respuestas a las cartas de condolencia que por cientos llegaron a Tacna.

Recordemos que provienen de un hombre que recién aprendió a leer y a escribir a los 17 años. Recordemos que emanan de un hombre rústico, que no se formó en un ambiente refinado sino en los cuarteles, que no cultivó más amistades que las de sus compañeros de armas en el Chile de la medianía del pasado siglo.

Responde al Presidente Aníbal Pinto:

Tacna, julio 4 de 1880. Excmo. Señor Aníbal Pinto. Mi apreciado Señor de todo mi respeto: obra en mi poder vuestra muy apreciable nota de 17 del pasado mes y con ella las sinceras palabras de condolencia con que me honráis por la muerte gloriosa de mis dos queridos hijos Melitón y Walterio.

Señor: si algún consuelo cabe en mi alma adolorida, es el que proporciona el saber que hombres distinguidos y abnegados patriotas, como V.E., me acompañen a sentir, honrándome con su afecto. Mis hijos han muerto bien; así lo quiso la desgracia, yo me resigno porque sé que la memoria de ellos sea eterna en mi alma, como fue grande el cariño que les tuve. Cayeron en el puesto del honor cumpliendo con su deber. Así siempre deseé verlos; por eso ahora bendigo su muerte gloriosa y me enorgullezco



como chileno.

Repitiéndole, Señor, mis sentimientos de gratitud, tengo el honor de enviar a V.E. una cordial felicitación por el espléndido triunfo alcanzado por las armas chilenas en la gloriosa batalla de Tacna. Afectísimo y atento servidor, JUAN MARTÍNEZ (2).

Y al Intendente Guillermo Matta:

Tacna, julio de 1880. Señor Intendente.

Gratitud, satisfacción y orgullo ha despertado en mi alma la lectura de su atenta nota de fecha 13 del presente, en que Su Señoría se ha dignado hacerme una descripción de las solemnes honras cívicas con que los pueblos de Copiapó y Caldera han recibido los restos del Capitán Torreblanca, del Teniente Arce, de los Subtenientes Valenzuela y Silva, y de mis dos queridos e inolvidables hijos.

Al contestarle, me es grato dar las gracias, en nombre de mi Batallón, y por el intermedio de Su Señoría, a ese entusiasta y patriota pueblo de Copiapó, por esas grandiosas y solemnes manifestaciones a que me refiero y también al noble funcionario a quien me dirijo, que tiene la principal parte en la formación del cuerpo de mi mando, y cuyos soldados son la representación genuina, en el Ejército, de la virilidad y pujanza de los hijos de la altiva provincia de Atacama.

Con relación a esas pérdidas que tan de cerca me tocan, debo decir a S.S. que siento que el tercero de mis hijos no se halle aún en estado de tomar las armas, para que venga, como sus hermanos, a morir por la Patria (7).

Para apreciar la reacción que en el país produjo el holocausto de los Martínez y el afecto que su padre había conquistado gracias a su temple de soldado, leo lo que escribió una de las mejores plumas del Chile finisecular, do, Justo Arteaga Alemparte:

### UN GRAN PADRE

Los primeros boletines anunciaban que el Comandante Martínez del Primero de Atacama (3), había visto morir a sus dos hijos en la batalla de Tacna.

No queríamos creerlo. Nos parecía que era pedir demasiado a ese heroico soldado, que tan admirablemente ha conducido al fuego, a la muerte, a la victoria, a su puñado de héroes.

Pero toda duda ha concluido.

Dos hijos del Comandante Martínez han muerto en la batalla de Tacna, en compañía de doscientos ochenta de su batallón.

El Primero de Atacama, de Comandante a tambor, parece una hermosísima fantasía del patriotismo. Pero es una nobilísima realidad.

Es un batallón de héroes mandado por un héroe, que no sólo tiene el heroísmo del ciudadano y del soldado sino que tiene también el heroísmo del padre en su forma más generosa, más desgarradora



*El Comandante del Regimiento "Copiapó" e Intendente de la III Región hace entrega a Manuel Ravest Mora de un diploma luego de haber dictado la charla Coronel Juan Martínez, Comandante del Batallón Atacama en 1879.*

y más grande. No es el heroísmo del padre que a todo se atreve para salvar la vida de sus hijos. Es el heroísmo del padre que manda a sus hijos al fuego, a la muerte; que 'es hace compañía en el cumplimiento del deber por la gloria de la Patria; que se bate como un héroe, llevando sobre su alma todas las angustias del padre. Esto es épico. Ante tal padre, las lágrimas y los aplausos se confunden. Se deja de llorar para aplaudir, y de aplaudir para llorar.

¡Qué provincia! ¡Qué soldados! ¡Qué Comandante!

### JUSTO ARTEAGA ALEMPARTE (4).

Y por último, la respuesta del Comandante atacameño a don Benjamín Vicuña Mackenna: Señor Benjamín Vicuña Mackenna. Tacna, junio 20 de 1880.

Señor y amigo: Recibo vuestra tarjeta de pésame juntamente con las palabras que me enviáis escritas por el señor Justo Arteaga Alemparte en su acreditado Diario Los Tiempos.

Vosotros me avergonzáis, señores; yo no merezco los sentimientos que con el bello idioma del entusiasmo habéis tenido a bien expresar.

Mis hijos han caído, es cierto. Yo como padre, jamás me cansaré de llorarlos; en ellos iban refundidas todas las aspiraciones del hombre; eran ellas mi porvenir en la ancianidad, mi aurora en el crepúsculo de mis días. Pero como soldado al servicio de la patria, como amante de ella que soy, bendigo orgulloso, con lágrimas de profunda resignación la suerte que a esos niños míos cupo, cayendo en el puesto del deber, abnegado y triunfante.

¡Gloria para ellos, eterno recuerdo!

Y para mí, satisfacción y consuelo; pues sé que,





si se han ido, aún queda en mi alma vivo, palpitante, el perfume del amor que me consagraron y que les consagré siempre, empeñándome en enseñarles el camino que conduce al cumplimiento de sus obligaciones.

Recibid, señor, toda la gratitud de mi alma, que tanto debe a vos como al señor Arteaga Alemparte, por los nobles sentimientos con que acompañáis a mi desgracia.

Vuestro atento y seguro servidor, JUAN MARTÍNEZ (5).

El 2 de agosto, el Senado le confiere por unanimidad el grado de Coronel. De pie los tribunos aplauden a Juan Martínez, hecho inusitado en el Parlamento.

Copiapó le invita a venir para rendirle homenaje y, por suscripción popular, financia una medalla para prenderla a la guerrera de Martínez cuando llegue a la capital de Atacama. Sus amigos le instan a venir aprovechando el descanso que significa la preparación de la expedición a Lima.

## **EL REGIMIENTO ATACAMA**

Pero el Coronel se quedó en Tacna junto a su Batallón, elevado por esos días a Regimiento de 1.200 plazas al anexársele los efectivos del 2º Batallón Atacama formado en enero de 1880.

Organizado de nuevo el Ejército Expedicionario para iniciar la campaña a Lima, el Regimiento Atacama integra la 1a Brigada de la 1a División. Esta División, queda al mando del General Villagrán y zarpa de Arica a Pisco, desde donde debe marchar por tierra a ocupar Chilca y proteger el desembarco del grueso de las fuerzas expedicionarias.

Al amanecer del 26 de diciembre de 1880 los fatigados atacameños contemplan, desde las alturas que dominan la bahía de Curayacó, el grandioso espectáculo de los transportes enarbolando el pabellón chileno.

El Coronel Martínez es nombrado Comandante de la 1a Brigada de la División que ahora comanda el capitán de navío Patricio Lynch. Ha regresado, por fin, al Ejército de Línea, su más sentido anhelo. El Regimiento queda al mando del comandante Diego Dublé Almeyda.

Y llega el 13 de enero de 1881 y con él las batallas de San Juan y Chorrillos. Por primera vez el Coronel Martínez ha entrado en combate sin ir a la cabeza de su Atacama. El día 15 de enero con su Primera Brigada avanza a romper

la línea defensiva de Miraflores a las puertas de la capital del Perú. "El Coronel Martínez se mostró muy sereno, pero noté en él cierta tristeza"... anotó en su diario el Comandante Gorostiaga.

Adelantándose hasta una tapia el Coronel desmonta y observa con sus prismáticos. Sube a caballo y ordena avanzar. Cabalgó otro trecho y repitió la operación. Soltando los anteojos cae de rodillas, oprimiéndose el estómago. Le tendieron bajo un árbol. Rodeado de soldados va expirando lentamente. Al teniente atacameño Matta encarga la redacción de los partes que él ya no podrá escribir.

El Comandante de la División, don Patricio Lynch, en su parte de la batalla de Miraflores dice:

"... otra vez tenemos que lamentar numerosas pérdidas; pero ninguna comparable con la del ilustre Coronel don Juan Martínez, que por su modestia, su bravura jamás desmentida y su ejemplar conducta militar tenía el amor de todos sus compañeros de armas, y la Patria una segura columna de orden y lealtad".

Y agrega:

"Entre las primeras víctimas de su entusiasmo por alentar a las tropas de su mando, cayó mortalmente herido en el campo de batalla el ilustre Coronel don Juan Martínez, cuya pérdida nunca será bastante sentida por el Ejército y el país. Estoy cierto de que el aprecio de sus conciudadanos y de sus compañeros de glorias y fatigas, le acompañarán siempre en el grato recuerdo de sus virtudes, sirviendo ellas de estímulo y ejemplo para sus compatriotas".

Y el General en Jefe del Ejército, don Manuel Baquedano, en su parte al Ministro de Guerra, manifiesta:

"Nuestras bajas en ambas batallas ascienden a 5.443, siendo de éstos 1.299 muertos y 4.144 heridos. Entre los primeros figura el Coronel Juan Martínez, cuyo nombre queda asociado a todas las glorias militares de esta campaña, en la que figuró con tanto brillo desde la primera hora".

Estas expresiones de Baquedano y Lynch fueron y siguen siendo el mayor elogio al Coronel Martínez, que desde allá, desde adonde están los valientes, no debió, en su modestia, percatarse que con ellas trascendía la gloria para situarse entre los inmortales de la Patria.



---

Porque ellas nos dicen que en Juan Martínez la Patria fue símbolo y síntesis. Fue Patria sin estridencias ni mesianismos. Fue Patria sin retórica ni abstracciones. En Juan Martínez Bustos, Comandante de los mineros del Atacama, la Patria fue amor, entrega, realidad, sacrificio, sacrificio de la propia vida y de vidas gestadas por la suya.



# Enrique Campos Menéndez

Autor de una vasta colección de obras históricas y literarias nació en Punta Arenas en 1914. Efectuó sus estudios básicos en esta ciudad y los universitarios en la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires. Desde entonces ha realizado una vasta labor política y cultural como ex presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores en la Cámara de Diputados; asesor de la Dirección de Asuntos Políticos de la Junta de Gobierno entre 1973 y 1975. Actualmente se desempeña como Director de Bibliotecas, Archivos y Museos y Director de la Biblioteca Nacional. Ha recibido numerosas distinciones entre las que destacan Comendador de la Orden del Libertador Simón Bolívar de Venezuela; Medalla de Oro de la Municipalidad de Punta Arenas; Espadones con Hoja de Roble de la Nobleza de España.



## Cuarto centenario del intento de colonización del Estrecho de Magallanes por Sarmiento de Gamboa

La Academia de Historia Militar, que preside el señor Mayor General, D. Enrique Valdés Puga, Jefe del Estado Mayor General del Ejército, me ha conferido el alto honor de invitarme a ocupar esta prestigiosa, tribuna, con el propósito de que diserté de algún tema histórico de mi predilección, que esté relacionado de algún modo con mis estudios y experiencias. Seguramente, más que la humildad de mis méritos, lo ha movido a hacerme esta distinción, el conocimiento de mi declarado fervor, ratificado a través de toda una vida, por la exaltación de los valores que constituyen el patrimonio cultural de la Nación.

Creo que uno de los más importantes y trascendentes logros del actual Gobierno, ha sido el de la regionalización del país, que de cumplirse en todos sus propósitos, ha de brindar a Chile la posibilidad de reforzarse con los elementos que constituyen la nacionalidad y el aporte enriquecedor de todas y cada una de las zonas que constituyen nuestra geografía física y espiritual.

Convencido de los beneficios de esta política visionaria, quiero aportar en el día de hoy, algunos conocimientos-y consideraciones que proyecten una luz reveladora acerca de la importancia histórica de la región de Magallanes, a la que me siento vinculado entrañablemente por haber nacido en esas tierras, ser descendiente de los esforzados pioneros de esa región y haber dedicado gran parte de mi vida a escribir la grandiosa gesta de la colonización austral.

Se da la coincidencia que se cumple en este año, el cuarto centenario de los intentos de colonización del Estrecho de Magallanes por el insigne adelantado español don Pedro Sarmiento de Gamboa, cuya historia constituye una de las epopeyas más audaces y trágicas que conocen los fastos de la humanidad. Pero, he estimado, a fin de darle un sentido más profundo a esta disertación, que para





poder comprender en toda su magnitud el esfuerzo humano, o mejor, sobrehumano, que significó la historia descubridora del territorio austral, es necesario glosar, también, entre las cien epopeyas de las que fueron testigos esos inmensos, soledosos e inhóspitos parajes, las cuatro expediciones que conformaron el cuadro histórico que introduce a la región magallánica en la historia de Chile, como un acontecimiento legendario de tan deslumbrantes como augúrales proyecciones.

Como bien es sabido, el mundo clásico vivió hasta el Renacimiento en la convicción de que la Tierra estaba dividida en dos grandes partes: Europa y el Asia o las regiones míticas del Cipango y del Catay, dos continentes que vivían de espaldas, que mientras uno despertaba en sus afanes, el otro, se adormecía en sus desvelos y cuya relación se hacía por intermedio de débiles caravanas de camellos sometidas a todas las aventuras imaginables y que hacían de los productos de una y otra región, rarezas tan deseables como difíciles de adquirir. Colón, fue quien el 12 de octubre de 1492, descubre entre esos dos continentes, la existencia de una tierra nueva, que ha de cambiar como el mayor cataclismo cartográfico de todos los tiempos, la historia de la humanidad: América.

La aventura de Colón, abrió la imaginación a los navegantes de Europa, en especial de Portugal y España, que eran a la sazón los dos reinos de mayor ánimo de aventura por los caminos del mar. Entre las múltiples expediciones que se organizan, hay una que tiene especial relevancia para la historia del mundo y también está íntimamente relacionada con nuestro país a pesar de que fue gestada en el primer quinto del siglo XVI, cuando Chile era aún una región inédita.

Antes de entrar en materia quiero mencionar que én el año que corre hemos tenido la satisfacción de recibir un libro editado por la Universidad de Magallanes y debido a la autorizada pluma del Dr. Francisco Berzovic, en el que con acopio de datos, demuestra que el territorio de la República de Chile, fue descubierto por primera vez por Hernando de Magallanes, en el año 1520; también tenemos que recordar el que con igual sentido, ha publicado el historiador magallánico Mateo Martinic; y hemos tenido asimismo la suerte de prologar un interesantísimo libro que ha de aparecer próximamente, debido a la pluma grácil y autorizada del escritor Carlos Valenzuela Solís de Ovando, sobre la vida y el periplo de Hernando de Magallanes.

## **SE INICIA LA EXPEDICIÓN**

Como ustedes recordarán, luego de mil vicisitudes fracasadas en Portugal y exitosas al final ante el gobierno del Emperador Carlos V de España,

Magallanes parte con su expedición el 20 de septiembre de 1519, dispuesto a encontrar un paso que uniese el Océano Atlántico y el Pacífico a través del nuevo continente llamado América. De encontrarse esta vía de agua, se tendría una ruta segura, que por el oeste, alcanzara las tan apreciadas islas de las Especias. Magallanes, en su demanda, orilla el continente americano hacia el sur. Pasa en un lugar que denomina San Julián, el duro invierno. Luego de seis meses, reanuda su interrumpido navegar hacia el sur dispuesto a encontrar el paso aunque tuviera que remontarse hasta las proximidades del Polo Sur —tal es su fe que. lo encontrará— lo hace con cuatro naves ya que la menor de las cinco, llamada Santiago, se perdió en una fallida avanzada de exploración. El 21 de octubre de 1520, a los 52° de latitud austral, las naves hallaron una entrada de mar por la cual el comandante dispuso que La Concepción y la San Antonio se internasen por el canal hacia el oeste. A los pocos días, el almirante se dio cuenta que no se trataba de un brazo de mar, sino del Estrecho que unía a los dos océanos y así fue como el 1o de noviembre de 1520, cierto de haber hallado el tan anhelado paso, el almirante lo bautizó como estrecho de Todos los Santos. Además, fue en esos días, cuando desembarcaron en la costa en lo que llamaron Tierras de los Fuegos, por las fogatas que durante las noches habían advertido y que pertenecían a campamentos de indios onas. Fue, portante, en esas fechas, cuando el primer hombre blanco, portador de la civilización occidental, puso por primera vez su pie, dijo la primera palabra en castellano, plantó su primer pendón y elevó la primera cruz, en tierra que iba a ser y que es territorio chileno, dieciséis años antes que don Diego de Almagro, llegara por el norte a los valles chilenos y veintinueve años que don Pedro de Valdivia, fundara la ciudad de Santiago. Por tanto, no cabe duda alguna que Chile fue descubierto por el hombre blanco por el territorio de Magallanes.

A fin de que tomemos conciencia de la importancia universal que tiene la hazaña realizada por Hernando de Magallanes, oigamos lo que dice uno de los eminentes escritores del siglo XX, Stefan Zweig: "Es la más grande proeza en la historia de la tierra: Hernando de Magallanes, quien salió con cinco minúsculos cúteres de pescadores de Sevilla, para dar la vuelta al mundo es la odisea más espléndida de la humanidad con aquella partida de 265 hombres decididos, de los que luego sólo regresan 18 en un galeón carcomido pero con la bandera de la mayor victoria izada en el mástil.

La proeza de Magallanes —continúa diciendo— ha probado por los tiempos de los tiempos que una idea, alada por el genio, resulta más fuerte que todos los elementos de la naturaleza cuando la



pasión la lleva decididamente adelante; y lo que incontables generaciones juzgaban improbable, ha sido transformado en una verdad eterna por obra de un solo hombre y su pequeña vida perecedera".

Abierto el paso por Magallanes, la corona española quiso guardar en secreto este descubrimiento y así lo fue durante muchos años. Sin embargo, un día el virrey Toledo, del Perú, tiene conocimiento que un corsario inglés, llamado Francis Drake, está asolando las costas del Pacífico. ¿Cómo ha logrado pasar del Atlántico al Pacífico?, se pregunta el virrey.

## SARMIENTO DE GAMBOA

Y aquí la historia se detiene admirada ante el temple de un hombre extraordinario, dotado de las más relevantes virtudes y al mismo tiempo, de un destino contradictorio y, al final, trágico.

Pedro Sarmiento de Gamboa, hijo de familia distinguida y notable, recibió una esmerada educación y, por propia iniciativa se adentró en todos los conocimientos de la época, los que llegó a dominar con verdadera erudición. Si bien había nacido en Alcalá de Henares, allá por 1530, se decía y se sentía gallego. Al terminar sus estudios se enroló en los ejércitos de su Católica Majestad y fue a dar a Flandes. Pocos años después, a los veinticinco de edad, llega a México, de allí pasa a Guatemala y finalmente se establece en el Perú. A los cuarenta es hombre conocido y respetable, docto y que ha viajado mucho adentrándose en algunas disciplinas científicas poco comunes, por lo que es llevado a la Inquisición acusado de brujería, magia negra y pacto con Lucifer. En el Santo Oficio se defiende brillantemente, pero de todas maneras termina arrodillado ante el altar mayor de la Catedral de Lima, haciendo pública confesión de fe. Liberado de sus presuntas culpas, Sarmiento emprende diversas empresas marineras sin mayor fortuna, hasta que un buen día corre la noticia de que Francis Drake, convertido en un verdadero azote de Dios, está asolando puertos y saqueando galeones españoles, en temerarias acciones, que causan alarma e indignación públicas.

Sarmiento de Gamboa propone al Virrey una empresa audaz y a la vez la única realizable: es necesario cerrar el paso del Estrecho de Magallanes a toda nave que no pertenezca a la Corona de España, como la manera efectiva de Monumento al ovejero en la austral ciudad de Punta Arenas.

proteger a las colonias del Pacífico, ya que han fracasado todos los intentos por interceptar las fechorías del inglés y se puede suponer que tras él vengan otros de la misma calaña. El Virrey acoge con entusiasmo la idea y concede de inmediato las demandas de Sarmiento para cumplir sus propósitos: hombres de guerra, pertrechos y dos



*Monumento al ovejero en la austral ciudad de Punta Arenas*

naves: la San Francisco y la Esperanza. En noviembre de 1579 arriba al estrecho que rebautiza como Madre de Dios y durante varios meses recorre los laberínticos canales; estudia minuciosamente sus puertos, caletas, ensenadas, ancones bajos y restingas y, finalmente en agosto de 1580 sigue viaje a España y en extensos y prolijos memoriales da cuenta a Su Majestad de cuanto ha descubierto y observado.

Vale la pena mencionar aquí, que don Pedro Sarmiento de Gamboa estaba dotado de un talento literario muy poco común, lo que se sumaba a sus notables conocimientos y a la bizarría de su espíritu que podemos calificar de superior. El escritor Pedro Sarmiento de Gamboa, es un descubrimiento póstumo y surgió precisa; mente de sus "informes", "relaciones", "cartas" y "memoriales" en que elevaba sus razones o daba cuenta de sus experiencias al monarca español. Casi trescientos años permanecieron inéditos muchos dramáticos detalles de la epopeya protagonizada por este hombre excepcional.

Es tal la precisión con que expone en la Corte su proyecto de colonización de la zona del Estrecho de Magallanes, al cual él llama de la Madre de Dios, que obtiene que en pocos meses se organice una tan grande como completa expedición con buques bien pertrechados y poderosamente armados, escoltados por una flota de naves portadoras de toda clase de bastimentos para fundar ciudades y erigir fuertes y ciudadelas para afirmar y defender la presencia de España y su dominio del único paso conocido entre los dos grandes océanos: el Atlántico y el Pacífico.

Se cumple, por fin, el que él considera el anhelo más importante de su vida. Y empieza la tragedia de la cual jamás podrá liberarse.

## HACIA TIERRAS AUSTRALES

En 1581, el 25 de septiembre, salió del puerto español de San Lúcar de Barrameda una poderosa armada, compuesta por veintitrés navíos y tres mil personas. Esta escuadra era comandada por tres



adelantados: don Diego de Flores, Jefe de la expedición; don Alonso Sotomayor, Gobernador, de Chile, que iba con seiscientos soldados de los viejos tercios de Flandes a tratar de poner fin a la lucha entre peninsulares y araucanos y don Pedro Sarmiento de Gamboa, que había sido nombrado por el Rey, Capitán General de Magallanes y Gobernador de todas las tierras que descubriera. Junto a los soldados y marinos viajaban muchos clérigos y además colonos, entre los cuales venían treinta mujeres y veintitrés niños.

La flota, desde el comienzo, no contó con vientos propicios ni para empujar el rumbo de sus navíos ni para trazar su destino. Después de los azares de doce largos meses, estaba de vuelta en San Lúcar. Las tempestades, rudas y frecuentes en la costa del África, habían desmantelado algunas embarcaciones y hundido otras. La imponente armada regresó con varios navíos de menos y ochocientos tripulantes desaparecidos.

Volvió a salir la escuadra con dieciséis naves. Fuertes temporales embisten contra las altas amuras, hasta que las desarbolan o hacen naufragar; un pequeño molusco, conocido como "broma", se mete entre los tabloneros de las naos y éstas se deshacen carcomidas; enfermedades extrañas diezman la tripulación. En Río de Janeiro, donde arriban penosamente luego de insufribles privaciones, se produce una gran dispersión. Sotomayor, se separa con sus guerreros, pues decide ir a Chile cruzando las pampas argentinas y la cordillera de los Andes. Y Diego de Flores, el jefe de la expedición, minado por los fracasos, sube una mañana sobre la parte alta del castillo de popa de la capitana y a voz en cuello grita: "¡A arribar! ¡A España! ¡A esta orden, el navío vira en redondo y decidido enfila rumbo a la Península. Las demás naos quedan un instante indecisas; pero pronto son muchas las que, tras la estela de la capitana, despliegan sus velámenes y apuntan sus proas a España, quedando ancladas en Río de Janeiro sólo cinco naos de las veintitrés iniciales, a! mando del obstinado don Pedro. Le restan fieles quinientas personas. Sarmiento de Gamboa los arenga con determinación: "¡A hacer a lo que vinimos o no volver a España donde nos vieren gentes jamás!"

Dos años y medio después de haber salido de España, en febrero de 1584, llegaba la escuadrilla al Estrecho de Magallanes.

Sarmiento de Gamboa estudió los lugares y decidió desembarcar al socaire de cabo Vírgenes.

Mientras don Pedro elegía cuidadosamente un lugar donde establecer la villa, su segundo, aprovechando un viento favorable, izó velas... ¡Y desapareció con tres naves! Puso rumbo a España y abandonó a don Pedro y a la gente que con él había desembarcado. Quedaron sólo dos naves maltrechas, la "María" y la

"Trinidad", y trescientas sesenta y ocho personas, tanto o más desafortunadas que el propio adelantado.

Con la inesperada disgregación de la escuadrilla, comenzó tal desbarajuste que, por ejemplo, les sobraban cientos de jubones y no les quedaban más zapatos que los que llevaban puestos; con aperos y vituallas ocurría algo parecido. Don Pedro no se arredró.

## **NACEN LAS PRIMERAS CIUDADES**

El lugar que eligió estaba situado a unas cinco millas de cabo Vírgenes, un promontorio en la costa norte del Estrecho. Allí encontró una vega con apariencia de oasis, que denominó "Valle de las Fuentes".

Cuentan las crónicas que el domingo 11 de febrero de 1584, a la una, después de medio día, Sarmiento hizo el acto de posesión y población y procedió a fundar la Ciudad del Nombre de Jesús, con un solemne ritual: se paseó el estandarte real, se hizo una excavación para principio de la iglesia y en ella colocó una gran moneda de plata con las armas y nombre de Su Majestad entre dos planchas de fierro "con año y día, testimonio e instrumento escrito en pergamino embredado entre carbón, por ser incorruptible, en una botija, con el testimonio de posesión"; trazó la plaza mayor, arboló picota, señaló solares, niveló calles, nombró cabildo y regimiento y regidores para la ciudad... Exhibiendo las cédulas reales, le reconocieron como Gobernador y Capitán General y le juraron fidelidad, arengó a la gente haciéndole ver sus deberes, obligaciones y las recompensas que recibirían, exhortándolos al trabajo y recomendó a los casados que "pusieran faldas encinta para poblar".

Con gran coraje iniciaron la construcción de la ciudad y los labradores y hortelanos rompieron la tierra para depositar en ella las semillas que, promisoriamente, germinarían y cuyos frutos les darían el alimento necesario.

Con esa ilusión quedaron en las tierras del Estrecho, 337 personas, aparte de Sarmiento, entre las que se contaban dos sacerdotes franciscanos, 58 pobladores, 13 mujeres, 10 niños y niñas, 22 de oficios varios y el resto, soldados y marineros.

Al cabo de pocos días comprobó la inclemencia del clima y la esterilidad de la tierra. Recordó entonces que, cuando pasara cinco años antes por el Estrecho, había reconocido un golfo barbullido de sardinas, un paraje idílico, de maravilla. Al menos así se lo imaginaba don Pedro, espoleado por la adversidad, Y con un grupo de mocetones y alabarderos avanzó por suelos continentales seguido desde el mar sólo por la "María", pues había varado la "Trinidad" para impedir así toda posibilidad de retorno a España. Después de largos días de marcha por abiertas pampas, playas





albuferas, costas abruptas, bajiales y requeríos, túrbales y boscajes enmarañados, llega, por fin, a la punta de Santa Ana.

El 25 de marzo, Domingo de Ramos, después de la misa y procesión, Sarmiento como Gobernador y Capitán General tomó posesión de las tierras aledañas en el nombre de Su Majestad, campeando el estandarte real y diciendo en alta voz: "¡España, España, España! ¡Estrecho de Magallanes y sus comarcas y provincias, por el Rey Don Felipe, Nuestro Señor!" Y con el ritual acostumbrado, procedió a la ceremonia de la fundación de una ciudad metropolitana que bautizó "Ciudad de Rey Don Felipe", colocando la primera piedra de la iglesia, que nombró "Nuestra Señora de la Encarnación".

Enarbolado el rollo para la ejecución de la justicia y señalados los predios que ocuparían la plaza, las casas reales, cabildo, cárcel y hospital, se inició de inmediato la construcción de la ciudad y de la palizada que la rodearía, siendo el propio don Pedro el más esforzado de los trabajadores. Para proteger el puerto de posibles asaltos hizo trazar baluartes y casamatas y emplazó las pocas piezas de artillería con que contaba. También ordenó sembrar habas, coles y otras hortalizas, pero el invierno pareció ser particularmente rudo y prematuro. En abril les nevó 12 días seguidos lo que les impidió continuar las obras. Se malograron así también todas las siembras y no había semillas para reponerlas. Comenzó la incierta y dramática lucha por sobrevivir en tierra desconocida e inhóspita, semidesnudos y mal alimentados con frutos silvestres y raíces, algunos mariscos como lapas y cholgas o mejillones y algunos pescados o el producto de la caza de algunas aves. Tenían que ingeniarse para no malgastar la escasa munición y tuvieron que improvisar redes y trampas tanto para el mar como para la tierra. Hubieron de apurarse los trabajos al máximo, sin descanso, trabajando de sol a sol y aún bajo la lluvia y las neviscas, sin respetar domingos ni festivos.

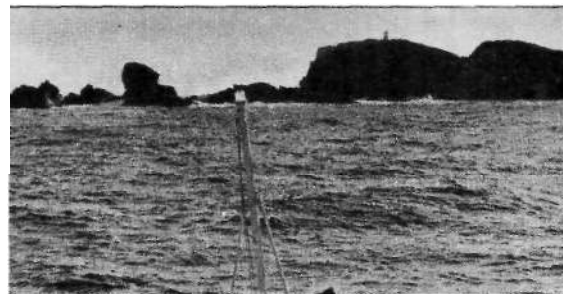
Sarmiento tenía que volver a la Ciudad de Nombre de Jesús que apenas si había sido organizada en teoría y que se hallaba falta de elementos básicos para su defensa. Sabía además que era urgente ir en busca de recursos en el exterior. Sin embargo — porque la mala fortuna se empecinaba en agobiarlo—, no pudo recalar en Ciudad de Nombre de Jesús y el 26 de mayo un furioso temporal lo empujó hacia el Atlántico y, sin poder volverse, tuvo que llegar a Río de Janeiro y de allí zarpar hacia España para buscar socorros y dar cuenta al Rey de todo lo hecho y ocurrido en el Estrecho.

Ni Sarmiento ni los desamparados pobladores que quedaban en el Estrecho —en las dos primeras. y únicas ciudades españolas que en él hubiera—,

sospechaban siquiera que ese 26 de mayo sería el último día en que Sarmiento ejerciera su mando de Gobernador y el primero de una larga agonía de hambre y miseria que diezmaría uno a otro a los bravos españoles. Jamás volverían a ver a su jefe y él tampoco cumpliría jamás la palabra empeñada con ellos y en su favor, pero no porque le faltara ánimo y voluntad.

En verdad es sorprendente la tenacidad de este hombre y la extraordinaria fe que lo mueve. Hace todo cuanto humanamente es posible para socorrer a los colonos del Estrecho, pero el infortunio que lo persigue se ensaña con él. Gasta hasta el último maravedí para tratar de lograrlo. De su propio peculio fleta primero una barca que tiene que volver a puerto brasileño a causa de un terrible temporal. El mismo naufraga con un pequeño barco de 60 toneladas que había comprado para el mismo fin. Pero el destino decía otra cosa. Tras 51 días en el mar tratando de llegar al Estrecho solamente pudo regresar a Río de Janeiro con el barco convertido en piezas y perdido todo el cargamento incluido el ganado que había adquirido "por el amor que tenía de socorrer a sus compañeros".

Finalmente, sin tener otra alternativa, con su barquichuelo malamente reparado, emprendió la travesía hasta España el 26 de abril de 1586:



*Boca occidental del Estrecho de Magallanes.*

es decir, casi dos años más tarde de haber abandonado su gobernación.

Pero aún habrían de ocurrir otros hechos aciagos. Al acercarse a las Azores fue hecho prisionero por los ingleses y llevado a Inglaterra donde permaneció encarcelado hasta fines de octubre, siendo finalmente recibido por la reina Isabel con quien habló en latín por más de hora y media "en que es elegante la Reina" —al decir de Sarmiento—, siendo al final dejado en libertad, al parecer, con la condición de llevar un mensaje confidencial de Isabel de Inglaterra para el monarca español Felipe II. Pero, al pasar por Francia fue apresado por los hugonotes, yendo a dar a una mazmorra lúgubre de la cual salió tres años y medio más tarde!

Cuando pagaron su rescate que ascendió a 6.000

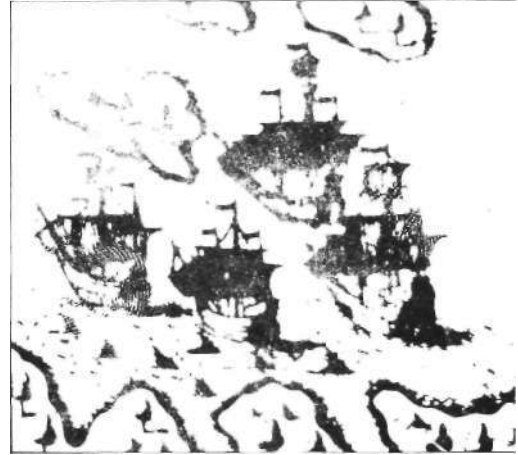


escudos y cuatro caballos escogidos, y salió al sol la sombra de don Pedro, nadie le reconoció: tullido, canoso, desdentado; pero que a pesar de ello conservaba la fe que lo sustentaba, la chispa viva de su genio y firme la mano para rogar por los suyos y así escribe a su Rey: ".. por aquellos leales vasallos... en aquellas regiones tan remotas... confiados a la misericordia de Dios y Vuestra Majestad que los mandará visitar y socorrer". " Jamás pudo cumplir su intención. Siendo Almirante de una flota de galeones, murió en julio de 1592, a los 60 años de edad, frente a las costas portuguesas, sin que se sepa si fue su tumba el mar o fue sepultado en algún ignorado lugar de la tierra lusitana.

¿Qué había ocurrido en todos esos años en los desolados confines del Estrecho?

Imaginemos a esta gente en su "Tierra prometida". Hace apenas 140 años, teniendo a su disposición adelantos modernos, resultó esta región tan inhóspita que los pobladores chilenos que levantaron allí el Fuerte Bulnes tuvieron que abandonarlo. ¡Figurémonos esa población hace cuatro siglos...! Es trágico, indescriptible... Tan insostenible era la situación, que, en diversas partidas, salían soldados y colonos, mujeres y niños en busca de sitio más propicio para asentarse, procurar sustento... o encontrar medios de salvación. Uno de los grupos se había adentrado en las cercanías de San Gregorio, ensenada entre la Primera y Segunda Angostura, quedando cuatro soldados junto a la bandera blanca que habían izado en la playa. Entonces ocurre algo inverosímil. Dos barcos aciertan a pasar hacia el Pacífico. Al ver la señal de auxilio envían un bote a tierra. Un intérprete español les explica que son barcos ingleses que viajaban al Perú y les pregunta si desean embarcarse. Uno de los de la avanzadilla dice a sus compañeros: "Son ingleses y nos echarán al mar". Otro comenta: " ¡Qué más de morir aquí o allá!", y otro: "¡Con infieles ni al cielo!"

Los del bote los urgen, y entonces sólo uno, Tomé Hernández se decide a embarcar, llevando consigo su arcabuz como si pudiera servirle de algo. En el bote estaba el principal de los ingleses: nada menos que Thomas Cavendish, el famoso corsario. Este tranquiliza al asustado soldado español y le asegura que lo repatriará sano y salvo. Los otros infortunados deciden consultar con su jefe y con los colonos que se refugian entre los matorrales. Esta indecisión los aniquila. Un viento propicio empuja ya las velas inglesas rumbo al Sur...



*Foto sacada del libro "Las Décadas", de Herrera, siglo XVI. Muestra la expedición de Magallanes atravesando el Estrecho.*

### **PUERTO DEL HAMBRE**

Cavendish siguió su ruta por el Estrecho, hacia el Pacífico y llegó al lugar. Ancladas las naves, los ingleses desembarcaron en Rey Don Felipe y con las mayores precauciones comenzaron a rodear el caserío. El silencio era impresionante. Los rudos piratas, habituados a las atrocidades de la guerra de corso, se miraban los unos a los otros mientras se acercaban a esos barracones sombríos y misteriosos. Las casas estaban semidestruidas; las puertas y ventanas se golpeaban por las ráfagas del viento; en el interior de las ruinosas viviendas, en los escaños, sobre los catres, yacían sus moradores; allí estaban... ¡pero muertos! Sus cuerpos sufrían las terribles muestras de la descomposición; algunos eran pingajos humanos carcomidos por la voracidad de zorros y caranchos, y, los más, eran simples esqueletos. ¡No quedaba alma viviente en Rey Don Felipe! En la picota, que se erguía siniestramente en medio de una plazoleta, flameaba al viento el despojo de un hombre ajusticiado. El aspecto de lo que fuera la villa no era de camposanto; ¡era de pudridero! La impresión traspasó la dura costra del pirata y Cavendish lanzó una exclamación que ha recogido la historia, como el epitafio de esa tétrica ciudad "Port Famine", es decir: ¡Puerto Hambre!

En Sarmiento no se sabe qué admirar más: si la fe en sus creencias; si la agudeza de su ingenio; si la tenacidad de sus empeños; si la fidelidad hacia su monarca; si su lealtad hacia los que llama sus amigos, compañeros y hermanos, sobre quienes tiene poder de mando y de vida y muerte...

Es un soñador y un místico, a la vez que un soldado y un realizador. Su proyecto de fortificar el Estrecho, de poblarlo y de cerrarlo al tráfico de todas las naves que no fueran de la corona española, fue una hermosa utopía inspirada en el propósito de ver crecer a orillas del Estrecho la presencia soberana de España.



Su empresa es hija de una esperanza que no lo abandonó en su vida y de una fe sin límites en que todo cuanto emprende está encomendado a la voluntad de Dios y su Madre Santísima. En verdad, Sarmiento es un hombre de espíritu como lo demuestran sus escritos que permanecieron inéditos durante trescientos años y que son un verdadero tesoro de la literatura española y universal. Todo lo que emprendió lo hizo con una determinación superior, luchando con fuerza sobrehumana contra la adversidad que lo perseguía implacablemente. Puede decirse que —de alguna manera— fue Sarmiento uno de esos seres dotados de un talento que más que ser simplemente humano, parece recibir efluvios de inspiración sobrenatural. Ni antes ni después de él, nadie intentó nada semejante a lo que él emprendió con tanta fe como mala fortuna.

### **NUEVAS EXPEDICIONES**

Como lo dije al comienzo de mis palabras, la hazaña magallánica y el descubrimiento del Estrecho, abren el camino a cientos de expediciones, primero españolas, luego holandesas, inglesas y francesas que con la más diversa suerte recorren tangencialmente esos inhóspitos parajes. Mas, la generalidad de ellas tiene que escribir con letras de sangre muchas páginas de sus bitácoras y la región va cobrando así una siniestra fama de cementerio de aventuras y aventureros.

Con los tiempos y el progreso en la ciencia y arte de navegar, los viajes se hacían más seguros y sus propósitos varían del descubridor al científico.

En 1825 se organizó una expedición que cumpliría durante varios años el estudio de la región en los aspectos hidrográficos y haría los levantamientos de cartas náuticas y mejoraría las señalizaciones que apoyaban la navegación. Sorprende la minuciosidad de la larga y difícil tarea que en diversas campañas duró casi cinco años, con algunas internadas en la costa atlántica del Brasil. Al mando de esta expedición estaba el meritorio comandante Philip Parker King, con los buques Adventure y Beagle. Habiendo entrado al Estrecho el 19 de diciembre de 1826, durante dos años efectuó todas las exploraciones posibles, alcanzando la Beagle, por la costa pacífica hasta las islas de Chiloé, recorriendo en detalle todo el laberinto de canales de los archipiélagos del Sur. En 1828 se incorporó a la expedición el comandante Robert Fitz Roy asumiendo el mando de la citada Beagle, a cuyo bordo viajaba un joven naturalista que vivía embebido en determinadas labores científicas, que luego daría pie a la más audaz de las teorías; la de la evolución de las especies llamada a despertar las más encendidas polémicas en los círculos científicos de su tiempo. Este joven —que era naturalista por vocación, ya que los estudios de medicina que había

efectuado por imposición paterna no lograron entusiasmarlo y tampoco le entusiasmó la segunda alternativa que se le imponía: la de ser clérigo anglicano, se llamaba Carlos Darwin y a él se deben los primeros estudios realmente serios de la flora y la fauna del Estrecho y sus tierras. Cuando regresó a Inglaterra después de cinco años, se dedicó a escribir sus experiencias y publicó entre muchos otros su célebre libro titulado: "Viaje de un naturalista alrededor del mundo" en el que volcó su admiración por el paisaje del extremo sur de Chile. Escribe en él: "Cuando llegamos a la montaña vimos que era la más alta de los alrededores y que las aguas fluían al mar en opuestas direcciones. Desde allí alcanzamos a ver toda la comarca próxima: por el norte se extendía un terreno yermo y pantanoso; pero hacia el sur se descubría un paisaje de salvaje magnificencia, perfectamente adaptado al carácter general de Tierra del Fuego. Tenía misteriosa grandeza el paisaje de montaña tras montaña, con los hondos valles intermedios, todo cubierto por una espesa y oscura masa de bosque. A la vez, la atmósfera, en este clima de continuos temporales, que descargan lluvias, piedra y cellisca, parece más sombría que en ninguna parte. En el Estrecho de Magallanes, mirando rectamente al sur desde Puerto del Hambre, los canales distantes entre las montañas parecían, por su tenebroso aspecto, conducir a regiones situadas más allá de los confines de este mundo".

### **SOBERANÍA CHILENA EN LOS CONFINES MAGALLANICOS**

Durante 260 años el trágico nombre de Puerto Hambre, espantará nuevos intentos colonizadores y el Estrecho no tendrá más huellas europeas que las señalizaciones dejadas por los intrépidos capitanes que se arriesgan por el azaroso paso, ya traficado en ambos sentidos, aunque la mayor parte de los grandes navíos utilizan el más austral pero más amplio Paso de Drake al sur del Cabo de Hornos. Todo da la impresión de tratarse de una "tierra de nadie".

Así se llega a 1843. Gobierna la República de Chile, el general don Manuel Bulnes, quien siguiendo las instancias del Libertador O'Higgins que desde su exilio en Montalván clama porque se haga efectiva la soberanía chilena en los confines magallánicos, ordena tomar posesión del Estrecho. Este acto que se nos aparece como fácil y sencillo, tiene sin embargo, prolegómenos que lo convierten en una verdadera epopeya.

En primer lugar fue necesario construir una embarcación de adecuadas condiciones para la empresa. Y así, en el puerto de Ancud, bajo las órdenes directas del Intendente de Chiloé don Domingo Espiñeira y con la supervisión técnica del





Capitán de Puerto don Juan Williams, o Guillemos como se hacía llamar, se realizó la construcción del primer buque de guerra para la Marina de Chile. La goleta fue bautizada con el nombre de su puerto de origen y fue aviada a toda la capacidad de su escaso tonelaje. Así levó anclas el 22 de mayo de 1843 para un viaje que, con vientos propicios pudo haber durado diez o doce días; pero, que en verdad, por las incontables peripecias sufridas demoró ¡cuatro meses!, en medio de lo más crudo del largo invierno austral... Entre sus veintidós tripulantes viajaban dos mujeres que habrían de ser las primeras colonizadoras chilenas. Aparte del capitán Juan Guillemos, a quien acompaña su joven hijo, se destacaba el naturalista prusiano don Bernardo Philippi que viajaba en calidad de voluntario y el teniente de Artillería don Manuel González Hidalgo quien sería el primer comandante de la pequeña guarnición que Chile apostaría en el extremo austral del continente.

El acta de posesión "de los Estrechos de Magallanes y de su territorio" fue firmada por todos los presentes el día 21 de setiembre de 1843 y desde ese día flameó la bandera de Chile en el confín más extremo del mundo conocido...

Glosados en forma sintética, los hechos que constituyen las cuatro epopeyas que hemos elegido para simbolizar la legendaria historia de la región magallánica, los invito a que configuremos su verdadera trascendencia histórica. El descubrimiento de Magallanes, es, sin duda, la mayor hazaña de la humanidad, como lo dijera Stefan Zweig. Gracias a las trescientas millas de costa chilena que conforman el Estrecho de Magallanes, se ha hecho posible la comprobación de la redondez de la tierra y el descubrimiento de la infinitud del Mar Pacífico. Es decir, que con un trozo de territorio de Chile, la historia del hombre se ha enriquecido con estos conocimientos fundamentales acerca de la realidad geográfica universal.

Es gracias, a un trozo de tierra chilena, una, al socaire del Cabo Vírgenes y la otra, en la Punta de Santa Ana, ambas en el Estrecho de Magallanes, donde don Pedro Sarmiento de Gamboa culmina su trágica utopía de fundar dos ciudades en el último confín de los mapas. No existe historia con mayor dramatismo, donde un temerario adelantado guiado de una esperanza ilusoria, se juega el destino de cientos de hombres, mujeres y niños, a fin de realizar un poema épico que se traduce en la agonía de dos pueblos; de los cuales unos de ellos, ha quedado como la imagen del infortunio con el triste apodo de Puerto Hambre. Pareciera que las más fantásticas ensoñaciones del Quijote, el caballero andante que lleva dentro de sí el alma conquistadora y evangelizadora de la España imperial, adquiere su máxima de delirio expresión en

esta increíble aventura realizada en tierra magallánica.

Asimismo, se da el prodigio que un científico de la mayor categoría universal de todos los tiempos, Carlos Darwin, quien con su teoría ha de revolucionar el mundo de la ciencia, toma como escenario de sus iniciales experiencias y comprobaciones, las tierras que constituyen un pedazo sagrado de suelo chileno en la región magallánica.

Y, por último, para que estas tierras legendarias se consolidaran y transformaran en zonas de progreso, era imprescindible que una noble bandera las cobijara bajo su sombra protectora, dándoles la impronta de soberanía, de independencia, justicia y libertad que con prestancia y orgullo podía ofrecerles la República de Chile.

Creo, pues, mis estimados amigos que tenemos muchas y valiosas razones para recordar con gratitud emocionada los cuatro siglos de las fundaciones de Pedro Sarmiento de Gamboa, quien, por la magnitud de su hazaña, merece el respeto y la admiración de todos los chilenos.

Señores:

Todo lo que hemos narrado pertenece por derecho propio a los anales de la historia magallánica. Si a ello le engarzamos la gesta de chilenidad y progreso realizada en ese territorio por las Fuerzas Armadas; por las autoridades nacionales y por los esforzados pioneros, tendremos una historia de siglos relevante y honrosa. Historia regional que como un afluente se suma al caudal de nuestra nacionalidad. Si el pasado es el espejo del porvenir, aseguramos que a Magallanes y a Chile, le aguardan días de venturoso progreso, de grandeza material y espiritual que serán la digna continuación de un pasado tan fecundo, aleccionador y glorioso.

Muchas gracias.



## El Sistema Interamericano

Licenciado en Letras y Doctor en Ciencias Políticas de la Universidad de París, ingresa por concurso, al Ministerio de RR.EE. en 1933. Delegado Plenipotenciario a las conferencias en que se firmó el TIAR en 1947 y Conferencia en que se suscribió la Carta de la OEA.

Fue designado jefe de ceremonial y protocolo en los años 1957 y 1959 y se ha desempeñado en numerosas oportunidades como Subsecretario subrogante de RR.EE., siendo titular en 1964. Ha' sido además, Embajador en Austria y Ministro en Yugoslavia, delegado de Chile a la Asamblea General de la OEA; Jefe de la delegación ante el Club de París en 1965, para la renegociación de la deuda externa; Director de Relaciones Internacionales y asesor político del Ministerio. En 1976 se acogió a retiro, pero fue llamado al año siguiente como asesor del Ministro de Relaciones Exteriores y Embajador en misión especial ante la Santa Sede para la Mediación en el diferendo de la zona austral.



## El Sistema Interamericano

Mucho agradezco el honor de disertar, en esta Academia de Historia Militar, sobre el llamado Sistema Interamericano. Hubiese querido, para hacer menos árido el tema, improvisar sobre la base de algunas notas. La verdad es que no me sentí capaz. Es un tema muy vasto, de grandes proyecciones y muy árido. Por eso mismo, difícil de resumir. Si esta charla no resulta entretenida, échenle por favor la culpa al tema y no al orador.

Distinguiría el Sistema Interamericano como el conjunto de normas y principios que, con el transcurso de los años, se han trazado los países de este Continente, para fundamentar no sólo sus relaciones mutuas, sino también con el resto de la comunidad internacional.

El Sistema, a mi juicio, descansa en tres principios esenciales: la solidaridad continental, la solución pacífica de las controversias y la cooperación para el desarrollo. Alrededor de este trípode, se han adoptado convenios o convenido muchos de los importantes principios de derecho, algunos de los cuales han adquirido carácter mundial. Más aún, desde un comienzo se pensó en la necesidad de crear una organización permanente regional encargada de velar por el buen funcionamiento del sistema.

Para entender, creo yo, este conjunto de normas y principios es conveniente remontarse a sus orígenes.

El presente se explica si no se recuerda el pasado. No está fuera de lugar, me parece, hacerlo en una Academia que, con tanta razón, otorga a la historia, la debida importancia.

Iniciaré por tanto esta charla, rememorando los primeros intentos de organización continental. Para pasar, enseguida, revista al desarrollo de los tres grandes principios a que aludí antes, en que se fundamenta el sistema. Veremos al final si han correspondido los resultados a las expectativas que se crearon.

### **SOLIDARIDAD CONTINENTAL**

Veamos primero la solidaridad continental, tal vez el principio más importante: las guerras por la independencia de América Hispana plasmaron el criterio en el Continente recién liberado, que éste era uno y que las amenazas contra la soberanía de



cualquiera de las nuevas repúblicas, ponía en peligro la soberanía de las otras.

Los enemigos de entonces eran España y, sobre todo, la Santa Alianza, que miraba con la mayor desconfianza la aparición de países organizados según el modelo de la revolución francesa, es decir, juzgado tan peligroso como herético por las monarquías europeas.

Se explica así la iniciativa tomada por Bolívar. Invitó entonces a los presidentes de Chile, Colombia, México, América Central y las Provincias Unidas de Buenos Aires, así como al Brasil, a una Conferencia destinada a consolidar y defender a los países recién nacidos a la vida independiente, con exclusión de Estados Unidos.

En una carta fechada en Lima el 7 de diciembre de 1824 decía, entre otras cosas, lo siguiente y que quisiera recordar como un homenaje a Bolívar, cuyo segundo centenario de nacimiento celebramos este año,

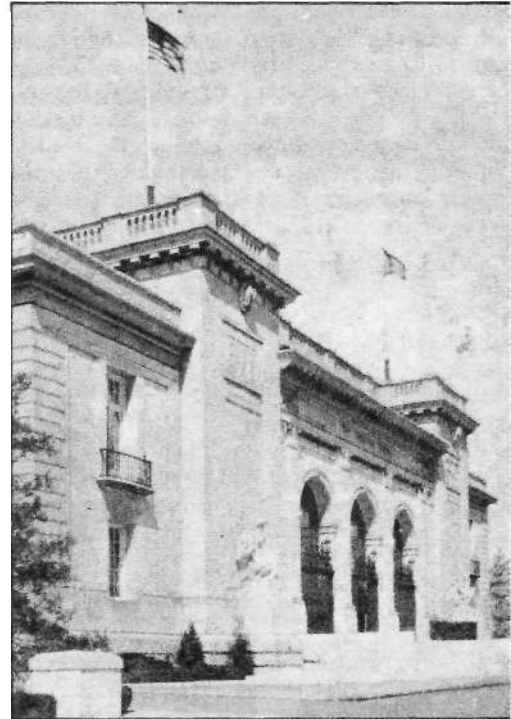
"Después de 15 años de sacrificios consagrados a la libertad de América —decía Bolívar— por obtener el sistema de garantías que en tiempo de paz o guerra sea el escudo de nuestros nuevos destinos, es tiempo ya que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que indemnice, si es posible, la duración de estos gobiernos".

"Establecer aquel sistema, consolidar el poder de este gran cuerpo político pertenece al ejercicio de una autoridad sublime que dirija la política de nuestros gobiernos, cuyo influjo mantenga la uniformidad de sus principios y cuyo solo nombre calme nuestras tempestades".

"Tan respetable unidad no puede existir sin una Asamblea de Plenipotenciarios nombrados por cada una de nuestras repúblicas y reunidos bajo los auspicios de la victoria obtenida por nuestras armas contra el poder español". Hasta aquí, las palabras de Bolívar.

Atendiendo al llamado del Libertador, dos años más tarde los países invitados, con excepción de Chile, Argentina y Brasil que no concurrieron por diversas razones a la cita, firmaron en Panamá un tratado de Unión Liga y Confederación, que es la base del actual sistema interamericano. Era un pacto de amistad perpetua contra todo intento de dominación extranjera. "Las partes contratantes —dice el artículo tercero— se comprometen a defender mutuamente de todo ataque que ponga en peligro su existencia política y ampliar contra los enemigos de la independencia de todas o de algunas de ellas su influjo recursos y fuerzas marítimas y terrestres, según los contingentes que cada cual esté obligada a concurrir al sostenimiento de la causa común".

Agregaba el artículo 21 aún más explícito:



*Edificio de la Unión Panamericana, sede de la Organización de Estados Americanos.*

"Las partes se obligan y comprometen solemnemente a sostener y defender la integridad de sus territorios respectivos, oponiéndose eficazmente a los establecimientos que se intenten hacer de ellos".

La solidaridad continental contra la agresión exterior proveniente de fuera de América aparecía ya claramente establecida en el Pacto de 1826; pero este pacto fue aún más lejos. Estableció una verdadera organización política sobre la base de reuniones periódicas y consultas continuas.

Además el sistema creado estaba encargado de buscar la solución pacífica a las controversias entre los Estados miembros, por medio de la conciliación. Aunque se ha escrito y repetido que Bolívar aró en el mar, ya que el tratado no fue ratificado, la verdad es que representó el pensamiento uniforme de todos los estados de la América Ibérica.

No sólo lo declararon así sus gobiernos, sino que sus cláusulas fueron repetidas casi textualmente en lo que a la defensa común se refiere en un nuevo pacto firmado en 1848.

La expedición del General Flores equipada y apertrechada en España para recuperar el poder en el Ecuador (donde había sido derrocado a pesar de que él era venezolano y Presidente del Ecuador), había puesto en alerta a varios Estados americanos, temerosos de una reconquista por parte de la antigua metrópoli. En virtud de este pacto Chile, Bolivia, Perú, Ecuador y Nueva Granada, (es decir Colombia y Venezuela) se unían y confederaban para mantener su soberanía e integridad territorial,





sin entrar a definir la agresión. Sólo citaban los hechos que la caracterizan. Cuando, transcurrido más de un siglo, la Asamblea General de Naciones Unidas logró —después de largas discusiones— ponerse de acuerdo sobre una definición del agresor, incluyó todos y cada uno de los casos previstos en el Pacto de 1848.

Cierto es que, pasado el peligro de la invasión de Flores, el Tratado fue abandonado; pero la idea de solidaridad continental estaba latente y resurgió apenas otras amenazas muy graves y reiteradas de conquista aparecieron en el horizonte.

El desembarco español en Santo Domingo, la expedición europea contra México, la instalación allí del Emperador Maximiliano, la ocupación de las Islas Chinchas, conmovieron a los Estados americanos que vieron peligrar de nuevo su integridad y soberanía.

En 1864 Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia y Venezuela suscribieron un nuevo tratado de unión y alianza defensiva por el cual se garantizaban mutuamente su independencia e integridad territorial muy lejos. El tratado surtía efecto para las agresiones producidas dentro del continente americano de un país contra otro país americano.

El art. 8 disponía que si una de las partes contratantes ofendiera los derechos de otras garantizados en esta alianza, se procederá de la misma manera que si el agravio fuese cometido por una potencia extraña. Pero pasado el peligro, la idea de solidaridad contra la agresión fue de nuevo abandonada, porque abandonados también fueron los intentos de reconquista del siglo pasado.

La primera guerra mundial no consiguió hacerla revivir a pesar de que un país del continente, Estados Unidos, era parte del conflicto. El resto de América actuó en forma ex coordinada.

Algunos países declararon la guerra a Alemania y sus aliados en forma simbólica. Otros se limitaron a la ruptura de relaciones. Mientras tanto Chile, Argentina, Paraguay y México mantuvieron una estricta neutralidad.

Fue necesaria la amenaza que Hitler y Mussolini hicieron pesar sobre el mundo para que la solidaridad hemisférica cobrara de nuevo actualidad. Ya en 1936, muy consciente de que el continente no podría mantenerse alejado en caso de un gran conflicto, el gobierno de Estados Unidos propició la suscripción de un tratado de solidaridad contra la agresión exterior.

Pero su preocupación no era entonces compartida en el continente. Sólo hubo una conferencia, a la que asistió en persona el Pdte. Roosevelt, una declaración en virtud de la cual, en caso de producirse una guerra internacional fuera de América y que amenazara la paz del hemisferio, se establecía un sistema de consulta para determinar la

oportunidad y la medida en que los países americanos que así lo desearan podrían eventualmente cooperar a alguna acción tendiente al mantenimiento de la paz continental.

El resultado era bien pobre: ni siquiera, en vísperas de la II Guerra Mundial, al reunirse la conferencia de Lima de 1938, se produjo la conferencia latinoamericana.

Cuando el Secretario de Estados Unidos, Cordell Hull, presentó un nuevo proyecto de tratado, sólo contó con el apoyo de Cuba y de varios países centroamericanos; pero con la oposición muy firme de Argentina.

No prosperó, finalmente bajo la forma de tratado. En cambio se firmó una declaración. En virtud de ella y para el caso de que la paz, la seguridad o la integridad del territorio de cualquiera de las repúblicas de este continente fuese amenazada por actos de cualquier naturaleza, esta república proclamaba sólo un interés común y una determinación de hacer efectiva su solidaridad.

Como coordinando sus respectivas voluntades soberanas mediante el procedimiento de consulta (por lo tanto no gobierno), no actuarían en forma solidaria ni conjuntamente sino independiente en su capacidad individual.

América era como el cangrejo: retrocedía, en vez de avanzar. Un año más tarde estalló la Guerra Europea que los gobiernos latinoamericanos no habían sido capaces de prever.

Reunidos los cancilleres adoptaron en 1940 una importante resolución. Fue esta vez el fruto del convencimiento de que si la guerra se extendía, podría amenazar la integridad y las riquezas de todo el hemisferio. Acordaron que todo estado no americano que amenazara la integridad o la inviolabilidad del territorio, la soberanía o la independencia política de un Estado americano, sería considerado como un acto de agresión contra los estados que firman esta declaración.

Si se produjeran actos de agresión se adoptaría el sistema de consulta para concertar, es decir actuar —no aisladamente— sino que colectivamente, en cuanto a las medidas que conviniera tomar.

Fue invocándose esta resolución después del ataque japonés a Pearl Harbour y subsiguiente ingreso de Estados Unidos a la guerra.

La reunión de consulta de Río de Janeiro de 1942 acordó recomendar la ruptura de relaciones de todos los países americanos con Alemania, Italia y Japón.

Casi al término de la guerra, en una nueva conferencia celebrada esta vez en México, los cancilleres americanos se reunieron para concertar una acción solidaria durante la conferencia que había sido convocada en San Francisco, para redactar la carta de las Naciones Unidas.



Esta conferencia significó un gran triunfo para Latinoamérica en otro sentido en materia de solidaridad continental.

Hemos visto hasta ahora, que ella se producía en caso de agresión proveniente de una potencia extracontinental, desde fuera del continente.

Ahora, en esta conferencia de México, los Estados Unidos aceptaron considerar también una agresión dentro del continente, es decir un país americano contra otro país americano. Sería una agresión contra Estados Unidos y contra todos los demás países.

En principio volvía a tener así el significado que correspondía y se pensaba que el poderío de la gran nación del norte, se volcaría también en defensa del Estado americano agredido.

En México los países se comprometieron a celebrar un tratado de solidaridad continental en el sentido indicado, apenas se conocieran los términos de la Carta de las Naciones Unidas.

Este tratado fue firmado dos años más tarde en 1947 y lleva el nombre del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, conocido como el TIAR.

No voy a entrar por supuesto en los detalles de sus disposiciones, que están muy bien pensadas. Consagró en principio un ataque armado y no de agresión, para hacerlo concordar con la terminología de la Carta de las Naciones Unidas.

Un ataque armado por parte de cualquier Estado, contra un Estado americano sería considerado como un ataque contra todos. En consecuencia cada uno de ellos se comprometía a ayudar a hacer frente al ataque.

Además el TIAR contiene (como casi todos Uds. lo saben) otras disposiciones muy importantes. Previa la posibilidad de que la inviolabilidad o la integridad del territorio o la soberanía o la independencia política de un Estado americano fuera afectada por una agresión que no fuese ataque armado o por un conflicto extracontinental o intracontinental o por cualquier otro hecho o situación que pudiera poner en peligro la paz de América.

En ese caso debería reunirse de inmediato el órgano de consulta, a fin de acordar medidas que en caso de agresión, debiera tomar la ayuda del agredido o, en todo caso, la que fuere conveniente tomar para la defensa común y para el mantenimiento de la paz.

Las medidas no se llaman medidas, sino sanciones también para concordarlas con la terminología de la carta de las Naciones Unidas.



*Henry Kissinger, Secretario de Estado norteamericano cuyas metas fueron siempre velar por el Sistema Interamericano.*

Aquí podemos decir que las sanciones fueron enumeradas en el TIAR, no antes del retiro de los Jefes de misiones diplomáticas hasta el empleo de las FF.AA.

Una vez adoptadas, son obligatorias para todos los estados, salvo el empleo de las fuerzas armadas que requieren conocimiento del Estado que la utilicé. Quisiera mencionar algo importante para Chile, además de los actos de agresión que las partes contratantes reunidas en consulta consideraren como tales actos de agresión. Agresión, siempre dice el tratado, serán considerados como ataques armados aquellos no provocados contra el territorio, la población y las fuerzas terrestres o navales o aéreas de un Estado y también la invasión del territorio de un Estado mediante el traspaso de las fronteras demarcadas de conformidad por un tratado, sentencia, judicial o laudo arbitral o, a falta de fronteras demarcadas, la invasión que afecta una región que esté bajo la jurisdicción afectiva de otro Estado. A mi juicio, esto es una buena y tranquilizadora definición del agresor en lo que a Chile se refiere.

Uno de los principios fundamentales, la solidaridad continental, quedaba así consagrada en un convenio obligatorio. Fue ratificado con el máximo de rapidez, entró en vigencia al año siguiente de su firma y en aplicación inmediata en un conflicto sufrido entre Costa Rica y Nicaragua. Cuando sus disposiciones han sido invocadas acertadamente han producido siempre resultados benéficos. Además del caso que acabo de citar, permitió restablecer la paz o impidió que un conflicto estallara en 14 otras oportunidades gracias a su aplicación inmediata.

En el caso de los misiles soviéticos instalados en



Cuba en 1952, se pudo establecer el bloqueo de la Isla y se impidió una guerra de consecuencias muy graves por la aplicación inmediata del TIAR.

Con todo, debo señalar que, a veces, ha sido invocado sin atenerse a sus verdaderos objetivos. Así sucedió cuando el intento fallido de Bolivia de pedir su aplicación en el caso del río Lauca o cuando la Argentina lo invocó recientemente durante la guerra de las Malvinas: En dos oportunidades se han aplicado las sanciones previstas en el tratado contra la República Dominicana en 1960 y en 1963 contra Cuba.

Nadie creo yo, puede discutir, que la debida aplicación del TIAR, ha permitido salvar o restablecer la paz en el Continente y que el tratado constituye una buena garantía contra la agresión.

### **SOLUCIÓN PACÍFICA A LAS CONTROVERSIAS**

Veamos ahora cómo se ha desarrollado el segundo principio en que se funda el sistema regional, la solución pacífica a las controversias.

Dijimos que en el pacto de 1826 se establecía el compromiso de solucionarlas por medios Pacíficos, previéndose la conciliación; pero el principio murió con el propio pacto. Bolívar había arado esta vez en el mar.

Sin embargo, a partir de la primera Conferencia Panamericana reunida en Washington en 1888, los países del continente abordaron de nuevo el tema de la solución pacífica, aunque con un entusiasmo moderado.

"Convencidos —dice una resolución— que la guerra es el medio más cruel, más incierto, el más ineficaz y el más peligroso para decidir las divergencias internacionales, adoptaron los gobiernos un proyecto de arbitraje obligatorio para todos los diferendos, incluyendo las cuestiones de límites o territoriales y la interpretación y cumplimiento del "tratado". Pero el proyecto no pasó de ser tal y no llegó a adquirir forma de tratado.

Iban a transcurrir varias décadas antes que los gobiernos abandonaran las declaraciones románticas y se decidieran a legislar de antemano convencionalmente para solucionar sus controversias.

Sólo en 1923 se firmó el primer tratado, modesto en sus alcances, destinado a evitar o prevenir conflictos entre los Estados Americanos mediante la creación de comisiones permanentes de investigación. Pero, a contar desde entonces, en conferencias posteriores, se firmó otra serie de convenciones de carácter multilateral sobre conciliación, buenos oficios, mediación, planificación de controversias, todas las cuales entraron en vigor y se encuentran aún en vigencia.

También se suscribió un tratado general de arbitraje. Sus alcances eran reducidos, ya que sometían a

este medio de solución pacífica solamente los diferendos de carácter jurídico. Sin embargo, se le introdujo en el momento de las firmas y de las ratificaciones después tal número de reservas, que en la práctica, resultó inoperante. No obstante, parecía imprescindible contar con un tratado general y amplio, que siendo flexible impidiera quedasen sin solución los diferendos.

América había sufrido en la década del 30 de este siglo y comienzo del 40 varias guerras entre ellas algunas muy sangrientas como las del Chaco entre Bolivia y Paraguay, también entre Perú y Colombia y entre Perú y Ecuador. Además varios sangrientos conflictos habían estallado en América Central y en el Caribe.

Cada vez la paz pudo ser finalmente impuesta mediante el empleo voluntario de la conciliación y la mediación; pero parecía indispensable contar con un tratado general que solucionase los diferendos antes de que estallasen en conflictos y no con posterioridad.

A esta necesidad obedeció la firma del llamado Pacto de Bogotá, sobre soluciones pacíficas, al año siguiente de la suscripción del TIAR.

Me limitaré a notar que sus disposiciones hacen imposible que una controversia no encuentre solución en virtud del tratado, ya que éste considera muy sabiamente todos los medios de solución pacífica, terminando con el recurso obligatorio al arbitraje o a la Corte Internacional de Justicia.

En dos de los tres principios fundamentales el sistema interamericano quedaba por fin consagrado; pero lo sería únicamente en teoría. Sólo han ratificado el pacto trece de los Estados que lo suscribieron. No lo han hecho, ni Argentina, ni Bolivia, Ecuador, Cuba, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala y Venezuela, hecho a mi juicio más grave. Tampoco han invocado las disposiciones del Tratado los Estados que lo ratificaron cuando se ha producido una controversia entre ellos. Esta cadencia es también muy grave por otro motivo.

Los países miembros del sistema interamericano han convenido en arreglar sus controversias por medio de los procedimientos y mecanismos previstos en el sistema antes de someterlas al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Por tanto, si quieren evitar la intervención peligrosa del organismo mundial, tienen que contar con ese mecanismo previo. Para ello se precisaría una ratificación generalizada del Pacto de Bogotá, lo que no ha sucedido.

### **COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO**

Faltaba el tercer sostén del trípode: la cooperación para el desarrollo. Ya al suscribirse el TIAR, la conferencia de Río de Janeiro había reconocido que la seguridad económica no sólo era indispensable para el progreso, sino que representaba la mejor





garantía para el mantenimiento de la paz.

Debidamente preparado se firmó, junto con la Carta de la OEA, una convención económica con cláusula sobre cooperación financiera y técnica, desarrollo industrial, transferencia de tecnología, seguridades financieras. Pero el tema sólo estaba planteado. El convenio fue firmado con tales reservas por parte de Estados Unidos, que era la potencia que iba a prestar la ayuda, que la propia conferencia de Bogotá decidió convocar otra especial con el objeto de avanzar y concretar esta indispensable cooperación.

Hasta ahora, transcurridos 35 años, no se ha celebrado esta conferencia.

Los innumerables esfuerzos hechos por los países iberoamericanos para obtener que fueran fijadas las reglas del juego y conseguir en el campo económico algo parecido a lo que se había logrado en el terreno jurídico, no han tenido hasta hoy los resultados indispensables en la operación Panamericana del Pdte. Kubisyscheck del Brasil. Ni la reunión presidencial de Punta del Este en mayo del 67, ni el llamado consenso de Viña del Mar a fines de la década del 70, ni la creación del Banco Interamericano de Desarrollo, han dado satisfacción a los países de nuestra región.

Lo que se pide y de lo cual no se tiene respuesta, es que el subdesarrollo sea considerado como un problema de interés común en nuestro continente y que se obtengan los recursos indispensables para combatirlo de parte de quien los pueda otorgar.

Nada se ha avanzado en esta materia. Han quedado sin cumplirse artículos de la Carta de la OEA y varias recomendaciones de las Asambleas de la Organización. Todo ello ha producido una frustración, no sólo en los gobiernos, sino también en los pueblos del continente en la actual crisis económica y frente al endeudamiento excesivo de nuestros países, vemos que el sistema no ha funcionado en absoluto.

Cada Estado ha procedido por su cuenta sin espíritu de solidaridad. De esta apretada síntesis del Sistema Interamericano, en que el tema en general era muy vasto, pueden deducirse algunas conclusiones.

## CONCLUSIONES

El principio de seguridad colectiva funciona bien y es indispensable conservarlo. En cambio se mantiene una falla lamentable en la aplicación de los medios de solución de las controversias. Por último la cooperación para el desarrollo está aún en pañales.



*Aspectos de la conferencia dictada por el Embajador Enrique Bernstein C.*

Existe una sensación generalizada de que el sistema es inoperante. ¿A qué se debe? Como siempre se busca al culpable, y como siempre, se acusa exclusivamente a Estados Unidos. No es la primera vez, ahora. Ya al comienzo de la década del 70 cuando existían varios gobiernos de marcada tendencia izquierdista en el continente, se hizo responsable del fracaso del sistema al Imperialismo norteamericano.

Se proyectó entonces reformar todo el sistema, la carta, el TIAR, los demás tratados que lo integran. Fueron convocadas conferencias especiales en Lima y posteriormente, en Washington. Se pronunciaron centenares de discursos. Se imprimieron miles de documentos para llegar finalmente a la conclusión que los textos eran buenos y lo que se necesitaba era mejorar el espíritu para aplicarlos debidamente.

El TIAR fue el blanco de especiales ataques y de críticas. Se sostuvo que sus disposiciones eran contrarias a la Carta de Naciones Unidas, expresándose mayor confianza en el organismo mundial que en el regional. Sin decirlo en alta voz se culpaba al TIAR de haber sido utilizado para tomar sanciones contra Cuba.

Por último, se decidió convocar una conferencia para reformar el tratado. Se reunió en 1975. Se enfrentaron allí dos tendencias: la reformista y la conservadora de la cual formaba parte ahora Chile, que había cambiado de posición, entre tanto.

Esta tendencia conservadora fue por suerte mayoritaria. El tratado sufrió algunas modificaciones que mejora el aspecto original, pero sin variar su esencia.

Se firmó un protocolo de enmienda; transcurridos ya ocho años sólo ha recibido siete modificaciones y no ha entrado en vigencia. A mi juicio, convendría apresurar la ratificación de este protocolo de



enmienda por parte de Chile, por cuanto contiene una especial importancia; circunscribe las obligaciones de defensa territorial sólo a los estados que sean parte en el tratado, mientras que el TIAR original las hace aplicable a todos los Estados Americanos aunque no sean partes. Ello deriva del hecho de que el Tratado fue firmado en 1947 por todos los estados del continente, con excepción de Canadá.

Volviendo a las causas de esta justificada sensación de inoperancia del sistema, creo un error culpar únicamente a Estados Unidos. Cuando este país se abrió a un diálogo en 1974 la respuesta latinoamericana fue, en verdad, tan pobre que Henry Kissinger entonces Secretario de Estado no tuvo dificultad para poner de manifiesto la escasísima importancia de los asuntos planteados y se aprovechó de la desunión de los latinoamericanos para enfrentarlos. Se perdió entonces una oportunidad magnífica para introducir en el sistema un nuevo espíritu de cooperación en el ámbito económico. Se hizo presente entonces la división de estos países, debido a problemas ideológicos o a mezquinas rivalidades.

Esta falta de unidad ha quedado de manifiesto recientemente en las reorganizaciones de la muy pesada deuda externa que soporta Latinoamérica. En lugar de proceder en conjunto, cada país ha corrido con sus propios colores, vanagloriándose aún muchas veces por haber conseguido mejores o menos malas condiciones que las otras naciones hermanas.

Al igual que Naciones Unidas, el sistema continental se ha ido politizando a ritmo creciente. De la unidad del siglo pasado y de la que existió hasta la década del presente, no queda ya nada. Parece increíble, por ejemplo, que dos países como Chile y México y que generalmente actuaron de consuno en los grandes problemas continentales, den el pésimo ejemplo de tener cortadas sus relaciones diplomáticas, sin que se conozca a ciencia cierta por parte de Chile una justificación razonable. Esta politización se ha agudizado con la presencia dentro del sistema de países con gobiernos muy cercanos cuando no similares al que rige en Cuba. Tal es el caso de Nicaragua, Grenada, Jamaica y Surinam que no pueden por eso compartir los principios fundamentales consagrados en la carta de la Organización de los Estados Americanos.

No son, por desgracia, éstas las únicas causas de la crisis de confianza, en el sistema. Hay otra de carácter institucional.

Hasta la década del 60 las conferencias interamericanas se reunían cada cinco años. Había tiempo para prepararlas cuidadosamente. Todos los tratados importantes así como la elaboración de los grandes principios de derecho internacional,

corresponden a esta etapa.

Después de la reforma de la Carta de la OEA en 1967 esas conferencias son anuales. No hay tiempo para prepararlas; los cancilleres asisten pocos días, tratan sólo asuntos puntuales; evitan el diálogo constructivo; repiten a veces los mismos discursos y se enfrentan ideológicamente cada vez que se les presenta la oportunidad y éstas son muchas.

¿Cómo no ha de ser objeto de frustración, por ejemplo, que el Sistema Interamericano se haya demostrado inoperante ante la tremenda crisis que afecta a Centroamérica? ¿Cómo explicarse que ningún gobierno haya querido invocar al TIAR, para enfrentar el peligro manifiesto que esa crisis representa para la paz y el futuro del continente? A la ausencia de la voluntad política, habría que sumar otros factores.

Se ha perdido también el equilibrio dentro del sistema, debido a la incorporación a la OEA de gran número de países recién nacidos a la vida independiente. Lo formaban antes, junto a Estados Unidos, 20 naciones latinas. Hoy se han agregado otras de origen africano, ex colonias británicas, después de las dos mayores Jamaica y Trinidad Tobago con 1.200.000 habitantes, cada una con 300.000 habitantes Barbados, Bahamas, San Vicente, Santa Lucía, Grenada con poco más de 100.000, Dominica con 80.000, Antigua y Barbados con 75.000. En total diez estados con derecho a diez votos que representan en conjunto menos de 4.000.000 de habitantes.

Son países, además, con una mentalidad jurídica de una formación muy diferente a la latina. Para ellos los principios no son intocables, los precedentes pueden modificar cualquier principio en cualquier momento. Es cuestión de crearlos.

Mientras que en la OEA estuvieron las veinte repúblicas latinas y Estados Unidos, hubo oposiciones es cierto sobre determinados principios (por ejemplo de no intervención en los asuntos internos y externos de los estados), pero siempre se terminó en acuerdos.

Ahora con el ingreso de 10 estados antillanos se ha creado un confusiónismo en todas las discusiones. Se habla con diferente mentalidad, a veces da la impresión de estar en una Torre de Babel. A mi juicio esta permanente divergencia ha inducido a dos grandes países del Continente, Estados Unidos y Brasil a desinteresarse paulatinamente de las actividades de la organización, afectando así a la totalidad del propio sistema regional.

Para colmo de la complicación, algunos de estos nuevos estados se han incorporado también o están incorporados desde antes a la Comunidad Británica de Naciones. Es decir, forman parte de otra organización política y económica. Algunos de ellos gozan también de los sistemas preferenciales



aduaneros llamados Yaunde propio de las seis colonias africanas de Europa.

Citaré por último otro factor de equilibrio y de desestabilización del sistema: la pertenencia de catorce de sus miembros al movimiento de los no alineados, que tiene una organización con objetivos políticos bien diferentes. Yo diría, opuestos a los que informan a nuestro sistema regional.

Bástame recordar que hasta el año pasado Cuba ejerció la Presidencia de este movimiento.

Ahora pertenecen a él no sólo las 6 colonias británicas de la América, sino que también países latinos de nuestro continente, Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, Nicaragua, Panamá y Perú.

Algunos se han incorporado al movimiento para lograr su apoyo en determinadas controversias o aspiraciones. Otros con el ánimo de morigerar sus orientaciones extremistas. Estos últimos no sólo no lo han logrado sino que se han dejado arrastrar por esas orientaciones.

¿Qué queda ya del sueño de Bolívar? Que del sistema regional imperante hasta la década del 70 bien poco o nada. Sólo se salva hasta ahora el Tratado de Asistencia Recíproca al cual han ingresado por suerte hasta el momento sólo dos de los nuevos estados, ex colonias británicas, Trinidad Tobago y Bahamas; pero si esto continúa y se adhieren a él los demás estados antillanos, la solidaridad continental habría volado en el aire hecho trizas.

La conclusión a que debo llegar honradamente no es optimista. Creo que ha llegado la hora de pre pensar a nivel nacional primero, a nivel latinoamericano lo que con tanto trabajo se ha venido construyendo, aunque a medias durante casi un siglo. Es materia urgente. Debiera escucharse la opinión no sólo de juristas. Fuerzas Armadas, economistas, docentes, universitarios, sino que también políticos, intelectuales sobre el siguiente tema:

¿Hacia dónde va América? ¿Cuál es su futuro en el mundo del mañana? Cuando tengamos adecuadas respuestas a esta tremenda interrogante, habrá que confrontarla con la de otros países del hemisferio. Sólo entonces y no antes se estará en situación de intentar una nueva estructura para el Sistema Interamericano. Mientras tanto conservemos lo que tenemos, por deficiente que sea.

Muchas gracias.





## Virgilio Espinoza Palma CRL.

Oficial de Estado Mayor, Profesor Militar, se desempeña actualmente como Jefe del Departamento de Relaciones Internas del Ejército.

El Coronel Espinoza Palma es además miembro fundador y actual segundo Vicepresidente de la Academia de Historia Militar. En el Comité que escribe la Historia del Ejército fue nombrado desde el inicio de esta idea como Coordinador General de este trabajo.

Oficial del Arma de Infantería, se ha desempeñado a lo largo de su carrera en diversos Institutos y Unidades del Ejército y ha cumplido destinaiones en el extranjero, en Estados Unidos y Brasil, donde ha realizado el curso Superior de Defensa Continental y el de Relaciones Humanas y Comunicación Social, respectivamente.

Además fue Director Nacional de Comunicación Social en 1974-1975.



## Historia del Ejército de Chile

No obstante que para muchos, ya no resultará una información de primicia, estimamos útil que tanto los Académicos como los miembros del Ejército en general, tengan una visión global de lo que es esta obra; cómo nació, cuáles son sus objetivos y cuáles son, en síntesis, los contenidos de cada uno de sus diez tomos.

Nueve años de trabajo largo, serio y paciente de selección de la fuente, búsqueda, investigación, evaluación y redacción de profesores militares y civiles han dado como resultado los diez tomos en que estará contenida la Historia del Ejército de Chile, cuyo décimo y último tomo está actualmente en elaboración. La obra tiene como mérito principal el exaltar la tradición, como escuela de valores inamovibles en cualquiera época. Esta magna obra se emprendió con espíritu sereno e imparcial, teniendo como meta, enaltecer la labor de muchos Soldados, cuyos mérito, habían sido olvidados por la pasión o ingratitud. La Historia del Ejército de Chile, es así un testimonio incomparable de nuestro glorioso pasado que servirá para ilustrar y modelar toda acción o compromiso futuro de los Oficiales y Soldados de Chile.

### INICIATIVA Y OBJETIVOS

Esta iniciativa nació de una resolución de S.E. el Presidente de la República, Capitán General Augusto Pinochet Ugarte, quien en su calidad de Comandante en Jefe ordenó su elaboración. No existía una Historia Institucional del Ejército de Chile que abarcara desde su nacimiento, el total de su desarrollo, como cuerpo orgánico y coherente.

Tras un acabado estudio de la génesis del Ejército de Chile, este trabajo presenta el desarrollo y capacitación teórica y práctica de sus cuadros, cambios de organización, instrucción y adiestramiento. En él se deja constancia también del avance en la técnica, tanto en lo referente al armamento y material en uso, como en su obtención y mantenimiento.



*Comisión Historia del Ejército. De izquierda a derecha: Profesor Osvaldo Silva Galdames; Coronel (R) Manuel Reyno Gutiérrez; Profesora Regina Claro Tocornal; Profesor Julio Heise González; Coronel Virgilio Espinoza Palma; Profesora Ximena Rojas Valdés; TCL (R) Edmundo González Salinas; TCL (R) Arturo Sepulveda Rojas.*

El trabajo emprendido bajo la dirección del Estado Mayor General del Ejército es en suma, no una historia militar que evalúa técnicamente el comportamiento profesional del Ejército en las campañas militares, sino la presentación cronológica de su desarrollo como Institución, a la luz de los antecedentes fidedignos, que arrojan los archivos históricos, jurídicos e institucionales.

No se ha podido prescindir, indudablemente, de la hilación del desarrollo de las acciones bélicas en que ha participado el Ejército, pero sin entrar al análisis militar de las campañas que ha sido tratada en forma extensa en la "Historia Militar de Chile"<sup>37</sup>. Es así como, al tratar las Campañas Militares, la obra se refiere mas bien a los detalles de organización del mando, de los cuadros combatientes, comportamientos logísticos en apoyo de las tropas y las consecuencias y repercusiones institucionales que cada acción trajo aparejada. Desde otro punto de vista, la Historia del Ejército

está íntima y estrechamente ligada a todos los aspectos de nuestro desenvolvimiento nacional. Es indudable que existe un estilo de vida peculiar del pueblo chileno, que lo hemos reflejado en la estructura política, económica y cultural del país.

#### **DIRECCIÓN SUPERIOR DEL TRABAJO**

En agosto de 1977, S.E. el Presidente de la República y Comandante en Jefe del Ejército, dispuso la designación de una comisión presidida por el Jefe del Estado Mayor General del Ejército, destinada a investigar, estudiar y escribir la Historia del Ejército de Chile, los Jefes del Estado Mayor General del Ejército desde esa época (1977-79) TGL. Washington Carrasco Fernández, el TGL. Julio Canessa Robert (1980-81), el MGL. Enrique Morel Donoso (1981-82), el MGL. Rafael Ortiz Navarro (1982-83) y, desde 1984 el MGL. Enrique Valdés Puga, han llevado la dirección superior de este trabajo, de acuerdo a la iniciativa impulsada por el Jefe del Estado y Comandante en Jefe del Ejército.

<sup>37</sup> Estado Mayor General del Ejército (DRIE), Historia Militar de Chile. 2a edición corregida y aumentada, Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1984, 3 tomos (con mapas y gráficos).



*1869 Coronel Comelio Saavedra Rodríguez, el Pacificador de la Araucana, Parlamento con los Caciques mapuches, en Llanos de Hipinco (Tomo IV).*

Para iniciar esta labor se suscribió un convenio con la Universidad de Chile, a fin de integrar esta comisión con historiadores militares y civiles. En la fecha se nombró al suscrito como coordinador general dada su calidad de Jefe del Departamento de Relaciones Internas del Ejército, en cuyo organismo tiene su sede la Academia de Historia Militar.

Asimismo, fue nombrado consultor y asesor, el profesor emérito Eugenio Pereira Salas, quien en ese entonces era Jefe del Departamento de Historia de la Universidad de Chile. Este distinguido profesor, desempeñó el cargo hasta la fecha de su fallecimiento, siendo reemplazado, desde 1980, por el abogado, profesor e historiador Julio Heise González.

Desde el inicio de la Historia del Ejército de Chile, cada uno de los miembros de esta comisión ha tenido destacada participación, en los capítulos de su elaboración.

La comisión se integró, inicialmente, con un mayor número de miembros, pero quienes han trabajado permanentemente hasta la fecha son los profesores militares CRL. Manuel Reyno, TCL. Edmundo González, TCL. Arturo Sepúlveda y los profesores universitarios Osvaldo Silva, Regina Claro y Ximena Rojas.

Además, han colaborado en temas puntuales

algunos miembros de la Academia de Historia Militar y los Comités de las Armas y Especialidades del Ejército.

## **TESTIMONIOS Y CONTENIDOS**

La Historia del Ejército de Chile está constituida por diez tomos, de los cuales hay nueve ya publicados. El primer tomo comprende "El Ejército del Reino de Chile 1603-1810", en él se destaca a Chile como el único Reino del Imperio español que tuvo un Ejército permanente, ello no sólo por la Guerra de Arauco, sino porque la Corona española necesitaba un baluarte para defender al Virreinato del Perú. Los tomos II "De la Patria Vieja a la Batalla de Maipo 1810-1818", III "El Ejército y la Organización de la República 1818-1840", se refieren en síntesis, a cómo el Ejército de Chile y sus miembros participaron activamente, en el desarrollo del país desde los albores de la Independencia.

El tomo IV "Consolidación del profesionalismo militar y Guerra de Arauco 1841-1883" se refiere a la Pacificación de la Araucanía y su posterior colonización custodiada por el Ejército, detalla también el perfeccionamiento institucional, a través de la comisión de Oficiales hacia los principales ejércitos europeos como Francia. De allí se obtuvieron las experiencias de la Guerra de 1870 y los notables progresos de la época en lo referido a





1880 Regimiento de Artillería N° 2 en la Aduana de Arica en preparativos para embarcarse hacia Lurin (Tomo VI).

el Ejército realiza un verdadero salto adelante en cuanto a organización y doctrina; los instructores alemanes marcaron un sello en las formas militares, sistemas de instrucción y virtudes profesionales que aún perduran. Por último, los tomos VIII "La Primera Guerra Mundial y su Influencia en el Ejército 1914-1940" y el IX "El Ejército después de la Segunda Guerra Mundial 1940-1952", señalan los precursores y los esfuerzos desarrollados por éstos en la búsqueda de la modernización institucional, adaptando a nuestras posibilidades e idiosincrasia, las experiencias obtenidas en ambos conflictos. Especialmente en el IX se pueden apreciar los inicios de las particularidades profesionales que distinguen al Ejército actual.



1901. Autoridades en Revista de Instrucción individual en la Escuela Militar De izquierda a derecha: General Jorge Boonen Rivera, Jefe de la Sección de Instrucción del EMGE; Edecán Mayor, José Clemente Larraín; General Wenceslao Bulnes, Ministro de Guerra y Marina; Vicepresidente de la República, Aníbal Zañartu Zañartu; General Emilio Kórner Henze, Jefe del EMGE; Capitán Arturo Ahumada Bascuñan, Profesor de la Escuela Militar; Mayor Jorge Barceló Lira, Director de la Escuela Militar (Tomo VII).

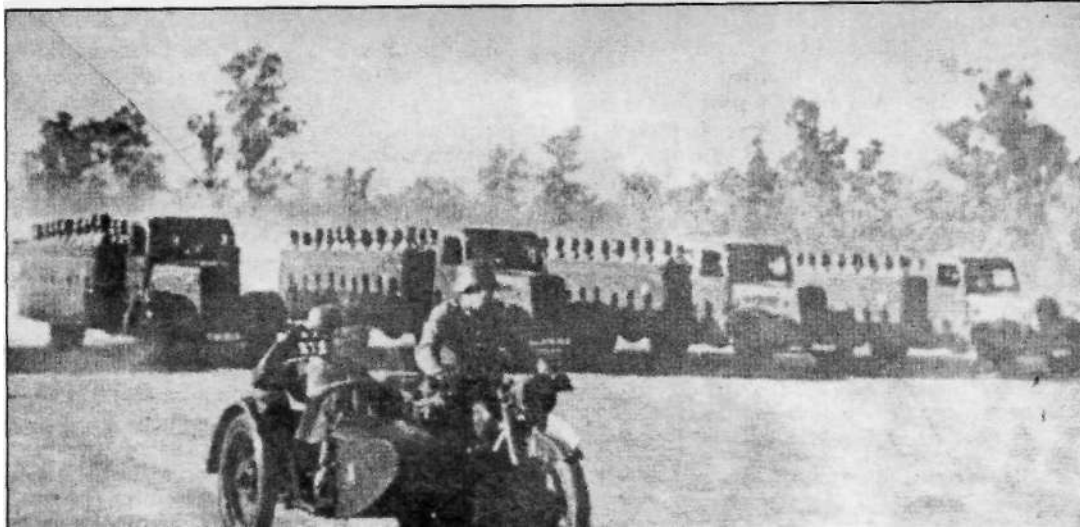


1929 S.E. el Presidente de la República General Dn. Carlos Ibáñez del Campo acompañado del Jefe del Estado Mayor del Ejército Alemán, General Wilhem Heye durante su visita a Chile (Tomo VIII).

táctica, fortificaciones e ingeniería. Estos Oficiales sirvieron posteriormente en la Campaña del Pacífico.

Los tomos V y VI "El Ejército en la Guerra del Pacífico 1879-1883", aunque con un enfoque referido fundamentalmente a la actuación de la Instrucción, es lo único que se ha escrito sobre la Guerra del Pacífico en su conjunto, desde la obra de Gonzalo Bulnes, en 1911.

El tomo VII "Reorganización del Ejército y la influencia alemana 1885-1914", período éste en que



1948 Inicios de la motorización del Ejército. Batallón de Infantería Motorizado en la Parada Militar de ese año (Tomo IX).

El tomo X "Sustento moral y filosófico del Ejército a través de la Historia 1603-1952", se presentarán los valores morales y filosóficos que constituyen el alma militar y a ésta, como el principal elemento que ha permitido en la guerra los triunfos en los campos de batalla y en la paz, el actuar siempre honorable y austero de patriótica entrega al desarrollo nacional.

Con los 9 tomos ya publicados y el X en proceso de investigación y elaboración, se estima que la Historia del Ejército de Chile finalizará en 1986.

Estamos ciertos que esta obra viene a satisfacer una antigua aspiración de los integrantes de nuestra Institución y dejará testimonio de muchos hechos que merecen ser recordados. Pone de relieve el exacto desempeño institucional en las diversas etapas en que le ha correspondido actuar y la gloriosa participación de cada uno de esos hombres, soldados de Chile, que han dejado huella imperecedera a las generaciones del futuro, creando una doctrina fundada en los más elevados principios y valores morales de nuestra raza.

Finalmente y como obras complementarias a la "Historia del Ejército de Chile", se trabajan los siguientes títulos, que completan con mayores detalles aspectos tratados en forma general a través de los 10 tomos que conforman nuestra Historia Institucional y por la índole de sus contenidos serán editados separadamente, pero formando parte de esta misma colección:

1. "Sinopsis gráfica de la Historia del Ejército de Chile", folleto descriptivo y con abundante material fotográfico del Ejército, que se encuentra ya publicado y próximo a su distribución.
2. "Álbum Histórico de los Uniformes del Ejército de Chile" en proceso de impresión y pronto a publicarse.
3. "Síntesis histórica del Estado Mayor General del Ejército de Chile", también en proceso de impresión y próximo a publicarse.
4. "Historia de las Unidades del Ejército", obra consultada en el plan de trabajo de la Academia de Historia Militar y que se encuentra en la etapa de investigación y completación de antecedentes.
5. "Héroes y Soldados Ilustres del Ejército de Chile", texto consultado en el plan de trabajo de la Academia de Historia Militar, que amplía y completa hasta 1935, el ya publicado en 1980 con igual título.
6. "Historia de los Comandos y Altas Reparticiones del Ejército de Chile", en proyecto.
7. "Historia de las Armas del Ejército de Chile", en proyecto.
8. "Historia de las Especialidades del Ejército de Chile", en proyecto.



## Joaquín Matte Varas BGL. (S.R.)

El Brigadier General (S.R.) Joaquín Matte Varas fue llamado al servicio activo del Ejército como Subteniente de reserva y Capellán en la Escuela Militar, en el año 1969. Posteriormente, en 1973, es nombrado Teniente del Servicio Religioso de la Institución.

Más tarde, en 1977, asciende a Capitán.

En 1978 renuncia a su empleo siendo nombrado el 29 de diciembre de 1984 Vicario General Castrense, Obispo titular electo de Alba con grado de Brigadier General del Ejército.

Monseñor Matte pertenece a la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, a la Academia de Historia Militar, de la cual es miembro fundador y a la Sociedad de Historia Eclesiástica Chilena.

Es además autor de varios trabajos de investigación, entre ellos "Alma de Chile", "Historia del Vicariato Castrense de Chile entre 1811 y 1911".



## General Joaquín Prieto

Hace años presenté a esta Academia una moción sobre el verdadero nombre del General Joaquín Prieto Vial, y que aparece en diversos locales públicos y del Ejército como José Joaquín, cuando en realidad su nombre es solo Joaquín. Como prueba pongo.

1. La partida de bautismo de Don Joaquín Prieto Vial en el libro publicado por el fardo Prieto "servicios y distinciones serie documentos No 1 - pág. 27 (15-Oct. 1786 Concepc). Esta partida no se ha podido encontrar actualmente, y se supone desaparecida en el terremoto de 1960 u otros.

2. Partida de matrimonio en Bs. Aires con doña Manuela Warner en la parroquia de Nuestra Señora de la Merced, en el libro 7 de matrimonios f 37, efectuado el 25 de julio de 1812 habla del matrimonio de D. Joaquín Prieto. Se adjunta copia.

3. La partida de defunción de la parroquia del Sagrario de Santiago de Chile, libro 6 de entierros f. 26 del 22 de noviembre de 1854, habla de Dn. Joaquín Prieto. Se adjunta copia.

4. Adjunto partida de bautismo de José Toribio Larrin Prieto, nieto del General Prieto y en el cual sólo se nombra a Joaquín Prieto. Se adjunta partida del libro de bautismo de la Parroquia del Sagrario f. 1v.

5. El bautismo de Victoria Thomasa Juana, hija del Presidente Prieto que se encuentra en el archivo de la parroquia del Sagrario de Santiago, libro 38 de Bautismos f. 1 y su padre aparece como Joaquín. Estimo que:

6. No habíamos encontrado un sólo documento firmado por el Presidente Joaquín Prieto, en que se firme como José Joaquín, sino como Joaquín, lo cual es de público conocimiento, estoy en condiciones de establecer que el verdadero nombre de nuestro prócer es sólo Joaquín.





RETRATO DE LEYENDO DON JOAQUIN PRIETO, PRESIDENTE ACTUAL DE LA REPUBLICA DE CHILE: AÑO DE 1831



*General Joaquin Prieto Vial*



---

*Don Ramón Zerdán, Cura Rector del Sagrario de esta Iglesia Catedral y Rector del Colegio Seminario de San Carlos, de la ciudad de Concepción.*

Certifico en cuanto puedo, debo y ha lugar en derecho: como en uno de los libros parroquiales de mi cargo, donde se anotan las partidas de bautismo, se halla una partida del tenor siguiente: "En la ciudad de la Concepción, en quince de octubre de mil "setecientos ochenta y seis, con mi licencia, el R. P. "fray Manuel de Ureta, Guardián actual de este Con-"vento de la Purísima Concepción, Predicador General, puso óleo y crisma solemniter a Joaquín, de edad "de un mes y veinte días, hijo legítimo del Capitán de "Dragones don José María Prieto y de doña Carmen "Vial. Fueron padrinos don Domingo Osórez y doña "Juana de Dios Vial. Bautiso lo dicho Padre Guardián, "de que doy fé.— JACINTO MURILLO."

Concuerta fielmente con su original a fojas 186 de dicho libro, al que me refiero en caso necesario, y por ser así lo afirmo en la Concepción a 21 de noviembre de 1807.

RAMÓN ZERDAN, Cura Rector.



El Cura Párroco de la Basílica de Nuestra Señora de LA MERCED, certifica que en el Libro 7 de MATRIMONIOS de este Archivo Parroquial, a Folio 37 se lee:

"En Buenos Aires a veinte y cinco de Julio ----- del año del Señor de mil ochocientos doce ----- el p Domingo E. Belgrano autorizó el matrimonio de Don JOAQUIN PRIETO Y BIAL ----- de ----- años, natural de l Reino de Chile bautizado en la Parroquia de ----- Diócesis ----- Nación ----- de estado ----- hijo legítimo de Don JOSE MARIA PRIETO ----- natural de ----- y de Doña MARIA DEL CARMEN VIAL ----- natural de ----- domiciliado en ----- con Doña MANUELA WARNES ----- de ----- años, natural de este Capital bautizada en la Parroquia de ----- Diócesis ----- Nación ----- de estado ----- hija de Don MANUEL ANTONIO WARNES ----- natural de ----- y de Doña ANA GARCIA DE ZUÑIGA ----- natural de ----- domiciliada en -----, siendo testigos del acto Don FRANCISCO ANTONIO DE PINTO ----- de ----- años, natural de ----- y Doña ANA GARCIA DE ZUÑIGA ----- de ----- años, natural de -----

Y en señal de verdad lo firmaron: El Cura de la Parroquia Julian S. de Agüero Testigos ----- y -----

Doy fe que es copia del original, que expido en Buenos Aires a veinte y cuatro días del mes de Enero ----- del año del Señor de mil novecientos ochenta y cinco .



*Gina Belderra*

GINA BELDERRA





ARQUIDIOCESIS DE SANTIAGO

PARROQUIA DE  
PARROQUIA DEL SACRAMENTO  
Tel. 512 7 0 - 514 9806  
SANTIAGO

## ARCHIVO PARROQUIAL CERTIFICADO

CERTIFICO que en la pagina 28 del Libro N 6 de ENTIERROS de este Archivo Parroquial se encuentra la siguiente partida: "En la ciudad de Santiago de Chile el día veintidos de Noviembre del año de mil ochocientos cincuenta y cuatro se dio pase para el Cementerio General al cadaver del Señor ex-Presidente de la República General de División Dn. Joaquin Prieto natural de Concepción de edad de setenta años poco mas o menos: recibio los Santos Sacramentos, testó ante el Escribano Silva pagó derechos de entierro Mayor, Casado con Dña. Manuela Warner; y pertenece a esta Parroquia de la Catedral. Doy fe.- (Fdo.). Dr. Manuel Fernandez, Cura Rector" (Rúbrica).- Al margen dice ": Prieto Dn. Joaquin entierro Mayor; "-

Concuerta con el original citado, y para constancia sello y firma en Santiago de Chile a 13 de Junio de de 19 80.

*J. R. Reinaldo*  
Julio R. Reinaldo L.  
Párroco

Derechos \$





ARQUIDIOCESIS DE SANTIAGO

PARROQUIA DE

PARROQUIA DEL SACRARIO  
Tel. 6122 - Casilla 9306  
SANTIAGO

## ARCHIVO PARROQUIAL CERTIFICADO

CERTIFICO que en la página 1 del Libro N 38 de BAUTISMOS, de este Archivo Parroquial se encuentra la siguiente partida: "En La Ciudad de Santiago de Chile en treinta dias del mes de Diciembre de mil ochocientos veinte y dos, el Prebistero Dn. Martin de la Vega Capeyan del Regimiento de Artilleria baptiso a Victoria Thomasa Juana de los Inosentes nacida de tres dias hija legitima del Mariscal de Campo y Comandante Gral. del Regimiento de Artilleria Dn. Joaquin de Prieto y de la Señora Da. Manuela Ibarnes, fueron padrinos el Excmo. Señor Supremo Director del estado Dn. Bernardo de Ohiggins y la Señora Da. Rosa Rodrigues. Lo firmo para qe. conste.- (Fdo.) Dtor. Juan Aguilar de Olibos." (Hay rúbrica).-

Concuerda con el original citado, y para constancia sello y firma en Santiago de Chile, a 25 de Junio de 1980.

*J. R. Hainald L.*  
Julio R. Hainald L.  
Párroco



Derechos \$



ARQUIDIOCESIS DE SANTIAGO

PARROQUIA DE  
PARROQUIA DEL SACRARIO  
Tel. 612 9 - Casilla 9915  
SANTIAGO

### ARCHIVO PARROQUIAL CERTIFICADO

CERTIFICO que en la página 1 vta. del Libro N° 46 de BAUTISMOS de este Archivo Parroquial se encuentra la siguiente partida: "En la Ciudad de Sant°. de Chile a días de Mayo de mil ochocientos quarenta y dos con nuestra licencia el Sor. Dean Dr. Dn. José Alejo Ryzaguirre bautizó puso oleo y crisma a José Toribio Gregorio del día anterior, hijo legítimo de Dn. José Rafael Larrain y Da. Victoria Frieto: P.P. el Sor. Ex. General Dn. Juakin Frieto, y Da. Mercedes Larrain. Habiendo concedido licencia el Sr. Arzobispo Dr. Dn. Manuel Vicuña pa. que se lleven las crismas, y se ponga el oelo en el oratorio de la misma casa; en donde se puso dicho oleo. de que doy fee. (Fdo.) Mariano Fuensalida".- (Hay rúbrica).-

Concuerda con el original citado, y para constancia sello y firma en Santiago de Chile,  
a 26 de Junio de 19 80.

*J. R. Reinaldo*  
Julio R. Reinaldo I.,  
Párroco



Derechos \$





## Vial Correa

Bachiller en Letras, ingresa a la Universidad Católica a la Facultad de Derecho, desde donde egresa en 1957 con el título de abogado.

Profesor de Historia Contemporánea en la Escuela de Periodismo y de Historia Social de Chile y América en la Escuela de Sociología.

Es además, miembro de la Academia Chilena de Historia y de la Real Academia de la Historia (España), miembro de Número del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comité de Orígenes de la Emancipación.

Entre sus numerosas obras ha escrito "La Sociedad Chilena en el cambio de siglo", 1981 (volumen N° 1 de once que formarán la Historia de Chile 1891-1973).

Asimismo ha escrito numerosos ensayos, tales como "Decadencia y ruina de los aztecas", 1962; "Los prejuicios sociales en Chile al terminar el siglo XVIII", 1965, "La aristocracia chilena a fines del siglo XVIII".



## Las F.F.A.A. frente a la crisis social 1891 -1925

Señores autoridades de la Academia, señores Generales y Oficiales, señoras, señores. Podemos decir que el siglo XX histórico de Chile, no coincide con su siglo XX cronológico. El siglo XX histórico en Chile, comienza en el año 1891 y ya ha terminado, en 1973. Cronológicamente podemos estar en el siglo XX, pero históricamente estamos en el siglo XXI.

Estas dos cifras, estos dos años, 1891 y 1973, no son arbitrarios. En cada uno de estos años se produce un fenómeno histórico de inmensas consecuencias para el futuro del país. En cada uno de estos años se agota y es sustituido el régimen político y en cierto modo social, que conocemos como portaliano y que fue creado en los años 30 del siglo XIX, por don Diego Portales y por los otros estadistas que lo rodeaban y que lo siguieron y que fue apoyado por la clase dirigente. En 1891,-esa clase dirigente le retira su apoyo, viene la revolución y la Guerra Civil, y es sustituido el régimen portaliano.

Comienza, entonces, un nuevo régimen político-social, que se extiende hasta 1973 y que se caracteriza por una paradoja histórica: por una parte se perfecciona constantemente la democracia formal; cada vez es más amplia la masa votante, cada vez es más puro el sufragio, desde el punto de vista formal, pero el país está gobernado por oligarquías. Hasta 1925, es la oligarquía de una clase social, la clase social tradicional, aristocrática o dirigente; después de 1925, son nuevas oligarquías, en forma de grupos de poder, grupos empresariales, grupos sindicales, grupos profesionales y económicos. Estos grupos de poder, estas nuevas oligarquías, tal como la antigua oligarquía, anterior a 1925, están disfrazadas. Ejercen su acción a través de los partidos políticos y de este modo se produce la paradoja de que una democracia formal muy pura, oculta a través del sistema de partidos políticos, del gobierno de grupos de presión, de antiguas y nuevas oligarquías; este es el régimen que se agota en 1973 y el cual es sustituido.



Ahora bien, en este siglo XX histórico de Chile, las Fuerzas Armadas de Chile, han intervenido decisivamente en tres ocasiones, en tres ocasiones claves, en 1891, en 1924 y en 1973.

También en esta intervención se da una aparente paradoja. Las Fuerzas Armadas, por la Constitución, por las leyes, por sus propias ordenanzas y reglamentos internos y su propio deseo y gusto, como ustedes saben mejor que yo, son en general, prescindentes políticamente. No quieren intervenir en política, les disgusta la política, su profesión es ajena a la política, entendida la política en un sentido restringido. Sin embargo, tres veces, en este siglo XX histórico, han intervenido en forma decisiva para transformar políticamente el país.

¿Qué explicación tiene esto?

La explicación de 1891 es diferente. Pero la explicación de los años 1924 y 1973 es la misma y por eso es tan interesante para nosotros hoy, que estamos viviendo el proceso iniciado en 1973, conocer lo que sucedió en 1924.

Tanto en 1924 como en 1973, la situación político-social no tenía ninguna salida, dentro de la formalidad constitucional y legal. Las Fuerzas Armadas eran la única solución posible. No sólo por su poder coercitivo, como pudiera creerse en forma simplista, sino porque eran el único grupo social, que tenían la autoridad moral para poner fin a esa situación insostenible. Eran el único grupo social incontaminado por la decadencia del momento tanto en 1924 como en 1973.

Esto también exige una explicación. ¿Por qué las Fuerzas Armadas en 1924 y en 1973, eran el único grupo social incontaminado con la decadencia ambiente y, por consiguiente, el único grupo social con autoridad moral, para poner término a la situación insostenible que vivía el país esos años?

Esta explicación nos exige interiorizarnos socialmente en las Fuerzas Armadas. Un conocimiento poco común, porque las Fuerzas Armadas son estudiadas desde el punto de vista profesional o desde el punto de vista histórico militar, pero generalmente no son estudiados desde el punto de vista social en Chile.

### **FF.AA. GRUPO SOCIAL AUTÓNOMO**

A comienzos del siglo XX, las Fuerzas Armadas y especialmente el Ejército, eran en Chile, lo que yo he llamado, un grupo social autónomo. ¿Qué significa esto? Significa una profesión, que, disgustada con la política, con la vida política del país, trata de servir al país exclusivamente a través del ejercicio de su profesión, como un servicio social, creyendo que con eso va a poder superar las limitaciones que impone la política. El grupo social autónomo se margina de la política, trabaja en su profesión, mirada como un servicio social al país,



*Teniente Coronel Carlos Ibáñez del Campo*

trata de olvidarse de la política y cree que a través de eso puede realizar su labor propia, su labor específica profesional.

En Chile, a comienzos del siglo XX y se puede decir que hasta nuestros días, hubo muchos de estos grupos sociales autónomos; los médicos, los ingenieros, los maestros y especialmente los militares, las Fuerzas Armadas.

¿Por qué las Fuerzas Armadas se transformaron en un grupo social autónomo?

Aquí debemos explicar lo que sucedió con las Fuerzas Armadas y especialmente con el Ejército, a raíz de la Guerra Civil de 1891.

Lo sucedido en 1891, la intervención militar en 1891, fue radicalmente distinta a lo que sucedería en 1924 y en 1973. En 1891 hubo una contienda constitucional entre dos bandos civiles. El Presidente Balmaceda y sus seguidores, interpretaban la Constitución de 1833 en una determinada forma, presidencialista. La mayoría del Congreso la interpretaba en forma parlamentaria. Frente a eso las Fuerzas Armadas no tuvieron opinión propia, sino que se dividieron, apoyando una u otra tesis constitucional. Así la Armada estuvo con los revolucionarios y fue el puntal de los revolucionarios y el Ejército estuvo con Balmaceda y fue el puntal de Balmaceda. Es más, podemos decir que el Ejército no estuvo con Balmaceda propiamente, por una doctrina constitucional, porque el Ejército adoptara una doctrina constitucional, sino que estuvo con Balmaceda por la tradición de lealtad



*Teniente Coronel Marmaduke Grove Vallejos, en 1924.*

y obediencia al generalísimo, al Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas. Fue la idea de lealtad, de honor, de obediencia del Ejército, lo que lo puso detrás de Balmaceda, sin entrar propiamente a defender una determinada tesis constitucional.

Como ustedes saben, no triunfó la tesis de Balmaceda. Balmaceda fue derrotado, se suicidó y el Ejército se vio enfrentado, no sólo a haber perdido la Guerra Civil, sino que los vencedores no respetaron su dignidad, lo destruyeron, expulsaron a la oficialidad que había sido leal con el Presidente y no sólo la expulsaron, sino aún lo encarcelaron y la persiguieron en su persona y en sus bienes.

Entonces el Ejército quedó, después de 1891, como escamado, escaldado de la política y aun de la sociedad. El Ejército se aisló y detrás de esto apareció todo el grupo de profesionales del Ejército, encabezados por el General Emilio Kórner, que le dieron una nueva estructura, una nueva organización, un nuevo espíritu, tomado, como ustedes saben, de la Prusia, que era el gran ejemplo militar y el gran triunfador militar de fines del siglo XIX.

De este modo un Ejército destruido por la Guerra Civil y reconstituido después de ella sobre una base exclusivamente profesional y de una elevadísima técnica, como era la base prusiana de Kórner, se fue progresivamente aislando del resto de la sociedad.

A esto contribuyó también, un fenómeno muy importante, que es la composición social que fue tomando el Ejército. El Ejército se había alimentado, en el siglo XIX de la clase dirigente. Pero a partir de fines del siglo XIX, después de la Guerra Civil y especialmente en los primeros años del siglo XX, empezó a reclutar su oficialidad, fundamentalmente,

de la clase media. ¿Y esto por qué? En parte porque la clase dirigente se fue frivolizando y entonces la función del Ejército le fue siendo cada vez más ajena. La misma clase que había dado las oficialidades de la Guerra de la Confederación, de la Guerra del 79 y aún la de la Guerra del Pacífico en el bando revolucionario, se transformó en una clase frívola, en una clase dedicada al gozo, al hedonismo, a pasarlo bien y naturalmente no encontraba estas cosas en el Ejército, sobre todo en este Ejército, profesional y disciplinado, nacido de Kórner y de Boonen. Entonces la clase alta se alejó. También esta clase alta se alejó por un problema de remuneraciones. Las remuneraciones del Ejército ya no podían mantener a sus oficiales de la clase alta en el nivel de vida que ellos necesitaban socialmente para seguir manteniéndose en ella. Y empezó a absorber elementos de la clase media.

Esto es por un motivo ideológico. A comienzos del siglo XX la clase media venía de la educación laica, especialmente de la educación radical. Esta educación laica o radical tenía una serie de ideas que en cierto modo se hacían fuego y eran incompatibles con la profesión militar. El pacifismo a "utrance", el pacifismo sin límites, sin fronteras.

En seguida, la idea que las guerras eran una cosa del pasado, que iban a terminar, que el progreso y la ciencia iban a poner término a la guerra. A diez años de que se iniciara el siglo XX, que es el siglo de más guerras probablemente o de guerras más destructivas de la Historia del Mundo, don Valentín Letelier, que era el apóstol de la educación radical, decía:

"Es cierto que no hemos llegado ni con mucho al ideal de la paz perpetua. Pero las guerras son ahora menos frecuentes, no se hacen por placer y por oficio, sino con repugnancia, por interés, la más de las veces por necesidad. Este progreso, es causado por la ciencia, la cual ha traído el desarrollo de la industria, que crea interés contra los trastornos del orden. Y especialmente una ciencia nueva, la Economía Política, ha invalidado una de las causas de guerra más generales en la era moderna: las rivalidades comerciales. La Economía Política muestra que éstas son inútiles y que las aspiraciones de todos los países se armonizan esencialmente. No puede haber conflictos de prosperidades. El progreso de todos los pueblos es solidario".

Entonces, la idea que ya no iba a haber guerra, que la ciencia iba a poner término a las guerras y que aún más, se debía tender, otra idea también de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, al desarme universal, todo eso hacía que, ideológicamente la clase media como masa formada por las escuelas laicas y radicales, sin dejar de lado los otros muchísimos méritos que éstas tuvieron, se distanció





*Primera Junta de Gobierno y su Ministerio (27 de diciembre de 1924).*

*De izquierda a derecha, sentados: Rafael Barahona, Almirante Francisco Nefjara, General de División Luis Altamirano, Carlos Aldunate Solar, General Pablo Bennett Argandoña. De pie: Luis Adán Molina, Juan Ortiz Vega, Julio Philippi, José Bernales, Arturo Alemparte, Almirante Luis Gómez Carreño y Alejandro del Río.*

de las Fuerzas Armadas. Por consiguiente, los muchachos que entraban a las Fuerzas Armadas y que provenían de la clase media cortaban sus vínculos con su misma clase. Esto se agravó cuando la juventud laica radical derivó a ser una juventud socialista y anarquista, porque ahí ya no sólo fue un ataque general a la guerra, un deseo de desarme un poco utópico, un deseo de paz universal también un poco utópico, sino que fue un ataque directo contra todos los valores que estaban en la base del Ejército. Entonces las juventudes socialistas y anarquistas que tuvieron un gran desarrollo y que llegaron a invadir la Federación de Estudiantes de Chile hacia el año 20, justamente la época que estamos tratando, fueron anti-ejército; el Ejército era la mano armada de la explotación capitalista. Fueron anti-nación, anti-pathóticos. Había que promover un internacionalismo proletario y deshacer las Patrias de las Naciones individuales. Fueron anti-orden, anti-disciplina; lo que era necesario era una revolución violenta y universal. Sobre esto hay muchas páginas escritas a comienzos del siglo XX, que hoy día y aún antes de 1973, no podrían haber sido publicadas sin haber sido perseguidas judicialmente. No

les leeré lo que decía el "Ácrata", un diario anarquista sobre el Ejército, porque podrían mandarme preso. Pero en un diario del Instituto Barros Arana, del Internado Barros Arana, un inspector del plantel, o sea un profesor con

autoridad, en el diario "Nuevos Horizontes", que era el diario oficial del establecimiento educacional, escribió esto:

"Diremos al soldado: deja a un lado tu fusil y rompe esa espada en tus rodillas, rompe tu fusil y arroja lejos ese traje que sirve para poner de manifiesto tu condición de esclavo".

Naturalmente el Ejército reclamó, pero el Director del Barros Arana, en esa época, se negó a tomar ninguna medida, diciendo que nada tenía que ver el director, con las ideas morales de sus subordinados y que la prensa era libre en Chile.

Recabaren tiene páginas terribles, ya no contra el Ejército, sino contra la Patria. El año 1910, cuando se celebraba el Centenario, el fundador del comunismo chileno escribió:

"Un pueblo que vive así sometido a los caprichos de una sociedad injusta, inmoral y criminalmente organizada. ¿Qué le corresponde celebrar en el 18 de septiembre? Nada. El pueblo debe ausentarse. Debe negar su concurso a las fiestas con que sus verdugos y tiranos celebran la independencia de la clase burguesa".

Este era el ambiente espiritual de la clase media ilustrada, de la cual salían los elementos que estaban alimentando la oficialidad y que naturalmente tenían ideas completamente distintas. Hay muchas obras literarias de esa época, no ya panfletos políticos, sino obras literarias, que son distribuidas contra el Ejército. Muchos poemas, por ejemplo de Pezoa Veliz o el famoso "Mirando al océano. El Diario de un conscripto" de Guillermo Labarca. Es decir, había un ambiente contra las



Fuerzas Armadas en el interior de la clase media por lo que las Fuerzas Armadas se vieron todavía más aisladas social-mente.

Eran un grupo profesional, de alta eficiencia, de alta disciplina, depositarias del patriotismo y de las tradiciones guerreras, en medio de una sociedad en que esto, progresivamente, había pasado a significar poca cosa.

Las Fuerzas Armadas estaban alejadas de la clase alta, porque la clase alta se había frivolizado. Estaban alejadas de la clase media por las razones que les he indicado. Donde únicamente tenían eco, era en el pueblo, en la gente más modesta. En eso también están de acuerdo, están irritantemente de acuerdo, todos los autores de comienzos del siglo XX. El pueblo estaba con las Fuerzas Armadas, amaba a las Fuerzas Armadas, las retretas de las Bandas Militares eran un espectáculo, siempre idolatrado y aplaudido; los niños populares seguían los desfiles. El amor patriótico estaba vivo en los sectores populares. Hay un estudio de un americano (1), que demuestra cómo mientras el país iba decayendo en su capacidad nacional, iba subiendo el culto popular de Arturo Prat. Es un estudio histórico sociológico completamente claro.

Así pues, en la única parte en que las Fuerzas Armadas tenían verdaderamente eco en estos años terribles, que son los años de comienzos del siglo XX, era en el pueblo. Pero naturalmente las Fuerzas Armadas no eran pueblo. Eran, podríamos decir, el guía o la punta de lanza del pueblo, pero estaban también separadas del pueblo por una cantidad de factores bastante difíciles de superar.

De este modo, las Fuerzas a comienzos del siglo XX se convirtieron en un grupo social y profesional aislado y por eso, incontaminado, depositario de la tradición nacional y del poder coercitivo en medio de una sociedad en crisis.

Ahora, ¿cuál era esta crisis, de comienzos del siglo XX?

### **LA CRISIS O CUESTIÓN SOCIAL**

La crisis de comienzos del siglo XX era lo que se ha llamada la Cuestión Social y que alcanzó en Chile una gravedad terrible y que fue desconocida prácticamente por la sociedad.

Llamamos Cuestión Social al conjunto de condiciones de vida, espirituales y materiales, realmente incontrolable, que afligió a los sectores populares, especialmente en los centros urbanos y los centros mineros, a comienzos del siglo XX. Es un hecho desconocido. Como la sociedad no sólo no solucionó la Cuestión Social, sino que ni siquiera se dio cuenta que existiera, hasta nuestros días ignoramos que Chile vivió a comienzos del siglo XX una situación terrible, en cuanto a los sufrimientos morales y materiales del pueblo, de los sectores

modestos. Fue causada por la desidia de la clase dirigente, por la parálisis del régimen parlamentario, porque el país estaba estancado; la lacra, el chancro purulento de este estancamiento, era la Cuestión Social.

Permítanme que les dé unas pocas cifras, cifras estadísticas chilenas, sobre lo que significó la Cuestión Social.

Por ejemplo, la mortalidad general en 1921 fue superior en un 20% al promedio entre los años 1865 y 1885. Las ciudades de Curicó y San Fernando tenían una mortalidad superior a Bombay en la India. Talca, Concepción, Chillan y Santiago tenían una mortalidad superior a Madras, también en la India. Valparaíso, Talca y La Serena tenían una mortalidad superior a Calcuta. Entre 1905 y 1910 se murieron en Chile 303.417 menores de 5 años; en 6 años el 50% de la mortalidad general eran estos niños, se moría un niño cada 10 minutos. En 1917 30 de cada 100 nacidos, morían antes de cumplir un año. En el Ejército mismo hasta 1910, el 3% de la tropa que se reclutaba era sifilito manifiesto y por eso debía ser naturalmente licenciado.

Estas son unas pocas cifras para tener alguna visión de lo que fue la Cuestión Social. La Cuestión Social estaba consumiendo al país. El país, la sociedad no hacían nada para solucionar este problema.

El único grupo que estaba por encima de la decadencia general y por las razones históricas que les he señalado y como aislado en su profesión, eran las Fuerzas Armadas.

Entonces se produce el paulatino choque entre esta realidad nacional y las Fuerzas Armadas, que va a culminar en 1924. Este choque tiene dos períodos. El primer período va de 1891 a 1907, en que las Fuerzas Armadas y especialmente el Ejército, están muy escamados de su anterior intervención política. No quieren meterse en política; no quieren que las llamen a aventuras; no quieren que les vuelva a pasar lo del año 1891 en que fueron leales con su jefe constitucional y profesional, el Presidente de la República, el Presidente Balmaceda y fueron por eso castigados cruelmente. Entonces son Fuerzas completamente prescindentes. Y no es que los civiles, los políticos no hayan querido arrastrarlos a algunas aventuras. Por ejemplo, cuando en 1896 fue muy estrecha la elección presidencial entre don Federico Errázuriz y don Vicente Reyes, los partidarios de Vicente Reyes, trataron de promover un golpe militar en favor de su candidato, pero las Fuerzas Armadas se negaron. Después, el año 1897, hubo un choque entre los nuevos militares, la nueva concepción militar, encarnada por Körner, el General Boonen y sus seguidores y lo que podríamos llamar, viejos tercios, que eran los



*Lectura de la nueva (institución, 18 de septiembre de 1925 (foto de Raquel Lyon de Maza).*

militares románticos que habían hecho, por supuesto, hazañas formidables en la Guerra Civil y antes en la Guerra del 79, encarnados éstos en un militar extraordinario, el General Estanislao del Canto. Hubo una reunión de generales en que fue criticada la orientación militar impuesta por Körner. Fue llamada "Té de los Generales" o "Conspiración de las Cafeteras". A raíz de esto, el Presidente Errázuriz llamó a retiro inmediatamente a Del Canto y dispersó por el país a otros oficiales y las Fuerzas Armadas se mantuvieron tranquilas porque estaban dentro de la disciplina castrense. El año 98 cuando vino el arreglo con Argentina, que se llamó muy injustamente castrense.

El año 98 cuando vino el arreglo con Argentina, que se llamó muy injustamente, por cierto, porque ha habido mucha pasión en eso, "la entrega de la Puna", también algunos elementos exaltados ultra patrióticos quisieron arrastrar a ciertos Generales a que dieran un golpe de Estado en contra de la entrega de la Puna, entre ellos el General Salvador Vergara que después fue Ministro de Guerra. También las Fuerzas Armadas se negaron a salirse de su función profesional y de su obediencia constitucional y legal.

A partir de 1907, las Fuerzas Armadas siguen en este predicamento y así en dos elecciones muy estrechas, la elección entre don Juan Luis Sanfuentes y don Emiliano Figueroa, el año 1915 y la elección

entre don Arturo Alessandri y Barros Borgoño en el año 1920, otra vez los políticos quisieron que las Fuerzas Armadas apoyaran un bando contra otro y otra vez las Fuerzas Armadas se mantuvieron absolutamente serenas y no se entraron en esas combinaciones.

Pero en cambio, empiezan las quejas cada vez más duras, cada vez más graves de las Fuerzas Armadas contra la situación del país.

Estas quejas son de tres órdenes: hay quejas profesionales, hay quejas políticas y hay quejas sociales.

Quejas profesionales, en primer lugar, económicas. Las Fuerzas Armadas se quejan de sus bajas remuneraciones, de sus bajos sueldos, cada vez consumidos más y más por una inflación que en esta época se hace muy dura, muy intensa.

### **FALTA DE RECURSOS**

Pero más que quejarse los oficiales de que ellos tuvieran sueldos bajos, se quejaban de que las Instituciones Armadas no tenían suficientes recursos para realizar su labor profesional con dignidad y especialmente, ni para hacer cumplir, como había sido planeada, la Ley de Reclutas y Reemplazos o sea la Ley de Conscripción Obligatoria que había empezado a regir en el año 1900. Indignaba a los oficiales el que los muchachos que entraban a la conscripción, fueran tratados, por falta de recursos,





en forma que desprestigiaba al Ejército y a la Armada. En las Memorias de esa época se consignan muchos datos que indican la dureza de esta falta de recursos en la que los poderes civiles, tenían a las Fuerzas Armadas.

Por ejemplo, en el Regimiento de Puerto Montt no había agua y los conscriptos tenían que salir a lavarse a un estero. El Regimiento de Lautaro estaba mejor, había una sola llave para todo el Regimiento. El Regimiento de Antofagasta no tenía techo. No se recibía a tiempo el vestuario ni el calzado de los conscriptos. Se atrasaba el pago de los sueldos. Los Regimientos no pagaban sus sueldos, los Comandantes de los Regimientos, pedían préstamos bancarios a título personal, para poder pagar los sueldos del Regimiento y no pasar vergüenza en las ciudades. El rancho era de muy mala calidad y era uno de los puntos en que los escritores anti-militares, que eran muy contrarios a la ley de conscripción obligatoria, estaban todo el tiempo golpeando, todo el tiempo punceteando. En una novela que se llama justamente "Mirando al océano. El Diario de un conscripto", hay esta descripción del rancho de los conscriptos:

"Un líquido amarilloso, cubierto de una costra de grasa, que al cortarla con un cucharón enorme, deja ver unos interiores de color plomizo en que se confunden papas, pedazos de carne y una porción de cosas que flotan un rato como naufragos desvalidos, concluyendo por irse a pique otra vez. El segundo guiso es una mazamorra de porotos, espesa y negruzca".

Todo esto se debía a que no se le daban a las Fuerzas Armadas los recursos suficientes, no sólo para sueldos que era probablemente lo de menor importancia sino para mantener la dignidad del servicio.

Enseguida se quejaban también las Fuerzas Armadas del desarme que existía en esa época y del hecho que hubiera cesado el proceso de perfeccionamiento técnico de su armamento. Esto es un hecho a partir del año 1902, de los Pactos de Mayo, que alejaron, en esa época, se decía que definitivamente, el peligro de una guerra con Argentina. El Perú y Bolivia no eran, en ese momento, rivales militares de ninguna cuantía. Entonces se descuidó el aspecto del material de las Fuerzas Armadas y éstas se quejaban de ello. Esto se manifestó muy violentamente en un episodio del año 1920 conocido como "la guerra de don Ladislao". Don Ladislao Errázuriz que era el Ministro de Guerra y ante noticias de que había una posibilidad de ataque concretado en el norte por Perú y Bolivia, hizo una movilización general al norte, de las Fuerzas Armadas, de las Fuerzas del Ejército. Esta movilización, según las memorias militares de la época, fue desastrosa por la falta "de

elementos materiales y un poco también por la falta de preparación técnica que también se debía a la falta de recursos. Hay un general que cuenta en sus memorias, creo que es el General Sáez, que le mandaron unos carros al norte sin ruedas. Cuando él reclamó que no tenía ruedas, en vez de mandarle ruedas le mandaron una partida de madera para que hiciera las ruedas.

Esta era la segunda queja profesional del Ejército y de las Fuerzas Armadas en general, pues había bajado el nivel técnico a límites peligrosos como se vio en esta movilización general del año 1920.

Enseguida existía el problema de los ascensos y retiros, en el cual había interferido abiertamente la política. ¿Cuál era la norma? Que los ascensos eran por antigüedad hasta el grado de capitán y de allí para arriba debían ser por méritos. Pero la oficialidad superior temerosa que el mérito militar se transformara en mérito político, simplemente hacía los ascensos por antigüedad. Así el ascenso por mérito prácticamente desapareció. No porque las autoridades superiores del Ejército no quisieran hacerlo, sino porque temían que si abrían la puerta del mérito, abrirían también la puerta de la influencia política, que bajo el mérito se disfrazara al influjo del Gobierno de turno. Acuérdense que estamos en el régimen parlamentario en que los gobiernos cambiaban, los gabinetes cambiaban incesantemente cada 2, 3, 4 meses y a veces menos. Entonces sólo había por antigüedad. El ascenso por mérito había desaparecido, no por culpa de los Altos Mandos, sino por culpa de la política, por temor a la política.

Y pese a todos los mismos ascensos por antigüedad no eran respetados, sino que también se debían a influjos políticos. Ascendía gente que no tenía ninguna antigüedad ni mérito.

A esto se agregaba que en esa época, no conozco las leyes actuales, pasado cierto tiempo en un determinado grado o sea, una persona que no ascendía durante un número de años de su determinado grado, debía acogerse obligatoriamente a retiro. Entonces, ¿qué sucedió? Pasaba que un oficial de mérito se quedaba estancado en el escalafón, no subía por méritos, porque no habían ascensos por méritos; no subía por antigüedad, porque cuando le correspondía hacerlo le ponían adelante un protegido político de algún gobernante y le iban corriendo los años para retirarse. Así, se dio el caso justamente el año 24, en que el militar de mayor prestigio del Ejército, Director de la Escuela de Caballería, de 47 años de edad, era Mayor. Ibáñez.



*Banquete que S.E. el Presidente de la República, Arturo Alessandri Palma, ofreció en honor del Ejército y de la Armada el 26 de septiembre de 1925. El Coronel Carlos Ibáñez del Campo era en ese entonces Ministro de Guerra y Minería.*

Por la política se había estancado completamente el sistema de ascensos y retiros. Los militares reclamaban incesantemente que se les diera una Ley de Ascensos y Retiros y los gobiernos no se la daban, porque los ascensos y retiros eran tajadas políticas que se podían usar.

Estas eran las quejas profesionales de las Fuerzas Armadas.

### **OTRAS QUEJAS**

Pero ellas también tenían quejas políticas.

Primero que todo resaltaba el contraste entre la anarquía del régimen parlamentario y su propia disciplina militar y prusiana.

Un escritor de la época, Emilio Rodríguez Mendoza, dice que era inevitable el choque entre el parlamentarismo, que él llama el "champanismo" y las Fuerzas Armadas, porque eran dos formas diferentes, totalmente diferentes y opuestas de vida. La anarquía del régimen parlamentario era una continua espina, una continua irritante para un Ejército profesional y disciplinado.

Enseguida, en esos años aparece como peligro histórico y mundial, el bolchevismo. El año 1905 es la gran rebelión de San Petersburgo y el año 17 es la Revolución Rusa, la Revolución Comunista.

Las Fuerzas Armadas miraron con mucha angustia esto que había sucedido en otros países más grandes, más desarrollados, mejor organizados y veían que aquí en Chile se estaba haciendo, en forma muy intensa, la propaganda de esas mismas ideas, especialmente de las ideas anarquistas.

En esos años aparecen los primeros tratadistas militares que hablan de la relación entre las Fuerzas Armadas y el desarrollo nacional. Por primera vez aparecen Francisco Javier Díaz y el General Boonen para decir:

'Mire nosotros no estamos viviendo en una campana de vacío, no estamos viviendo en el aire. Lo que nosotros hacemos, tiene una inmensa relación con el desarrollo general del país y lo que pasa en el país tiene una inmensa relación con lo que nosotros hacemos. Por ejemplo, Díaz y Boonen plantean la relación entre las Fuerzas Armadas y la seguridad interna del Estado y la relación entre seguridad interna y desarrollo. Por primera vez se habla de los rebeldes del Estado, los actuales terroristas. También se habla de la necesaria interrelación entre el desarrollo del país como país y la defensa de la soberanía exterior. Estos militares que empiezan a tratar por primera vez, la relación entre seguridad interna, soberanía y desarrollo, ven que el país está estancado que no progresa, que decae tanto en relación con los otros países de América como mirado en sí mismo. Esta es en el fondo, una queja política, dando a la política un sentido amplio y general.

Después, los militares presencian con extraordinario desagrado las elecciones, no por las elecciones mismas, sino porque las elecciones eran una verdadera farsa, una farándula, en que el cohecho tenía un paso abrumador, absolutamente incontrastable y en que la compra de los ciudadanos, la compra de los votos se hacía en



forma abierta y repugnante. Esto chocó extraordinariamente a los militares, sobre todo porque se les obligaba a ser los Jefes de Plazas en los días de las elecciones y a cuidar el orden para que los diversos partidos y los diversos candidatos pudieran cohechar tranquilamente a la ciudadanía.

El General Ahumada, en sus memorias cuenta., que cuando él era Director de la Escuela Militar y había un día de elecciones y por consiguiente, había votaciones dentro de la Escuela Militar, era tan escandaloso y tan repugnante el espectáculo del cohecho que él daba puerta franca a los cadetes para que no volvieran en todo el día, porque no quería que vieran lo que estaba sucediendo en la Escuela, en su Escuela.

Además, el año 24 se produjo un hecho que motivó el disgusto de las Fuerzas Armadas. A pesar de que la intervención del Ejecutivo había terminado después de la Guerra Civil de 1891<sup>38</sup> (2), cuando Alessandri se vio acosado por el Congreso, el año 24, intervino en las elecciones y en ello usó a las Fuerzas Armadas.

Enseguida, lo que irritaba a las Fuerzas Armadas en esta época, era la corrupción administrativa, que se había hecho rampante. Las coimas, el pagar por los grandes contidos, el soborno, el maridaje tan complicado y oscuro entre la política y los negocios, había llegado a ser sumamente grave y sumamente hiriente en Chile. Las Fuerzas Armadas, que vivían una vida modesta, una vida disciplinada, una vida cimentada en el recuerdo de épocas pasadas mejores y de glorias pasadas, esto les chocaba en una forma extraordinaria.

Por último, la política empezó a intervenir en la vida militar. Esto tiene relación con algo que sucedió en el año 1906, en que se reorganizó el organigrama, digámoslo así, de las Fuerzas Armadas; quedó como fuerza directiva, no ya el Estado Mayor General del Ejército y su Jefe, como en la época de Körner, sino el Ministro de la Guerra, que era un civil, un civil rotativo y político. Entonces empezaron los oficiales, postergados en sus ascensos o que tenían necesidad de recursos para su trabajo profesional o que querían ir en algún viaje de estudio, de comisión a Europa, empezaron a saltarse a sus superiores y a recurrir al Ministro de la Guerra y a padrinos políticos que los apoyaran frente al Ministro de la Guerra. Entonces vino una desmoralización muy generalizada en las Fuerzas Armadas, en que los oficiales que no intervenían en política, que no tenían padrinos, se veían sistemáticamente postergados.

Por último, habían también, en las Fuerzas

Armadas, quejas sociales. La Cuestión Social fue percibida por las Fuerzas Armadas dentro de este conjunto de males chilenos, un poco en sordina, porque nadie en Chile veía bien lo que estaba pasando en materia de problemas en la sociedad. Pero si alguien vio que la situación social era intolerable, eran las Fuerzas Armadas. Así, detrás de sus quejas políticas, estaban siempre las quejas sociales en el sentido de decir: "hay que arreglar la situación de las clases desvalidas y no se está haciendo nada para ello". Esto es muy importante, porque fueron las Fuerzas Armadas, como sucede siempre, las que tuvieron que recoger los platos rotos en las grandes explosiones de malestar social, que fueron muy comunes en estos primeros años del siglo. En 1903, la huelga de la Sud-Americana de Vapores en Valparaíso; en 1905 el llamado "meeting de la carne" aquí en Santiago; en 1906, la huelga de los portuarios en Valparaíso y en 1907, un episodio dantesco, la huelga de la Escuela Santa María de Iquique, en Iquique.

En todas estas huelgas habían motivos sociales muy importantes, probablemente muy justificados. También había la acción de agitadores y de gente que quería ganancias a río revuelto. Pero habían motivos sociales de verdadera significación, de verdadera hondura y las Fuerzas Armadas tenían que reprimir, tenían que conservar el orden, a veces en forma horrorosa, en forma sangrienta y ellas cosechaban naturalmente, la mala voluntad de estas represiones. Pero en cambio no podían hacer nada para poner término a los males sociales, que eran las causas últimas de estos trastornos.

Muy comentado en el Ejército y que provocó una gran agitación interna, fue el caso del General Silva Renard, que le tocó justamente reprimir la sedición, la rebelión social en Iquique, con una gran mortandad. Pues bien, muchos meses después o años, a la salida de FAMA E, el General Silva Renard era Director de FAMA E, fue atacado por el hermano de una de las víctimas, persona a la cual, naturalmente, él desconocía, quien lo acuchilló y eso abrevió sus días. Entonces los oficiales se decían: "a nosotros nadie nos consulta respecto a los males sociales en el país, pero cuando se trata de esos males sociales que hacen explosión y hay que reprimir para mantener el orden, somos nosotros los que tenemos que poner la cara, nosotros recogemos los platos rotos".

Todo este conjunto de quejas, entonces, condujo a los sucesos del año 24 y 25.

Pero antes había habido algunos prolegómanos.

## REFORMAS POLÍTICAS Y SOCIALES

En realidad, después del año 1907, ya las Fuerzas Armadas empiezan a tener dentro de sí, movimientos netamente políticos, en un sentido

<sup>38</sup> Después de la-Guerra Civil de 1891, se aprobó la Ley de la Comuna Autónoma que suprimió la intervención electoral del Ejecutivo.





general. Es decir, movimientos que no persiguen una reforma profesional o solamente una reforma profesional, sino que persiguen una reforma política y social y movimientos que responden a las profundas necesidades del país y a la profunda angustia que está viviendo el país. El año 1907, por ejemplo, justamente por problemas de ascensos por mérito, hubo lo que se llamó "la copa de cerveza"; se juntaron todos los oficiales de la Guarnición de Santiago en el cerro Santa Lucía y simplemente, sin decir una palabra, se tomaron, en protesta, una copa de cerveza; no dijeron nada y se dispersaron. Pero fue la primera vez que las Fuerzas Armadas, como cuerpo, dijeron: "aquí estamos protestando contra los abusos de la política".

El año 1910, se fundó el Club Militar y se transformó en un centro de contacto entre los oficiales de provincias y de Santiago y de ahí surgieron muchas cosas. Inclusive lo que se llamó "Liga Militar", que se organizó ese mismo año 1910. ¿Cuál era el objeto de la Liga Militar? Teóricamente, la Liga Militar formula proyectos de avance profesional; por ejemplo, una ley de ascensos y retiros exclusivamente profesional y hacer propaganda, un poco privada, social y política, para que esos proyectos marcharan y se hicieran ley. Pero poco a poco, la Liga Militar fue viendo que sus proyectos no avanzaban nada con esto y fue derivando hacia la idea de dar un golpe de Estado. Ya el año 11 empezaron las Fuerzas Armadas, a buscar un civil de prestigio que quisiera ser gobernante impuesto por ellas, mejor dicho no por las Fuerzas Armadas, sino por los miembros de esta Liga Militar. Eligieron entonces al famoso historiador militar y un gran patriota y defensor de límites chilenos y de la soberanía chilena, don Gonzalo Bulnes y lo fueron atrayendo hasta tenerlo casi comprometido con la idea de que si las Fuerzas Armadas daban un golpe, él asumiría la dictadura. Pero finalmente don Gonzalo Bulnes se echó para atrás a último momento, porque no quiso participar y el proyecto de la Liga Militar se disipó. Posteriormente, la Liga Militar misma se desintegró por desavenencias entre sus miembros, muchos de los cuales no querían ningún contacto político, ni civil.

Pero este episodio de la Liga Militar es muy interesante porque señala cuál era la orientación de las Fuerzas Armadas, que va a presidir después el golpe del año 24: lo que tienen que hacer es despejar el campo de los civiles malos, de los civiles corrompidos, para que los civiles buenos, los políticos buenos, honrados, puedan gobernar y solucionar los males del país.

La idea de las Fuerzas Armadas gobernando ellas, o ellas en conjunto con los civiles, de un régimen militar y aun de que las Fuerzas Armadas intervinieran en la formulación del nuevo modelo

político y social, no se dio en 1910, ni en 1912; no se da tampoco el año 19 con el famoso complot del General Guillermo Armstrong, ni se va a dar tampoco el año 24.

Llegamos así, para terminar, a los años 24 y 25.

En 1920, se produjo la crisis del régimen parlamentario, de la Cuestión Social y de la clase dirigente. Y esa crisis condujo a la elección de Arturo Alessandri como Presidente.

¿Qué es lo que Alessandri quería en el fondo? El era una punta de lanza de una transformación muy grande, una transformación política, reemplazar el parlamentarismo por el presidencialismo de nuevo, una transformación social en que el Estado dejara de ser Estado gendarme y se transformara en un Estado intervencionista, protector de los débiles, especialmente de los trabajadores y también un cambio de clase dirigente, un cambio de guardia, es decir, el desplazamiento de la antigua clase dirigente, ya absolutamente desvinculada de la realidad nacional, por las nuevas clases dirigentes, por las clases medias.

Elegido Alessandri para esto, para hacer estos cambios, no los pudo hacer por la oposición inerte, por la inercia del sistema. La clase dirigente, agrupada en lo que se llamaba Unión Nacional, le hizo una guerra continua, una guerra de paralización continua y simplemente no lo dejó avanzar. Así llegó el año 24, acercándose el término del período presidencial de Alessandri, en esa época eran quinquenios y el Presidente no había podido avanzar nada por el bloqueo parlamentario. Especialmente del Senado.

## **RUDO DE SABLES**

Estaba pendiente un proyecto de aumento de renta de las Fuerzas Armadas que era indispensable y urgente; el Senado, simplemente, lo encarpitó, pero en cambio empezó a tratar su dieta parlamentaria o sea un proyecto para pagarse ellos mismos, los senadores y los diputados una remuneración y este proyecto avanzó a una velocidad extraordinaria. Entonces se molestaron los oficiales de la Guarnición de Santiago y el 3 y 4 de septiembre, de riguroso uniforme, con sus sables, llegaron a las galerías del Senado a presenciar en silencio, pero en un silencio desaprobador, la discusión del proyecto de dieta parlamentaria. Como se molestaron los senadores por algunas observaciones o cruce de observaciones entre la galería y la sala, el presidente hizo despejar la galería y los militares, con sus sables, al bajar por la escalera de mármol del Senado produjeron este ruido, que dio origen a la expresión "ruido de sables" que Uds. habrán oído tantas veces. Esto pasó dos veces, el 3 y el 4 de septiembre. El 4 de septiembre, Alessandri mandó llamar a algunos de los oficiales



jóvenes que había intervenido en esta manifestación y tuvo con ellos una larga conversación, que vamos a ver que tuvo una influencia histórica importantísima.

El 5 de septiembre se reunió públicamente, Alessandri y su Ministerio con los militares, para saber qué es lo que querían y ahí fue donde se produjo el primer incidente entre el Presidente y los militares, cuando el Teniente Alejandro Lazo, le dijo "no venimos a pedir, venimos a exigir".

Es decir, por primera vez aparecieron las Fuerzas Armadas en un predicamento de imponer un determinado criterio. Entonces de ahí nació un Ministerio en que había tres militares, los Generales Altamirano, que era el Ministro del Interior y por consiguiente el Premier, el General Bennet y el Almirante Nef.

Se suponía que con esta concesión de haber tres militares en el Ministerio, este grupo de oficiales jóvenes que sesionaban en el Club Militar y que habían tomado el nombre de Comité Militar o Junta Militar y Naval, se iban a disolver. O sea, temeroso que este grupo hiciera una revolución, que era un grupo de oficiales jóvenes, se llevó al Ministerio a Generales y Almirantes.

El 8 de septiembre hubo uno de los episodios más pintorescos de la Historia de Chile, en que todo el paquete de leyes que interesaba a los Militares y a Alessandri y que había permanecido empantanado durante cuatro años en las comisiones del Congreso, todo ese paquete se aprobó y se convirtió en ley, en un día.

Pero ese mismo día, 8 de septiembre, el Comité Militar o sea la Junta Militar y Naval, los oficiales jóvenes, declararon que ellos no se disolvían y entonces el 9 de septiembre Alessandri renunció, se asiló en la Embajada americana y después se exiló del país.

Se formó entonces una Junta de Gobierno, compuesta por tres militares de alta graduación: el General Altamirano, que había sido Ministro del Interior, el General Bennet y el Almirante Nef.

Así empezó a correr paralelamente una Junta de Gobierno integrada por militares de alta graduación y esta Junta Militar y Naval o Comité Militar, integrada por oficiales de menor graduación. La Junta de Gobierno quería que se disolviera este Comité y finalmente el 13 de enero de 1925, efectivamente se disolvió el Comité de Oficiales jóvenes; la Junta creyó que había terminado todo, pero el 25 de enero dos de estos oficiales jóvenes, los de mayor prestigio, Grove e Ibáñez, dieron un golpe militar, depusieron a la Junta de Generales y Almirantes, nombraron otra Junta y Ministro de Guerra a Ibáñez, que empezó a ser la figura culminante de todo el proceso. Inmediatamente llamaron de regreso a Alessandri. Alessandri impuso

la Constitución de 1925 que se juró el 18 de septiembre y el 1° de octubre, a su vez, Alessandri fue prácticamente derribado por su Ministro de Guerra, el General Ibáñez y salió nuevamente al exilio.

Esta es la cronología, muy apretada, muy sin detalles de los sucesos de 1924 y 1925.

## **DOS TENDENCIAS**

Pero ¿qué es lo que significaban estos sucesos? Significaban que en el Ejército, al producirse estos acontecimientos, había dos tendencias: la de los Generales y Almirantes y la de los oficiales más jóvenes.

Los Generales y Almirantes eran, por lo común, personas de clase alta, eran los restos de la antigua clase alta, más acomodados, menos apremiados económicamente por consiguiente, menos en contacto con la realidad social. Natural e inevitablemente, estos Generales, por su clase social, por su posición económica, eran de derecha y muy anti-Alessandri, Desde antes del golpe, los habían estado buscando los políticos anti-alessandristas, los políticos de derecha de la Unión Nacional para que derrocaran a Alessandri; no para imponer las reformas de Alessandri, sino justamente para impedir las.

Frente a esto, había oficiales de menor graduación. Había unos pocos coroneles, como Blanche, Ewing y Ahumada; unos pocos mayores, como Grove e Ibáñez; capitanes como Fenner; Tenientes como Lazo. Esta gente sí que sabía cuál era la realidad del Ejército y del país, más que los Generales, que por las razones que he explicado estaban desconectados de esa realidad. Eran gente apremiada por los bajos sueldos, con mayor contacto con la realidad social y muy críticos del régimen político y social, más que críticos de Alessandri. Lo que ellos criticaban a Alessandri, no eran las reformas que él pretendía, sino el hecho de que no las hubiera podido imponer.

Entonces estas dos tendencias se manifestaron cada una en su organismo: los Generales en la Junta de Gobierno, los oficiales de menor graduación en esta Junta Militar y Naval o Comité Militar y Naval. La segunda tendencia, o sea la de los oficiales jóvenes, fue la que esa noche del 4 de septiembre tomó contacto con Alessandri y curiosamente tomó de Alessandri todo el paquete de reformas sociales y lo introdujo entre las leyes que se obligó al Congreso a aprobar en 24 horas. Así el 8 de septiembre, por la acción de las Fuerzas Armadas se abrió un camino de legislación en beneficio de las clases más modestas, que no se había podido abrir en 4 años. Entre esas leyes del 8 de septiembre nació toda la legislación protectora del trabajo que después fue complementado y



coordinado por Ibáñez, en el Código del Trabajo del año 1931; toda la legislación de previsión social masiva, no existía la previsión masiva en Chile, nació el 8 de septiembre por la presión de las Fuerzas Armadas, con la Ley de Seguro Obrero que después fue Servicio de Seguro Social; toda la legislación cooperativa que tuvo hasta algunos años tanta importancia en el desarrollo de muchos rubros del bien social. Todo eso nació el 8 de septiembre porque los oficiales jóvenes, después de su contacto con Alessandri, lo metieron en el paquete de leyes que el Congreso se vio obligado a aprobar con la presión militar.

Ahora, ¿por qué cayó después la Junta de Gobierno?, ¿por qué los oficiales rompieron la disciplina y se fueron contra sus propios superiores? Porque la Junta de Gobierno, envuelta por la Derecha, por la Unión Nacional, trató de no producir la reforma política, es decir, la vuelta al presidencialismo que quería Alessandri, sino de introducirle unas reformas de mera cosmética al régimen parlamentario. Por eso es que los oficiales jóvenes y especialmente Ibáñez y Grove, impusieron el derrocamiento de la Junta y la vuelta de Alessandri para que Alessandri realizara, como efectivamente realizó, su Constitución de 1925, su Constitución presidencial. Y esa Constitución de 1925 sólo fue aprobada porque en un momento dado, las Fuerzas Armadas dieron un golpe en la mesa. Alessandri había citado una comisión constituyente, grandes políticos, juristas, hombres de pro y lo estaban torpedeando, con ese sistema tan clásico de los políticos de arrastrar las cosas de modo que no se aprueben nunca. Hasta que el representante del Ejército, el General Navarrete, puso el sable encima de la mesa y dijo que esa era la Constitución que querían las Fuerzas Armadas que se iba a aprobar y se aprobó; la Comisión Constituyente entró inmediatamente en razón.

Ahora quiero terminar diciéndoles que todo este proceso terminó después, con la segunda renuncia de Alessandri, que ya es un problema entre Alessandri e Ibáñez. Alessandri e Ibáñez eran dos figuras muy parecidas en lo que querían, tanto que Ibáñez realizó lo que Alessandri había querido hacer, pero no cabían juntos humanamente, ya son problemas personales; los dos hombres, con una inmensa ambición, un inmenso don de mando, los dos carismáticos, cada uno a su manera, simplemente uno tenía que cederle el paso al otro; eso es ya un problema personal. Pero la continuidad entre Alessandri reformador social y reformador político y que abre el camino de la clase media e Ibáñez, que hace exactamente lo mismo y que organiza el Estado intervencionista y el Estado burocrático que va a ser el instrumento de la clase media en Chile hasta los años 50, la continuidad

entre Alessandri e Ibáñez, en cuanto a realizaciones, es absoluta. Pero con Ibáñez, las Fuerzas Armadas desaparecen de la escena.

Ibáñez era un militar, queridísimo, respetadísimo y seguidísimo por las Fuerzas Armadas, pero su régimen no fue militar. ¿Por qué no fue militar? Porque el año 24 las Fuerzas Armadas estaban en ese predicamento, que yo les he explicado al referirme a la Liga Militar y del complot del General Armstrong. Era el predicamento de que ellas no tenían por qué crear un régimen, que eso era un papel de los civiles; que lo que ellos tenían que hacer era despejar el campo para que los buenos civiles pudieran actuar, sacando para afuera a los malos civiles. Al respecto quisiera exponer brevemente, los dos manifiestos del 11 de septiembre del año 24, una fecha muy curiosa: el de la Junta de Gobierno o sea de los Generales y el del Comité Militar y Naval, la • Junta Militar y Naval, es decir, el de los oficiales jóvenes. Van a ver ustedes que tienen la misma idea. Así decían los Generales, o sea la Junta: 'Al tomar a nuestro cargo la dirección de los negocios públicos, lo hacemos con el carácter provisional y transitorio que debe tener. No aspiramos a otra cosa que devolver cuanto antes a la República, el funcionamiento regular de sus instituciones'. En otras palabras venimos sin compromiso y nos vamos. Aquí está, señores civiles, el campo, trabajen ustedes.

¿Y qué decían los oficiales jóvenes? Decían exactamente lo mismo:

"El fin del movimiento es suprimir la política gangrenada y su procedimiento o sea el procedimiento del movimiento, es enérgico pero pacífico; es ahora de cirugía y no de venganza y de castigo. Ninguno de los dos bandos podrá arrogarse la inspiración de nuestros actos, ni deberá esperar para sí la cosecha de nuestros esfuerzos. Aquí está la imparcialidad de las Fuerzas Armadas, por encima de la lucha política, de creación, no de reacción. En el momento, nuestra finalidad es la de convocar una libre asamblea constituyente de la cual surja una Carta Fundamental que corresponda a las aspiraciones nacionales. Creada la nueva Constitución, ha de procederse a la elección de poderes públicos o de registros hechos por inscripción amplia y libre. Constituidos estos poderes, habrá terminado nuestra misión". También, entonces, venimos, limpiamos, nos vamos; ahí está el campo.

Un error muy común es creer que en el año 1931, los militares se retiraron del gobierno cuando cayó Ibáñez. No, los militares se retiraron el año 27, cuando Ibáñez fue elegido Presidente. Desde ese momento fue un Presidente militar con un régimen civil. Antes que eso, en 1925, los militares, por esta prescindencia, habían dejado que la Constitución la





hicieran los políticos civiles y por eso quedó metida en ella, la que iba a ser, en el fondo, la causa del progresivo desmoronamiento y desintegración del régimen; quedaron metidos los Partidos Políticos como entidades todopoderosas en lo político y sin ninguna regulación. Así desde el año 31, en que cayó Ibáñez hasta el año 73, se dio en Chile la extraordinaria paradoja de que el país fuera dirigido políticamente por los Partidos Políticos, que no tenían ninguna regulación, ni constitucional, ni legal y, por eso se constituyeron a mi juicio, en el disfraz de las nuevas oligarquías, de los grupos de presión que nos llevaron, por último, a los sucesos de los años 70-73.

Entonces hay que tener muy presente esto en esta segunda intervención militar de las Fuerzas Armadas.

Ellas creyeron que podían hacer una limpieza y volver a sus cuarteles sin crear un régimen. Pero el año 24 se equivocaron y si bien su función fue históricamente fundamental, porque abrió el camino a la reforma política, sin la cual el país simplemente se hubiera hundido, abrió el camino a la reforma social y abrió también el camino a la clase media y a una nueva concepción del Estado, que hoy puede estar anticuada, pero que en una época fue indispensable para el progreso del país, si bien en eso las Fuerzas Armadas merecieron la misma gratitud que el año 73, en cambio fueron ingenuas al retirarse del campo político, sin la creación de un régimen que pusiera término real, a los males políticos de que adolecía el país. Muchas gracias.